

ISSN 1682-7562

# EL CARIBE ARQUEOLOGICO

Anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la revista *Del Caribe*

Los estudios sobre el arte rupestre en Cuba y el Caribe han alcanzando un importante énfasis y madurez en la última década. Las manifestaciones de este auge, si bien no pueden considerarse homogéneas ni bajo los mismos raseros teóricos o metodológicos, marcan un nuevo camino en la comprensión de estos discursos estéticos y en el reconocimiento de su protagonismo en el universo expresivo de las sociedades que habitaron la región.

Tal énfasis tampoco se encuentra divorciado de la creciente necesidad de integrar los aportes de este tipo de estudios al contexto genérico de las investigaciones arqueológicas, históricas y etnohistóricas del área, y reconocerlos como una forma específica de abordaje de la producción espiritual en sus nexos con aspectos de orden diverso, a los que no escapan elementos sociales, políticos, religiosos, económicos y ambientales. Coincide, por otro lado, con una mayor apertura hacia otros campos en la investigación arqueológica caribeña, en un esfuerzo de mejoramiento de registros, diversificación teórica y renovación de visiones.

En este contexto, los estudios sobre el arte rupestre cubano y caribeño se han proyectado desde diferentes perspectivas. Algunas con mero carácter descriptivo, otras con énfasis en los análisis estructurales de diseños y motivos con un sentido esencialmente diacrónico. Orientaciones más complejas optan por valoraciones donde se consideran los aspectos formales de los diseños, dibujos y estilos, en su relación con otros indicadores arqueológicos de índole espacial, social, religioso o político. No menos importantes y trascendentes han sido los estudios para crear registros o catastros de las estaciones rupestrológicas en función de viabilizar políticas de protección, conservación, puestas en valor, o promover la educación patrimonial.

El presente número de *El Caribe Arqueológico* intenta reflejar este panorama. Si bien desde sus primeros momentos el anuario ha incluido en sus entregas textos importantes en este campo, ahora ha querido concentrarse en él de manera más amplia y profunda. Aquí el lector podrá encontrar abordajes enfocados en aspectos de carácter cosmológico y religioso, vinculados a las sociedades indígenas, además de reflexiones en torno a contextos donde parece reflejarse el accionar humano en el período colonial

o donde se dan posibles confluencias entre africanos e indígenas. Otros elementos significativos lo constituyen las evaluaciones sobre el deterioro y la conservación de las estaciones rupestrológicas, además de un exhaustivo balance del estado actual de la educación patrimonial y la divulgación vinculada al arte rupestre en Cuba, así como una reseña de aspectos significativos discutidos en el III Taller Internacional de Arte Rupestre, celebrado en la Isla. A partir del arte rupestre como principal protagonista, se plasman experiencias, problemas y retos que no son sólo válidos para estos estudios en el contexto cubano, sino para toda el área del Caribe.

Los otros temas que acompañan y complementan el núcleo central de este número se relacionan con diferentes miradas a los conglomerados humanos que poblaron el archipiélago cubano, introduciendo también valoraciones sobre algunos de estos en los momentos iniciales de la colonia. Las sociedades agricultoras ceramistas son escudriñadas desde datos arqueológicos y etnohistóricos y desde la situación actual de su estudio en la Isla y en la región caribeña, refiriendo algunas de sus aristas más polémicas. El amplio universo de los llamados preagroalfareros se aborda, por un lado, desde una perspectiva crítica que hurga en su discutido reflejo en las crónicas y en la etnohistoria, y por otra, en el caso de expresiones muy tempranas, a partir de valoraciones sobre tecnología y tipología de contextos de la región central del país.

El lector también hallará apuntes relativos a diversos tópicos arqueológicos. Entre ellos el conocimiento de dos "nuevas" dataciones olvidadas o poco socializadas por la arqueología de la Isla, elementos sobre una nueva e importante fuente para acceder a los resultados producidos por la arqueología cubana y a detalles de su práctica y actores, así como un resumen de algunas actividades relacionadas con la disciplina en Cuba a lo largo del año 2009. Cierra el número una nota sobre el entrañable amigo que fue y siempre será Jorge Brito Niz. Vemos en ella y en el recuerdo de la persona a la que se dedica, un mensaje a favor de la amistad y la unidad entre todos aquellos que, como Brito, vemos en la Arqueología un camino.

**JORGE ULLOA y ROBERTO VALCÁRCEL**

# EL CARIBE ARQUEOLÓGICO

Anuario publicado por la Casa del Caribe, como extensión de la revista *Del Caribe*

11 / 2008

## CONSEJO EDITORIAL

Dr. Marcio Veloz Maggiolo  
MSc. Jorge Ulloa Hung  
Dra. Betty Meggers  
MSc. Roberto Valcárcel Rojas  
MSc. Juan M. Reyes Cardero  
Dra. Corinne L. Hofman

## CONSEJO ASESOR

Dr. Mario Sanoja (Venezuela)  
Dra. Iraida Vargas (Venezuela)  
Dr. Oscar Fonseca (Costa Rica)  
Dr. A. Gus Pantel (Puerto Rico)  
Dr. Gabino La Rosa Corzo (Cuba)  
Dr. José Oliver (Puerto Rico)  
Dr. Antonio Curet (Puerto Rico)

## Correspondencia a:

✉ Casa del Caribe  
Calle 13 no. 154 esq. a 8  
Reperto Vista Alegre.  
Santiago de Cuba, CP. 90 400  
CUBA. Tif. (53) (226) 643609  
Fax (53) (226) 642387  
Correo electrónico:  
revistadelcaribe@cultstgo.cult.cu

✉ Marcio Veloz Maggiolo  
Apartado 642  
Santo Domingo  
República Dominicana

✉ Betty Meggers  
PO Box 37012  
NMNH MRC-112  
Washington DC 20013.  
USA

ROBERTO VALCÁRCEL	2	Las sociedades agricultoras ceramistas en Cuba. Una mirada desde los datos arqueológicos y etnohistóricos
MICHELE H. HAYWARD FRANK J. SCHIEPPATI MICHAEL A. CINQUINO	20	La organización religiosa en la era de la cerámica tardía en el Caribe
OSCAR PEREIRA PEREIRA	28	La confluencia del arte rupestre aborigen y de esclavos cimarrones en las cuevas de Cuba
GERARDO IZQUERDO DÍAZ RICARDO SAMPEDRO	42	Las sociedades pretribales tempranas en Villa Clara, Cuba. Nuevos descubrimientos y realidades
ROGER ARRAZCAETA ROBIN GARCÍA PÉREZ	54	La región pictográfica Guara: propuesta de una nueva hipótesis explicativa
DIVALDO A. GUTIÉRREZ RACSO FERNÁNDEZ ORTEGA JOSÉ B. GONZÁLEZ TENDERO CLENIS TABARES MARÍA	68	La Piedra Letrada o de los Indios, Municipio Constanza, Provincia La Vega, República Dominicana. Un acercamiento a su estado de conservación
RACSO FERNÁNDEZ ORTEGA DIVALDO A. GUTIÉRREZ JOSÉ B. GONZÁLEZ TENDERO	81	Divulgación y exhibición del arte rupestre como vía para la educación patrimonial. Fundamentos y características generales en Cuba
ULISES M. GONZÁLEZ	98	Ciboneyes, guanahatabeyes y cronistas. Discusión en torno a problemas de reconstrucción etnohistórica en Cuba
JORGE ULLOA HUNG	106	Una nota al margen. Crónica de una datación olvidada
CARLOS A. HERNÁNDEZ OLIVA	111	Lo imposible hecho realidad: ha muerto Jorge Brito Niz
	113	Notas de Arqueología
	119	De los autores

## Coordinadores:

Jorge Ulloa Hung  
Roberto Valcárcel Rojas

## Equipo de realización:

León Estrada, editor  
Raimiz Destrades  
Julio Corbea Calzado

*El Caribe Arqueológico* es una publicación de la Casa del Caribe en Santiago de Cuba / Cada trabajo expresa la opinión de su autor / No se devuelven originales no solicitados / Inscripta en la administración de Correos, Zona Postal 4, Santiago de Cuba, bajo el No. 81620 / 168, acogida a la tarifa de impresos periódicos / ISSN 1682-7562.

Este número ha sido publicado con financiamiento de Taraxacum, S. A.





# LAS SOCIEDADES AGRICULTORAS CERAMISTAS EN CUBA. UNA MIRADA DESDE LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS Y ETNOHISTÓRICOS

ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS



Las sociedades agricultoras ceramistas establecidas en el territorio cubano al momento del arribo español, ofrecen la imagen más asequible y popular de lo indígena en la historia de la Isla. Al contar su estudio con el soporte del dato etnohistórico, la visión general y también en algunos casos especializada, ha dado preeminencia a una formulación determinada por la descripción europea. Este enfoque es sin dudas problemático en tanto muchos aspectos no son considerados por la información etnohistórica y porque esta no siempre es clara o precisa. Por otro lado, muchas situaciones visibles para los españoles en el siglo xv o xvi solo se explican en el contexto de procesos iniciados siglos antes, incluso fuera de Cuba, y de los cuales solo puede dar cuenta la Arqueología.

Combinando datos arqueológicos y etnohistóricos ofrecemos una reseña de la presencia de estas sociedades en Cuba. Se pretende aportar una perspectiva actualizada, tratar aspectos que han matizado la historia de su investigación, y referir elementos del panorama caribeño, imprescindibles para entender el tema.

Se trata de un área de estudio donde se refleja, de modo muy peculiar, el curso de la investigación arqueológica cubana y varios de sus principales retos. En tal sentido es notorio cuanto falla por saber en torno a estas comunidades, cada día más difíciles de nombrar ante el cambiante panorama generado desde nuevos datos y enfoques. De hecho, el viejo monopolio sobre la cerámica y la agricultura como referentes principales a la hora de distinguirlos, se tambalea ante las evidencias dentro y fuera de Cuba de grupos pescadores-recolectores o arcaicos, proyectados como productores, con manejos agrícolas diversos, y con reportes de cerámica mucho más amplios y tempranos que lo esperado (Ulloa y Valcárcel 2002; Rodríguez Suárez *et al.*, 2006; Pagan y Rodríguez Ramos 2007; Rodríguez Ramos *et al.*, 2008).

Sin desconocer esta realidad, recurrimos a las denominaciones agricultores ceramistas o agroalfareros para hablar de gentes de base lingüística aruaca con una agricultora de mayor potencia y protagonismo económico que la reportada en contextos arcaicos.

y con una fuerte dependencia del cultivo de tubérculos; con cerámicas de superior complejidad tecnológico-decorativa y relevancia productiva, relacionadas con tradiciones alfareras suramericanas y con una parafernalia ornamental y ceremonial ausente en los arcaicos.

### BUSCANDO UN NOMBRE. HACIENDO ARQUEOLOGÍA

La denominación "indios" aparece en las primeras informaciones sobre Las Antillas recogidas en el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón (1961: 70), y responde a la errónea creencia sobre el hallazgo de Las Indias y sus habitantes. Es una denominación flexible, constantemente reajustada por los europeos, que se convierte en un recurso de dominación colonial al ser usada para designar a los pobladores de las Antillas Mayores y Las Bahamas, "pacíficos y civilizables", en contraposición a los llamados "caribes", radicados en las Antillas Menores y aptos para ser esclavizados en razón de su actitud belicosa y de la práctica del canibalismo. Al emplearse para referir gentes distintas a los caribes adquiere un carácter supraétnico, homogenizando artificialmente poblaciones que a lo largo de la crónica europea también muestran aspectos de diversidad.

En Cuba, Fray Bartolomé de Las Casas (1972: 74) distingue tres tipos de indios. Los llamados "indios de la isla" que separa de otros indios "los cuales son como salvages, que en ninguna cosa tratan con los de la isla, ni tienen casas", y viven en cuevas en el extremo occidental de la Isla; son estos los "Guanahatabeyes". También "hay que se llaman Zibuneyes, que los indios de la misma isla tienen por sirvientes, y así son casi todos los de los dichos jardines" (Las Casas 1972: 74).

Los datos de la crónica sugieren un nexo de los "indios de la Isla" con poblaciones sedentarias agricultoras que centran el proceso de interacción con los europeos y sostienen también la economía de la Cuba colonial temprana. Las descripciones etnohistóricas de su mundo cultural, lenguaje y apariencia, las acercan a las comunidades de La Española. Según Las Casas (1994: 1853, 1857) eran muy parecidos a los habitantes de esta Isla desde donde habían venido unos cincuenta años antes de la llegada de los europeos imponiéndose a los Cibuneyes o Ciboneyes,<sup>1</sup> considerados por el fraile como población nativa (Las Casas 1994: 1852). Estos últimos aparecen en una posición contradictoria; son similares a los indios de los jardines (Figura 1), muy parecidos a los lucayos y "que no trabajan en hacer labranzas" (Las Casas 1972:

74), referencia que apunta a grupos arcaicos; sin embargo, los datos de la época muestran gran similitud entre los lucayos (habitantes de Las Bahamas) y los indios de la isla tanto en lenguaje como en lo concerniente a una existencia sedentaria y a los usos agrícolas. Esto deja en pie la posibilidad de un ciboney con agricultura y cerámica.

Algunas de estas ideas y el dato de la crónica europea en general, fueron asumidos prácticamente sin mayor análisis hasta casi el siglo xx. Aunque en el siglo xix se realizaron revisiones de tales textos, encaminadas a valorar la presencia indígena en el territorio cubano y al estudio de su lengua y origen territorial (Ortiz 1935), se trataba de un pasado subestimado o muchas veces conscientemente rechazado.

A fines del siglo xviii y durante el xix se menciona el hallazgo de objetos atribuidos a los indios, pero hasta 1847 no se realizan las primeras exploraciones arqueológicas, en este caso a cargo de Miguel Rodríguez Ferrer. Ante el carácter primitivo atribuido a los indígenas de la Isla, Rodríguez Ferrer considera como obra de culturas de Yucatán algunas piezas de alta calidad estética obtenidas durante sus trabajos (Ortiz 1935: 80). La confusión continuó con el hallazgo de cráneos deformados a partir de los cuales Felipe Poey (Ortiz 1935: 91) valoró la existencia de indios caribes en Cuba.

En el siglo xix, en un ambiente de pobre manejo de las crónicas y de mínimo análisis arqueológico, y en el contexto de antagonismos políticos desde los cuales se recurría al pasado indígena para fundamentar actitudes patrióticas, el término siboney se popularizó como denominación general de la población de la Isla (Pichardo 1990: 4). En los primeros años del siglo xx se impuso una visión, sostenida principalmente por Carlos de la Torre, que consideraba parte de las distinciones referidas por la crónica, y en la cual la definición de siboney incorporaba a todas las comunidades indígenas, excepto a los aislados guanahatabeyes (Pichardo 1990: 4). Casi veinte años más tarde, con mejores datos arqueológicos y también desde una perspectiva donde se asumían las diferencias mencionadas por la crónica, Harrington fundamenta el uso de un tercer vocablo: Taíno.

Aunque ya había sido manejada por algunos cubanos, la nueva denominación logró posicionarse rápidamente en la Isla gracias al peso de la autoridad científica de Fewkes con su texto *Prehistoric Culture of Cuba* (1904), y al soporte investigativo de la obra de Harrington, *Cuba antes de Colón*, publicada en 1921. Harrington

(1935: 10, T. 2) toma el vocablo de hechos ocurridos en La Española durante el segundo viaje de Colón, cuando un grupo de indígenas dijo ser taínos, es decir, hombres buenos, no canibales. Desde esta postura proyecta en el plano arqueológico la recuperación del término que C. S. Rafinesque que había realizado en el siglo XIX, al intentar dar rostro etnográfico a las comunidades de las Antillas Mayores y Las Bahamas (Hulme 1993: 204); sin embargo, nada indica que los europeos o los mismos indígenas lo usaran como un marcador étnico (Hulme 1993: 204).

La similitud referida por la crónica entre los grupos de La Española y Cuba, las conexiones lingüísticas y el reporte arqueológico de objetos muy parecidos en ambas islas, sirvieron a Harrington para extender el término taíno a Cuba. Las noticias de Las Casas sobre una migración tardía desde La Española, también fueron presentadas como soporte de la idea, aunque Harrington (1935: 11, T. 2) no consideró como taínos solo a los grupos de esta última oleada; dio tal carácter a todo el poblamiento de agricultores con cerámica presente en la Isla desde fechas anteriores. Por su parte, los ciboneyes aparecen como una población atrasada, sin agricultura o cerámica y dependiente de útiles rudimentarios elaborados en concha y piedra; los guanahatabeyes se asumen como una variación de la cultura ciboney.

Harrington (1935, T. 1) fija los caracteres del taíno desde una perspectiva arqueológica: uso de artefactería de piedra pulida, producción cerámica con empleo de decoraciones incisas y modeladas, burén para la elaboración de casabe, abundantes ornamentos corporales, práctica de la agricultura y habitación en terrenos aptos para esta, uso de terraplenes o cercados térreos y manejos funerarios en asentamientos y cuevas. Mantiene además ideas manejadas dentro y fuera de Cuba sobre su origen suramericano y una filiación lingüística aruaca<sup>2</sup> descartando, al definir la proveniencia taína de los cráneos deformados, la presencia Caribe en la Isla.

La clasificación de Harrington fue asumida rápidamente por los investigadores cubanos. El éxito del término taíno estuvo en la posibilidad de aunar en torno a su diferencia respecto al poblador Caribe, esquemas de culturas con agricultura y cerámica localizados en distintas islas. El sentido real de la denominación, su capacidad de definir una identidad de grupo y su alcance étnico, fue un tema en cuyo análisis no se profundizó.

Taíno quizás era un adjetivo, más que un etnónimo como plantean Petersen, Hofman y Curet (2004: 18), o tal vez un indicador de posición social.<sup>3</sup> Es extraño que apenas se cita en los relatos y

documentos españoles; no obstante, todo esto resultaba irrelevante en el contexto de enfoques teóricos interesados en caracterizar culturas desde sus rasgos más generales. Tales incongruencias no escaparon a intelectuales como Fernando Ortiz (1935: 271), pero taíno era una etiqueta convenientemente abierta y manipulable, sin las dificultades de correlación temporal, espacial y lingüística existentes en denominaciones de mayor trasfondo étnico como ciboney, macorix o ciguayo.

Harrington reconoció diversos niveles de desarrollo dentro de los taínos, y llegó a considerar la existencia de una expresión más simple en el caso de Jamaica: Subtaíno. Veinte años después y tras un intenso trabajo de exploración y estudio de colecciones centrado esencialmente en la región de Banes, actual provincia de Holguín, estas diferencias fueron detalladas y reformuladas por el arqueólogo norteamericano Irving Rouse (1942: 31; 163-166) como dos grupos étnicos.

Sobre un estudio esencialmente cerámico, al que agrega la valoración de patrones de asentamiento, probable extensión de las ocupaciones, presencia de cercados térreos y petroglifos, y usando como referencia los datos cerámicos de Haití, Rouse estructura las diferencias. Distingue en el extremo este de Cuba (en la actual provincia de Guantánamo) cerámicas complejas, asimilables a las de la cultura Carrier de Haití, relacionadas con obras térreas y petroglifos. Al hallárseles solo en el este y en sitios cuya ocupación no parece haber sido muy extensa, asume un arribo tardío desde Haití, y establece un vínculo con la información de Las Casas sobre los últimos emigrantes provenientes de La Española. Usa para estos el término taíno.

Reconoce el predominio en el centro y el oriente de otras formas de cerámica más simples, similares a las de la cultura Meillac de Haití. Se localizan en depósitos arqueológicos cuya densidad sugiere ocupaciones extensas y por ello una entrada anterior a la del taíno; sin relación con cercados térreos o petroglifos. A falta de una adecuada denominación histórica para estos, recupera el término subtaíno dejando implícita la idea de su inferioridad cultural respecto al taíno (Rouse 1992: 31).

Rouse (1942: 163-164) propone las culturas Pueblo Viejo y Baní como expresión cubana de las culturas haitianas Carrier y Meillac. En años posteriores, ajustará estos elementos a su esquema de desarrollo caribeño, integrándolas con carácter de estilos a subseries cerámicas: Chican ostionoid y Meillacan ostionoid, según se escriben en inglés (figura 14, Rouse 1992: 52-53).

El trabajo realizado por Rouse fue reconocido por la calidad de su enfoque analítico, pero su división del taíno no fue aceptada por muchos. En su texto *Caverna, Costa y Meseta*, de 1945, Felipe Pichardo Moya objeta con razón la selección del término subtaíno, completamente arbitrario y carente de base histórica, y cuestiona la capacidad de los elementos diferenciadores considerados por Rouse para sustentar distinciones culturales. Pichardo (1990: 8) dejó claro que la cuestión radicaba en los elementos a usar para definir culturas, aunque no planteó una perspectiva conceptual al respecto y tampoco aportó ninguna evidencia concreta, con un serio cuerpo de datos como había hecho Rouse, para refutar los elementos de diferenciación.

Pichardo (1990: 77) vincula de manera explícita al taíno (para él todas las comunidades agricultoras) con los "indios de la Isla" de Las Casas. Por su parte Fernando Ortiz (1943), en línea con la tesis diferenciadora de Rouse, usa el término siboney para el subtaíno. El siboney de Ortiz se ampara en las referencias de similitud de esas comunidades con los lucayos y en la correspondencia de su carácter temprano y extensa ocupación territorial, con el dato arqueológico sobre una presencia agricultora ceramista de parecidas características. Esta idea también había sido manejada por Rouse (1942: 31) quien abandona la denominación ante la necesidad de sostener su esquema de un ciboney sin agricultura y cerámica, aunque mantendrá la opinión de que los ciboneyes históricos eran los agricultores ceramistas de los arribos iniciales (Rouse 1992: 20). Todas las posiciones antes comentadas suponen maneras distintas en el esfuerzo por ajustar datos arqueológicos y etnohistóricos, una tarea que ha rendido pocos frutos.

En los años siguientes, el dato arqueológico intentó ajustarse a esquemas homogenizadores como el de Harrington o Pichardo, o diferenciadores como el de Rouse u Ortiz (1943), recurriendo a terminologías diversas pero sin mayores aportes en lo referido a la base histórica o a la comparación de los rasgos culturales. El esquema de Rouse sobrevivió incluso en un texto de la importancia de *Prehistoria de Cuba* (1966) de Tabío y Rey, donde se proponía una perspectiva conceptual nueva, la marxista.

De cualquier modo, a la larga se impuso la idea de uniformidad cultural en línea con postulados del nuevo paradigma, donde se da preeminencia al estudio de la base económica en tanto aspecto determinante de la conformación social. En la propuesta formulada por Ernesto Tabío (1984) y enunciada en los setenta, se apar-

tan los referentes clasificatorios etnográficos recurriéndose a elementos arqueológicos considerados distintivos y conectados con la economía y sus niveles de complejidad. Así la agricultura y la presencia de una fuerte industria alfarera servían para considerar una etapa de desarrollo económico (etapa agroalfarera) con fases establecidas según la cronología y la complejidad de desarrollo dentro de la etapa.

Criterios semejantes marcan a principios de los años noventa la proposición de J. M. Guarch (1990) de una etapa de Economía Productora con una fase denominada Agricultores. Guarch sostuvo la importancia del aspecto económico como elemento de integración, y relacionó los rasgos diferenciales con situaciones de desarrollo cultural regional (variantes culturales). En este sentido abre todo un camino en la comprensión de la diversidad de estas comunidades, y en el reconocimiento del valor de los procesos de desarrollo local o regional como fenómenos generadores de circunstancias culturales y esquemas arqueológicos particulares, donde el ambiente y la interacción entre grupos son factores claves.

Tabío y Guarch no manejan los términos etnográficos, pero en sus esquemas quedan implícitos detalles de las diferenciaciones arqueológicas de Rouse. La postura de Guarch sobre el taíno está vinculada a un criterio que junto a otros investigadores plantearía en la obra *Historia de los aborígenes de Cuba (según datos arqueológicos)*. Para ellos se trata de varias etnias unidas en su base racial y lingüística y en el manejo de ciertas tradiciones ancestrales, pero con identidades diferenciadas. Estiman que el término "debe ser desechado desde todos los puntos de vista por su ambigüedad e inconsistencia etnológica, arqueológica y semántica" (Guarch *et al.*, 1995).

En los últimos años, la visión clasificatoria proyectada hacia la economía y no hacia los rasgos culturales o etnohistóricos, ha sido matizada con nomenclaturas generalizadoras como etapa de la economía productora de las comunidades neolíticas (Domínguez, Febles y Rives 1994), con enfoques que incorporan concepciones sobre la evolución de la sociedad como comunidades tribales agroceramistas (Torres 2006) o con denominaciones que integran varias perspectivas como es el caso de formación económico social de los productores tribales (González e Izquierdo 2006).

En lo que respecta a taíno<sup>4</sup> y subtaíno, ambas denominaciones han sido prácticamente abandonadas, especialmente la segunda, o se usan solo en una perspectiva divulgativa. La arqueología

cubana en sus sector más analítico dejó de manejarlas no solo por las inconsistencias que le son inherentes o por los cambios generados por el marxismo, sino porque se mantuvo aislada de la discusión antillana donde el término y sus implicaciones sí eran relevantes. Este distanciamiento supuso cierta independencia de las tesis y enfoques de Rouse y la posibilidad de explorar otras áreas de estudio relacionadas con el tema. Lamentablemente a larga esta libertad tampoco fue aprovechada, pues no se generó una visión realmente nueva, entre otras cosas debido a una reflexión constreñida al espacio cubano y aun dependiente de los manejos normativos.

Ignorar el término no implica que las interrogantes relacionadas con él hayan sido resueltas. Sigue sin esclarecerse adecuadamente la validez y la significación de las diferencias cerámicas y culturales que Rouse refiere y que de una u otra manera se han aceptado y mantenido hasta hoy, sobreviviendo como trasfondo de las diversas clasificaciones y periodizaciones. Tampoco se ha precisado adecuadamente si estas diferencias existen en otros aspectos del registro arqueológico y si connotan distinciones en cuanto a formas de organización social o identidad.

## DE SUDAMÉRICA AL CARIBE

Aunque los estudios lingüísticos y biológicos han contribuido a establecer detalles del origen de estas sociedades, el enfoque arqueológico, en especial a partir de datos cerámicos, se ha impuesto como mecanismo principal para el manejo del tema. La visión dominante ha sido estructurada alrededor de esquemas desarrollados básicamente por Rouse durante casi sesenta años. Desde esta perspectiva se definen culturas marcadas por ciertos caracteres estilísticos de la cerámica —especialmente decorativos—, que se mueven en el tiempo y el espacio ocupando gradualmente los territorios mientras se adaptan y transforman; los ejes cultura y tiempo y el enfoque difusionista marcan un análisis donde queda muy poco espacio para la explicación de actitudes sociales o estas se manejan en una expresión simplificada y predefinida. La gente, su comportamiento y variabilidad, desaparece tras la cerámica.

Como sociedades matrices de los desarrollos antillanos se reconocen comunidades agricultoras de base lingüística aruaca localizadas hacia el segundo milenio a. C. en el valle del Orinoco. Portan cerámicas de la serie Saladoid,<sup>6</sup> en su subserie "Ronquinan Saladoid", caracterizadas por vasijas acampanadas con diseños

geométricos pintados en rojo o en blanco sobre rojo, incisiones curvilíneas, entrecruzadas y asas en D con elementos modelados. Comunidades con este componente se mueven hacia la costa, entre Surinam y parte del este de Venezuela (Figura 1), donde desplazan a los grupos arcaicos y desarrollan esquemas de vida con un fuerte componente marítimo y una nueva expresión cerámica denominada por Rouse (1992:77) subserie "Cedrosan saladoid" (usaremos el término cerámicas saladoides). En esta subserie los rasgos ronquinan se modifican al incrementarse el uso de la decoración pintada, incluso con elementos policromos, y de la decoración modelada, disminuyendo la importancia del entrecruzado inciso en zonas.

El crecimiento demográfico, la presión de otras comunidades también provenientes del Orinoco y el interés por explotar los recursos de las islas, se consideran causas de la posterior entrada de estos grupos, hacia el 350 a. C., en el arco isleño antillano. En estos territorios generan una ocupación que en algunos sitios de las Antillas Menores parece mantenerse hasta el siglo X d. C. (Petersen, Hofman y Curet 2004: 24).

Los grupos saladoides alcanzaron Puerto Rico (Figura 1) e incluso se cree que llegaron a asentarse en el este de La Española (Rouse 1992: 90). Protagonizaron movimientos migratorios múltiples durante largos periodos de tiempo, en los cuales se fueron conociendo, seleccionando y ocupando espacios en la medida que se gestaba una notable diversidad cultural. Rouse (1992) reconoce en estas migraciones el sustrato principal de los posteriores desarrollos antillanos, especialmente los referidos a las grandes antillas y Las Bahamas. Esta ha sido por mucho tiempo la opinión dominante, aunque es creciente la idea de la existencia de otros procesos de génesis basados en las sociedades arcaicas prearúacas ya radicadas en las islas (Rodríguez Ramos *et al.*, 2008) o en la entrada de grupos no saladoides.

La evidencia más consistente<sup>6</sup> en este último sentido la aportan los hallazgos realizados en el sitio La Hueca-Sorcé, en Puerto Rico. En un contexto que sugiere un arribo algo más temprano que el saladoides (Keegan y Rodríguez Ramos 2004: 11), aparecen algunas formas de vasijas no reportadas por este. También se localiza (Curet, Torres y Rodríguez 2004: 62-63) una cerámica diferenciada de los patrones saladoides por el no uso de diseños pintados y por la abundancia de decoración incisa entrecruzada en zona rellena de pintura blanca o roja. Se dan también diferencias en lo

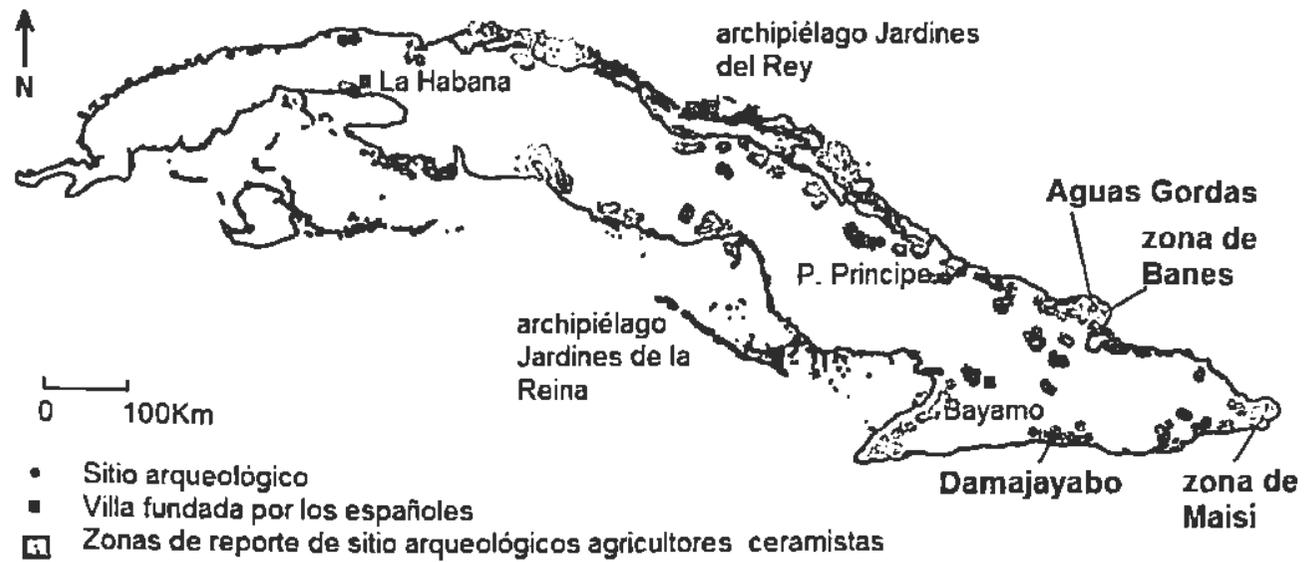


Figura 1. La Isla de Cuba. Zonas de reporte de sitios arqueológicos agricultores ceramistas. Posición en el Caribe.

referido a la piedra tallada (Keegan y Rodríguez Ramos 2004: 11) y, como un elemento muy distintivo, se reporta la fabricación de una lapidaria de alta calidad, la cual usa materiales no antillanos y muestra representaciones de aves posiblemente inspiradas en especies suramericanas o andinas.

En Puerto Rico la presencia saladoide se caracteriza por el predominio de estructuras comunales igualitarias con viviendas multifamiliares y asentamientos autónomos (Curet, Torres y Rodríguez 2004: 63). Según la propuesta de Rouse (1992) hacia el 600 d. C. este panorama comienza a transformarse para dar lugar, en el mismo Puerto Rico, a esquemas jerarquizados vinculados con la emergencia de la llamada serie ostionoid (Rouse 1992: 92) —en lo adelante usaremos el término ostionoid—, caracterizada en términos cerámicos por el abandono de la calidad tecnológica y decorativa saladoide, por la simplificación de las formas de vasijas y por el predominio de la pintura roja. Para Rouse es una evolución desde los patrones saladoides; para otros investigadores (Chanlatte y Narganes 1990; Rodríguez Ramos 2001) se trata de un complejo proceso de interacción que incorpora rasgos de La Hueca y de los grupos arcaicos. Rodríguez Ramos y asociados (2008: 60) consideran un origen influido de manera importante por comunidades arcaicas con cerámica.

El ostionoid es una expresión local, propia de las Antillas. Impone un nivel de expansión demográfica hasta ese momento inédito, así como el desarrollo del ceremonialismo y de la producción de objetos religiosos, y el fomento de prácticas agrícolas intensivas y de mayor productividad como la monticulación y el uso de terrazas (Curet, Torres y Rodríguez 2004: 64). Su emergencia guarda claves de los procesos de desarrollo futuro en el área: interacción de variados componentes culturales, alta velocidad de expansión territorial y diversidad en el grado de complejidad social. La aparición de las subseries meillacan ostionoid y chican ostionoid (en lo adelante meillacoide y chicoide) en La Española, sobre bases ostionoides según Rouse (1992: 98), y su casi inmediata dispersión al resto de las Antillas Mayores y Las Bahamas —no se ha reportado presencia meillacoide en Puerto Rico—, ejemplifica estos elementos.

La relación ostionoides-chicoide así como el componente de la serie barranoid en el chicoide es bastante aceptada; el origen de los meillacoide esta en completa discusión. Se discute el nivel de influencia en estos de los grupos arcaicos con cerámica

(Keegan 2000: 150; Rodríguez *et al.*, 2008) o sin ella (Wilson 2001), así como la influencia de grupos de base no saladoide (Veloz *et al.*, 1981:217-392; Veloz y Ortega 1996:8).

Rodríguez Ramos y asociados (2008: 60) proponen la posibilidad de un origen para ostionoides y meillacoide, influido por elementos arcaicos con cerámica. Keegan (2006) atribuye similar origen a las cerámicas chicoide. Esto cambia completamente la visión del asunto al eliminar a ostiones como único grupo matriz de las cerámicas meillacoide y chicoide apostando por una diversidad originada desde el Arcaico.

La idea de una génesis desde el Arcaico precisa de una contrapartida clara a nivel de otros componentes del registro arqueológico, en tanto estas cerámicas se asocian a individuos que los estudios de genética dental (Coppa *et al.*, 2008) relacionan con gentes portadoras de alfarería saladoide, diferenciándose ambos de los arcaicos. De cualquier forma, el reconocimiento creciente de la contribución arcaica aporta nuevas perspectivas y supone una ruptura firme con las tesis unilineales de base suramericana sostenidas por Rouse. En este sentido, una contribución importante se deriva de los análisis de Reniel Rodríguez (2007: 230) quien insiste en considerar la influencia de la interacción antillana con la zona istmo colombiana en los momentos iniciales de la implantación saladoide y de la emergencia de La Hueca. En esta interacción podría estar el origen de muchos aspectos de los posteriores desarrollos antillanos, lo que junto a la influencia arcaica supondría un proceso de génesis desde bases múltiples.

Veloz y asociados (Veloz *et al.*, 1981:217 y 392) fijan la aparición de la cerámica meillacoide entre el 770 y 825 d. C. Consideran una emergencia casi paralela para los elementos chicoide (Veloz 1991: 181) aunque Rouse (1992: 111) propone un inicio más tardío (1200 d. C.) para los últimos. Estas cerámicas se distinguen notablemente entre sí; mientras las vasijas meillacoide son más o menos simples y poco variadas, con decoraciones incisas o aplicadas desarrolladas a partir de elementos lineales o entrecruzados y asas poco notables, el chicoide ofrece vasijas de múltiples cuerpos, botellas o potizas de gran tamaño, e incluso recipientes con formas escultóricas, recurriendo a decoraciones mediante elementos incisos curvos y recios que llegan a establecer diseños de gran complejidad geométrica relacionados con asas de bastante tamaño y excelente modelado antropomorfo y zoomorfo. Pese a las diferencias cerámicas, estos grupos com-

parten similitudes en diversos aspectos de su cultura, especialmente a nivel de la iconografía asociada a objetos de adorno corporal y uso ceremonial.

Bernardo Vega (1990) y Marcio Veloz (1991: 180, 190) proponen un correlato étnico entre los llamados taínos y la cerámica chicoide y entre macoriges, comunidades mencionadas por los europeos en el norte de La Española, y cerámica meillacoide. Veloz (1991: 183) atribuye a los taínos el desarrollo, visto por los europeos, de estructuras cacicales altamente jerarquizadas con un gran monto demográfico, sistemas de aldeas dependientes y entrega de tributos, centros ceremoniales y plazas para juego de pelota, así como agricultura con irrigación y monticulación, entre otros esquemas agrícolas. Formas cacicales y estructuras ceremoniales también serían propias de los macoriges (Veloz 1991: 186) que en algunos casos llegarían a mezclarse con los taínos, especialmente hacia el siglo XIII d. C., aunque muchos grupos parecen haberse mantenido independientes hasta el arribo español.

Para Rouse y otros especialistas (Cassá 1992: 87), tanto los grupos con cerámica meillacoide como los portadores de cerámica chicoide, son expresión de un mismo ente etnocultural, respondiendo las diferencias cerámicas y de complejidad social a variaciones regionales. Rouse (1992: 7) denomina estas variaciones, Taínos clásicos (los asentados en La Española, Puerto Rico, y el extremo oriental de Cuba), Taínos occidentales (los que ocuparon Las Bahamas, Jamaica y la mayor parte de Cuba) y Taínos orientales (establecidos en las islas entre Vieques y Guadalupe).

Wilson (2001) rechaza la unidad del taíno y lo ve como una conjunción de diversos grupos étnicos, incluso con ancestros diferentes. Para otros autores es una categoría arqueológica muy general que refiere grupos distintos, aunque relacionados a nivel de su cultura y tradición, o también el conjunto de prácticas culturales y normas compartidas por diversas culturas del Caribe isleño (Petersen, Hofman y Curet 2004: 18). Reniel Rodríguez (2007: 313-315) descarta que sea un conjunto étnico homogéneo; lo ve como un espacio de confluencia ideológica donde distintos grupos interactúan a partir de sus elementos culturales comunes, mientras retienen aspectos de sus respectivas identidades ancestrales. No habría un pueblo taíno sino múltiples esencias taínas (un espectro de tainidades) generadas en el contexto de esta interacción y a su vez facilitadoras del vínculo y la comunicación en un ambiente multiétnico.

Más allá del término, indudablemente arbitrario, hay un panorama de elementos compartidos y de vínculos a diversos niveles que definen no solo la misma formación del universo cultural que se está intentando nombrar, sino su propia naturaleza. Variedad identitaria y étnica, multiplicidad de procesos de interrelación y manejo de elementos culturales similares marcan esta situación, y también parecen ser el contexto básico encontrado por los europeos a su arribo en 1492.

Este momento, final de la llamada Edad o Etapa cerámica tardía (Petersen, Hofman y Curet 2004: 18) y punto medio del Periodo IV en la tabla cronológica de Rouse (1992: 107), supone para las Antillas Mayores y Las Bahamas una situación de consolidación de procesos históricos iniciados mucho antes. Según una síntesis preparada por Curet (2003: 15-16) este panorama pudiera resumirse en los siguientes puntos:

- clima de desarrollo cultural e incremento en la sofisticación de la cultura material. Aumento del tamaño y la calidad de elaboración de los objetos asociados al mundo religioso y ceremonial, especialmente en el caso de Puerto Rico y La Española,

- continuación de la práctica de construcción de estructuras monumentales tipo plaza principalmente en Puerto Rico y La Española,

- desarrollo de estructuras cacicales confederativas altamente jerarquizadas en La Española, las cuales controlaban las distintas áreas de la Isla. Existencia de estructuras cacicales de menor complejidad en Puerto Rico y de sistemas poco jerarquizados en el resto de las Antillas Mayores y Las Bahamas. Coexistencia en las distintas islas de unidades políticas de diverso nivel e incluso desarrollo de unidades políticas que abarcaban áreas de más de una isla,

- alto monto demográfico especialmente en La Española y en menor medida en Puerto Rico, donde parece haber cierto nivel de decrecimiento poblacional para ese momento,

- coexistencia de diversos grupos étnicos dentro de las islas.

## OSTIONOIDES, MEILLACOIDES Y CHICOIDES EN CUBA

Los sitios El Paraíso y Damajayabo, en el litoral suroriental de Cuba (Figura 1), con fechas de 820 y 830 d. C. respectivamente, marcan la presencia más temprana de comunidades agricultoras ceramistas con rasgos meillacoides. Las calibraciones<sup>7</sup> de los fechados de estos sitios (Cooper 2007) indican que estas ocupaciones son más

antiguas, remontándose incluso al siglo VII d. C. Relativamente cerca en el tiempo aparecen al norte, en la provincia de Holguín (Figura 1), Aguas Gordas y Loma de La Forestal, habitados desde el siglo IX d. C. según calibración de sus fechas radiocarbónicas.<sup>8</sup>

El Paraíso y Damajayabo son sitios costeros con evidencias de agricultura y fuerte explotación marina. Todo un grupo de asentamientos posiblemente antiguos y de ocupación similar se da en la costa sur (Trincado y Ulloa 1996: 77). En la cerámica de Damajayabo y de algunos sitios cercanos, se ha señalado la presencia de elementos meillacoide y en menor medida, ostionoides (Trincado y Ulloa 1996: 75). El aspecto ostionoides, muy poco claro, se refiere básicamente a partir del hallazgo de pintura roja, detalle presente en las cerámicas meillacoide. Estos rasgos y la presencia de ciertos adornos corporales y elementos iconográficos también hallados en sitios de La Española, sirven para fundamentar un poblamiento realizado desde esa Isla.

En Aguas Gordas es mucho más claro el dominio del perfil meillacoide. Hay muy poca pintura roja y en general los posibles elementos ostionoides son escasos. En Loma de la Forestal este proceso se repite de cierta manera, aunque ya nada refiere el aspecto ostionoides. La coincidencia de elementos decorativos ostionoides y meillacoide, aparentemente, también se da en un contexto arcaico con cerámica del oriente de la Isla, Arroyo del Palo (fecha calibrada de 895-1223 d. C.). Lo significativo en este caso es que hay una base cerámica local (no saladoide) la cual incorpora algunos de los nuevos rasgos y quizás incide sobre ellos (Godo 1997: 27; Jouravleva y González 2000; Ulloa y Valcárcel 2002: 165). Rouse (1992: 95) ignora o niega este detalle y lo considera el sitio de la subserie Ostionan ostionoides en Cuba, criterio que, fuera de la Isla, muchos siguen.

Cuando se comparan estas cerámicas con materiales casi contemporáneos de La Española se nota un rápido reajuste hacia lo que parecen ser formas típicamente cubanas. Según Valcárcel (2002: 48), la cerámica predominante en el montículo 1 de Aguas Gordas en su momento temprano, parece meillacoide, pero carece de la variedad de punteados comunes en los inicios de esta subserie (Veloz *et al.*, 1981), sus formas aplicadas son menos complejas y diversas y otorga, por otro lado, mayor peso a la incisión dentro de las técnicas de decoración de respaldos. El hecho de que esas cerámicas de Cuba difieran tanto de los patrones meillacoide foráneos, sugiere una modificación iniciada antes del

arribo a la Isla y su posterior continuación en el nuevo territorio, aunque puede estar expresando también la presencia de componentes distintos a los que generan al meillacoide de La Española.

Tal situación se da casi paralela a la emergencia meillacoide en la isla vecina, lo cual apunta a una gestación más temprana del meillacoide en República Dominicana, así como a un rápido desplazamiento a Cuba de una expresión modificada de este. También abre la posibilidad de que el proceso incorpore en Cuba situaciones de recepción y reformulación de aspectos cerámicos provenientes de los arcaicos establecidos en la Isla, mucho antes del arribo del componente meillacoide y del supuesto componente ostionoides, en una interacción donde ambos grupos aportan y reciben rasgos. El aspecto ostionoides no tiene una presencia clara y potencialmente pudiera ser solo el reflejo de formas insertadas en el meillacoide o del peculiar proceso de interacción con cerámicas arcaicas.

El aporte arcaico incluyó otros muchos elementos (Guarch 1990: 21). Artefactos de estos grupos, especialmente de concha, se incorporan al menaje de las comunidades agricultoras cubanas (Valcárcel 2002: 89-90) y el uso de los mismos espacios o de áreas próximas sugiere un nivel de interacción donde también se obtienen conocimientos sobre el ambiente y sus recursos. Se trata de una interacción marcada por la diversidad, implícita en ambas sociedades, que cambió el panorama demográfico y cultural de la Isla imponiendo esquemas de neolitización o consolidando los que se hallaban en curso.

Aguas Gordas y Loma de la Forestal muestran un patrón asentacional muy diferente al de los sitios sureños. Se establecen en la cima de alturas y, en el caso de La Forestal, se hallan distantes del mar. Aguas Gordas, a unos 4 km de la costa, muestra una subsistencia basada tanto en alimentos marinos como terrestres. El hecho de que estos sitios tempranos rompan con el esquema de lugares costeros altamente dependientes de la explotación marina, imperante en el litoral sur, toma mayor relevancia al convertirse esta diferencia, en los siglos siguientes, en un rasgo típico de la ocupación agricultora en la Isla. Posiblemente esas diferencias no responden solo a condicionamientos medioambientales, sino a una matriz cultural distinta relacionada con flujos migratorios diferentes aunque casi paralelos a los verificados en el sur.

En este sentido es importante notar que, pese a la similitud con indígenas de Puerto Rico y La Española, establecida a partir de análisis de genética dental (Coppa *et al.*, 2008), e indicativa de la

pertenencia a un flujo migratorio común de origen suramericano, también se valoran otras áreas de salida para las gentes llegadas a Cuba. Estudios de formas de variación facial diferencian los restos de agricultores ceramistas cubanos de individuos de las Antillas Mayores y La Florida, sugiriendo la posibilidad de un origen centroamericano para los primeros (Ross 2004: 296).

Los arribos de comunidades aruacas por el oriente de la Isla y quizás por otras zonas, continuaron produciéndose. La concentración en el extremo oriental, zonas de Maisí, Valle de Caujerí y Baracoa (Figura 1), de cerámicas en las cuales se reportan mezcla de rasgos meilacoides y chicooides con un nivel de presencia de estos últimos tan elevado, que les da un perfil diferencial respecto al resto de las cerámicas cubanas, es evidencia de tal situación.

Esta es la expresión cubana de la subserie Chican Ostionoid según Rouse (figura 14, 1992: 52); muy diferente a sus estilos de La Española o Puerto Rico. Para Guarch (1978: 128) se trata de materiales llegados a Cuba tras un proceso de mezcla. La existencia de sitios con cerámica meilacoide en Maisí (Martínez Arango 1980) sugiere la posibilidad de una continuidad en las situaciones de interacción en las mismas zonas de concentración de los portadores del componente chicoide.

Es difícil definir la entrada de estas cerámicas, pues solo se dispone de una fecha para sitios de esa área y con este componente. Fue obtenida en Laguna de Limones y se remonta al 1310 d. C., aunque pudiera ser anterior si seguimos la calibración que en su rango inferior llega al siglo XII. Esta datación y la potencia de la ocupación con elementos chicooides, en cuanto a sitios y uso de espacios, niega la posibilidad de constreñir estos contextos a la emigración tardía referida por Las Casas

El extremo oriental cubano es de especial interés porque allí se ubican los únicos sitios de la Isla con plazas limitadas por muros de tierra, detalle que, unido a los elementos chicooides y a aspectos iconográficos, ha servido para relacionarlos con los desarrollos de alto nivel de complejidad social reportados para Puerto Rico y La Española e integrarlos al taíno clásico de Rouse (1992).

Elementos cerámicos chicooides —siempre escasos—, aparecen en otras partes de Cuba (Valcárcel 2002: 65-66), incluso en puntos del centro de la Isla como Los Buchillones. Hasta ahora solo se dan en momentos tardíos y bajo el carácter de rasgos mezclados o de posibles materiales de intercambio, sugiriendo movilidad e interacción intra y quizás interisla entre distintos territorios cubanos y la parte oriental, y tal vez con La Española.

## LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

La cronología disponible indica que entre el siglo XI y XII d. C. se produce la ocupación de nuevos espacios del nororiente de la Isla, en áreas próximas a Aguas Gordas y Loma de la Forestal. El gran salto de ocupación se dará hacia el siglo XIII d. C. al producirse la aparición de asentamientos en el norte y sur de Oriente, así como en el centro y occidente de la Isla.

Esta expansión parece haber estado influida por situaciones de crecimiento demográfico y también por factores de tipo ambiental, creando las bases del panorama poblacional encontrado por los españoles entre los siglos XV y XVI. Refiere además el inicio y progreso de desarrollos locales registrados en diversas partes de la Isla (zonas de Niquero y Guacanayabo, norte de Las Tunas, Sierra de Cubitas y Cunagua, sur de Sancti Spiritus y Bahía de Jagua, área Matanzas-La Habana), evidenciados en la diversidad de rasgos cerámicos y de peculiaridades asentacionales. Tales desarrollos debieron estar influidos por los ambientes regionales y quizás por interacciones específicas con los grupos arcaicos asentados en esas áreas. El desarrollo local observable en Banes (Figura 1), signado por la unidad cultural de los asentamientos y por una evolución de detalles cerámicos restringidos básicamente a ese espacio (Valcárcel 2002), ejemplifica estas situaciones, también notables en el suroriente y en el centrosur (Dominguez 1991) de la Isla. Desde estos desarrollos locales se proyectaron caracteres culturales muy particulares que tal vez expresan, como han sugerido algunos investigadores (Dominguez, Febles y Rives 1994: 7), formulaciones étnicas diferenciadas.

Sitios como Aguas Gordas y Potrero de El Mango muestran un fuerte crecimiento espacial hacia el siglo XIII d. C., posiblemente relacionado con un aumento de su población. Ambos establecimientos se ubican dentro de grandes agrupaciones de sitios (generalmente algo más pequeños), con similitudes cerámicas y de reporte de ciertos tipos de artefactos, las cuales les aportan cierta unidad cultural. Considerando este esquema es posible estimar que en el marco del crecimiento poblacional de los sitios principales y más antiguos, se hayan producido salidas de grupos capaces de fomentar nuevas aldeas en lugares próximos. Estos establecimientos daban el control de otras áreas y recursos, y permitían establecer estrategias de uso de los espacios de mayor flexibilidad y eficiencia.

El poblamiento no se produjo solo a través de la expansión hacia zonas cercanas; también implicó salidas hacia puntos alejados donde en algunos casos se replicó el sistema de segmentación una vez consolidada la ocupación inicial. El carácter costero o próximo a costa de los sitios reportados para el siglo XIII d. C. en el centro y occidente de Cuba, indica que quizás se dio un avance esencialmente marítimo, organizándose desde los litorales la entrada y ocupación de las zonas interiores.

Para Tabío (1989: 91) las posibles restricciones impuestas por el clima de occidente al fomento de la agricultura de la yuca (*Manihot sculenta* Crantz), bajas temperaturas que afectarían la productividad del cultivo, debieron incidir en una limitada ocupación de esos territorios. Determinaciones climáticas pueden haber influido mucho, no obstante, en el gran avance observado para el siglo XIII d. C. Según Rives, García e Izquierdo (1996) hacia esa época se produjo un evento ENOS (evento climático El Niño) que generó intensas sequías en el oriente de Cuba, influyendo en la salida de grupos hacia zonas con mejores condiciones situadas al occidente. Considerando los datos sobre crecimiento de población aportados por los sitios del nororiente de la Isla, el factor climático parece resultar un catalizador de reajustes y movimientos de poblaciones en gestación desde algo antes.

De cualquier manera no debemos ver la ocupación del territorio cubano como un proceso cerrado, limitado a flujos de este a oeste, teniendo como único centro emisor La Española. Esta parece ser la tendencia básica, pero el proceso, atendiendo a lo que sabemos de otras islas antillanas, debió ser más complejo. No podemos excluir entradas generadoras de poblamiento por puntos de la costa central u occidental. En este sentido el caso más interesante es la posibilidad de establecimiento de grupos venidos de La Florida, fundamentado en las significativas similitudes de la cerámica y la piedra tallada de sitios del occidente cubano y establecimientos tempranos del Periodo Weeden Island de La Florida (Rives, García e Izquierdo 1996).

La amplitud de la Isla debió atenuar la competencia por los espacios y recursos sin embargo, el predominio de sitios en terrenos de alta fertilidad y el alejamiento de los sistemas montañosos de topografía más complicada, indica intereses ambientales específicos que, en las zonas de mayor demografía, estimularían estrategias de control sobre los territorios.

Algunos sitios antiguos del área de Banes reportan presencia aborigen aun en el siglo XV o XVI d. C. Esta estabilidad en el uso de los espacios puede estar relacionada con la calidad ambiental de tales áreas y la fertilidad de sus suelos (Guarch 1989), aunque también parece expresar determinaciones culturales signadas por el simbolismo de tales lugares y por su función y significado dentro de ciertos esquemas de ordenamiento territorial. El importante reporte de material suntuario y ceremonial en estos asentamientos y el hallazgo de enterramientos portando objetos de gran valor, sugiere su posible carácter de centros de poder ideológico y quizás político (Valcárcel 1999). También refiere situaciones de creciente complejización social que se hacen muy evidentes hacia el siglo XV, al menos en esta área.

### LA SOCIEDAD ABORIGEN AL MOMENTO DEL ARRIBO EUROPEO<sup>9</sup>

A la llegada de los europeos según las referencias de Las Casas (1972: 74), parecía mantenerse la coexistencia de sociedades aruacas con remanentes de grupos arcaicos, los guanahatabeyes, concentrados en el extremo occidental de la Isla. Esta opinión es cuestionada por algunos investigadores (Keegan 1992; González 2007: 8), en tanto no hay datos cronológicos confiables sobre presencia arcaica en esa época, estimándose que la visión de grupos atrasados aportada por la etnohistoria pudiera ser solo una imagen confusa y quizás indirecta, de comunidades agroceramistas desplazadas por el impacto de la conquista, las cuales se refugiaron en esa zona y desarrollan estrategias de supervivencia donde no se consideran asentamientos permanentes ni agricultura (González 2007).

Tampoco la evidencia arqueológica aclara el tema de la existencia y naturaleza de los llamados indios de los jardines. Su descripción remite, tanto a un perfil arcaico (no tenían labranzas) como agricultor ceramistas (eran muy similares a los lucayos). Estas cayerías albergan campamentos de agricultores ceramistas (Cooper *et al.*, 2006), aunque también espacios aparentemente usados por arcaicos de antigüedad no precisada.

La cronología disponible, según fechados (Pino 1995; Cooper 2007) o presencia de material europeo temprano (Rouse 1942; Romero 1995; Valcárcel 1997), identifica asentamientos agroceramistas vigentes a fines del siglo XV y principios del XVI d. C. en el oriente de Cuba y, en menor medida, en zonas del centro de la Isla

(Figura 1). Las menciones de los europeos (Las Casas 1994; Velázquez 1971) sobre comunidades asociables a estos grupos definen un panorama de distribución relativamente similar con indicios de mayor densidad de población hacia el oriente y el centro, y también presencia en la parte inicial de occidente. Su monto demográfico al momento del arribo español es estimado por Pérez de la Riva (2004: 30) en alrededor de 100 000 individuos, aunque los arqueólogos se inclinan por cifras más altas, cercanas a los 200 000 (Dominguez, Febles y Rives 1994: 7; Pichardo citado por Marrero 1993: 56) que este demógrafo considera factibles (Pérez de la Riva 2004: 36).

Se trata de individuos con rasgos físicos similares a los de gentes vistas por los europeos en La Española, estatura pequeña, piel cobriza (Fernández de Oviedo 1992: 115) clasificados desde la antropología como pertenecientes al grupo racial mongoloide. El dominante reporte de cráneos deformados en contextos asociables a estas comunidades en Cuba, confirma el uso de esta práctica vista y descrita por los europeos para La Española (Crespo 2005: 57).

Hablaban un lengua de base aruaca y vivían en aldeas de distintas dimensiones; se mencionan establecimientos de una o dos casas, de cinco e incluso pueblos grandes de 50 casas (Colón 1961: 84) o, en lo que parece ser una opinión exagerada, con 200 o 300 viviendas (Las Casas 1994: 1852). El tamaño y capacidad de las estructuras también resultaba diverso, pues Colón habla de unas 1 000 personas en una aldea de 50 casas, lo que apunta hacia una media de 20 o menos individuos por vivienda; Las Casas (1876: 22) por su parte menciona en el pueblo de Caonao casas de distinto tamaño, incluyendo algunas grandes donde se refugiaron 40 personas, en un caso, y 500 personas en el otro. Por Colón (1961: 84) sabemos de casas principales, quizás destinadas a los jefes o a ciertas actividades especiales.

La Arqueología sostiene el dato sobre la diversidad de dimensiones a partir de los trabajos en el sitio Los Buchillones, Ciego de Ávila, donde se han localizado estructuras de 8, 10 y 12 m de planta, tanto oval como rectangular y circular fabricadas en madera (Valcárcel *et al.*, 2006). El registro de sitios arqueológicos vigentes en este periodo, apunta a asentamientos con tamaños y funciones variadas localizados tanto en la costa como en zonas interiores, con cierta preeminencia de locaciones en áreas altas cercanas a ríos. Posiblemente algunas de las estructuras de Los Buchillones eran palafitos, tipo de construcción vista por Las Casas en el noroeste de la Isla (Las Casas 1876: 30).

En Caonao, una aldea considerada grande por Las Casas, este observa la presencia de dos plazuelas donde se concentraba parte de la población (Las Casas 1876: 22). Espacios libres a manera de plazas se reportan en distintos sitios, pero solo se hallan plazas formalizadas en el extremo este (Torres 2006: 40), aunque no puede asegurarse su vigencia para este momento.

Algunas de las ceremonias referidas para La Española parecen haber sido usadas también en Cuba. Fernández de Oviedo (1992: 116) menciona areitos y Las Casas (1994: 1852) extensos ayunos rituales efectuados por los behiques (chamanes y curanderos) como preparación para trances de comunicación espiritual. El culto a los antepasados y la tradición cemiista, tan importante en las islas cercanas (Oliver 1997, 1998), se infiere por menciones de los europeos sobre la conservación de cráneos humanos e ídolos dentro de las viviendas (Colón 1961: 75, 110).

Para enterramientos humanos, ocasionalmente se usaron espacios dentro de las aldeas. En estos casos siempre aparecen pocos individuos, resultando las cuevas los contextos funerarios más importantes. Por la escasa cantidad de restos hallados debieron existir manejos, como el abandono de cuerpos en áreas abiertas, que limitaban su conservación. Hasta el momento solo se ha localizado un cementerio, en El Chorro de Maita, actual municipio de Banes. Muestra numerosos entierros poscolombinos, por lo cual no podemos descartar la posibilidad de que su carácter de cementerio sea determinado por influencias hispanas.

Los estudios arqueológicos revelan una intensa elaboración de parafernalia asociada a actividades ceremoniales y al adorno corporal, destacándose últimamente la riqueza del empleo de la madera (Calvera, Valcárcel y Orduñez 2006). Los hallazgos realizados en Los Buchillones muestran la complejidad de la labor artística en este material, e indican la existencia de zonas de alto desarrollo de elementos ceremoniales y suntuarios fuera del oriente de la isla, área a la que tradicionalmente se asocian las expresiones más importantes de ese tipo. Desde esta perspectiva se abre una visión de potencia cultural para zonas del centro del país, coincidente con las menciones sobre alta demografía referida por la crónica para tales espacios (Las Casas 1876: 20, 22, 30), que ayuda a estructurar un panorama nacional de mayor complejidad en este aspecto.

Se infieren trabajos de cestería en fibras vegetales y cierta producción textil a partir de algodón; los españoles mencionan su almacenaje en poblados de la parte oriental (Colón 1961: 85), así como el manejo de oro aluvial para la fabricación, a partir del martillado, de láminas de uso ornamental.

Ya en su primer viaje, Colón comenta la existencia de grandes campos de cultivo; menciona la siembra de yuca, frijoles y maíz (Las Casas 1875: 333). La Arqueología refiere el uso (Rodríguez y Pagan 2008: 162) de especies como el maíz (*Zea mays*), frijol (Fabaceae, *Phaseolus vulgaris*), batata o boniato (*Ipomoea batatas*), maranta (*Maranta arundinacea*), yautía o malanga (*Xanthosoma sp.*) y de plantas silvestres como la zamia (*Zamia pumila*) (Rodríguez y Pagán 2008: 162). Emplearon también, según la crónica europea, aunque con objetivos artesanales y medicinales o de placer, el algodón (*Gossypium barbadense*, Lin.) y el tabaco (*Nicotina tabacum*, Lin.).

A nivel etnohistórico no hay gran precisión sobre las técnicas agrícolas usadas, aunque por los tipos de suelos donde se ubican los sitios, la diversidad topográfica de estas áreas y la proximidad a los ríos, podrían haberse empleado sistemas de cultivo como el de roza y roza atenuada, y la monticulación. La rapidez de la implementación de este último sistema por los españoles sugiere la existencia de conocimientos previos.

Aunque la agricultura parece haber desempeñado un papel clave en el sostenimiento económico de estas sociedades, especialmente a partir de la producción de yuca para la elaboración del pan de casabe, hay abundantes referencias etnohistóricas y arqueológicas sobre actividades de pesca y recolección tanto marítima como fluvial, o la caza en zonas interiores de sabana o bosque, así como de actividades de domesticación de aves y perros,<sup>10</sup> y manejo de corrales para peces (Las Casas 1994: 1848-1851; Fernández de Oviedo 1992: 116). Estas tareas apropiadoras, en ocasiones, suponían la articulación de campamentos en zonas de las cayerías próximas (Cooper *et al.*, 2006) y el establecimiento de áreas de interacción donde se integraban aldeas situadas en diferentes zonas ecológicas como creyó observar Colón (1961: 75). Se basaban en un amplio dominio de las técnicas de navegación marítima y fluvial y en un conocimiento detallado de las costas y los sistemas hidrográficos, los cuales funcionaban como vías de conexión con el litoral y de acceso a los espacios interiores.

Aun contando con estas posibilidades de generación de alimentos, los esquemas de producción parecen haber estado dirigidos a satisfacer las necesidades inmediatas de las comunidades con limitados niveles de acumulación según sugiere la crónica (Las Casas 1876: 18).

Las aldeas eran gobernadas por jefes llamados caciques (Fernández de Oviedo 1992: 115) generalmente de sexo masculino, existiendo además otros individuos considerados principales o importantes, aunque la imagen que trasciende del comentario hispano apunta a una sociedad con diferencias no muy acentuadas. Se carece de información específica para Cuba en lo referido a las normas de acceso a la jefatura y a los sistemas de descendencia, también es notablemente escasa la información sobre las prerrogativas de estos caciques. A diferencia de otras islas, especialmente La Española, no hay menciones a un ajuar suntuoso,<sup>11</sup> liderazgo sobre grandes espacios y poblaciones, manejo de amplios recursos y derechos a un tratamiento especial. En algunos casos la crónica indica que son ancianos y se sugiere el reconocimiento de su sabiduría y experiencia (Las Casas 1875a: 61, 1876: 33); esto apunta a un mandato, y posiblemente a mecanismos de acceso al poder, en el cual resultan claves las cualidades personales y el prestigio.

Al parecer había distintos niveles de jefatura, pues dentro de un grupo de caciques de lo que Las Casas llama provincia de La Habana, había uno "que era el mayor señor según se decía" (Las Casas 1876: 33). En Camagüey también habla de un "señor de la provincia" (Las Casas 1876: 25). Desde este dato puede asumirse cierto nivel de centralización de poderes dentro de determinado espacio y de subordinación entre jefes.

El concepto de provincia es importante para precisar esto. Se mencionan varias, refiriendo en el caso de Camagüey y de La Habana<sup>12</sup> un espacio geográfico donde se ubican cierta cantidad de aldeas o pueblos (Las Casas 1876: 21, 32) y donde parece existir un cacique principal y caciques de pueblos, así como un nivel de vínculo entre los pueblos a la hora de desarrollar acciones conjuntas; un ejemplo sería el ataque de los indígenas de la provincia de Bayamo a Narváez y sus hombres (Las Casas 1876: 7). Aun cuando la cifra de 7 000 guerreros participantes en el suceso (Las Casas 1876: 7) parece exagerada, es un indicio de la potencia demográfica que podían tener estos territorios.

Indudablemente hay contactos entre las provincias, y la información sobre el avance español y sus acciones se mueve rápidamente de una a otra, existiendo tal vez nexos de alianza entre provincias que justifiquen el intento de la gente de Bayamo de refugiarse en Camagüey tras el fracaso de la acción contra Narváez. Velázquez (1971: 67, 68) cuenta de provincias "sujetas" a la de Camagüey, distinguiendo entre ellas la de Zabaneque. Al hablar de la subordinación de esta última indica que Camagüey, es la provincia "principal". Mira Caballos (2000:198-200) cree hallar evidencia, en documentos sobre población encomendada, a favor del dato de Velázquez sobre Zabaneque, así como otro ejemplo de dependencia: de la provincia de Baní a la de Guantánamo, ambas en el este de la Isla.

En los casos referidos, la provincia parece ser un tipo de unidad sociopolítica donde grupos menores aceptan cierto liderazgo regional. No sabemos si las otras provincias funcionaban de manera diferente, tampoco debemos excluir que, en las antes mencionadas, los europeos pudieran estar de alguna manera ajustando el panorama cubano a los esquemas altamente jerarquizados y confederativos vistos en La Española. Por otro lado, el impacto de la conquista pudo generar tanto la articulación de integraciones coyunturales como situaciones de éxodo y desmembración de unidades preexistentes, dificultando la objetividad de la observación hispana. Al desconocerse las atribuciones de los jefes y el funcionamiento de los vínculos entre los pueblos de una provincia, es difícil definir si estamos realmente ante un sistema integrado o ante alianzas momentáneas. Lo pobre de los datos también dificulta evaluar el carácter de la subordinación entre provincias que tal vez no tenía un sentido definitivamente político y solo expresaba esquemas particulares de interacción.

La visión tradicional de la arqueología cubana sostiene la ausencia de sistemas cacicales como los de La Española. Se estima que

El desarrollo socioeconómico, político y cultural de las comunidades aborígenes de Cuba, aún no había alcanzado ese grado en el tránsito de la comunidad preclásica a la sociedad de clases. Consideramos admisible la endoexplotación de la tribu por el cacique, el behique y algunos otros "funcionarios" y probable, una cierta dependencia —con el mismo grado de explotación— de algunos poblados (que podríamos

denominar dependientes) de otros (nucleares), en áreas donde encontramos una gran concentración de sitios arqueológicos a poca distancia unos de otros. Esta dependencia no debió ser de otro tipo que tribal o gentilicia, como producto de desprendimientos a partir del grupo matriz por razones demográficas u otras causas (Guarch *et al.*, 1995).

De cualquier manera, la subordinación y las formas de jerarquización dentro de estos espacios y entre ellos, no debe ignorarse. Como antes se comentó, hay áreas especialmente en el nororiente y en el extremo este de la isla, con un significativo reporte de elementos y espacios ceremoniales (cuevas con ídolos, posibles plazas) y también de objetos de adorno corporal, que sugieren centros religiosos y quizás políticos. En Banes son notorios sitios de tamaño superior a la media local, donde se concentran materiales suntuarios y ceremoniales, y donde aparecen restos de individuos cuyos ornamentos sugieren un estatus elevado (Valcárcel 1999; Valcárcel y Rodríguez 2005). Desde estos pueblos pudieron fomentarse esquemas de centralización. En el caso de El Chorro de Maíta, se valora incluso una clara diferenciación social vigente al momento del contacto con los europeos y la presencia de grupos de alto estatus y, posiblemente, de transmisión hereditaria del rango (Valcárcel y Rodríguez 2005; Valcárcel *et al.*, 2007).

Por otro lado, la proximidad a La Española, con la cual se mantenían contactos diarios según Las Casas (1875: 104), suponía vínculos con áreas donde el sistema cacical estaba bien establecido. Esto favorecería el conocimiento de tales estructuras y tal vez formas de desarrollo de entidades en alguna medida parecidas, al menos en los espacios cubanos próximos y en el contexto de los arribos previos a la entrada hispana. No excluimos, incluso, la posibilidad de inserción de ciertas zonas del este de Cuba en redes interisla que incluirían áreas de La Española y el desarrollo de fuertes vínculos de alianza, elementos que ayudarían a explicar la aceptación de un cacique extranjero (Hatuey) como líder de la resistencia antiespañola.

Tras los comentarios europeos pudiera esconderse una realidad diversa en la cual predominaban sociedades de rango en los términos definidos por Fried (1967: 109), aunque con diversos niveles de estratificación. En algunos casos la estratificación era mínima, pero en otros parece haber sido muy acentuada asociándose a esquemas de institucionalización de la desigualdad social.

Las provincias posiblemente representaban formas de integración que iban desde vínculos familiares y de cooperación entre grupos autónomos, hasta ordenamientos regionales con algún nivel de dependencia. En el extremo oriental las probabilidades de existencia de formas cacicales son mayores, aunque pudiera tratarse de estructuras incipientes, rápidamente desarticuladas al darse en esta área el impacto inicial de la conquista y centrarse allí gran parte de la resistencia indígena y una fuerte represión hispana.

### CONSIDERACIONES FINALES

En Cuba el ambiente de los agricultores ceramistas al momento del arribo europeo resume distintas variables sociopolíticas, culturales y demográficas dentro de un incompleto proceso de colonización territorial. La diversidad, más allá de las referencias estilísticas cerámicas y de sus implicaciones respecto a los esquemas de Rouse, resulta un rasgo importante de estas comunidades. El desarrollo de espacios de alta concentración de asentamientos o la existencia de focos aislados, la emergencia de esquemas de complejización social y el contacto estable con las islas cercanas, especialmente con La Española y Las Bahamas, son elementos distintivos de un universo transformado de manera radical por los europeos al iniciar en 1510 la conquista de la Isla.

Se trata de un panorama marcado por sociedades que fueron conformándose durante siete siglos, a partir de situaciones de desarrollo local y con un fuerte componente de influencias arcaicas, aunque interactuando entre sí y con los habitantes de las islas cercanas. Este proceso se dio en un ambiente en alguna medida diferente al de las otras antillas al disponerse de mayor espacio territorial y, potencialmente, en circunstancias de menor competencia por los recursos naturales.

La comprensión de este panorama no puede lograrse si el análisis, como ha ocurrido durante mucho tiempo, se desliga del contexto antillano e ignora los datos de los otros espacios y los sucesos y mecanismos de interacción establecidos entre las islas, o asume estos —especialmente en lo que al aspecto etnohistórico se refiere—, extrapolando acriticamente información de otras áreas. Tampoco, si se persiste en visiones particularistas, aun cuando se enfoquen desde el materialismo histórico, que privilegian la percepción de los rasgos culturales y convierten la comprensión de la sociedad y sus individuos en un acápite predefinido.

### AGRADECIMIENTOS

Una versión inicial de este texto se preparó a solicitud de Gerardo Izquierdo y Ulises González quienes aportaron criterios de mucha utilidad. Consideraciones generadas por el intercambio académico con Jorge Ulloa, Daniel Torres, Reniel Rodríguez, José Oliver y los miembros del Grupo de Estudios del Caribe de la Universidad de Leiden también han sido importantes para la preparación de este artículo.

### NOTAS

<sup>1</sup> Ciboney con C es otra forma en la que Las Casas (1994: 1843) escribe el término, aunque en algunas obras aparece también con S. Para mayor información sobre las diferentes maneras de escribir esta denominación y el significado de algunas variantes empleadas por historiadores y arqueólogos consúltese a Dacal (1980) y Pichardo (1990).

<sup>2</sup> Consultar a Valdés Bernal (1994: 25) sobre la traducción del término y su manejo.

<sup>3</sup> Hulme (1993) menciona el criterio de Sauer sobre la posibilidad de que el término taíno se derive de la palabra *nitayno*, por lo que realmente solo estaría conectado con la designación de un estamento social.

<sup>4</sup> Un análisis muy completo del término en el caso cubano se puede encontrar en el texto de Daniel Torres Elayo (2006) "Tainos: Mitos y realidades de un pueblo sin rostro".

<sup>5</sup> Información sobre el sentido de la clasificación de Rouse y sus términos, *Sene*, *Subserie*, *Estilo*, pueden consultarse en Rouse (1992) y en Curet (2005: 11-14).

<sup>6</sup> En el sitio El Barrio, Punta Cana, República Dominicana, en contextos datados para el siglo IV a. C., se han localizado cerámicas que Veloz y Ortega (1996:8) consideran no saladoídes, estimando que pudiera ser indicio de otra migración.

<sup>7</sup> Las calibraciones mencionadas en lo adelante son tomadas del texto de Cooper (2007).

<sup>8</sup> Tabío y Rey (1966), tras considerar la existencia de más de 1 m de estratos fértiles bajo los niveles fechados para el 950 d. n. e. en Aguas Gordas, y atendiendo los criterios cronológicos de Rouse (1942) para Banes, a partir de la acumulación de basura aborígen, proponen una fecha inicial para el montículo que oscila entre el año 800 y el 850 d. n. e.; casi contemporáneo a Damajayabo y El Paraiso.

<sup>9</sup> Para este acápite, en lo que a datos etnohistóricos se refiere, solo se han usado los que tratan sobre Cuba a fin de evitar las tradicionales extrapolaciones de información sobre otras islas.

<sup>10</sup> Arqueológicamente se considera también la domesticación de jufías (Pose, Sampedro y Celaya 1990).

<sup>11</sup> Ricardo Alegría (1995) comenta las informaciones sobre el uso de vestidos especiales entre los caciques de Cuba, sin embargo estas noticias son poco precisas y no sugieren una situación generalizada.

<sup>12</sup> En el mapa de Cuba recogido en la Figura 1 se muestra la ubicación de varias villas hispanas que toman su nombre de las provincias indias donde se sitúan, lo que da una referencia general de la ubicación de estas. La villa de Puerto Príncipe años más tarde ajustará su nombre al de Camagüey. Se muestra la posible ubicación inicial de la villa de La Habana que en el 1519 se traslada al litoral norte.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alegria, R. (1995): "Apuntes sobre la vestimenta y los adornos de los caciques tainos de las Antillas y la parafernalia asociada a sus funciones mágico-religiosas" en *Proceedings of the XV International Congress for Caribbean Archaeology*, edited by R. Alegria and M. Rodríguez, p. 295-309. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan
- Calvera, J.; Valcárcel, R. y R. Orduñez (2006): "La madera en el mundo arqueológico de Los Buchillones" en *Revista del Gabinete de Arqueología*. No. 6, p. 82-87.
- Cassá, R. (1992): *Los Indios de las Antillas*. Editorial MAPFRE, Madrid.
- Colón, C. (1961): *Diario de navegación*. Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana.
- Cooper, J.; Valcárcel, R.; Calvera, J.; Brito, O. y P. Cruz. (2006): "Gente en los cayos. Los Buchillones y sus vínculos marítimos" en *El Caribe arqueológico*. No. 9, p. 66-77.
- Cooper, J. (2007): "Registro Nacional de Arqueología aborígen de Cuba. Una discusión de métodos y prácticas" en *El Caribe arqueológico*. No. 10, p. 132-141.
- Coppa, A.; Cucina, A.; Hoogland, M.; Lucci, M.; Luna Calderon, F.; Panhuysen, R.; Tavares, G.; Valcárcel, R. y R. Vargiu (2008): "Evidence of two Different Migratory Waves in the Circum-Caribbean Area during the Pre-Columbian Period from the Analysis of Dental Morphological Traits" en *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*. Editado por C. Hofman, M. Hoogland y A. van Gijn. The University of Alabama Press. Tuscaloosa. p. 195-213.
- Crespo, E. (2005): "La Cultura Huecoide y su Conexión con la Introducción de la Práctica de la Deformación Cefálica Intencional en Las Antillas", en *Cultura La Hueca*, p. 57-65. Museo de Historia, Antropología y Arte Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- Curet, L. A. (2005): *Caribbean Paleodemography. Population, culture history, and sociopolitical processes in Ancient Puerto Rico*. The University of Alabama Press. Tuscaloosa, Alabama.
- \_\_\_\_\_ (2003): "Issues on the Diversity and Emergence of Middle-Range Societies of the Ancient Caribbean: a Critique" en *Journal of Archaeological Research*. Volumen 11, No. 1, p. 1-42.
- Curet, A.; Torres, J. Y M. Rodríguez (2004): "Time and culture: chronology and taxonomy in the eastern Caribbean and the Guianas" en *Late Ceramic Age Societies in the eastern Caribbean*. Editado por A. Delpuech y C. L. Hofman. p. 59-86. BAR International Series 1273. Archaeopress, Oxford.
- Chanlatte, L. e Y. Narganes (1990): *La nueva arqueología de Puerto Rico. Su proyección en Las Antillas*. Editora Taller, Santo Domingo.
- Dacal, R. (1980): "De los ciboneyes del Padre Las Casas a los ciboneyes de 1966" en *Universidad de La Habana*. No. 211, p. 6-42.
- Dominguez, L. S. (1991): *Arqueología del Centro Sur de Cuba*. Editorial Academia, La Habana.
- Dominguez, L., Febles, J. y A. Rives (1994): "Las comunidades aborígenes de Cuba" en *Historia de Cuba. La Colonia; evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*. Instituto de Historia de Cuba. Editora Política, La Habana, p. 5-57.
- Fernández de Oviedo, G. (1992): *Historia General y Natural de Las Indias*. Tomo 2. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- Fewkes, J. W. (1904): *Prehistoric Culture of Cuba. American Anthropologist*. Volumen 6, No. 5.
- Fried, M. H. (1967): *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. Random House, New York.
- Godo, P. P. (1997): "El problema del protoagricola de Cuba. Discusión y perspectiva" en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, p. 19-30.
- González Herrera, U. (2007): *Guanahatabeyes, Ciboneyes y Cronistas. Apuntes en torno a una definición desde las crónicas del siglo xv*. (inédito). Instituto Cubano de Antropología, La Habana.
- González Herrera, U.; Milton, P.; Izquierdo, G. y E. Alonso (2006): "Nueva propuesta de periodización y nomenclatura para las formaciones sociales aborígenes de Cuba" en CD Rom *Memorias de la VII y VIII Conferencia Internacional Antropología*. Génesis Multimedia, La Habana.
- Guarch Delmonte, J. M. (1978): *El Taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1989): "Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos" *Homenaje a José L. Lorenzo*. Serie Prehistoria, INAH, México, p. 277-295.
- \_\_\_\_\_ (1990): *Estructura de las comunidades aborígenes de Cuba*. Ediciones Holguín.
- Guarch Delmonte, J. M.; Dominguez, L.; Rives, A.; Calvera, J.; Pino, M.; Castellanos, N.; Rodríguez Arce, C.; Jardines, J.; Pedroso, R.; Sampedro, R. y G. Izquierdo (1995): "Historia Aborígen de Cuba. Según datos arqueológicos (etapa de encomia productora)" en CD ROM. *Taíno: Arqueología de Cuba*. Centro de Antropología y CEDISAC, Colima.
- Harrington, M. R. (1935): *Cuba antes de Colón*. T. 1 y 2. Colección de Libros Cubanos, Volumen XXXII, Cultural S.A., La Habana.

- Hulme, P. (1993): "Making sense of the native Caribbean" en *Now West Indian Guide*. Volumen 67, No. 3-4, p. 189-220.
- Jouravleva, I. y N. Gonzalez (2000): *Nuevos resultados acerca de la cerámica de Arroyo del Palo*. Centro de Antropología, La Habana (inédito).
- Keegan, W. F. (1992): *The people who discovered Columbus. The prehistory of the Bahamas*. University Press of Florida, Gainesville.
- \_\_\_\_\_ (2000): "West Indian Archaeology 3. Ceramic Age" en *Journal of Archaeological Research*. Volumen 8, No. 2, p. 135-167.
- \_\_\_\_\_ (2006): "Archaic Influences in the Origins and Development of Taino Societies" en *Caribbean Journal of Science*. Volumen 42, No. 1, p. 1-10.
- Keegan, W. F. y R. Rodríguez Ramos (2004): "Sin rodeos" en *El Caribe Arqueológico*. No. 8, p. 8-13.
- Las Casas, B. de (1875): *Historia de Las Indias*. Tomo 1. Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1875a): *Historia de Las Indias*. Tomo 2. Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1876): *Historia de Las Indias*. Tomo 4. Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1994): *Historia de las Indias*. Tomo 3. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1972): "Memorial de los remedios" en *Los Primeros Memoriales de Fray Bartolomé de Las Casas*. Cuadernos H. Serie documentos I. Universidad de La Habana, La Habana.
- Marrero, L. (1993): *Cuba: Economía y Sociedad. Antecedentes. Siglo XVI (la presencia europea)*. Tomo 1. Editorial Playor, S.A., Santo Domingo.
- Martínez Arango, F. (1980): *Arqueología de Maisí II*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba.
- Mira Caballos, E. (2000): *Las Antillas Mayores 1492-1550. Ensayos y documentos*. Iberoamericana, Madrid.
- Oliver, J. (1997): "The Taino Cosmos" en *The Indigenous People of the Caribbean*, editado por S. M. Wilson, p. 140-153. University Press of Florida, Gainesville.
- \_\_\_\_\_ (1998): *El centro ceremonial de Caguana, Puerto Rico. Simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil Taino de Borinquen*. BAR International Series 727. Archaeopress, Oxford.
- Ortiz, F. (1935): "Historia de la Arqueología Indocubana" en *Cuba antes de Colón*. Tomo 2. Colección de Libros Cubanos, Vol. XXXII, Cultural S.A., La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1943): *Las Cuatro Culturas Indias de Cuba*. Biblioteca de Estudios Cubanos, Volumen 1, La Habana.
- Pagán, J. y R. Rodríguez Ramos (2007): "Sobre el origen de la agricultura en Las Antillas" en *Proceedings of the Twenty-First Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*. Editado por Reid, H. Petitjean Roget y A. Curet. University of the West Indies, St. Augustine. p. 252-259.
- Pérez de la Riva, J. (2004): *La conquista del espacio cubano*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Petersen, J.; Hofman, C. y A. Curet (2004): "Time and culture: chronology and taxonomy in the eastern Caribbean and the Guianas" en *Las Ceramic Age Societies in the eastern Caribbean*. Editado por A. Delpuech y C. L. Hofman. p. 17-32. BAR International Series 1272. Archaeopress, Oxford.
- Pichardo, F. (1990): *Caverna, Costa y Meseta. Interpretaciones de la Arqueología Cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Pino, M. (1995): *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*. Editorial Academia, La Habana.
- Pose, J., R. Sampedro y M. Celaya (1990): "Contribución al estudio de la domesticación de roedores en la época prehispánica mediante el análisis de tomografía axial computarizada, Rayos X y exámenes microscópicos de evidencias óseas" en *Anuario de Arqueología 1988*. Editorial Academia, La Habana, p. 70-83.
- Rives, A.; García, A. y G. Izquierdo (1996): *Investigaciones sobre sitios ceramistas del occidente de Cuba*. Centro de Antropología, La Habana. (Informe inédito).
- Rodríguez Ramos, R. (2001): *Lithic reduction trajectories at La Hueca and Punta Candellero Sites, Puerto Rico*. Tesis de maestría inédita. Texas A. and M. University.
- \_\_\_\_\_ (2007): *Puerto Rican Precolonial History Etched in Stone*. Tesis doctoral inédita. University of Florida, Gainesville.
- Rodríguez Ramos, R.; Babilonia, E.; Curet, A. y J. Ulloa (2008): The Prearawak Pottery Horizon in The Antilles. A New Approximation. *Late American Antiquity*, Volumen 19, No. 1, p. 47-63.
- Rodríguez Suárez, R., Arredondo Antúnez, C.; Rangel Rivero, A.; Godoy Hernández, S.; de Lara Hernández, O.; González Herrera, U.; Martínez López, J. y O. Pereira Pereira (2006): "5 000 años de ocupación prehispánica en Canimar Abajo, Matanzas, Cuba" en CD Rom *Memorias de la VII y VIII Conferencia Internacional Antropología*. Génesis Multimedia, La Habana.

- Rodríguez Suárez, R. y J. Pagán Jiménez (2008): "The Burén in Precolonial Cuban Archaeology: New Information Regarding the Use of Plants and Ceramic Griddles during the Late Ceramic Age of Eastern Cuba Gathered through Starch Analysis" en *Crossing the borders. New methods and techniques in the study of archaeological materials from the Caribbean*. Editado por C. Hofman, M. Hoogland y A. van Gijn, p. 159-172. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Romero, L. (1995): "Sobre las evidencias arqueológicas de contacto y transculturación en el ámbito cubano" en *La Habana Arqueológica y otros ensayos*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Ross, A. H. (2004): "Cranial Evidence of Pre-Contact Multiple Population Expansions in the Caribbean" en *Caribbean Journal of Science*. Volumen 40, No. 3, p. 291-298.
- Rouse, I. (1942): *Archaeology of the Maniabon Hills*. Yale Publications in Anthropology, New Haven.
- \_\_\_\_\_ (1992): *The Tainos. Rise and decline of the people who greeted Columbus*. Yale University Press, New Haven.
- Tabío, E. (1984): "Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba" en *Islas*, No. 78, p. 35-51.
- \_\_\_\_\_ (1989): *Arqueología, agricultura aborígen antillana*. Ciencias Sociales, La Habana.
- Tabío, E. y E. Rey (1966): *Prehistoria de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Trincado, M. N. y J. Ulloa (1996): "Las comunidades mellacoides del litoral sudoriental de Cuba" en *El Caribe Arqueológico*, No. 1, p. 74-82.
- Torres, D. (2006): *Tainos: Mitos y realidad de un pueblo sin rostro*. Editorial Asesor Pedagógico, México.
- Ulloa, J. y R. Valcárcel (2002): *Cerámica Temprana en el Centro del Oriente de Cuba*. View Graph Impresos, Santo Domingo.
- Valcárcel, R. (1997): "Introducción a la Arqueología del Contacto Indohispánico en la Provincia de Holguín, Cuba" en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, p. 64-77.
- \_\_\_\_\_ (1999): "Banes precolombino. Jerarquía y sociedad" en *El Caribe Arqueológico*. No. 3. p. 84-89.
- \_\_\_\_\_ (2002): *Banes precolombino. La ocupación agricultora*. Ediciones Holguín, Holguín.
- Valcárcel, R. y C. Rodríguez (2005): "El Chorro de Maita: Social Inequality and Mortuary Space" en *Dialogues in Cuban Archaeology*. Editado por L. A. Curet, S. Lee y G. La Rosa. The University of Alabama Press. Tuscaloosa, Alabama. p. 125-146.
- Valcárcel, R.; Cooper, J.; Calvera, J.; Brito, O. y M. Labrada (2006): "Postes en el mar. Excavación de una estructura constructiva aborígen en Los Buchillones" en *El Caribe Arqueológico*. No. 9, p. 76-88.
- Valcárcel, R.; Martínón, M.; Cooper, J. y T. Rehren (2007): "Oro, guanines y latón. Metales en contextos aborígenes de Cuba" en *El Caribe Arqueológico*. No. 10, p. 116-131.
- Valdés Bernal, S. (1994): "En torno a los remanentes del Aruaco insular en el español hablado en Cuba" en *Inmigración y lengua nacional*. Editorial Academia, La Habana. p. 12-28.
- Vega, B. (1990): *Los cacicazgos de la Hispaniola*. Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo.
- Velázquez, D. (1971): "Relación o extracto de una carta que escribió Diego Velázquez, Teniente Gobernador de la Isla Fernandina (Cuba) a S. A. sobre el gobierno de ella. Año 1514" en *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomo 1. Editado por Hortensia Pichardo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. p. 63-75.
- Veloz Maggiolo, M. (1991): *Panorama histórico del Caribe Precolombino*. Edición del Banco Central de la República Dominicana, Editora Corripio, República Dominicana.
- Veloz Maggiolo, M.; Ortega, E. y A. Caba Fuentes (1981): *Los Modos de Vida Mellacoides y sus posibles orígenes (Un estudio interpretativo)*. Publicación del Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.
- Veloz Maggiolo, M. y E. Ortega (1996): "Punta Cana y el origen de la agricultura en la Isla de Santo Domingo" en *Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe*. Museo Arqueológico Regional Altos de Chavón, p. 5-11.
- Wilson, S. (2001): "Cultural pluralism and the emergence of complex society in the Greater Antilles" en *Proceedings of the XVIIIth International Congress for Caribbean Archaeology*. Editado por G. Richard, p. 7-13. Association Internationale d'Archéologie de la Caraïbe Région Guadeloupe, St George, Grenada.

# LA ORGANIZACIÓN RELIGIOSA EN LA EDAD DE LA CERÁMICA TARDÍA EN EL CARIBE

MICHELE H. HAYWARD  
FRANK J. SCHIEPPATI  
MICHAEL A. CINQUINO

*Traducción:* Jorge Ulloa Hung



## INTRODUCCIÓN

Analicamente, el estudio de religión es frecuentemente dividido en tres amplias categorías de: 1) creencias; 2) rituales que involucran oraciones, canciones, procesiones y 3) el material relacionado incluido los templos, objetos y arte rupestre. No todas las creencias dentro de los sistemas religiosos se convierten o transforman en ritualizadas, y no todas las creencias o rituales están necesariamente asociados con referentes materiales. Por otro lado, los rituales cubren un rango que va desde las prácticas individuales informales privadas y locales hasta las prácticas regionales bien organizadas a gran escala y que constituyen eventos públicos.

Las relaciones entre y dentro de esas tres categorías son fluidas o flexibles permitiendo el cambio y la estabilidad a través del tiempo y el espacio. Estas relaciones conllevan además a la intersección con un conjunto de comportamientos similares desde otros sistemas culturales, e igualmente puede decirse que esos componentes religiosos también incluyen aspectos económicos o socio-políticos (ver Fogelin 2007). Por ejemplo, en el Caribe, varios investigadores (Rouse 1992; Roe 1993; Oliver 1998, 2005) han argumentado que las plazas y campos de pelota indígenas probablemente se utilizaron como lugares para cantar, bailar, y realizar juegos con un sentido religioso, además de tener connotaciones sociales y políticas.

Los investigadores de la región del Caribe también han contado con la información de grupos nativos culturalmente similares de las tierras bajas Sudamérica, así como con las narraciones de acontecimientos etnohistóricos relacionados con los amerindios del contacto, en particular de los grupos Taínos. Estas fuentes proporcionan un significado particularizado y personalizado de las sociedades nativas en, e inmediatamente antes del contacto. Particularizado en el sentido de sugerir entendimientos simbólicos específicos y funciones para los artículos y lugares tradicionalmente considerados rituales; y personalizados en el sentido de ser capaces de hablar sobre los roles, funciones y motivaciones de los grupos dentro de esas sociedades.

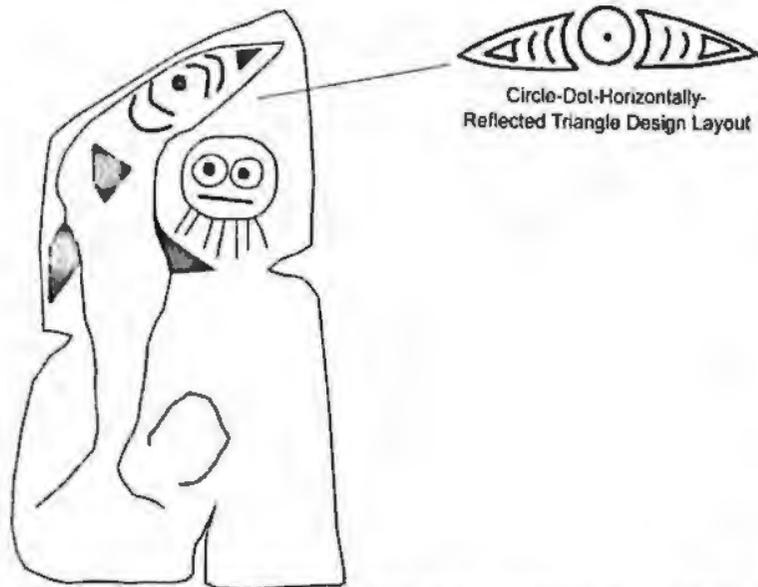


Figura 1. Petroglifos de la plaza de pelota El Bronce, Puerto Rico, y diseño de círculo-punto y triángulo horizontalmente-reflejado (reconfigurado de Oliver 1998: Figure 41).

La Teoría de los Modos de Religiosidad de Whitehouse (2004) representa una clasificación formal de las relaciones de componente religioso. Esta armazón relaciona los mecanismos cognoscitivos internos para el origen, el mantenimiento y el cambio de las religiones con sus signos exteriores de creencias, rituales, y la estructura organizacional. En esta teoría, las culturas poseen o tienden hacia uno o más de los siguientes modos idealizados:

- 1) Cognoscitivo Óptimo: el nivel bajo de principios organizativos religiosos encontrado en todas las culturas.
- 2) Modo doctrinal: el nivel alto de principios organizativos religiosos caracterizados por ser de gran escala, estandarizados, tradiciones religiosas centralmente reguladas y con rituales frecuentemente repetidos.
- 3) *Modo Imagistic*: el nivel alto de principios organizativos religiosos tipificados en pequeña escala, ideológicamente heterogéneos, con tradiciones religiosas no centralizadas y rituales que no son repetidos frecuentemente.

Previamente hemos argumentado (Hayward *et al.* 2007) que el alto grado de variabilidad observado en las imágenes del arte rupestre provenientes de una pequeña muestra de sitios bien docu-

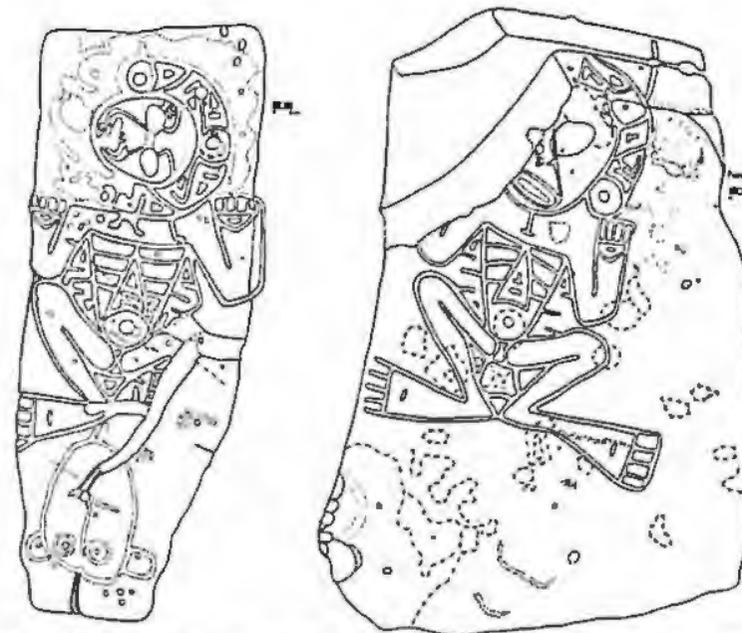


Figura 2. Figuras antropomorfas femenina y masculina completamente ejecutadas en la plaza de pelota del sitio PO29, Puerto Rico (Espenshade y Young 2008, usada con permiso).

mentados de Puerto Rico, indican la presencia de un Modo Imagistic o incluso del Modo Óptimo durante el Periodo Cerámico Tardío del Caribe, D.C. 600 a 1492. También hemos indicado que un posible cambio hacia un modo más doctrinal también podría haber estado teniendo lugar. Por su parte, Roe (2003) y Oliver (1998), entre otros, han hecho énfasis en un incremento paralelo de la estratificación en los aspectos sociales, políticos, y religiosos a finales de este periodo. El incremento o intensificación de la estratificación no siempre se iguala o asocia con el Modo Doctrinal en religión, en este caso más que un modo puede coexistir dentro de una tradición religiosa o entidad sociopolítica (Whitehouse 2004:8).

En este trabajo intentaremos explorar las posibilidades de un posible cambio hacia el Modo Doctrinal a través de la técnica de cross-media isomorphisms (después de Roe 1993). En ese caso después de considerar las diferencias en el medio base, el procedimiento incluye el trazado de paralelismos estructurales y pictóricos a través de diferentes clases de material. Una expectativa de organización religiosa de Modo Doctrinal podría ser precisamente



Figura 3 Cuatro petroglifos antropomorfos bien elaborados y un petroglifo en forma de pájaro provenientes de la plaza de pelota principal de Caguana, Puerto Rico (Roe 1993: Figuras 3a, 4, 5b y c, 7, usada con permiso).

la presencia significativa y consistente de tales paralelismos. En ese caso sugerimos que un cierto esquema o plan en el arte rupestre, la cerámica, y en los artefactos esculpidos en piedra, refleja esfuerzos aparentemente exitosos por estructurar un sistema religioso más eficazmente. Esta reestructuración puede haber complementado en lugar de haber desplazado la organización imagística más temprana, individualizada y descentralizada. Enfoquemos aquí sobre los materiales de Puerto Rico que muestra un porcentaje significativo de arte rupestre así como de artefactos esculpidos en piedra.

Las fuentes etnohistóricas permiten identificar los grupos probablemente responsable para la reestructuración: la elite religiosa y sociopolítica del Taino protohistórico y su motivación: aumentar la influencia personal y de grupo a través del incremento en el uso

y el control de la información esotérica o espiritual materializada como símbolos rituales, objetos y lugares. Este argumento o relación ha sido planteado en el contexto caribeño por varios investigadores incluyendo a Walker (1993) y Curet (1992). Nuestro razonamiento en este sentido ha sido construido sobre los estudios de cross-media de Roe (1993) y sus observaciones.

### EL ESQUEMA DE DISEÑO Y EL ARTE RUPESTRE

Puerto Rico posee la mayoría de los campos de pelota o plazas formales en el Caribe, con una minoría conocida para otras islas de las Antillas Mayores como Cuba y La Española, además de las Islas Vírgenes. La mayoría de los campos o plazas de pelota documentadas para Puerto Rico, por encima de 80, aparecen como un solo componente en los sitios; siete sitios tienen más de una plaza y en el caso del sitio Caguana en el cual es posible observar de 11 a 12. Las plazas o campos de pelota aparecen al comienzo del período cerámico tardío del Caribe, D.C. 600, con un subsecuente florecimiento especialmente al final del mismo entre D. C. 1200-1400 (Rouse 1972; Alegría 1983; Oliver 1998, 2005). Esto ocurre y se produce junto con otros cambios en los elementos materiales, el arte forma en general, así como en los sistemas de asentamientos, los cuales pueden considerarse el reflejo de un cambio en rasgos del período cerámico temprano, 250 A.C. a D.C. 600. Desde sociedades tribales no estratificadas hacia sociedades incipientes o tardíamente más complejas, caracterizadas en lo social por las jefaturas Tainas inmediatamente antes del Contacto (Abramson 1990, 1992; Oliver 1998; Roe 1993, 1995; Rouse 1992; Siegel 1997; Walker 1993).

Roe (2009), por ejemplo, ha sostenido que los petroglifos en los campos de pelota reflejan un aumento en la complejidad y esquema que muestra las estructuras socio-políticas. La secuencia temprana en los campos de pelota del sitio Tibes tiende (González Colón 1984) a mostrar caras humanas con poco desarrollo y formas simples de cuerpos y caras. Por el contrario para mediados del período de la Cerámica Tardía, D.C. 900-1200, las imágenes son más elaboradas. El sitio El Bronce (Robinson 1985), data: D.C. 1100-1200, muestra un énfasis en el embellecimiento facial que incluye un tocado detallado y elementos interiores evidentes junto con la pintura de un tiburón grande en el perfil adyacente de una cara humana (ver Figura 1). Nosotros repetimos la observación formulada por Roe (1993:662, nota 21) de que el punto y los

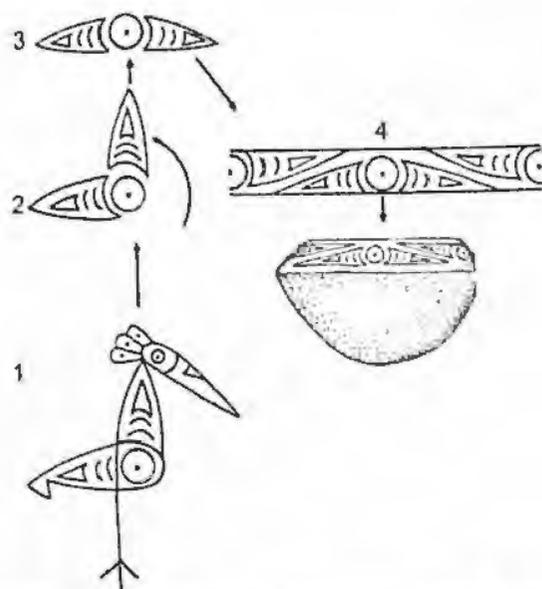


Figura 4 Diseño de círculo-punto- triángulo horizontalmente-reflejado derivados de los petroglifos de Caguana a la cerámica Chican Ostionoid (Roe 1993: Figure 8, usada con permiso).

semicírculos y triángulos que los flanquean representan los rasgos naturales del ojo y agallas del tiburón transformado en un círculo con punto con triángulo horizontalmente reflejado, un tipo de diseño de petroglifo que figura de forma prominente en el campo de pelota principal de Caguana.

Otro ejemplo de este diseño viene de nuevo campo de pelota de la edad cerámica tardía, sitio PO29, recientemente descubierto en la costa sur de la isla (Toner 2008). La datación es preliminar. Los petroglifos que adornan lajas o cantos rodados sobre tres de sus lados se encuentran asociados con la fase ocupacional primaria de D.C. 700-800, mientras las imágenes del lateral norte fueron quizás ejecutadas después o post D.C.1200 (Espenshade and Young 2008).

Ninguna forma de pez está presente entre las 26 imágenes, pero las dos figuras antropomorfas totalmente representadas en la pared norte son las que nos conciernen aquí. Estas figuras masculinas y femeninas fueron ejecutadas en una pose de rana con un tocado desarrollado y otros elementos de diseños que indican un reforzamiento del estatus o identidades del grupo (Figura 2). En



Figura 5 Collares líticos, Puerto Rico (ilustrado por Alexander G. Schieppati de Walker 1997: Figuras 57 y 64).

las figuras redibujadas el círculo y punto forman el ombligo en ambos casos. Un lado o la mitad del triángulo horizontalmente reflejado se orienta perpendicular al círculo con punto. Otros triángulos y rectángulos encurvados rellenan el área del pecho que da una apariencia esqueletizada.

Figuras muy semejantes se encuentran a lo largo de la pared oeste de la gran plaza de pelota central de Caguana, asociada con el Taíno proto-histórico, D.C. 1200 tardíamente 1400. De nuevo unas figuras masculina y femenina completamente elaboradas pero en una pose de ranas ocupan el centro de una alineación de petroglifos, pero en Caguana se complementan con una pareja menos elaborada. El círculo y punteado son predominantes como elementos del plan de diseño son prominentes y constituyen los ombligos en las cuatro figuras (Figura 3).

Roe (1993) además nota que los elementos en triángulo y semicírculo dentro del triángulo más grande y verticalmente orientado se encuentra directamente conectado al círculo con punto. Los triángulos del pecho y los rectángulos forman las costillas, como en el sitio PO29, una vez más en este caso se sugiere seres

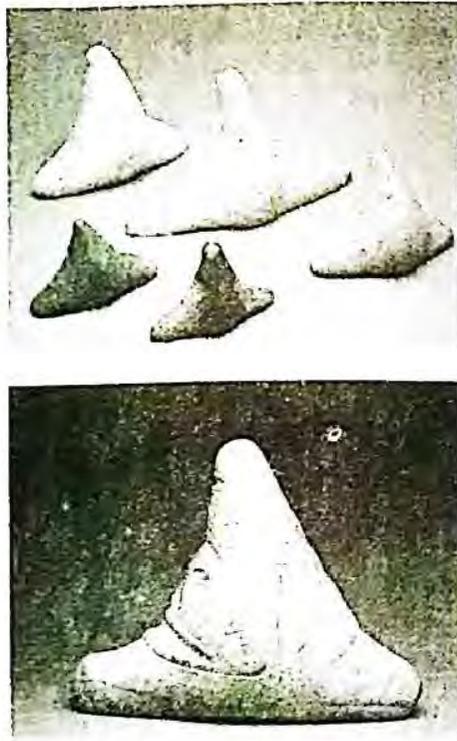


Figura 6 Pequeña y grande piedras de tres puntas (trigonolitos) de República Dominicana (ilustrado por Alexander G. Schieppati de: superior McGinnis 1997: Figura 71; inferior Roe 1997:126, Figura 1, usada con permiso).

### EL ESQUEMA O PLAN DE DISEÑO Y LAS CERÁMICAS CHICAN OSTIONOID

La cerámica de estilo Saladoide marca el principio del Período Cerámico Temprano en el Caribe y presenta una amplia distribución. En las Grandes Antillas la serie se caracteriza por, entre otros rasgos, vasijas de paredes finas o de poco espesor, superficies ligeramente coloreadas con una variedad de técnicas decorativas que van desde formas zoomorfas y antropomorfas finamente modeladas sobre las asas hasta diseños pintados bien ejecutados de blanco-en-rojo o diseños policromos pintados de blanco/rojo/y naranja (Rouse 1992). Aún cuando los diseños son altamente variables y frecuentemente incluyen elementos curvilíneos, el círculo

esqueletizados o difuntos. Roe agrega que los triángulos/recángulos que formaron las manos unidas a la oreja por lo que repiten el plan del esquema del pecho lo que refuerza su efecto, o importancia.

El plan o esquema de diseño interior en un pez del sitio El Bronce de Puerto Rico es completado en una de las imágenes de pájaro de Caguana (Figura 3). El círculo con punto forma el cuerpo principal de este pájaro largo y picudo, con un énfasis proporcional en los triángulos opuestos con triángulos /semicírculos interiores que constituyen el cuello y la cola.

con punto con triángulo horizontalmente reflejado no se encuentra en la alfarería Saladoide. Roe (1993) no obstante ha defendido que este diseño puede derivarse de los modelos Saladoides más tempranos. El esquema tampoco se encuentra presente en las subsiguientes cerámicas tempranas o medias de la serie Ostionoid (Subseries Elenan, Ostionan, Mellican) de las Grandes Antillas donde se pone un énfasis creciente en la incisión para la decoración aplicada en vasijas de menos nivel de terminación (Rouse 1992; Roe 1993:649).

Aparentemente no fue hasta que el momento tardío o protohistórico de la subserie Chican Ostionoid, D.C. 1200-1492, que se observa este tipo de diseño. Las cerámicas de estilo Chicoide muestran un incremento en la distribución con respecto a las precedentes fases Ostionoides, y pueden encontrarse en Cuba, La Española, Puerto Rico, las Islas Vírgenes y en la Antillas Menores ubicadas más al norte. El estilo Esperanza, uno de los tres en Puerto Rico, exhibe las vasijas con bases redondeadas y hombros incurvados. Las figuras modeladas y incisas en adición a rasgos aplicados sobre las asas y las vasijas están presentes. Los diseños incisos se repiten como la forma decorativa más común, en ellos lo que Roe (1993) denomina puntos fuera, ahora incluyen el círculo con punto con una disposición de triángulo horizontalmente reflejado como una esquema de diseño organizado. La derivación o repetición del esquema desde Caguana y los petroglifos de PO29, es fácilmente distinguible en la imagen del pájaro de pico largo dónde una simple rotación del cuello triangular del pájaro y



Figura 7 Codo de piedra con cara antropomorfa y elementos del cuerpo, Puerto Rico (ilustrado por Alexander G. Schieppati de Walker 1997: Figura 65).

los elementos del ala a una posición contraria aparecen frecuentemente como esquemas repetidos en los hombros y hacia el centro superior de las vasijas de cerámica Chican (Figura 4). Roe agrega que la formas triangular/rectangular que coronaron las figuras antropomorfas de Caguana y ahora el sitio PO29 también tienen su eco en los diseños geométricos típicos de la cerámica Chican.

### EL ESQUEMA DE DISEÑO Y LOS ARTEFACTOS ESCULPIDOS EN PIEDRA

El esquema también aparece en un grupo de artefactos esculpidos en piedra que Walker (1993) considera están funcionalmente relacionados. Un mínimo de diseños elementales se encuentran sobre todos los collares o aros líticos tallados algunos de los cuales exhiben elaboradas imágenes zoomorfas o antropomorfas. Los campos del diseño incluyen: un panel exterior superior y un panel inferior o bajo; un panel interior bajo que se corresponde posicionamiento con el panel exterior bajo (Figura 5, aro lítico bajo y lado derecho superior); y una sección preparada pero no decorada (Figura 5, aro lítico superior, lado izquierdo).

Los ídolos de tres puntas pequeños tienden a estar entre los 3 a 7 centímetros y los grandes entre los 15 a 30 centímetros. Los pequeños normalmente no están decorados, ofreciendo un fuerte contrapunto con respecto a la gran variedad de esculturas presente en los grandes, frecuentemente con diseños complejos como se ejemplifica en la Figura 6. Walker defiende que los trigonolitos grandes estuvieron aparejados con los aros líticos y atados a los paneles no decorados.

Los codos de piedra vienen sin o con decoraciones; los demás en forma de imágenes faciales antropomorfas. Figura 7 se exhiben elementos del cuerpo en adición a una cara prominente que es una duplicación de las imágenes de Caguana y PO29 con el cuerpo en una pose de rana con las manos alzadas unidas a grandes orejeras y corona o tiara. Walker ha argumentado que los codos líticos representan una versión en pequeño de los aros líticos. Las

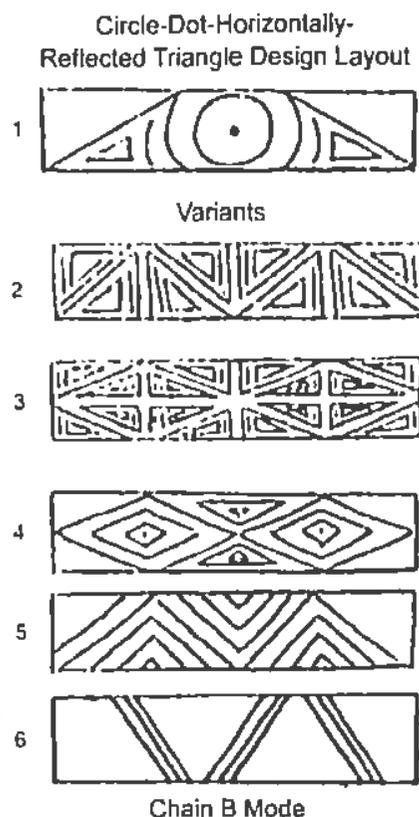


Figura 8 Variantes del diseño de círculo-punto-triángulo horizontalmente-reflejado desde paneles interiores inferiores de collares líticos (reorganizados y redibujados de Walker 1993: Figura 5-8).

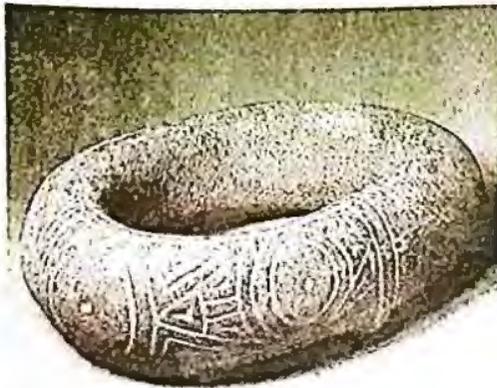
primeras versiones grandes de piedras de tres puntas o trigonolitos también estuvieron unidas a los brazos de este tipo de artefactos como en el caso de los collares o aros líticos. Posteriormente las versiones decoradas se corresponden a la unión de los trigonolitos y los aros líticos conformados un artefacto compuesto.

Aunque la proveniencia de la información es limitada, la distribución de estos grandes objetos de la piedra es paralela a la de los campos o plazas de pelota y la cerámica Chican Ostionoid. Los trigonolitos pequeños, por otro lado, se encuentran extensamente distribuidos a lo largo del Caribe, y son hallados en una variedad de contextos, y numéricamente exceden en cantidad a los trigonolitos grandes: miles de los primeros contra unos centenares de los segundos.

Los indicadores cronológicos también se encuentran limitados. Los datos existentes, junto a los análisis sobre la producción y diseños realizados por Walker, indican que los aros líticos más gruesos o masivos precedieron a los más delgados con codos de piedra realizados alrededor de la mitad del periodo cerámico tardío. Los trigonolitos pequeños son conocidos desde el periodo cerámico temprano y continúan siendo producidos junto a las versiones grandes durante la edad cerámica tardía.

Walker considera, basado en el tamaño y otras características, que este grupo de artefactos grandes fue usado en los rituales públicos para proyectar poder y estatus, contextos que reflejan una intersección de los componentes religiosos y los sociopolíticos. Sobre los trigonolitos pequeños él nota que probablemente eran empleados para propósitos privados en pequeña escala.

Su análisis de los diseños interiores de los aros líticos incluye la identificación del esquema o diseño de círculo-punto-triángulo horizontalmente-reflejado que se ilustra en Figura 8. Walker también deriva las variaciones adicionales del esquema básico que juegan sobre el tema del triángulo omitiendo la porción del círculo-punto del esquema completo.



Circle-Dot-Horizontally-  
Reflected Triangle Design Layout



Figura 9 Variantes del diseño de círculo-punto-triángulo horizontalmente reflejado sobre un collar lítico y un trigonolito grande (ilustrado por Alexander G. Schieppati de: superior Walker 1997: Figura 58 y inferior McGinnis 1997: Figura 72)

ker 1993 complejos rituales múltiples o singulares y implicaciones internas/externas en el desarrollo cultural; Roe 1993, 1995 cambios en la cultura material o en la "presentación personal" y más tarde de un despliegue del "poder público"). Esta breve revisión

El esquema, en cualquier variante, tiende a ser encontrado en el interior de los aros líticos, pero como en el ejemplo en la Figura 9 ilustra también pueden ser esculpidos sobre el exterior. Otra modificación del esquema se muestra en la misma ilustración dónde un trigonolito grande repite la imagen del pájaro de Caguana enfatizando en los elementos de círculo-punto. Los artefactos de hueso y de madera usualmente considerados artículos rituales u objetos empleados en los contextos rituales representan medios de comunicación adicionales que exhiben este tipo de diseño o esquema (Roe 1993: 643).

### CONCLUSIONES

La redundancia en los estilos artísticos o en los elementos visuales de las culturas, han sido usados para dirigir a numerosos tópicos de investigación (ver Wal-

ker 1993 complejos rituales múltiples o singulares y implicaciones internas/externas en el desarrollo cultural; Roe 1993, 1995 cambios en la cultura material o en la "presentación personal" y más tarde de un despliegue del "poder público"). Esta breve revisión sugiere que los cross-media isomorphisms también tienen implicaciones para la organización religiosa del Caribe prehistórico. Además de las investigaciones que involucran el establecimiento de instancias isomórficas y sus frecuencias relativas y de distribución, junto con la integración de datos etnohistóricos y etnográficos pueden esperarse detalles de la naturaleza y cambios en la religión a niveles locales y regionales. Por ejemplo, la producción continuada de los ídolos de tres puntas pequeños indicadores en el Periodo Cerámico Tardío sugieren que un aparente incremento en el intento estructurar una manera rigurosa de organización religiosa (modo doctrinal) tuvo lugar a los niveles subregional o regional e involucró grandes ceremonias públicas, pero dejó en efecto prácticas rituales locales e individuales (modo imagistic).

La presencia de cross-media isomorphisms, integrado con otros datos arqueológicos, adicionalmente indica la posibilidad de establecer las categorías formales funcionales de arte rupestre. La intersección de rituales religiosos y sociopolíticos a gran escala esta claramente sugerida por las plazas de pelota que podrían diferenciarse dentro de contextos de grupos regionales, subregionales y locales basados en el tamaño y localización. Los sitios de ríos y cuevas con arte rupestre ofrecen posibilidades similares para diferenciación o propósitos (religioso, no religiosos, o donde estos se intersectan) y niveles de participación (individual, privado, local, especialistas religiosos con o sin el grupo involucrado).

### BIBLIOGRAFÍA

- Abramson, James A. (1990): "Structural Aspects of Visual Art Design and Their Relation to Broader Sociocultural Contexts" en *Empirical Studies of the Arts* 8(2): 149-191.
- \_\_\_\_ (1992): "Structural Aspects of Visual Art Design and Their Relation to Broader Sociocultural Contexts". [Symmetry Analysis in Tribal Art Styles: A New Technique for the Caribbean in Program]. Paper presented at the 10<sup>th</sup> International Symposium of the Latin American Indian Literatures Association (LAILA/ALILA). San Juan, Puerto Rico.
- Alegria, Ricardo E. (1993): *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*. Yale University Publications in Anthropology No. 79. Yale University, New Haven.
- \_\_\_\_ (1997): "An Introduction to Taino Culture and History", en *Taino: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*, edited by Fatima Bercht, Estrellita Brodsky, John Alan Farmer, and Dicey Taylor, pp. 18-33. The Monacelli Press and El Museo del Barrio, New York.

- Curet, Luis Antonio (1992): "Power and Ideology: The Control of Symbolism in Early Puerto Rican Chiefdoms", Paper presented at the 10<sup>th</sup> International Symposium of the Latin American Indian Literatures Association (LAILA/ALILA). San Juan, Puerto Rico.
- Espenshade, Christopher, and Stacey Young, ed. (2008): *End of Field Progress Report: Phase III Investigations of Site PO-29, Municipio de Ponce, Puerto Rico*. New South Associates, Inc., Stone Mountain, Georgia. Report submitted to the Jacksonville District, U.S. Army Corps of Engineers, Jacksonville, Florida.
- Fogelin, Lars (2007): "The Archaeology of Religious Ritual", en *Annual Review of Anthropology* 36:55-71.
- González Colón, Juan (1984): "Tibes: Un Centro Ceremonial Indígena". Unpublished Master's Thesis. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, Puerto Rico.
- Hayward, Michele H., Frank Schieppati, y Michael A. Cinquino (2007): "Theorizing Past Religions and Puerto Rican Rock Art" en *Proceedings of the Congress of the International Association for Caribbean Archaeology* 21(2):500-505. Trinidad and Tobago.
- McGinnis, Shirley (1997): "Zemi Three-Pointer Stones" en *Taino: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*, edited by Fatima Bercht, Estrellita Brodsky, John Alan Farmer, and Dicey Taylor, pp. 92-105. The Monacelli Press and El Museo del Barrio, New York.
- Oliver, José R. (1998): *El Centro Ceremonial del Caguana, Puerto Rico: Simbolismo, Iconografía, Cosmovisión y el Poderío Casiquil Taino de Borinquen*. British Archaeological Reports (BAR) International Series 727. Archaeopress, Oxford, England.
- \_\_\_\_\_ (2005): "The Proto-Taino Monumental Cemís of Caguana: A Political-Religious 'Manifiesto'" en *Ancient Borinquen: Archaeology and Ethnohistory of Native Puerto Rico*, edited by Peter E. Siegel, pp. 230-284. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Robinson, Linda Sickler (1985): "The Stone Row at El Bronce Archaeological Site, Puerto Rico" en *Archaeological Data Recovery at El Bronce, Puerto Rico: Final Report, Phase 2*, ed. L. S. Robinson, E. R. Lundberg, y J. B. Walker, pp. 11-112. Archaeological Services, Inc., Ft Myers, Florida. Prepared for the U.S. Army Corps of Engineers, Jacksonville District.
- Roe, Peter G. (2009): "The Mute Stones Speak: The Past, Present, and Future of Caribbean Rock Art Research" en *Rock Art of the Caribbean*, edited by Michele H. Hayward, Lesley-Gail Atkinson and Michael A. Cinquino, pp. 198-239. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- \_\_\_\_\_ (2003): "Rocks of Ages: Petroglyphs, Pictographs and Identity in Puerto Rico", Paper presented at the 5th World Archaeological Congress Meetings, Washington, D.C.
- \_\_\_\_\_ (1997): "Just Wasting Away: Taino Shamanism and Concepts of Fertility" en *Taino: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*, edited by Fatima Bercht, Estrellita Brodsky, John Alan Farmer, and Dicey Taylor, pp. 124-157. The Monacelli Press and El Museo del Barrio, New York.
- \_\_\_\_\_ (1995): "Style, Society, Myth and Structure" en *Style, Society and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives*, edited by Christopher Carr and Jill E. Neitzel, pp. 27-76. Plenum Press, New York and London.
- \_\_\_\_\_ (1993): "Cross-Media Isomorphisms in Taino Ceramics and Petroglyphs from Puerto Rico" en *Proceedings of the Congress of the International Association for Caribbean Archaeology* 14:637-671. Barbados.
- Rouse, Irving (1992): *The Tainos: Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press, New Haven.
- Siegel, Peter E. (1997): "Ancestor Worship and Cosmology among the Taino" en *Taino: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*, edited by F. Bercht, E. Brodsky, J. A. Farmer, y D. Taylor, pp. 92-105. The Monacelli Press and El Museo del Barrio, New York.
- Toner, Mike (2008): "Ghosts of the Taino: Mystery and Controversy Haunt a Pre-Columbian Ceremonial Site in Puerto Rico" en *Archaeology March/April*: 50-53.
- Walker, Jeffery B. (1997): "Taino Stone Collars, Elbow Stones, and Three-Pointers" en *Taino: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*, edited by F. Bercht, E. Brodsky, J. A. Farmer, y D. Taylor, pp. 80-91. The Monacelli Press and El Museo del Barrio, New York.
- \_\_\_\_\_ (1993) "Stone Collars, Elbow Stones, and Three-Pointers, and the Nature of Taino Ritual and Myth". Unpublished Ph. D. dissertation. UMI Dissertation Services, Ann Arbor, Michigan, Order No. 9402928.
- Whitehouse, Harvey (2004): *Modes of Religiosity: A Cognitive Theory of Religious Transmission*. AllaMira Press, New York.

# LA CONFLUENCIA DEL ARTE RUPESTRE ABORIGEN Y DE ESCLAVOS CIMARRONES EN LAS CUEVAS DE CUBA

OSCAR PEREIRA PEREIRA



## INTRODUCCIÓN

En la etnogénesis cubana ocurrió un proceso de transculturación muy complejo en donde se llevó a cabo una simbiosis de costumbres sociales, creencias religiosas, y tradiciones artísticas, etc, principalmente entre indígenas, españoles y africanos. Estos tres componentes culturales se mezclaron mutuamente para dar formación a la nacionalidad cubana. Algunos documentos históricos sugieren la posibilidad de que los indocubanos establecieran determinadas relaciones socioculturales con los esclavos africanos introducidos en nuestro país desde comienzos del siglo XVI, ya que ambas etnias sufrieron por largos años el efecto de la explotación y lucharon juntos contra los maltratos de la esclavitud.

Los aborígenes fueron sojuzgados fundamentalmente mediante los lavaderos de oro y el sistema de encomiendas; los esclavos africanos a través del trabajo minero y las plantaciones esclavistas, situadas en ingenios y cafetales; de manera simultánea ambas etnias se vieron obligadas a combatir y resistirse activamente mediante sublevaciones y apalencamientos, en contra de las condiciones injustas a las que eran sometidos por los españoles. A veces unidos y otras de forma independiente, pusieron en práctica el cimarronaje simple y en cuadrillas, refugiándose en cuevas y palenques ubicados en lugares intrincados de los montes cubanos.

En estos refugios o asentamientos, pudieron haberse desarrollado, en sus etapas más tempranas, diversos aspectos de la transculturación indoafricana. Estos se manifestaron en la convivencia mutua, cuando compartían los conocimientos religiosos y las prácticas de subsistencia a las que estaban acostumbrados, ya que tanto el aborígen como el africano siempre estuvieron familiarizados con la naturaleza, habitando en llanuras o zonas montañosas, viviendo de la caza, la pesca, la recolección y la agricultura, ya sea, en Cuba o en África.

Entre estos hombres no existía duda alguna acerca del valor que brindaban las cuevas como refugio; las utilizaron como un eficaz escondite mientras huían del yugo explotador que los acosaba.

ba, al mismo tiempo estas cavidades naturales sirvieron como asentamiento estable o abrigo temporal en donde se ponían en práctica los modos de vida más comunes. Las cuevas que eran utilizadas como recinto funerario y a veces como sitio ceremonial por las distintas culturas nativas, ya sean preagroalfareras o agroceramistas, fueron reutilizadas con posterioridad como santuarios por esclavos africanos y, más recientemente, por sus sucesores, practicantes de expresiones religiosas que tuvieron su origen en África. (Fariñas 1995: 88)

De aquí se deriva que hayan dejado la impronta material o espiritual de su estancia transitoria en los suelos de muchas cuevas; por su ubicación geográfica, algunas de estas se encontraban cercanas o relacionadas con regiones propicias para la expansión de las plantaciones esclavistas, las cuales reunían una alta concentración de haciendas, ingenios y cafetales. Estos establecimientos coloniales, al estar cercanos relativamente de los mencionados sitios de refugio, fueron con seguridad los posibles lugares de procedencia de los esclavos prófugos.

Las investigaciones arqueológicas, dentro del campo de la arqueología histórica o colonial, realizadas en diversas cuevas reportadas por la existencia de estos sitios del cimarronaje, han mostrado un variado ajuar. Este resulta propio del conjunto de indicadores arqueológicos que caracterizan los sitios de resistencia esclava, el cual consistía mayormente en restos de vasijas de cerámica colonial, fragmentos de vidrio y porcelana, peines de madera, brazaletes de cobre, machetes calabozo, cuchillos, trébedes (ollas de hierro colado), hormas de barro, cachimbas o pipas rústicas y restos de dieta compuesta de cerdo, vacas, aves, julías y reptiles, etc., entre otros útiles propios del cimarrón. (La Rosa Corzo 1999)

Un aspecto interesante que se toma como punto de partida para la actual investigación, es el hecho de que en dichas cavernas se han descubierto pictografías interesantes en cuanto a su realización y procedencia. Muchas de ellas aparecen relacionadas indirectamente a la evidencia arqueológica antes mencionada, lo cual ha generado diversas polémicas científicas al intentarse establecer una posible identificación y origen para estas expresiones pictóricas. Los arqueólogos que han tratado de interpretarlas se han formulado varias preguntas sobre este asunto: algunos no dudan de su origen indígena, otros afirman lo contrario y apoyan la hipó-

tesis de su naturaleza africana, por la aparente relación que existe entre dicho arte rupestre y los restos materiales producidos por el fenómeno del cimarronaje africano hallados superficialmente o en estratos excavados de tales cuevas.

Es importante mencionar que las evidencias arqueológicas provenientes de cualquier exponente cultural, en este caso, de aborígenes o africanos, encontradas en sedimentos cavernarios que se sitúen cerca o en la base de salones con expresiones rupestres, no determinan en ningún sentido que estas pictografías hayan sido confeccionadas por los mismos individuos que dejaron tales evidencias materiales. Aunque este aspecto sí ha influido en algunos investigadores a la hora de realizar inferencias en cuanto a la datación de las pictografías y establecer cronologías relativas. En estos casos se podrían establecer posibles relaciones estilísticas y simbólicas entre las expresiones artísticas, tanto de las etnias africanas traídas a Cuba, como de las culturas aborígenes que habitaron nuestro territorio, o comparando los aspectos religiosos, cosmogónicos y mitológicos que tanta relación tienen con la temática en cuestión.

Al analizar el problema de la confluencia del arte rupestre aborigen y de esclavos cimarrones, es necesario mencionar los dos casos fundamentales que se dan a conocer en nuestras cuevas. Primero se plantea una reutilización de estos recintos y santuarios por parte de los esclavos africanos en distintas etapas históricas. En tales espacios ya existían motivos pictográficos ejecutados por los aborígenes muchos siglos o años antes de la llegada de los esclavos a Cuba, por lo que posiblemente se superponen sobre los motivos rupestres aborígenes dibujos atribuidos a la cultura africana, ya que la mente del cimarrón pudo haber sido influenciada o estimulada por las manifestaciones de la mitología antillana presente en el arte parietal y sobre ellas o cerca de las mismas procederá a plasmar su propia visión cosmogónica o mitológica (La Rosa 1996).

Es lógico pensar que producto al posible intercambio cultural efectuado por ambos grupos étnicos en los palenques o refugios apartados, los cimarrones hayan incorporado a su universo mítico-mágico elementos de la religiosidad aborigen, o viceversa. Y segundo, que exista la posibilidad de que este esclavo africano diera rienda suelta a su imaginación y pusiera en práctica una vez más las habilidades de la tradición pictórica que tenía desde África, y que aún se conservan vivas en ese continente (La Rosa 1996).

Es curioso conocer cómo en la actual África el cuadro de la prehistoria se ha conservado intacto. Las tradiciones rupestres son practicadas por los grupos étnicos del sur de África desde hace casi tres siglos, y estas siguen latentes en nuestros días. Los arqueólogos y los etnógrafos que estudian esta cultura pictórica sudafricana han podido conocer al autor del arte rupestre, sus formas de vida, contemplar sus danzas, aprender su idioma y gracias a ello interpretar sus mitos y leyendas y por lo tanto, han conseguido conformar un panorama más completo y más vivo sobre estas expresiones artísticas, lo que ha causado un desacuerdo entre los investigadores en cuanto a la antigüedad de este arte, ya que saben con seguridad que continúa ejerciéndose en la actualidad (Bandi, Hans-Georg. *et. al.*, 1962: 158).

Son precisamente de las áreas ubicadas en la zona africana del sur del Sahara, los grupos étnicos que fueron introducidos en nuestro país como esclavos. Se conocen varias denominaciones genéricas las cuales agrupan varias etnias, estas son: Ganga, Mandinga, Mina, Arará, Carabalí, Lucumí, Congo, Macuá (Fundación Fernando Ortiz, 1998). Algunas de estas comunidades se conformaban socialmente en grandes imperios como los Ghana, Malí, Sokoto, Songai, Segú y Kanem-Bornú, de los reinos del Congo y de los Peul o Fulbé. Otras procedían de ciudades Estados como los Yoruba, que presentaban un mayor nivel de evolución cultural, pero también provenían de áreas geográficas donde la organización económico-social era menos desarrollada. Durante los siglos XVI y XVII arribaron forzosamente a nuestro país mayormente grupos culturales derivados de los Congo, los Ngola, los Luanda, Mandinga y Bambará, mientras que ya en los siglos XVIII al XIX se produce un cambio en la composición étnica de los esclavos, predominando en estos periodos los Lucumí, Yoruba, Carabali y los Arará o Dajome (Fernández 2005: 15).

Cabe pensar, por lo tanto, que todos estos pueblos africanos con las tradiciones culturales que trajeron consigo, introdujeron en Cuba una vasta riqueza de expresiones pictóricas y artísticas, con la posibilidad de que continuaran pintando en las galerías de nuestras cuevas como lo hacían antes en África; si esto sucedió realmente así, entonces se hace más evidente el aporte rupestre africano en el Caribe y las Antillas a partir del siglo XVI.

Es de suma importancia ahora exponer algunos de los ejemplos más representativos de este problema arqueológico. Se trata de aquellos abrigos rocosos o espeluncas en donde se han re-

gistrado petroglifos o murales pictográficos, en los cuales confluyen sistemas ideográficos con estructuras estilísticas diferentes en sus diseños y motivos. Según las diversas interpretaciones ofrecidas por los arqueólogos, algunos provienen de la imaginación aborigen y otros de la africana; tales contextos cavernarios han brindado también evidencias arqueológicas tanto de asentamientos aborígenes como de la resistencia esclava, situaciones históricas que comparten los espacios naturales del arte rupestre en cuestión.

## ANÁLISIS DE ALGUNAS CUEVAS REPORTADAS

### *La Cueva de los Ídolos*

Esta cueva se localiza en Ceiba del Agua, municipio de Caimito, provincia La Habana; los petroglifos y tallas antropomorfas y zoomorfas que se encuentran son conformados por dos ídolos columnales, un banco o asiento, una mujer, un perro, un majá y una jicotea. Estos fueron descubiertos en el año 1938 por el geólogo Von Bandat, y en el mismo año se realizaron estudios por el arqueólogo René Herrera Fritot y por Fernando Ortiz.

En 1944, con el regreso de estos investigadores al lugar, se originó una polémica alrededor de la posible naturaleza de los petroglifos. Si procedían de aborígenes o africanos eran las ideas confrontadas entre Fritot, que apoyaba lo primero, y Ortiz, defensor de la segunda hipótesis. Dicha discusión quedó olvidada durante cinco décadas hasta que en 1990 se realizaron investigaciones por parte de miembros del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología quienes comprobaron la existencia de tres petroglifos y que uno de los grabados parietales había sido extraído. Eran reales también dos grandes tallas, la del perro y el majá, así como el asiento esculpido en la roca, que se encontraba intacto.

Los correspondientes análisis realizados en la morfología y la técnica de ejecución empleada en los petroglifos brindaron base a los arqueólogos para confirmar la hipótesis defendida por Fernando Ortiz, además, otros de los elementos aportados por tales investigaciones fue la existencia de una escalera tallada en la roca para descender, por tal motivo se estimó que la cueva había sido utilizada como un centro de celebración de cultos africanos. La figura central del conjunto pictórico fue considerada como la representación de Olórum (Fig. 1), y la ubicada a la izquierda fue iden-

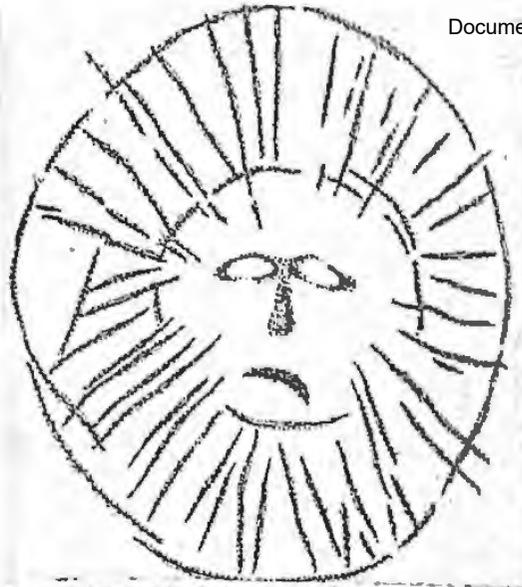


Figura 1. Imagen de Cueva de Los Idolos.

já, el perro, la jicotea y la mujer por ser atributos de la religión y mitología africana (La Rosa y García 1990).

Es interesante conocer por un informe inédito del arqueólogo René Herrera Fritot, citado por el espeleólogo Antonio Núñez Jiménez, que se encontraron en los alrededores de la cueva un percutor pulido de diorita, un hacha petaloide y dos hachas de ceremonia, además de ser entregados varios guijarros con huellas de percusión, un fragmento de gubia y varios sílex recogidos en la cercanía de la cueva por el arrendatario de la finca en ese momento. A pesar de los reconocimientos superficiales efectuados en la zona, sin ejecutar excavaciones arqueológicas, no se encontraron otros vestigios antrópicos. La evidencia colectada hizo pensar a Fritot que los autores de tales petroglifos fueran los aborígenes, aunque posteriormente Fernando Ortíz, y otros arqueólogos como Cosculluela y Morales Patiño, después de estudiarlos, decidieron atribuirlos a cultos afrocubanos (Núñez Jiménez 1975: 194).

Hay que tomar en cuenta que las imágenes, como la jicotea, la serpiente, el sol y la cruz, son representaciones también muy utilizadas por los indígenas precolombinos. Tales iconos son elementos simbólicos de las concepciones mítico-religiosas, tanto de las culturas africanas como aborígenes. Cabe citar textualmente lo señalado por Fariñas al referirse al sol y a la imagen que sostiene la cruz:

titulada como Obatalá (Fig. 2), ambas, deidades pertenecientes al panteón Yoruba. Esta última contiene atributos del dios supremo y carece de sexo; es considerada como tal a pesar de que el símbolo de mando que porta encima de la mano no es un *iruke* sino una cruz. Fueron atribuidas también a este panteón las

esculturas del ma-

(...) un sol que es evidentemente africano, pues, está representado con rostro humano y no con círculos concéntricos como usualmente hacían los aruacos. Lo mismo ocurre con una figura que sostiene una cruz en su mano y que ha sido interpretada como la personificación de Obatalá. Al no ser la cruz un atributo reconocido en la actualidad de este orisha, pudiera inferirse una transculturación hispano-africana, sin olvidar que este símbolo está presente en las tres culturas. (Fariñas 1995: 88)

Cabe mencionar que las culturas aruacas no representaron la imagen del sol y de la luna solamente con círculos concéntricos, sino también con rostros humanos en su interior, lo cual se conoce en muchas cuevas de nuestro país y el Caribe. Uno de los casos es el de la pictografía No. 4 de la Cueva de las Mercedes ubicada en Camagüey, Cuba. (Fig. 3)

### La Cueva del Indio

Esta cueva se localiza entre los poblados de Alquizar y Guanímar, en la costa sur de La Habana y contiene un petroglifo que representa un rostro humano con una especie de pechera debajo de la barbilla (Fig. 4). Mide

34 cm de alto y 22½ de ancho a la altura de los ojos, y está tallado en una concreción rocosa de la pared derecha de la cueva. Su hallazgo fue reportado por primera vez en 1989 y, posteriormente un grupo de arqueólogos realizó una exploración a la zona para investigar y registrar con exactitud dicho grabado rupestre.

Las investigaciones llevadas a cabo condujeron a los arqueólogos a inferir la posible

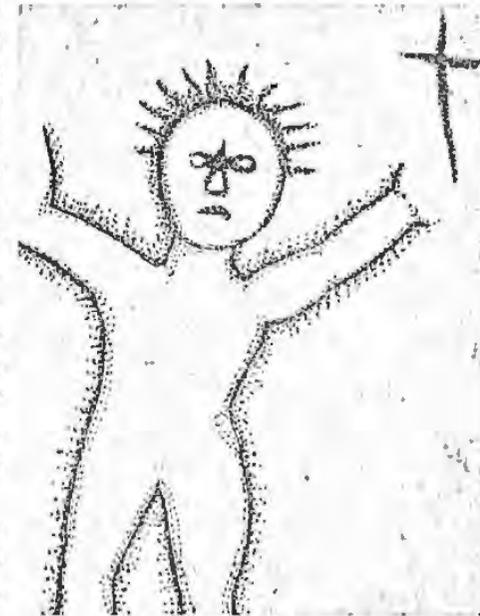


Figura 2. Imagen de Cueva de Los Idolos.

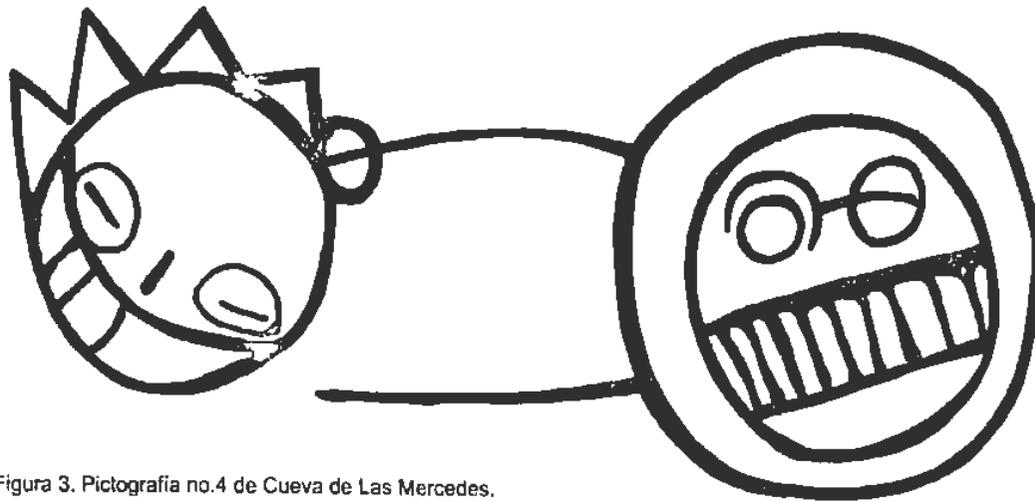


Figura 3. Pictografía no.4 de Cueva de Las Mercedes.

vinculación de la obra con manifestaciones de cultos de origen africano, al observar una vez más la presencia del motivo cruciforme en el supuesto pecho; los detalles de las fosas nasales y los labios fueron elementos valiosos para definir culturalmente al "artista" que lo esculpió, además de establecer semejanzas en la configuración del petroglifo con algunas máscaras africanas. En la conclusión desempeñó un papel decisivo el hecho de encontrar, dentro de la cueva, evidencias arqueológicas del cimarronaje. Excavadas en diferentes calas de prueba, las muestras colectadas incluían fragmentos de contenedores de vidrio y de hormas de barro para fabricar azúcar, utilizados a principios del siglo XIX, los cuales fueron tomados, según las palabras de los investigadores, "como indicadores arqueológicos de mucho valor para la definición cultural del sitio y probar la presencia de esclavos prófugos en esta cueva en la primera mitad del siglo XIX" (La Rosa *et al.*, 1990).

### **Cueva de las Avispas**

Esta cueva se encuentra ubicada en el municipio Quivicán, provincia La Habana; su hallazgo fue reportado en 1964 por un grupo de aficionados, que descubrió un petroglifo de carácter antropomórfico en ella (Fig. 5). Años más tarde, en 1966, se efectuó la exploración y levantamiento topográfico de la cueva por los miembros del Club Universitario de Espeleología; desde ese momento se pensó en la filiación aborigen de este grabado. Según los datos

reunidos en aquella época, se conoce que la zona fue habitada por negros esclavos durante los siglos XVIII y XIX, lo que creó incertidumbre sobre su filiación cultural ya que cabía la posibilidad de su origen negroide (Tabío 1970: 65-66).

Con el objetivo de profundizar acerca de la determinación filial de tan controvertido petroglifo se llevó a cabo una visita de estudio por arqueólogos del Centro de Antropología y miembros de un grupo espeleológico. Se efectuaron pequeñas calas de prueba y, a pesar de existir una gran alteración en el refugio natural, se pudo comprobar en una de las partes interiores la presencia de un fogón con restos óseos de jutías y cer-

dos, dos piedras de chispa y la parte del hornillo de una pipa de caolín sin decoración, de posible procedencia inglesa, que tipológicamente corresponde a mediados del siglo XVIII. Estas evidencias materiales permitieron inferir que uno o varios individuos, posiblemente armados, utilizaron la cueva como escondite. Según los materiales colectados hasta el momento, solo habitaron la cueva esclavos cimarrones, ya que no se conocen muestras arqueológicas que atestigüen la presencia aborigen en la zona.

Por lo tanto, se cree que la técnica y morfología del petroglifo de las Avispas fue obra de un artifice africano; confieren cierto simbolismo característico a la representación antropomorfa el hecho de tener tres marcas en la mejilla derecha del rostro y de llevar un arco en su mano (La Rosa 1992).

En la documentación histórica se han registrado casos relacionados con enfrentamientos de grupos de cimarrones contra cuadrillas de rancheadores, en donde son utilizados por los primeros un armamento compuesto por machetes, cuchillos, lanzas y arcos con flechas. Parte de este armamento pudo haber sido obtenido en las propias haciendas, pero como afirma La Rosa (1996): "el uso de arcos y flechas en el siglo XIX en Cuba solo puede explicarse con el hecho de que tales armas hayan sido fabricadas manualmente en los propios refugios mediante la aplicación de las habilidades y tradiciones traídas desde África".

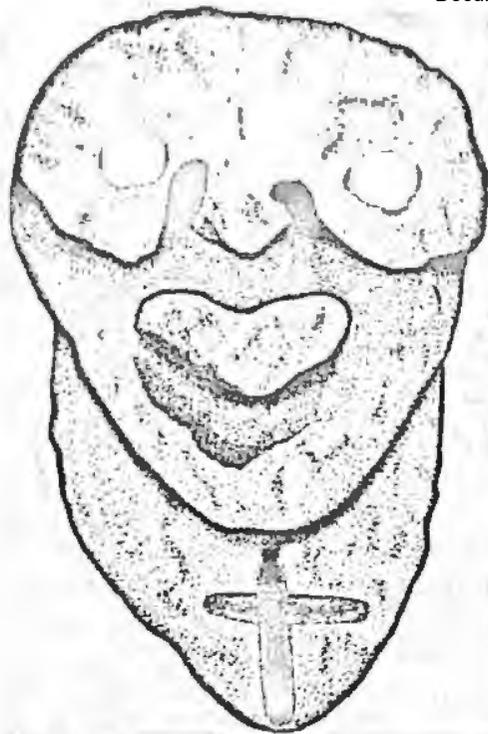


Figura 4. Petroglifo de Cueva del Indio.

Cabe mencionar que unos de los elementos intercambiados entre indios y africanos fueron las armas, se sabe de la utilización de las macanas y otras armas de los aborígenes por parte de los esclavos africanos en zonas del Caribe y las Antillas Mayores, entre ellas República Dominicana; Richard Price señala que: "Frecuentemente los cimarrones usaban arcos y flechas como armas, así como lanzas sencillas y garrotes amerindios..." (Price, *apud*. Peguero

1989: 167).

Por lo tanto, si esto sucedió en República Dominicana también pudo haber sucedido en Cuba. Dando crédito a esta información entonces hay que reconsiderar la posibilidad de que el petroglifo en cuestión fuera hecho por aborígenes, en tanto conocían igualmente tales artes de guerra. Debe referirse sin embargo, que no se tiene conocimiento de evidencias arqueológicas, hasta el momento, que prueben la presencia de esta cultura en las cercanías de la cueva de las Avispas.

Es un hecho que en el siglo XIX en nuestro país prácticamente no se reportan actividades de rebeldía indígena. Por muchas razones la población aborígen había sido muy diezmada y sus remanentes, que para la época representaban una minoría, se encontraban reconcentrados en varios "pueblos de indios". De cualquier forma este hecho no es suficiente para negar la naturaleza aborígen de dicho petroglifo, ya que no se conoce con exactitud su an-

tigüedad, y el hecho de que aparezca indirectamente relacionado con la evidencia arqueológica del cimarronaje no es un indicativo determinante para imponerle tal procedencia.

### La Cueva de Paredones

Se encuentra ubicada geográficamente cerca de Ceiba del Agua, en la granja del pueblo El Vaquerito a 18 km de la costa sur. Es una de las numerosas cavernas de la gran Llanura Cárstica Meridional de la provincia habanera, la cual presenta galerías de 580 metros de extensión.

Se comenzó a explorar en 1943. Se realizaron estudios más profundos en el año 1954, por Antonio Núñez Jiménez y otros miembros de la Sociedad Espeleológica. En sus estratos geológicos se descubrió en ese año un importante yacimiento de fósiles del Pleistoceno cubano. Avanzando por la galería principal se llega hasta el Salón de los Ídolos, como se conoce, donde todavía existen incrustados horizontalmente 80 barrotes de hierro de una escalera ubicada allí en el siglo XIX para facilitar el acceso a un pozo de 26 m de profundidad, perforado por esclavos negros.

Alrededor del pozo se pueden observar cuatro estalagmitas con pétreos tótems en cuyas superficies se hallan imágenes antropomorfas que se encuentran dañadas producto de la alteración antrópica contemporánea; desde 1943 estas tallas son tomadas como africanas debido a las tradiciones orales de los campesinos de la zona, que mencionaron la práctica de ceremonias religiosas por esclavos cimarrones. (Núñez 1975: 192)

En estos petroglifos se encuentran tallados de manera muy tosca algunos rasgos antropomorfos como son los

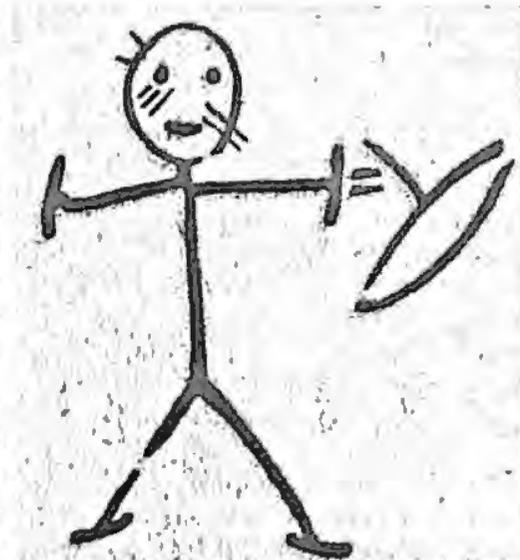


Figura 5. Imagen de Cueva de Las Avispas.

ojos, nariz y boca; estas características definen pobremente un rostro humano (Fig. 6). Por los daños presentados no se ha determinado con exactitud si verdaderamente fueron obras de esclavos africanos o de aborígenes. También, el hallazgo de una gubia de concha encontrada en el primer salón, nombrado Salón de la Gubia, contiguo a la Dolina de las Escaleras, hace inclinar un poco la balanza hacia la posible filiación precolombina de los petroglifos, o inclusive que hallan sido modificados por los africanos o sus descendientes. (Nuñez 1975: 193)

**Región pictográfica de Guara:  
Cueva de los Matojos, Cueva  
El Aguacate, Cueva del Toro**

La región pictográfica de Guara contiene seis cuevas de importante valor para el arte rupestre de nuestro país, estas son: la Cueva de las Charcas, la Cueva de los Muertos, la Gruta de la Jía, Cueva de los Matojos, Cueva El Aguacate y Cueva del Toro. Las tres últimas son las únicas de interés para esta investigación, aunque todas están estrechamente relacionadas dado el corto espacio geográfico que las separa y ciertos motivos pictográficos que se repiten en algunas de ellas.

Dicha región se ubica a unos 55 km al noroeste del pueblo de Guara y a 18 km de la costa meridional habanera. Sus pictografías tienen como característica haber sido trazadas en negro, utilizando el carbón u otro elemento mineral o vegetal que brinde tonalidad oscura. Abundan en sus salones figuras antropomórficas muy estilizadas, donde se aplican el círculo y líneas simples para dibujar imágenes humanas, con la particularidad de estar situadas encima de tres o más líneas onduladas, horizontales y paralelas entre sí. Otros dibujos son típicamente geométricos como los rediformes y series de círculos concéntricos que se repiten constantemente.

El tema pictórico más resaltante de la zona es el que nos interesa; corresponde a distintas escenas de caza en que se ven claramente a hombres, muy esquematizados, dándole caza a animales



Figura 6. Petroglifo de Cueva de Los Paredones.

cuadrúpedos de mayor tamaño, según la perspectiva del dibujo. Este aspecto no es definitorio para determinar la verdadera dimensión del animal ya que pudo ser deformada, intencionalmente o no, por el autor de estas pinturas.

Las primeras noticias referentes a esta región fueron hechas en 1947 cuando los jóvenes investigadores Ramón Dacal, Oscar Arredondo y Armando Rivas visitaron la Cueva del Muerto y encontraron en sus excavaciones varios fragmentos de cráneos humanos y evidencias de un ajuar aborigen. En otra de las cuevas, que parece tratarse de la Cueva del Aguacate, hallaron restos de cerámica colonial y calderos de hierro; en aquel momento no hacen mención

sobre las pictografías. (Arrazcaeta y García 1994: 23-24)

Tres décadas más tarde, en febrero de 1975, debido al trabajo de exploración efectuado por grupos de arqueología y espeleología integrados por jóvenes aficionados, se reporta el hallazgo de las pictografías. También se colectan, en las cuevas Las Charcas y Los Muertos, residuos de carbón, un fragmento de sílex, restos de julfías, reptiles, aves y cangrejos de río, con huellas de haber sido expuestos al fuego; un mes después se realizaron exploraciones científicas en la zona por parte de arqueólogos de la Academia de Ciencias para verificar la ubicación correcta de las cuevas y su contenido arqueológico. (Nuñez 1975: 98)

En 1985 la región es estudiada nuevamente por los arqueólogos Gabino La Rosa y Lourdes Domínguez, realizándose excavaciones arqueológicas en las cuevas de los Matojos y la del Aguacate, donde se pudo comprobar la presencia de un refugio de esclavos prófugos. En Los Matojos se localizó cerámica, vidrios y fragmentos de calderos de hierro colado, machetes, clavos y otros objetos de trabajo, modificados y convertidos en armas defensivas; todo el material pertenece a fines de los siglos XVIII y XIX, (aparte del mortero de caliza, el majador del mismo material y el incisivo humano típico de amerindio, encontrados en exploraciones anteriores). En la del Aguacate se recolectaron, en la superficie del suelo del Salón de la Herradura, fragmentos de loza inglesa del tipo perla, co-



Figura 7. Pictografías de Cueva de Los Matojos.

dieta animal (jutías y piezas de cangrejo) quemados por el fuego, lo que probó la habitación de la cueva por los aborígenes. En ese mismo nivel estratigráfico se encontró una cuenta de coral rojo de indudable confección colonial, probablemente relacionada con esclavos cimarrones que ocuparon por un tiempo estas cuevas (Arrazaeta y García 1994: 30).

Las cuevas de esta región pictográfica han generado cierta polémica científica sobre la determinación filial del grupo cultural que ejecutó los exponentes rupestres de las cuevas Los Matojos, del Toro y del Aguacate, por ser las que presentan las escenas de caza ya mencionadas. Aunque es meritorio tomar en cuenta al aborigen como principal autor de muchas de las pinturas encontradas en las respectivas cavernas, en tanto los diseños y estilos pictóricos aplicados por los aruacos en el arte rupestre son conocidos, y en esta zona son frecuentes, es necesario indagar en las causas que han generado opiniones sobre la posible procedencia africana de algunos elementos rupestres estudiados hasta el momento.

En la Cueva de Los Matojos se encuentra una de las más importantes representaciones de caza. Sobre una pared iluminada parcialmente por la luz que se introduce en una dolina del techo, se hallan pintadas en negro dos escenas: la pictografía no. 1, en un nivel superior, está constituida por una figura antropomorfa bien esquematizada, sosteniendo en un brazo algo parecido a una macana. A la derecha hay una imagen con husos cruzados que se

responde al período 1780-1830, clavos de hierro manufacturado de la época colonial; también, en cuatro catas de prueba excavadas en el mismo salón se detectó la presencia de astillas microlíticas de sílex, cuatro microcuentas de conchas marinas para collar, dos piezas dentarias humanas con gran desgaste y restos de

asemeja a una conífera y a la misma le siguen tres líneas ligeramente onduladas que puede simbolizar un río. En la No. 2, inferior a la primera, se sitúan dos figuras humanas del mismo estilo, también con macanas, entre las que se encuentra un animal perfilado, de mayores dimensiones, al parecer con las patas levantadas como si fuera a saltar. La imagen zoológica posee

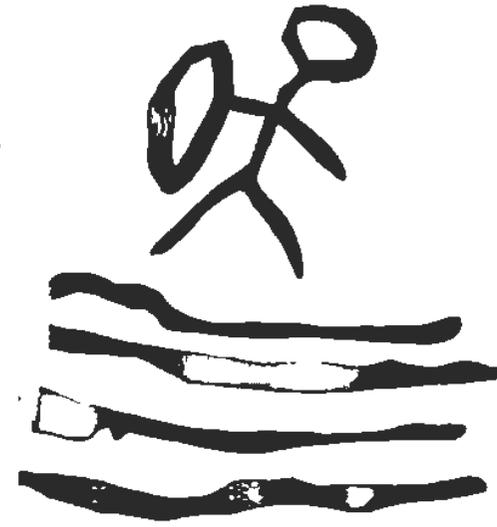


Figura 8. Pictografía de Cueva del Toro.

dos apéndices sobre la cabeza como si fueran tarros u orejas proyectadas hacia adelante, ambas pictografías (Fig. 7) están a solo dos metros de la entrada de la cueva; muy cerca se encuentra una pequeña flecha señalando al oeste-noroeste y, en otra galería, 17 círculos concéntricos negros. Existe otra pictografía muy interesante y expresiva, también representa una cacería donde se ven dos figuras humanas en actividad de caza; se observa cómo un arquero le lanza una flecha a un ave en vuelo, en su parte inferior se agrupan cuatro líneas horizontales y paralelas.

La Cueva del Toro presenta cuatro pictografías: La No. 3 es otra escena de cacería donde se aprecian dos imágenes humanas igual de estilizadas, debajo de ellas hay cuatro típicas líneas paralelas y horizontales; la antropomorfa, de la izquierda, contiene un arco en su brazo derecho (Fig. 8). El ancho del trazo pictográfico es parecido al de un dedo índice, el cual pudo haber sido utilizado para realizar el trazado.

Igual que las demás cuevas, la del Aguacate reúne varios motivos rupestres, entre ellos está una imagen antropomorfa esquematizada formada por una cruz (cuerpo y brazos) y terminada en un círculo (cabeza) con sus pies en forma de arco; le siguen cuatro círculos concéntricos junto a un grupo antropomórfico de tres figuras humanas colocadas sobre cinco líneas horizontales y paralelas; la pictografía No. 4 representa la característica escena

de caza, común en esta zona, en la cual se observa un animal cuadrúpedo igual a los antes descritos. Delante del mismo se vuelve a ver dos cazadores. Se repite de nuevo la gran proporción del animal en comparación con los hombres (Fig. 9). (Núñez 1975: 100-103)

Estos animales han sido de difícil identificación ya que nunca se han excavado restos de especies parecidas alrededor de las cuevas. Al respecto se han formulado diversas hipótesis; los arqueólogos los asimilan a jutías, al *megalocnus* de la fauna pleistocénica, y a un tipo de bóvidos, elemento conducente a la deducción que los dibujos fueran poscolombinos, ya que las vacas y toros se introdujeron en Cuba después de la conquista.

Los arqueólogos Ramón Dacal y Manuel Rivero de la Calle entendieron a este arte parietal como un arte naturalista de "factura muy temprana que unidas a motivos geométricos y abstractos plantean una situación especial para el desarrollo de los estilos pictográficos cubanos" (Dacal y Rivero 1986: 99).

Por su parte José M. Guarch opinó sobre los pictogramas de las cuevas en cuestión:

(...) parecen indicar escenas que por el tipo de animales que se muestran y por su corpulencia podrían indicar que se trata de bóvidos; por tanto, de ser así, se ejecutaron después de la conquista española, pero esto no identifica el grupo aborigen que las pintó, pues tanto los preagroalfareros como los agroalfareros coexistieron en la Isla en aquel momento. Queda abierta la posibilidad de que fueran ejecutadas por negros cimarrones. (Guarch 1987: 82)

La relativa cercanía a las cuevas de Guara, de un residuario agroalfarero en donde se colectaron superficialmente un hacha petaloide, tiestos de vasijas y burenes, y utensilios de concha, es un factor a tener en cuenta en la identificación cultural de los artífices del arte rupestre, que pudieron ser aborígenes de filiación taína.

En resumen, aún los arqueólogos no se han puesto de acuerdo en la determinación cultural de los motivos pictóricos de Guara. Cabe la posibilidad de una confluencia en dicha región, de las expresiones artísticas tanto de aborígenes como de africanos, ya que está probada la habitación de las cuevas por las culturas aruacas y la reutilización de las mismas por los esclavos cimarrones que se refugiaron en ellas. Por último se ha formulado otra hipótesis que

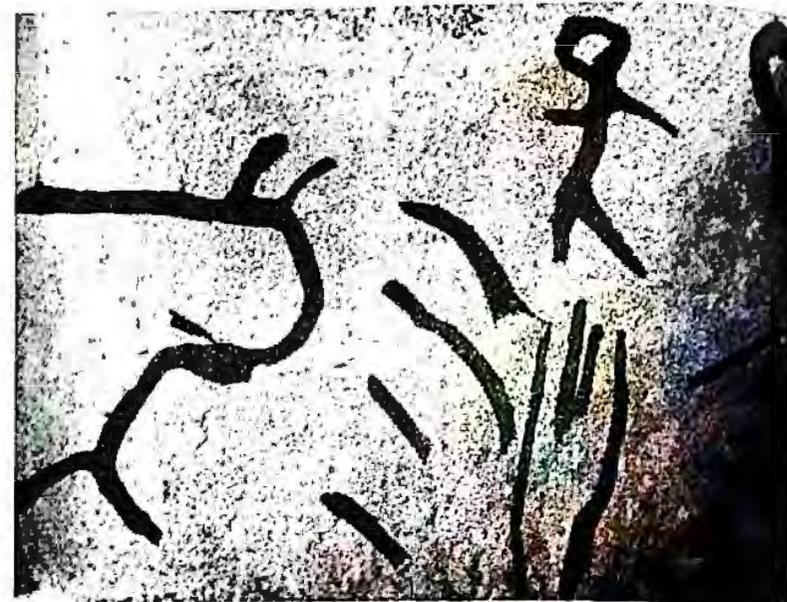


Figura 9. Pictografía de Cueva del Aguacate.

señala como autores de los dibujos a los aborígenes concentrados en la reserva de Guanabacoa o "Pueblo indio de Guanabacoa" desde los siglos XVI hasta mediados del XVIII. ESTOS ocuparon una hacienda ganadera de gran extensión dentro del territorio habanero, abarcando las tierras donde se encuentran situadas las cuevas de Guara. En estas haciendas se soltaba el ganado, que se volvía salvaje en los montes, y después para capturarlo había que cazarlo. Esta actividad pudiera relacionarse con las escenas pictóricas analizadas. Si sucedió así, entonces las mismas se enmarcan cronológicamente entre los años 1574 y 1751, lo que hace deducir el complejo carácter sincrético de sus artífices, cuya cosmovisión estaría formada por elementos muy transculturados. Para probar esta hipótesis, infieren Arrazcaeta y García (1994: 31), tendrían que aparecer fragmentos de cerámica acordelada de común fabricación en dicho poblado de indios.

#### **Cueva de Ambrosio**

Se encuentra situada en la costa sur de la península de Hicacos, zona perteneciente al barrio de Varadero, del municipio de Cárdenas, provincia Matanzas. Sus pictografías se descubrieron en 1961 por los doctores Manuel Rivero de la Calle y Mario Orlando Parien-

te, quienes registraron alrededor de 50 dibujos, formados por diversas figuras geométricas, entre ellas círculos concéntricos. Los investigadores detectaron en ese momento, que en ciertas partes de la cueva aparecen superpuestos, sobre las manifestaciones aborígenes, algunos pictogramas con posible factura negroide. Esto indicaría la reutilización de la cueva por esclavos africanos, a fin de realizar sus ceremonias religiosas (Núñez 1967), o como simple refugio en épocas coloniales. Ya desde su hallazgo comienza a generarse la polémica científica alrededor de las posibles filiaciones culturales de estos dibujos rupestres.

Posteriormente, en los años 1963 y 1967, se explora la zona por arqueólogos del Centro de Antropología de la Academia de Ciencias. Se restauró la cueva con sus dibujos, se rectificaron los calcos de las pictografías y se declaró el lugar Monumento Nacional. (Tabío 1970: 61-62)

La cueva se divide en varios salones de grandes dimensiones. Su arte parietal se caracteriza por contener 47 sistemas pictográficos, con 71 motivos de estilo geométrico y antropomórficos, pintados en negro y rojo. Resaltan distintas series de círculos concéntricos, cruces e imágenes humanas un poco estilizadas. Es aceptada en la comunidad científica la idea de la superposición pictórica de algunos símbolos o estilos rupestres de origen africano, sobre los de indudable procedencia precolombina.

Todas las expresiones del arte rupestre de la caverna presentan aspectos muy interesantes aunque para los fines de este artículo no es necesario describirlas en su totalidad. Las mismas pueden ser conocidas en mayor profundidad en las obras aquí consultadas, por tal motivo serán mencionados solo cinco; se trata de las que sugieren detalles demostrativos de una confluencia de estilos culturales con posibles asociaciones a ritos de esclavos africanos. Estas son las pictografías No. 13, No. 15, No. 19, No. 21, y No. 24.

La No. 13 está formada por dos cruces pintadas al parecer con el humo despedido por un mechero, se cree moderna y se asocia a cultos afrocubanos. La No.15 se conforma también por un conjunto de figuras cruciformes y otras cuadrangulares, igualmente parecen hechas con el humo desprendido por un mechero o antorcha y son consideradas africanas. La No. 19 es una de las pictografías más curiosa y discutida, se ha identificado con un colonizador español, por la ropa e indumentaria que usa, como también a una india con enagua por la similitud existente entre la vestimenta primitiva y la corta faldilla dibujada en la cintura de esta

imagen. La cabeza, formada por un círculo, da paso a un tórax triangular dirigido hacia abajo y terminado en una especie de falda pequeña, las extremidades son muy sencillas y están en posición de danza. (Fig. 10)

La figura No. 21 muestra una cruz situada sobre un triángulo a tinta llena, como un pedestal, y la No. 24 (Fig. 11), nos enseña un rostro humano de color negro, de supuestos rasgos negroides, que tiene encima la pictografía No. 21. Al lado izquierdo del rostro humano hay una serie de círculos concéntricos; las orejas están dibujadas con un solo trazo y como dos arcos. La forma ancha de la nariz en su porción inferior, ha sugerido una característica negroide. En la parte del cuello se ven cinco finos trazos verticales y dos líneas horizontales que semejan un collar. Todos estos detalles han hecho pensar que quizás estas pictografías sean de factura negroide y no aborígen, particularmente en el caso del pictograma No. 24, ya que se utiliza un estilo y diseño poco común en las culturas aruacas.

### SEMIÓTICA DE LOS MOTIVOS PICTOGRÁFICOS

Es conocido que el arte rupestre está fuertemente vinculado a las religiones, mitos y leyendas relativos a la génesis de la especie humana, y a la naturaleza, en sus aspectos faunísticos, botánicos y cosmogónicos. Esto concierne a diversos pueblos en el mundo, generadores de numerosos relatos vinculados a sus antepasados, ya sean humanos o animales (totemismo). Estas concepciones, al ser expresadas mediante imágenes o símbolos por la compleja mentalidad del hombre, han producido un arte difícil de descifrar en muchas ocasiones. La variedad de estilos y diseños encontrados



Figura 10. Pictografía no. 19 de Cueva de Ambrosio.

en distintas partes del mundo, han demostrado la presencia de paralelismos culturales originados por la difusión o evolución independiente, de las representaciones geométricas y naturalistas utilizadas por las culturas. Por tal motivo se han registrado una infinidad de símbolos universales, que se encuentran en varias latitudes del mundo, lo cual genera dudas entre los arqueólogos a la hora de identificar las filiaciones culturales de los autores de los dibujos. Esto se hace más difícil aún cuando, como está demostrado en nuestra historia de conquista y colonización, existen procesos de transculturación ocurrida entre dos o más componentes étnicos.

En Cuba, las culturas preagroalfareras y agroalfareras practicaron un arte rupestre lleno de ideogramas, abundantes en diseños geométricos, y con escasas escenas naturalistas, siempre muy estilizadas. Esta es la herencia milenaria de las etnias amerindias que arribaron a nuestro archipiélago, procedentes de zonas suramericanas. A su vez, los ancestros de las poblaciones indígenas de allí, provienen de culturas emigradas desde otros puntos geográficos, lo cual demuestra la diversidad de elementos que componen el arte rupestre de nuestro país. Este se ha enriquecido aun más a partir de la introducción de nuevas tradiciones pictóricas, traídas por los pueblos africanos a principios de la colonización.

Por lo tanto, es difícil tratar de delimitar los patrones básicos de los motivos pictográficos, dibujados tanto por aborígenes como por esclavos africanos, que pudieron ser ejecutados en el periodo histórico enmarcado desde principios del siglo XVI hasta la mitad del XIX. Esto se debe a que ambos grupos utilizaron, en la mayoría de



Figura 11. Pictografías no. 21 y 24 de Cueva de Ambrosio.

fueron utilizadas en imágenes de animales estilizados, así como en emblemas religiosos desde el Egipto antiguo, en el cristianismo, y hasta nuestra época, etcétera (Toporov *et al.*, 2002: 123 y 139).

La *serpiente* o *sierpe* es un símbolo presente en casi todas las mitologías. Se vincula a la fecundidad, la tierra, la fuerza productiva femenina, el agua y la lluvia, por un lado, y con el hogar doméstico, el fuego (especialmente el celeste), y el principio fecundador masculino por el otro. Representaciones que datan de finales del paleolítico superior y el reflejo del culto a la serpiente

los ideogramas discutidos, una simbología universal compuesta de círculos concéntricos, cruces, soles, y animales como serpientes, tortugas y figuras antropomorfas.

Se sabe que los símbolos antes mencionados son algunos de los elementos más difundidos en el mundo; la mayoría de las veces el círculo expresa la idea de la unidad y de lo infinito. El movimiento circular diario y anual del sol, unía el ciclo del tiempo con el ciclo del espacio, lo que propició el comienzo del cálculo astronómico del tiempo en las culturas antiguas. También se usó en los cultos astrológicos del sol y la luna y, en su asociación con la cruz, representó el centro y las cuatro direcciones del universo, etc. La *cruz* aparece frecuentemente relacionada con los puntos cardinales Norte, Sur, Este y Oeste, al mismo tiempo simboliza la elevación del alma o espíritu y la aspiración a la inmortalidad. Deviene unidad de la vida y la muerte, y puede simbolizar la fecundidad, el espíritu, el principio masculino; esta relacionada además con cultos fálicos; las cruces

en las religiones de los pueblos de África, Asia, América y Australia, permiten formarnos una idea de las etapas tempranas del desarrollo de esta imagen (Toporov *et al.*, 2002: 412). En el caso de la *ortuga o jicotea*, es bien conocida su relación con las mitologías amerindias y del continente africano respectivamente.

En algunas pictografías se detectan detalles que inclinan la balanza a favor del posible origen negroides. En estos ejemplos habría que analizar, con profundidad y detenimiento, las registradas como tales y las que están situadas a pocos centímetros, ya que pueden complementar mejor nuestras conclusiones, para así intentar establecer adecuadamente las diferenciaciones estilístico-artísticas entre los diseños aplicados por las dos etnias consideradas.

De la cuenca africana del Congo se extrajeron grandes masas de esclavos, los cuales pertenecieron principalmente a la raíz Bantú. Estos sembraron profundas huellas, con sus tradiciones orales y sincréticas, en los cultos afrocubanos (Lachatañeré 2005: 74). Al entrar a Cuba, con lo único que pudieron traer, sus creencias religiosas, estos grupos Congos, como otros tantos, se vieron obligados a sustituir aquellos elementos u objetos de carácter litúrgicos utilizados en África, por otros nuevos encontrados o creados por primera vez en tierras cubanas. Dentro de estos elementos, usados comúnmente en los cultos africanos, se encuentran las *firmas*, marcas que identifican a cada deidad o santo. Estas presentan

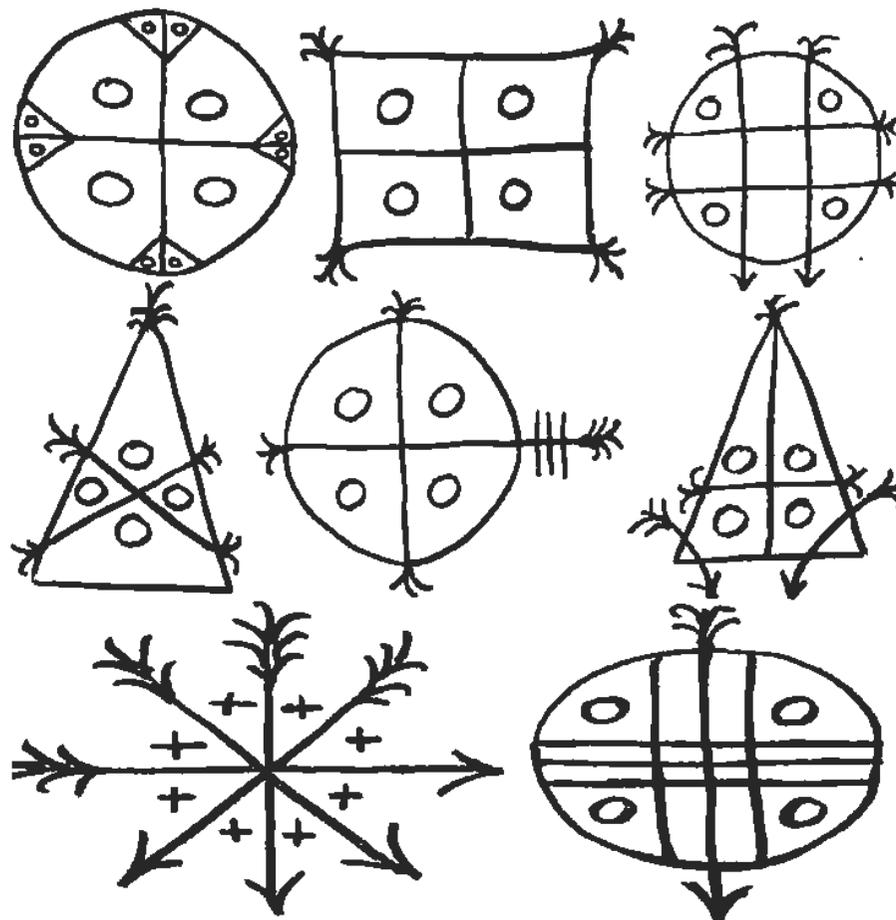


Figura 12. Firmas de cultos afrocubanos.

leyendas transmitidas oralmente, con una amplia aplicación de sucesivas variantes; el repertorio de leyendas ubica el origen de estas sectas en tierras africanas, junto a un río llamado *Oddán*. Este río dividía dos tierras: la de *Efi* y la de *Efó*, también la tierra *Oru*, las cuales señalaban con una cruz a *Efi*, a *Efó* por un círculo y a *Oru*, mediante un círculo con una cruz en su interior (León 1972: 132). Es posible que de aquí provengan las imágenes de cruces y círculos en las pictografías de posible origen africano encontradas en algunas cuevas.

Aunque se sabe que proceden de África, el origen de estas firmas se mantiene aún incierto por su carácter legendario. Las mismas eran utilizadas por los brujos y las trajeron consigo las

tanta importancia que sin ellas no se pueden realizar rituales espirituales (López 2005: 163).

Quizás dichas firmas pudieran estar vinculadas de alguna manera con la práctica del arte rupestre identificado con los esclavos cimarrones. Se definiría una clara procedencia africana si se demostraran similitudes entre los ideogramas pictográficos y el sistema de trazos (*ereniyó*) utilizados por las hermandades o cofradías originarias del continente africano, cuyos elementos simbólicos son muy antiguos. Los Abacuá o ñañigos por ejemplo, son instituciones que conservaban muchos elementos de sus lugares de origen, manteniendo sus ritos secretos, sus símbolos y lenguaje. Todos los aspectos vividos por estas cofradías, estaban asociados a una serie de

diferentes etnias africanas al llegar a Cuba. La diferencia entre dichas firmas quizás se deba a que proceden de distintos grupos tribales, y a que mantienen el sello característico de su grupo. También, al pasar las generaciones se fueron olvidando algunos de sus trazos y detalles. Las firmas están fuertemente relacionados a los trabajos de santería, donde desempeñan un importante rol; sus significados y simbolismo se expresan en sus rasgos, donde cada uno quiere expresar algún mensaje. (López 2005: 169)

Los trazos son de tres tipos u ordenes representacionales: las *firmas* o *anaforuanas*, indicadoras de cargos o jerarquías; los *gandó*, que representan situaciones o acciones —instancias o pasajes en las ceremonias—; y los *sellos* que distinguen a cada hermandad. En la Fig. 12 se muestran algunas de las tantas firmas existentes en los cultos afrocubanos.

Cabe citar textualmente al etnólogo Argeliers León al señalar el carácter representativo de estos trazos del sistema *ereniyó*:

(...) llegó a constituir un sistema ideográfico de señales que fijaba hechos complejos que transcurrían en el tiempo, dentro de las relaciones sociales estratificadas. Correspondían así a las antiguas prácticas de la humanidad de recurrir a medios gráficos y materiales para darle expresión a ideas y circunstancias que se volcaban en multitud de sistemas ideográficos (...) este sistema no permanece escrito para que sea recordado o leído por otras personas que aquellas que coinciden en el instante en que se trazan, por lo que no se puede considerar como un sistema escritural que permita su interpretación posterior al momento del trazo. Son símbolos coadyuvantes de la memoria para fijar la estructura de una acción, y no como sustitutos inteligibles de ésta (...) de aquí que los símbolos tiendan a hacerse más decorativos, de todos modos son un ejemplo de la capacidad de creación gráfica en la expresión del pueblo. (León 1972: 137-138)

## CONCLUSIONES

El estudio del arte rupestre en Cuba se ha focalizado fundamentalmente en las costumbres pictóricas de las culturas aborígenes y muy poco en lo aportado por los esclavos africanos, aspecto que merece mayor atención por parte de los investigadores ya que el elemento africano forma parte inseparable de la cultura histórica y

arqueológica de nuestro país. Las investigaciones al respecto no son muy abundantes.

La ubicación de las pictografías en una u otra filiación cultural, y el intento de enmarcarlas cronológicamente, ha sido por lo general el centro de las diversas hipótesis formuladas. Estas se han mantenido en desacuerdo en la mayoría de los casos. Casi no existen investigaciones que se refieran al análisis estructural e interpretación simbólica de los motivos y diseños pictóricos de posible procedencia africana.

Por otra parte, la mayoría de los fechados cronológicos determinados para los pictogramas en cuestión, han resultado muy relativos para establecer con seguridad su origen precolombino o poscolombino y su relación con aborígenes o esclavos cimarrones. El hecho de estar ubicadas en fechas posteriores al período de la conquista española, representa un problema a la hora de descifrar a sus autores ya que, como se sabe, tanto culturas aborígenes como africanas convivieron en épocas coloniales.

Es necesario que se despierte el interés en este tema y aumenten los trabajos relacionados con este fenómeno del arte rupestre. Debe llegarse a un consenso en las interpretaciones arqueológicas de tales estilos y motivos rupestres, y delimitar con más certeza cuáles fueron realmente plasmados por nuestros aborígenes y cuáles por los esclavos cimarrones. De esta forma comprenderíamos mejor cómo se asociaron los componentes étnicos aborígenes de Cuba y aquellos procedentes de África, y ampliaríamos el conocimiento, desde las tradiciones pictóricas, de la diversidad de costumbres sociales y religiosas que experimentaron un intenso proceso de transculturación en nuestra isla.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arrazcaeta, Roger y Robin García (1994): "Guara, una región pictográfica de Cuba" en *Revista de Arqueología*. España, Año XV, No. 160, agosto, p. 22-31.
- Bandi, Hans-Georg; H, Breuil; L, Berger-K; H, Lhote; Erik, H; Andreas, L (1962): *La edad de piedra*. Colección: *El Arte de los Pueblos*, Edición en español, Editorial Praxis y Editorial Seix Barral, Barcelona, España. Vol. I.
- Dacal, Ramón y Manuel Rivero de la Calle (1986): *Arqueología aborigen de Cuba*. Editorial Gente Nueva, La Habana.
- Fariñas, G. Daisy (1995): *Religión en las Antillas*. Editorial Academia, La Habana.

- Fernández, Mirta (2005): *Oralidad y africanía en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Fundación Fernando Ortiz, UNESCO, Colectivo de autores (1998): *La ruta del esclavo en Cuba*. Ediciones GEO, La Habana.
- Guarch, José M (1987): *Arqueología de Cuba: Métodos y sistemas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Lachateñeré, Rómulo (2005): "Tipos étnicos africanos que concurren en la amalgama cubana" en *Actas del Folklore*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, p. 72-82.
- La Rosa Corzo, Gabino (1992): "El petroglifo de la Cueva de las Avispas, Quivicán, La Habana" en *Carta Informativa*. Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, ACC, No. 9, Época III, 3 de marzo.
- \_\_\_\_\_ (1996): "Rescate de Olórum. Estudio de arqueología afroamericana" en revista *América Negra*. Bogotá, Colombia, No. 12, p. 39-57.
- \_\_\_\_\_ (1999): "La huella africana en el ajuar del cimarrón: Una contribución arqueológica" en revista *El Caribe Arqueológico*. Casa del Caribe, Santiago de Cuba, No. 3, p. 109-115.
- La Rosa Corzo, Gabino y M. García Báez (1990): "Los petroglifos de la cueva de los ídolos en Ceiba del agua" en *Carta Informativa*. Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, No. 5, Época III, 20 de agosto.
- La Rosa Corzo, Gabino; O. Ortega; A. Rives Pantoja; G. García; J. Tomé (1990): "El petroglifo de la Cueva del Indio" en *Carta Informativa*. Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, No. 7, Época III, 20 de noviembre.
- León, Argeliers (1972): "El círculo de dominación" en revista *Universidad de La Habana*. La Habana, No. 196-197, 2 de marzo, p. 130-147.
- López, Leovigildo (2005): "Las firmas de los santos" en *Actas del Folklore*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, p. 161-169.
- Núñez Jiménez, Antonio (1967): *Cuevas y pictografías*. Edición Revolucionaria, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1975): *Cuba: Dibujos rupestres*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Price, Richard (1981): *Sociedades Cimarronas*. Editorial Siglo XXI, México.
- Apud: Peguero, G. L. (1989): "Algunas consideraciones sobre la arqueología del Cimarronaje" en *Boletín Museo del Hombre Dominicano*. Santo Domingo, República Dominicana, Año XVI, No. 22, p. 163-177.
- Tabio, Ernesto (1970): "Arqueología espeleológica de Cuba" en *Serie Espeleológica y Carsológica*. Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, No. 27.
- Toporov, N. V y V. V, Ivanov; E. M, Meletinski (2002): *Árbol del mundo: Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos*. Colección Criterios. Casa de las Américas/ UNEAC, La Habana.

# **LAS SOCIEDADES PRETRIBALES TEMPRANAS EN VILLA CLARA, CUBA. NUEVOS DESCUBRIMIENTOS Y REALIDADES**

**GERARDO IZQUIERDO DÍAZ  
RICARDO SAMPEDRO HERNÁNDEZ**



## **INTRODUCCIÓN**

El estudio de las comunidades aborígenes portadoras de tradiciones paleolíticas, en la formación social pretribal<sup>1</sup> temprano, constituye una de las problemáticas más complejas y apasionantes que la Arqueología puede abordar en el contexto americano por lo que resulta evidente que el esclarecimiento de los recientes "hallazgos" reportados en la provincia de Villa Clara, representa un aporte de gran significación para el poblamiento temprano en Cuba, la región del Caribe y el territorio continental.

El primer reporte en Cuba de un sitio arqueológico aborigen pretribal temprano, tal y como se le conoce en la actualidad, se produce en los últimos años de la década del 30<sup>1</sup> cuando se explorara y describen estas evidencias en las cuevas de Seboruco ubicadas en el municipio de Mayarí, provincia de Holguín (Núñez, Jiménez 1948).

Posteriormente, durante los años 60<sup>1</sup> y 70<sup>1</sup>, se producen varias visitas de trabajo a este lugar por especialistas del Departamento de Arqueología de la antigua Academia de Ciencias de Cuba, ratificándose tales criterios y ampliando considerablemente el conocimiento de dichos ajuares con la prospección y descubrimiento de nuevos sitios arqueológicos, asociados con las etapas más tempranas del poblamiento del archipiélago cubano (Pino 1991).

Durante los años 80<sup>1</sup> nuevos descubrimientos de restos aborígenes similares a lo ya descrito se reportan para Santiago de Cuba (Navarrete, 1986) y en provincias ubicadas hacia el occidente de la isla como son Villa Clara, en el municipio de Caibarién (Godo *et al.* 1987); y en Matanzas (Martínez *et al.* 1993).

Las tareas del Censo Arqueológico Nacional efectuadas entre 1990 y 1997 provocaron un primer asomo, de manera integral, a esta problemática en la provincia de Villa Clara (Sampedro *et al.* 2001a), (Izquierdo *et al.* 2004) y con reiterada sistematicidad a partir de 1995, debido en lo fundamental a la aparente observación de tres "momentos" diferentes dentro del fenómeno pretribal temprano.

no propuesto por estudiosos de esta filiación en dicha provincia, así como al reporte de artefactos líticos como las "hachas protobifaces" (Febles y Villavicencio 1996), los Nódulos toscamente esféricos (Morales 1996) y las lascas cóncavas, aspectos y artefactos que hasta la fecha señalada eran desconocidos en el contexto de la arqueología cubana.

La ciencia arqueológica, de por sí, tiende a ser apreciada como espectacular sobre todo por aquellos que no la conocen a profundidad. Por tanto no es raro que al proclamarse los hallazgos antes comentados en la provincia de Villa Clara existiera expectativa creciente, polémica y hasta cierto misticismo que en mayor o menor medida nos envolvió a todos.

Por suerte, en materia de investigación científica no hay nada mejor que el trabajo día tras día. De manera tal que, a partir de octubre del año 1995, cuando el Censo Arqueológico fue reactivado en las provincias centrales, los autores del presente trabajo y el equipo de investigadores, asumió con sistematicidad la tarea de esclarecer tales descubrimientos y colocarlos, desde nuestro punto de vista, en la forma más conexa posible dentro del desarrollo de las comunidades aborígenes que accionaron en el ámbito caribeño sin olvidar, en momento alguno, los avances que en esta disciplina se habían venido logrando en el continente americano.

Hay que decir que esta tarea significó un esfuerzo considerable para todos los que participamos en la misma, ya que se llevaron a cabo acciones metodológicas rigurosas acordes con el desarrollo de esta ciencia en nuestro archipiélago. Hoy, aunque los trabajos no han concluido, en virtud de que se hace necesario volver a evaluar los solares arqueológicos de comunidades pretribales temprano, ya conocidos con anterioridad y estudiados en otras regiones de Cuba como Seboruco y Levisa, en Holguín, Santiago de Cuba, y otras provincias centrales, en especial Cienfuegos, y Matanzas y La Habana en el occidente; es posible esbozar los factores sobre los que se asienta la interpretación de esta problemática con un



Fig. 1 Artefactos líticos laminares de tipo Seboruco, Punta Vizcaíno, Caibarién, Villa Clara.

el producto del trabajo con estos nódulos de tosca esfericidad. Como ya hemos planteado estos lugares arqueológicos por su ajuar, apuntaban a ser desconocidos en la Isla así como los artefactos ya comentados.

Es bueno recordar que en el caso de los tres tipos diferentes de evidencias del pretribal temprano, estos fueron el resultado de recogidas de superficie ejecutadas por personal de la provincia Villa Clara, con una intención discriminatoria donde influyó considerablemente la observación tipológica imprecisa y la analogía de dichas evidencias con útiles de bastante similitud observados en África, Europa y otras partes, en contextos diametralmente opuestos al nuestro.

Las denominadas hachas protobifaces, la mayoría fueron encontradas de manera accidental y fuera de todo tipo de contexto

criterio amplio y aceptado, en general, por la mayoría de nuestros especialistas.

Sin embargo, el resultado que aquí se presenta no debe ser considerado en ningún momento como definitivo. En Arqueología muy pocas cosas pueden ser absolutas y concluyentes pero pueden ser comprendidas en un plano coherente y en el marco de las evidencias arqueológicas que conforma un dato. En definitiva si en un futuro con nuevos, mejores métodos y técnicas, otros arqueólogos pudieran profundizar aún más en esta problemática y llegar incluso a nuevos resultados investigativos, entonces es bueno recordar que en esta disciplina esto sucede con bastante frecuencia y no es más que una buena manifestación del carácter renovador del desarrollo científico.

A lo anterior hay que agregar el descubrimiento de las denominadas "hachas protobifaces" (Febles y Villavicencio 1996) artefactos verdaderamente espectaculares en el contexto americano; un tipo de evidencia denominada como "nódulos toscamente esféricos" (Morales 1996) que presumiblemente habían sido trabajados intencionalmente, y lascas cóncavas que en general debían ser

arqueológico; ya que de un número aproximado de veinticinco, sólo dos fueron halladas en la cercanía de lugares con evidencias arqueológicas y otra tercera que se recuperó en capas antropogénicas estratigráficas a una profundidad de 0,60 m., en el sitio arqueológico conocido como Cueva del Muerto en el municipio Cifuentes, entonces clasificado como "protoagroalfarero".

Las mismas no son muy conocidas en el continente americano hasta donde tenemos noticia, pero si existen objetos parecidos en África, Europa y Asia. Una vez más la analogía contribuyó a jugar una mala pasada pues se pensó en una procedencia de este tipo para tales artefactos, desconociéndose que artefactos similares se pueden repetir en lugares opuestos espacial y temporalmente y unos no tienen necesariamente que proceder de los otros, sin olvidar que la talla en piedra tiene sus propias regularidades las cuales se producen con independencia del lugar donde sean producidos los artefactos. Y confirma,

una vez, más que ante necesidades similares las respuestas que dan los hombres pueden ser semejantes, sin que por ello medie un sentido témporo-espacial e implique relación alguna.

Los denominados nódulos toscamente esféricos y las lascas cóncavas, resultaron muy abundantes en los lugares de los llamados "momentos de los paleolíticos 1 y 3". Aunque también fueron aislados con regular frecuencia en los solares y talleres de los denominados "paleolíticos 2" en el municipio de Caibarién.<sup>2</sup>

Los nódulos toscamente esféricos, una especie de bolas de piedra de esfericidad grosera, por analogía, fueron comparados por personal de la provincia, con objetos similares en otras latitudes donde hipotéticamente habían sido empleados como objetos arrojados o proyectiles para derribar animales a partir de ser insertados en un propulsor.

De igual forma, las lascas líticas con forma cóncava se reportaban por vez primera para Cuba y su presencia, que conozcamos,

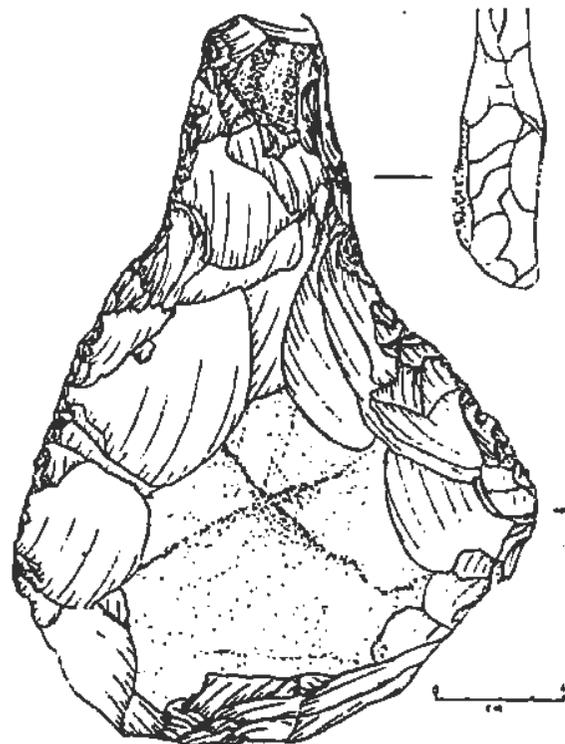


Fig. 2 Láminas líticas fracturadas, Cambaito 3, Caibarién, Villa Clara.

no es señalada en el área del Caribe hasta el momento. Algunas consideraciones, muy preliminares, sobre tales descubrimientos abonaron el camino de discusiones intensas e interminables al parecer.

Los diferentes grupos de ajuares de piedra clasificados inicialmente por estudiosos de la provincia de Villa Clara, como "paleolíticos 1, 2, y 3", dejaban entrever la posibilidad de observar tres "momentos" diferentes en la evolución de un fenómeno cultural específico, dentro del cual los primeros ocupaban una tempranidad difícil de precisar, ya que parecía advertirse en sus restos líticos una condición extrema; no dominaban la técnica de la talla en piedra. Factor que los acercaba de manera obligada a los primeros estadios del desarrollo humano.

Varias opiniones nacionales e internacionales contribuyeron a tales ideas, a pesar de conocerse que el hombre que entró en América, traía consigo una bien definida y desarrollada tradición en la

construcción de sus útiles de piedra.

Estas circunstancias, unidas a la repercusión de hallazgos de gran antigüedad, de última hora, en Europa, Asia y África, prepararon el camino para que tales descubrimientos fueran pensados por algunos especialistas del tema como algo espectacular, olvidando que en la Arqueología lo que verdaderamente impacta y atrae son sus resultados objetivos. Más adelante volveremos a enfocar aspectos de esta discusión.

Ahora bien, teniendo como premisas todo lo anterior, las primeras acciones ejecutadas por los autores fue la de observar con detenimiento estas evidencias arqueológicas atesoradas en los fondos de diferentes museos municipales de la provincia y a continuación se procedió el estudio tecnopológico de las mismas, cuyos resultados fueron recogidos en tablas analíticas confeccionadas al efecto y que sirvieron para lograr un primer acercamiento a la problemática arqueológica aquí planteada (Sampedro et al. 2001a).

En la medida en que avanzaban las investigaciones surgió la necesidad de visitar los solares arqueológicos en los cuales habían sido colectadas dichas muestras y de intensificar la revisión de la literatura arqueológica para profundizar lo más posible en las tradiciones paleolíticas continentales y en el área del Caribe.

El cumplimiento metódico de estas etapas investigativas ayudó a plantearnos un conjunto de hipótesis que con posterioridad guiaron el rumbo de las investigaciones. En primer lugar, aceptar momentáneamente, la posible existencia de tres tipos diferentes de evidencias líticas dentro de un mismo fenómeno pretribal temprano, hasta tanto se pudiera corroborar o negar su existencia.

Esta hipótesis se basa en hechos concretos. Hasta la década del 80' varios especialistas en arqueología americana estimaban la entrada del hombre en el continente a través del estrecho de Behring alrededor de los 12 000 años AP.

Desde mucho antes, otros arqueólogos consideraban que la llegada al área continental se había producido con anterioridad a los 35 000 años AP, (Mac Neish 1976), (Krieger 1974), pero en realidad esto no pasaba de ser un plano hipotético ya que el fechado confiable obtenido por Carbono 14, indicaba una fecha de 11 500 años AP, en el sitio arqueológico Clovis ubicado en el territorio de Nuevo México.

Con posterioridad a esta polémica nuevos descubrimientos efectuados en Brasil y en Chile sugerían que el paso del hombre de la parte asiática hacia América por el estrecho ya mencionado, debió producirse efectivamente con anterioridad a los 12 000 años AP pero sin que pueda definirse con precisión el rango de la antigüedad.

De forma tal que en la actualidad no parece extraña la posibilidad de encontrar evidencias arqueológicas en nuestra área que puedan ser más antiguas de lo conocido hasta el momento, dada la circunstancia de que lo que se discute ahora por parte de los

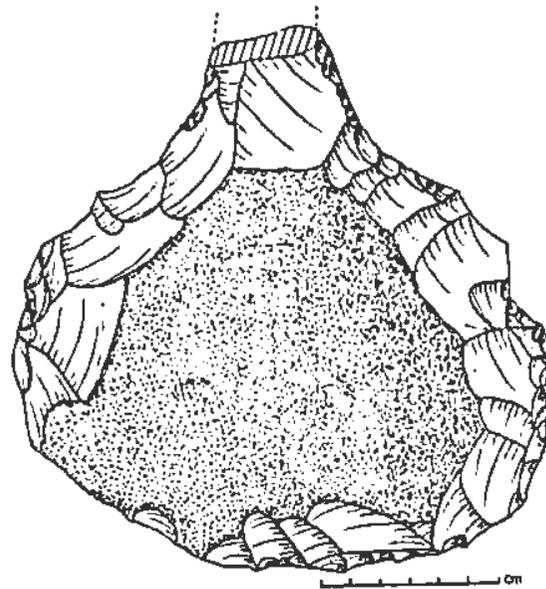


Fig.3 Artefactos líticos denominados "picos", del sitio Charcón 45, Villa Clara.

especialistas es cuánto pudo abarcar el rango de antigüedad del hombre americano anterior a los 12 000 años AP.

En esta problemática tampoco se excluye la probabilidad de que los fechados tempranos obtenidos en (Piauí, Brasil) en específico Pedra Furada, que a partir de supuestos instrumentos y fogones aislados en ese sitio, que fue excavado por N. Guidon (1970) y F. Parenti (1980), se afirma que el hombre está en América desde hace más de 40 000 años AP. Pero muchas de las conclusiones presentadas por los investigadores son cuestionadas por la mayoría de los entendidos. Meadowcroft (nordeste de Estados Unidos), sugiere una ocupación humana anterior a la cultura Clovis, o sea entre 15 y 19 600 años AP. Pero los paleolitistas difieren mucho en la aceptación de dichos datos. Por último

Monte Verde I (Sur de Chile), se plantea una antigüedad de unos 30 000 años AP. Además argumentan que son el resultado del arribo de hombres prehistóricos procedentes de las islas del Pacífico, aunque estas posibilidades se manejan con mucha cautela producto de que el espacio de mar a recorrer entre las islas y la costa sudamericana que da al mismo océano, es sumamente grande. Mientras que la arqueología tiene pruebas fehacientes de la presencia humana en América unos 12 a 11 mil años AP, los lingüistas y estudiosos del ADN mitocondrial, por su parte, creen que la diversificación biológica y lingüística que se verifica en el continente permite suponer una antigüedad mayor, del orden de los 20 a 30 mil años.

Los arqueólogos no debemos descartar esa posibilidad, pero el hecho de que los primeros habitantes hayan sido probablemente poco numerosos hace que las posibilidades de hallar las evidencias de su presencia sean remotas. Si alguno de los yacimientos arqueológicos controvertidos que hemos mencionado, fueran en realidad una evidencia de la presencia antigua del hombre americano, esto significaría que este trabajaba la piedra de un modo rudimentario, más que nada si tenemos en cuenta la habilidad de

las poblaciones contemporáneas de otras partes del mundo. Esa hipótesis es factible, ya que en el trópico la madera pudo haber sido mucho más utilizada que la piedra (Ortega, F. et al. 2009).

Aunque muchos especialistas dudan de los fechados más tempranos, aún los más acérrimos contrarios a una entrada muy temprana del hombre en la América se ven precisados a hacer remontar este evento hasta el Pleniglacial o Wisconsin IV, para poder explicar sitios en los Andes (Mac Neish 1971) o México (Mac Neish 1978) con fechados indiscutibles de hasta 20 000 años AP.

Lo más importante para la arqueología cubana es recordar que el llamado paleoindio andaba por la Florida tras caza mayor a finales del Pleistoceno hace 14 000 años AP (Mitanich y Fairbanks 1980)

Otros, como Rey y García (1988), no ponen en duda la entrada temprana a Las Antillas desde el Norte. Las evidencias apuntan que los primeros pobladores de Cuba también procedían de esos territorios, aunque estas evidencias no han permitido que los investigadores se hayan aventurado a remontar el momento de la llegada más atrás que el debut del Holoceno: 8 000 años AP (Febles 1994).

En segundo lugar se valoró una posible interrelación entre los lugares "paleolíticos 1 y 3", sin descartar una posible influencia sobre estos lugares de lo que se denomina en Villa Clara como "paleolíticos 2" o "fase Seboruco-Levisa". Como tercera indagación se valoró que esta problemática respondiera en primera instancia a problemas con la calidad de las materias primas líticas disponibles, para la construcción de artefactos y no a problemas tecnológicos.

La consolidación de estos primeros eslabones en la cadena investigativa y la formulación de las primeras hipótesis a comprobar en el terreno, prepararon las condiciones para el inicio de una etapa decisiva que fue el trabajo de investigación «in situ» de los placeres "tipos" de los denominados "paleolíticos 1,2 y 3" con el

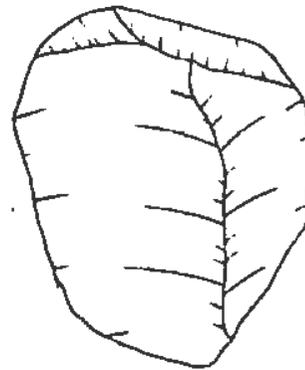
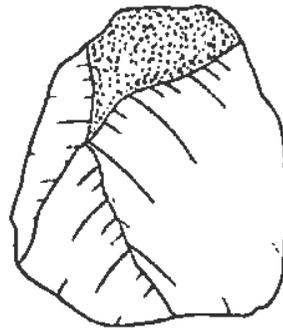


Fig.4 Nódulos toscamente esféricos, Cambaito 3 y Punta Vizcaíno, Caibarién, Villa Clara.

marcado objetivo de establecer la verdadera naturaleza de tales diferencias.

El tema central a discutir aquí es el hecho de poder determinar con objetividad el significado de los descubrimientos de grupos pretribales tempranos recientemente producidos en la provincia de Villa Clara. Es decir, si en realidad son nuevas manifestaciones del poblamiento temprano en Cuba y en el área del Caribe o si por el contrario es un fenómeno conocido pero presentado bajo nuevas circunstancias que la arqueología, en nuestro archipiélago no había reportado hasta el momento.

A los autores de la presente investigación siempre les llamó la atención que al concluir los trabajos del Censo Arqueológico Nacional en la provincia de Villa Clara en junio de 1997, una buena cantidad de lugares con evidencias arqueológicas correspondientes a grupos humanos pretribales tempranos, habían sido ubicados e inicialmente señalados, por el personal de la provincia, como "contaminados", pues existían alrededor de 60 lugares donde se podían observar mezclados en el terreno, ajuares correspondientes a los tres segmentos en que fueron divididos de manera operativa. O sea podíamos encontrar en un mismo sitio evidencias de: "paleolíticos 1 y 2; 1 y 3 ó 2 y 3".

Como ya expresamos fue este un aspecto particular en el proceso de investigación. Con posterioridad a estos primeros asomos a la problemática planteada, desde un plano hipotético, no se quiso negar de manera mecánica la existencia de los tres posibles "momentos" o grupos de ajuares sobre todo si se tienen en cuenta las últimas discusiones y descubrimientos acerca de la entrada del hombre en América, lo que explica esta posición de cautela, expectación y observación asumida por los autores ante tales problemáticas.

Sin embargo, en estos llamados lugares "contaminados" desde el primer momento se pudo observar la presencia de las tradiciones del complejo cultural Seboruco, del cual son portadores estos grupos; desprendidos, al parecer, de ese tronco original con la

particularidad de que cuando aparece algún elemento distintivo, siempre la materia prima es diferente a la valorada para la supuesta filiación otorgada al grupo humano.

Por ejemplo en el caso de los lugares tipos de los "paleolíticos 1" la materia prima básica será el ópalo, usando como núcleos matrices guijarros amañonados aplanados o semiaplanados, obtenidos en afloramientos de yacimientos naturales en la zona, los que usan sin mucha o ninguna preparación lo cual produce preformas con talones corticales y fuerte presencia de corteza en las caras.

También son significativos los útiles en preformas iniciales poco definidas, con huellas de utilización en el borde dorsal así como muescas, raederas y raspadores que se presentan como herramientas sin retoques (Kozlowski 1975), y que en nuestro criterio, pudieran estar destinadas al trabajo sobre madera, pieles y vegetales en general, lo cual refuerza la idea de actividades propias de grupos apropiadores.

Todo esto unido a un alto grado de pragmatismo en la elaboración de los artefactos pudiera identificar el surgimiento de la economía emergente, toda vez que facilita un mayor aprovechamiento de los medios contenidos en la naturaleza, sobre todo de las materias primas, por ello este parece ser el marco propicio en que debemos ubicar estas piezas sin que tengamos que considerarlas como tipos de herramientas únicas ni desiguales a las ya conocidas y estudiadas en el Complejo Cultural Seboruco (Martínez *et al.* 1993).

Conocidos ya los caracteres principales de lo que, en un principio se creyó ver como ajuares independientes de los denominados "paleolíticos 1, 2 y 3", hay que expresar que la metodología de trabajo empleada en el estudio de los "paleolíticos 1", de recogidas indiscriminadas y controladas por áreas bien definidas de superficie y calas de pruebas para determinar la existencia o no de estratos culturales, fue decisiva para comprender lo que en realidad estaba pasando. En verdad el arcaísmo en los artefactos no guarda relación alguna con su "extremada antigüedad"; la razón esencial radica en la calidad de las materias primas en unos y otros lugares y es lo que provoca, en esencia, estas aparentes diferencias (Izquierdo y Sampedro 2002).

Una vez determinado esto el estudio de los "paleolíticos 2 y 3" sirvió para confirmar esta hipótesis. Ahora bien en esta situación tan compleja intervienen otros factores que nos explican lo sucedido en realidad. La posibilidad que el enfrentamiento a nuevas con-

diciones paisajísticas y con ello a otros tipos de materias primas provocara una acción de trabajo de pruebas y experimentación con las mismas (Bate 1982) y unido a esto los nuevos caracteres que presentan estas comunas de hombres pretribales temprano, al romper con su comunidad inicial (Bromley 1991), (Izquierdo y Sampedro 2002).

De manera tal que todos estos factores interactuando entre sí en circunstancias particulares pudieran explicar lo sucedido en la provincia de Villa Clara. A nuestro modo de ver no tiene ningún sentido mantener la clasificación de "paleolíticos 1, 2 y 3" al quedar demostrado que en el aspecto tecnológico no existen realmente diferencias con la tradición lítica del Complejo Cultural Seboruco. Observada con claridad en todos los lugares, en ocasiones con particularidades específicas en algunos solares arqueológicos pero manteniendo la generalidad tecnológica de la tradición Seboruco.

Por otra parte todo indica que esta industria lítica es posterior a lo observado en este complejo cultural en Holguín de  $5\ 140 \pm 170$  años AP (3 190 a.n.e) y que calibrado por el método de dendrocronología, arrojó una antigüedad de 5 930 años AP (3 290 a.n.e) (Tabío, Guarch y Domínguez 1976).

Debido a que dichos residuarios presentan un alto porcentaje de lascas de medianas dimensiones lo cual es un índice que por lo general aumenta en la medida en que los residuarios son más tardíos, por lo que puede tratarse de grupos provenientes de ese tronco y que se encuentran en un franco proceso de desarrollo hacia estadios superiores. Aunque tampoco se puede descartar la posibilidad de que sean oleadas de grupos de pretribales tempranos que arribaron a Cuba en épocas posteriores a los grupos de Seboruco-Levisa, por la zona noroeste de Villa Clara procedentes de los llanos continentales de los Estados Unidos de América, Febles, (1990), o de otras áreas continentales, (Wilson, *et al.* 1998).

Se ha podido comprobar que exponentes similares de estos pretribales tempranos, también se han localizado en zonas del nordeste matancero durante investigaciones arqueológicas desarrolladas en las décadas de los años 80' y 90', en la denominada área arqueológica Canimar-Morato-Yaití. Comprobándose en la actualidad mediante la comparación de ambos estudios, la existencia y similitud coincidente de múltiples preformas en el aspecto tecnotipológico y sistema de adaptación al medio de estos grupos.

Por último en relación con la similitud tecnológica que apreciamos entre los estudios realizados a los materiales arqueológicos

en Seboruco, provincia de Holguín y los reportados para la provincia de Villa Clara, conviene recordar varios aspectos.

En primer lugar los especialistas, que trabajaron el Complejo Cultural Seboruco, apreciaron diferencias en la industria lítica colectada en los sitios arqueológicos del área, sobre todo (Febles y Rives 1983-1984); pero siempre dentro del marco de la afiliación pretribal temprano, a partir de las características tecnopológicas de dicho material donde en las etapas más tempranas se observan herramientas muy arcaicas en algunos de estos residuarios como Melones, mientras que en otras etapas y en otros sitios de dicha cultura (Seboruco y Levisa), se apreciaba un mayor acabado y mejor confección de los artefactos. Es decir la diferencia entre los ajuares de piedra estaba relacionada con el momento que ocupaban los mismos en el lógico proceso de cambios y desarrollo.

En general no estimaron que la calidad de las materias primas pudiera influir en la diferenciación de las industrias, aunque es justo apuntar que señalaron el inconveniente de la roca silicificada para el logro de una talla depurada, producto de que esta contiene una gran cantidad de microfósiles (Febles y Rives 1991).

No obstante esta diferencia central en la apreciación de los ajuares líticos entre Seboruco en Holguín y Villa Clara, ya en aquellos años estos especialistas señalaron aspectos que coinciden con lo observado en la provincia central y que constituyen elementos concretos en la definición de similitud de ambos contextos (Febles 1991).

En primer lugar se observa la masividad en núcleos y herramientas en las etapas tempranas del pretribal en Holguín y también entre los artefactos líticos de Villa Clara aunque en menor medida. La tipología y tecnología arcaica y tosca. Abundante presencia de corteza en gran medida en los artefactos. Grandes pun-

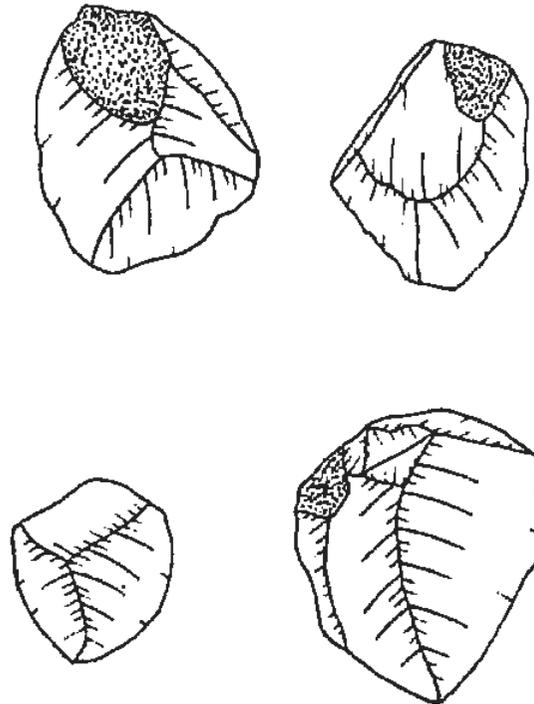


Fig.5 Tajador complejo o hacha tajadora, con mango fracturado, zona de Sagua La Grande Villa Clara.

tas arcaicas y toscas en Seboruco y casi ausentes en Villa Clara. Grandes y masivos núcleos subdiscoidales y discoidales en Seboruco, presentes en Villa Clara pero con menores proporciones y dimensiones. Presencia en ambos contextos de choppers y choppers-tool, es decir tajadores simples y tajadores complejos de tradición muy antigua. Presencia de hachas de pico en ambos contextos. Abundancia de lascas puntiagudas en Seboruco y en menor medida en Villa Clara. Ausencia de puntas foliáceas bifaciales. Polifuncionalidad de las herramientas. Y ausencia de series de herramientas en Seboruco, problemática similar en Villa Clara que fue apreciada como tipología monótona.

Ahora bien aún quedan algunos problemas por resolver, nos referimos a las llamadas hachas de mano "protobifaces" (Febles y Villavicencio 1996), los nódulos toscamente esféricos (Morales 1996) y las lascas cóncavas. Como es conocido, las clasificaciones tipológicas tienen

una connotación espacial y sobre todo temporal. Así el término técnico "protobifaz" puede sugerir una antigüedad que en el caso de Cuba está fuera de contexto, mientras no se demuestre lo contrario, al indicar un sentido evolutivo hacia la talla bifacial completa.

Las hachas "protobifaces" (Destrales), son obtenidas a partir de lascas en estado natural que abundan, relativamente, en el material silicio que se encuentra en algunos de estos residuarios; en ocasiones aparecen estas lascas en pedazos con una forma muy variable, mientras en otras ocasiones aparecen algunos ejemplares con formas que recuerdan a las palas de madera que se utilizan en el Fron tenis. Es evidente que para el logro de tales artefactos se emplearon lascas con una forma cercana al objeto que se quería lograr, ejecutando para ello una talla periférica con lascados alternos en una y otra cara del borde inmediato del filo hasta lograr un borde "filoso y sinuoso", similar a los artefactos conocidos como choppers-tool. (Febles 1991).

Como se conoce, una talla bifacial de artefactos líticos implica el lascado total del guijarro por ambas caras por lo que una intención protobifacial, sugiere un lascado por ambas caras que si bien no abarca toda la superficie del guijarro o núcleo, comprende una buena parte del objeto. Situación que no se produce para estas herramientas ya que la única intención del artesano fue lograr un filo efectivo en la pieza.

Como ya hemos señalado la forma de talla y lascados para conformar los bordes de ataque del filo es semejante a lo ejecutado en los tajadores complejos, ampliamente representados no solo en la industria estudiada en Villa Clara, sino también en la industria del Complejo Seboruco. Por tal motivo, pensamos que más que "protobifaces" pudiera tratarse en este caso de tajadores complejos los cuales para su mejor utilización presentan un área de agarre para sostener la pieza con mayor efectividad en el corte por percusión. Es posible también que por su morfología estos artefactos pudieron cumplir una función multipropósito de tajar, golpear, machacar y cortar por percusión diferentes elementos de la vida animal y vegetal sobre todo madera).

Con respecto a su forma de hacha no hay nada que discutir. Es un término acuñado dentro de la arqueología donde la mayoría de los artefactos que tienen una forma parecida a lo que hoy conocemos como hacha llevan ese nombre. Por lo que tales herramientas pueden ser nombradas como tajadores complejos aclarando que tienen área confeccionada para el agarre manual y así diferenciarlos del resto de los tajadores que no poseen esta característica.

En definitivas tales útiles fueron el producto de una larga evolución en la piedra tallada y su aparición local en Cuba responde a los procesos adaptativos a los que hicimos referencia con anterioridad.

Por su parte, los nódulos toscamente esféricos aún cuando requieren ser estudiados con mayor profundidad, podemos argumen-

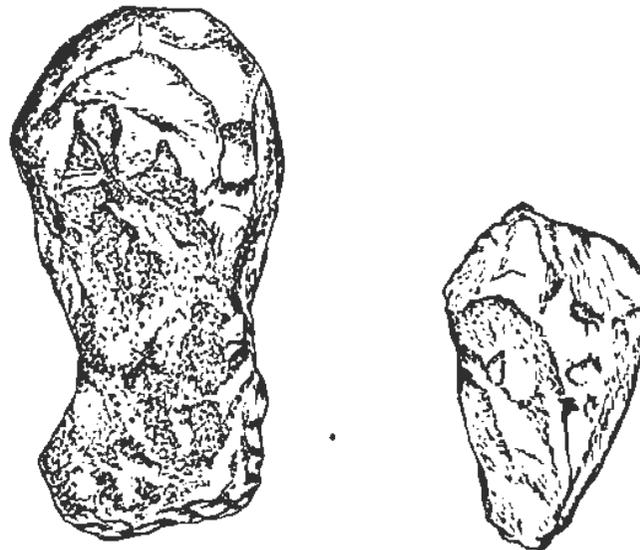


Fig.6 Tajador complejo o hacha tajadora, zona El Desvío, Villa Clara.

tar que tal y como aparecen de manera regular en lugares de los que en la provincia de Villa Clara llaman "paleolíticos 1 y 3" y que también fueron observados regularmente en los denominados igualmente "paleolítico 2"; pudieran ser el resultado de la combinación de fenómenos naturales como cambios violentos de temperatura y acciones de tipo mecánico. Es decir que no todos fueron producidos por el hombre y aparecen con esta forma sugerente pero natural. Incluso en algunos polígonos (San Felipe y Cambaitos) en Caibarién, hemos observado fogatas, para otros fines (quema de aromas cortadas), donde de manera casual y natural alguna rocas expuestas al calor se

han fracturado en lascas cóncavas, quedando centros semejantes a los nódulos.

Lo que sí es una realidad es que algunos fueron trabajados por el hombre en el marco de nuevas circunstancias y materias primas. Por otra parte, no tenemos dudas de la finalidad de este tipo de lascas que pudieran ser una manifestación concreta de las nuevas circunstancias a las que se enfrentaban estas bandas de hombres pretribales en su diario accionar por los diferentes lugares de la provincia de Villa Clara; al ser obtenidas, por lo general, en sección estrecha y de forma cóncava (los ejemplares clásicos) los cuales quedaban con bordes filosos muy agresivos que bien pudieron ser empleados sobre todo para raspar y/o raer diferentes materiales como pieles, vegetales, hueso y útiles de madera. En muchos ejemplares las huellas de utilización están bastante definidas.

Ahora bien, el hecho de la aparición de los nódulos, picos, lascas cóncavas y la fractura intencional de las láminas en pequeñas porciones con las cuales hacían herramientas pequeñas, así como una fuerte tendencia a reducir las dimensiones de la industria en general, junto a preformas o artefactos clásicos de la tradición lítica del Complejo Cultural Seboruco en los llamados "paleolíticos 2" en

la región de Caibarién, no hace más que reafirmar nuestra hipótesis de que realmente estamos en presencia de un hombre pretribal temprano en pleno desarrollo y apto para modificar cualquier tipo de materia prima como manifestaciones más de estadios superiores.

Una última apreciación está relacionada directamente con los hombres que portaban estas tradiciones pretribales en Matanzas y la región central de Cuba. Es muy probable que el arribo terrestre o marítimo de estos pretribales tempranos, fuera por la zona de lo que es hoy Caibarién, pues aquí se observan lugares con mucha explotación de los recursos naturales (Sierrezuela), cuestión que se evidencia también en algunos solares (Punta Vizcaíno), (Cambaitos), (Punta Quemada), (San Felipe) y (Cayo Conuco) que constituyen verdaderos talleres para la confección de preformas iniciales y artefactos, con las materias primas adecuadas y un índice bastante aceptable de herramientas que hablan por sí solas del carácter esencial de la industria de la piedra tallada.

La provincia se destaca por la presencia de muchos lugares con huellas antrópicas de estas agrupaciones humanas prehispánicas que bien pudiera responder a un proceso de expansión a través de muchos años y en los cuales su mayor o menor presencia, estará en dependencia de las nuevas condiciones que encontraron y enfrentaron en un largo proceso de constantes cambios que, incluso, pudiera haber incluido el contacto con otros grupos de pretribales del estadio medio y tardío, abundantes en la zona de influencia.

El hombre pretribal temprano que estamos valorando en la región central, se enmarca en un proceso de desarrollo que se inició con el desprendimiento de la comuna base motivado por un grupo de razones que pueden ser de carácter climático, espirituales o económicas (Izquierdo y Sampedro 2002). Esta situación los pudo haber llevado al rompimiento de tradiciones y con ello un grupo de reajustes tecnopológicos que al parecer estuvo en concordancia con los nuevos paisajes a que se enfrentaba y a los biótopos propios de lugares llanos y pobre serranía que también implican un

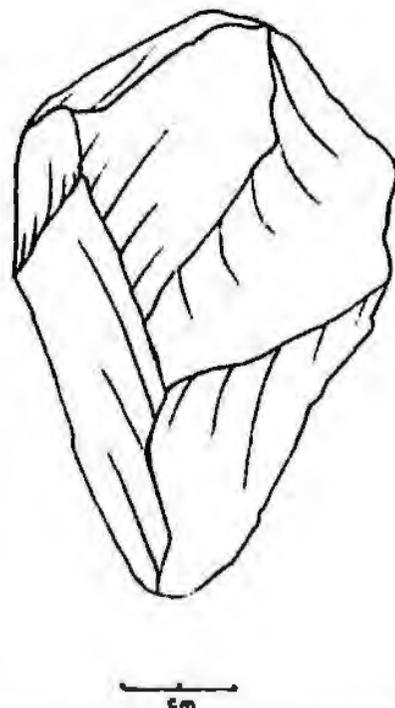


Fig.7 Tajador complejo o hacha tajadora reutilizada. Cueva del Muerto, Cifuentes, Villa Clara.

reacomodo a nuevas litologías; lo cual provocó un sentido de experimentación con las materias primas disponibles, gran pragmatismo a la hora de enfrentar el medio y las actividades relacionadas con la cinegética, dando como resultado un grupo de nuevas "preformas iniciales".

Estos descubrimientos de nuevo tipo en la industria lítica no cambian los preceptos y principios establecidos hasta hoy en la arqueología de Cuba, por el contrario refuerzan en todo caso las bases científicas que se vienen conformando desde principios del siglo xx. El fenómeno villaclareño se enmarca perfectamente dentro de las propuestas hipotéticas establecidas desde hace más de cincuenta años en la arqueología de Cuba referente a los posibles procesos de desarrollo internos de las comunidades aborígenes más tempranas que en el archipiélago se asentaron.

Un último aspecto puede ser tratado aquí y es el relacionado con la probable procedencia de tales agrupaciones humanas, portadoras de tradiciones paleolíticas. Con anterioridad

las hipótesis señalaban a partir de similitudes tecnopológicas el origen probable de estas tradiciones en Cuba desde el oeste de los Estados Unidos de Norteamérica en lo que se conoce como "Western Lithic Co-Tradition (Davis E. L., *et al.* 1969) (Febles 1991).

Este aspecto combinado con la configuración paleogeográfica que debió tener el área de Caribe hace aproximadamente 10 000 años atrás Tabío, (1991) favoreció esta hipótesis.

Ahora, contrario a estos planteamientos, desde la década del 50 se vienen sugiriendo, cada vez con mayor fuerza, las hipótesis concernientes al origen de los primeros hombres llegados al Caribe; en esta ocasión el punto de partida parece nacer en la parte central del continente americano. Así, Coe W. R. (1957), Rouse, I. (1960; 1992), Bullen R. P. (1976) Callaghan, R. Y. (1990), Hester, T. R.; Iceland H.; Hudler D.; Brewington R.; Shafer H.J. y Lohse, J. (1993). Iceland H.B.; Hester T. R.; Shafer H.J. y Hudler, D. (1995) y por último Samuel M. Wilson; Harry B. Iceland y Thomas R. Hester (1998).

Según los autores, esos resultados han sido calzados con datos adicionales de trabajos realizados en las islas del Caribe, lo que ha contribuido a esclarecer aún más el asunto sobre las primeras migraciones humanas a las Antillas Mayores y concluyen: "Un origen yucateco para estos primeros inmigrantes caribeños actualmente se puede considerar como el más probable" (Samuel, *et. al.* 1998: 342).

Afirman, además, haber encontrado semejanzas tecnológicas entre las industrias de las culturas tempranas, sobre todo las de las zonas bajas de la Península de Yucatán, región sudeste, y lugares como Seboruco, Cuba y en Mordán, República Dominicana. Así como fechados que según estos autores pudieran llegar a ser los más tempranos del Caribe, entre el 3 500 y el 2 000 años a.n.e.

Marcio V. Maggiolo (1977), ha manifestado la posibilidad de salidas migratorias a partir de costas centroamericanas de grupos de "Recolectores-Cazadores", en específico de Honduras, Nicaragua o Belice, a través de las islas e islotes del Caribe Central, emergidos en aquella época, hasta llegar a las Islas Caimán, pudiendo arribar a Jamaica y de allí a las Antillas Mayores.

No obstante estas investigaciones, el paleolitista Kozłowski (1975), luego de valoraciones tecnológicas y cronológicas, niega las afirmaciones de W. R. Coe (1957) e I. Rouse (1960).

Esta hipótesis, en nuestra opinión, es falsa por dos razones. 1- Las láminas Courí no son propias de las industrias de la Mesoamérica pre-clásica, Coe, sin base alguna, las relaciona con las puntas pedunculares bifaces foliáceas de las industrias pre-clásicas. En realidad la aparición de las láminas Courí se encuentra limitada a la parte costera de Honduras, y parece ser que este tipo de instrumento es intrusivo en América Central y nunca antes había sido hallado en un conjunto determinado. Por lo tanto, resulta posible que las láminas Courí en Honduras Británicas sean de procedencia antillana. 2- Esta última posibilidad se confirma por la posición cronológica de las láminas Courí en la evolución del ciclo Seboruco-Mordán, en el cual no aparecen, probablemente, antes de finales del primer milenio ANE, y por ende no existen en la fase antigua de este ciclo industrial. (Kozłowski 1975; 13-14).

Incluso (Kozłowski 1975) consideró un probable origen suramericano a partir de la cultura "Aguilarensis" de Bolivia, dada las similitudes tecnológicas entre ambas industrias, aunque fue muy cauteloso al considerar la gran distancia a recorrer.

Es evidente que resultaría muy importante poder determinar con certeza tal procedencia. Pero en realidad las investigaciones arqueológicas hasta el momento no han podido determinar con precisión dicha problemática.

A pesar de esta limitación el paso de avance ha sido considerable ya que nuevas manifestaciones del Complejo Cultural Seboruco han sido estudiadas en la región central de Cuba las cuales incluyen, como ya hemos señalado, artefactos de nueva aparición en el Caribe y alguno de ellos a nivel continental con lo cual se amplía el horizonte que hoy podemos apreciar acerca de las industrias más tempranas de la piedra tallada en el contexto caribeño.

## NOTAS

<sup>1</sup> Las denominaciones dadas a las sociedades aborígenes en este artículo se corresponden con el esquema de periodización propuesto por un colectivo de autores del Instituto de Antropología para la elaboración de la obra *Las comunidades aborígenes en la Historia de Cuba*. El mismo enfrenta el estudio de los antiguos pobladores con la definición de dos formaciones sociales aborígenes, criterio sustentado en las relaciones sociales de producción dominantes, sobre los medios fundamentales de producción en la etapa aborigen.

Existen suficientes elementos en el registro arqueológico antillano que permiten inferir la presencia de sociedades de bandas (Vargas 1990, Sanoja, M. e I. Varga 1974, Bate 1998) que al parecer no alcanzaron la conquista hispana. Resumidamente podemos argumentar que los grupos aquí considerados como pretribales se caracterizaron esencialmente por obtener los recursos subsistenciales mediante la apropiación de productos de la naturaleza. Ausencia de excedentes estables de alimentos y ausencia de clases sociales. Propiedad colectiva de los medios de trabajo, con algunas formas de propiedad individual, pero aún no sobre los objetos naturales de trabajo. División natural del trabajo, por sexo y edad. Distribución igualitaria. Partiendo de la unidad básica de la gens o familia consanguínea, como necesidad para garantizar la subsistencia y la reproducción, inicialmente se organizan pequeñas comunidades ("bandas mínimas" u "hordas") compuestas por 25 a 30 personas integrantes de varias familias. Ausencia de sedentarismo absoluto, practicándose primero el nomadismo total y, después, la migración estacional o la explotación de un territorio durante todo el ciclo anual, en ambos casos con rotación supra anual de territorios.

Pensamos que sociedades con estas características (remitimos al registro arqueológico de sitios como Levisa 1, Seboruco 1, Melones, Canimar, Playitas, Mogote de la Cueva, Cueva Funche, Punta del Este, etc.), poseían una baja densidad demográfica, y la imposibilidad de establecerse de forma sedentaria en un campamento, debido a la constante y obligada rotación de los ecosistemas objeto de explotación. Al parecer estas circunstancias no permitieron transitar a una organización social más compleja (formación social tribal), aunque si tener intercambios sociobiológicos con otros representantes culturales. No obstante, la larga permanencia en nuestro territorio de sociedades con estas características ha permitido el establecimiento de "estadios", sustentados en visibles diferencias en los niveles de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas dentro de la formación social, y que no necesariamente responden a una sucesión unilineal de desarrollo

evolutivo. Debido a ello, es que en el estadio tardío se aprecia una notable mejora de tecnologías con implicaciones de orden social, lo cual unido a la presencia de bandas en ecosistemas ricos en especies animales y vegetales, pudiese haber coadyuvado a que ciertos grupos apropiadores comenzaran a transitar hacia formas sociales más complejas.

Vemos diferencias sustanciales de estos grupos con los pobladores de origen arauaco, de organización tribal que alcanzaron Las Antillas siglos después. Estas comunidades se caracterizaron, a grandes rasgos, por una producción agrícola que permitió la aparición de ciertos excedentes estables de alimentos. Ausencia de clases sociales, extendiéndose la propiedad colectiva a los objetos naturales de trabajo (propiedad comunal sobre la tierra —aquí vemos la diferencia fundamental). División natural del trabajo por sexo y edad, introduciéndose la división social del trabajo entre productores directos de alimentos y artesanos especializados. Sobre igual base de la familia consanguínea se amplía el alcance de las relaciones de parentesco, y crece la densidad poblacional. Se establece el modelo tribal de relaciones sociales, surgiendo una estructura dirigente que toma decisiones, organiza el trabajo y la distribución de sus productos, así como las relaciones intercomunales y la defensa. Existencia de asentamientos poblacionales permanentes (sedentarismo), etcétera.

<sup>2</sup> Es importante aclarar que la denominación de "Paleolíticos 1, 2 y 3", fue una clasificación operativa en el proceso de la investigación con el objetivo de llamar la atención sobre las aparentes diferencias tecnopolíticas advertidas entre los conjuntos líticos, en el marco de un mismo fenómeno del tipo denominado para Europa como Paleolítico a partir de los nuevos descubrimientos, así como las interpretaciones que desde entonces se han venido planteando por los compañeros que en ese territorio se dedican a estudiar dichos conjuntos líticos, en primer lugar distinguieron tres "momentos" dentro del fenómeno "Cazadores-Recolectores"; es decir industria muy temprana donde creyeron ver una tradición muy antigua, tanto que se acercaba bastante a la tecnología de los albores del desarrollo humano, los yacimientos donde existiera un predominio de la materia prima Ópalo, fueron denominados como "Paleolíticos 1"; Otros grupo de evidencias líticas, localizadas y estudiadas en la década del 80' en el municipio de Caibarién, con dimensiones macro líticas, similares a las de Seboruco - Levisa, provincia de Holguín, fueron denominadas como "Paleolíticos 2" y el Paleolítico 3" mas bien tardío, cercano a un estadio mesolítico temprano o sea sitios con predominio de un aparente dominio de la talla clásica, pero que mantenía un carácter burdo y tosco aún.

Es decir, quedó planteada la posibilidad de ver tres "momentos" diferentes dentro de las comunidades de "Cazadores-Recolectores" conocidas para Cuba. Tres supuestos segmentos históricos y denominados operativamente como paleolíticos 1, 2 y 3.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baena, G. (1992): "Excavaciones Arqueológicas en la Cueva de Sierrezuela, Municipio de Caibarién, Provincia de Villa Clara, Cuba". (Inédito) Centro de Antropología, CITMA.
- Bate, F (1982): *Orígenes de la Comunidad primitiva en Patagonia*. Serie Monográfica. México D. F. Escuela Nacional de Arte e Historia. Editorial Cuicuilco
- Bate, L. F. (1998): *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica. Ed. Grijalbo Mondadori, S. A., Barcelona.

- Bullen, R. P (1976): "Did paleolithic Archaic or formative man enter the Antilles from Florida" en *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 3, México, pp. 592-599.
- Bromley, Yu (1991): *Etnografía Teórica*. Academia de Ciencias de la URSS, Moscú.
- Callaghan, R. T.(1990): *Posible preceramic connections between Central America and Greater Antilles*. Proceedings of the Eleventh Congress of the International Association for Caribbean Archaeology, Puerto Rico.
- Coe, W. R (1957): "A distinctive artifact common to Haiti and Central América", en *American Antiquity*, Salt. Lake City, Vol. 22. No. 3
- Davis, E. L; W. Broff y D. L. Weidel (1969): *The Western Lithic Co-tradition*, San Diego Museum Papers, San Diego. EE.UU.
- Febles, J. y A. Rives (1983): *Cluster Analysis; un experimento de aplicación a las industrias de la piedra tallada del protoarcaico de Cuba*, *Arqueología de Cuba y Otras áreas de las Antillas*. Ed. Academia, La Habana.
- (1984): "Excavaciones en el sitio arqueológico Melones 23, río Mayarí, Holguín, Cuba" *Carta Informativa* No.48. (época II), Academia, La Habana.
- Febles, J. (1990): "Estudio de la Variante Cultural Seboruco" (en prensa). Editorial Academia, La Habana, Cuba.
- (1991): "Herramientas de piedra tallada del conjunto Cultural Seboruco, Mayarí, Holguín, Cuba" en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Edit. Academia. La Habana, pp. 380-412.
- (1994): El importante papel de las Bahamas en el poblamiento de Cuba desde territorio norteamericano. *The 26th meeting of the Association of Marine Laboratories of the Caribbean, Proceedings*, San Salvador, Bahamas, pp. 52-73.
- Febles, J. y A. Rives (1991): "Las puntas de lanza y de dardo del Protoarcaico de Cuba. Funcionalidad y distribución espacial" en *Arqueología de Cuba y de otras áreas Antillanas*. Edit. Academia. La Habana. pp. 174-184
- Febles, J y R. Villavicencio (1996): "Descubrimiento de nuevas herramientas líticas en la provincia de Villa Clara". (en Prensa). Editorial Academia, La Habana. (Carta Informativa).
- Godo, P. P., G. Baena A. Martínez y A. Morffis (1987): "La industria lítica de Punta Vizcaíno, Caibarién, provincia de Villa Clara". *Carta Informativa* No. 100. Época II. Editorial Academia, La Habana.
- Hester, T. R.; M. Iceland; D. Hudler; R. Brewington; H. J. Shafer, y J. Lohse.(1993): "New Evidence on the preceramic era in Northern Belize:

- A preliminary overview". *The Newsletter of the Friends of the Texas Archeological Research Laboratory* No.3 (2).
- Iceland, H. B.; T. R. Hester; H. J. Shafer y D. Hudler (1995): "The Colha Preceramic Project: A Status Report". *The Newsletter of the Texas Archeological Research Laboratory* No.3 (2)
- Izquierdo, G. y R. Sampedro. (2002): "Los conjuntos líticos denominados "paleolíticos 1" en las tradiciones paleolíticas de Villa Clara", (inédito). Departamento de Arqueología. Instituto Cubano de Antropología, CITMA, La Habana.
- Izquierdo, G. R. Sampedro y R. Villavicencio (2004): "Oquedades calcicas y fauna del pleistoceno, Villa Clara. Cuba" en *El Caribe Arqueológico* No. 7, Casa del Caribe, Stgo. de Cuba.
- Kozłowski, J. K (1975): "Las industrias de la piedra tallada en el contexto del Caribe" en *Serie Arqueológica* No. 5, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Krieger, A. (1974): *El hombre primitivo en América*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión
- MacNeish, R. S. (1971): "Early man in the Andes" en *Scientific American*, 224(4): 36-46.
- (1976): "Early man in the New World" en *American Scientist*. 64
- (1978): "Late Pleistocene adaptations a new look at early peopling of New World as of 1976". *Journal of Anthropology Research*, 34(4): 475-496.
- Martínez, A. Rives y G. Baena (1993): *Área arqueológica Canimar-Morato-Yaítí, provincia de Matanzas*, Editorial Academia, La Habana.
- Mitani, J. T., y C. H. Fairbanks (1980): *Florida archaeology*. Academic Press, Orlando.
- Morales, L. (1996): "Análisis de artefactos líticos procedentes de la región Central de Cuba". (inédito) Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional y I Internacional de Arqueología aborigen, Yaguajay-96, San José de Los Lagos, Sancti spiritus, Cuba.
- Navarrete, R. (1986): "Descubrimiento de sitios protoarcaicos en la provincia de Santiago de Cuba". *Carta informativa*. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.
- Núñez Jiménez, A. (1948): *Mayarí. Descripción General*. Sociedad Espeleológica de Cuba, La Habana
- Ortega, F., Efrén, J. A. López y G. Izquierdo (2009): "Condiciones ecológicas del paleoindio o protoarcaico cubano". (inédito), Universidad Agraria de La Habana.
- Pino, M. (1991) "Estudio del sitio arqueológico Seboruco I, Mayarí provincia de Holguín, Cuba" en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Edit. Academia. La Habana pp. 413-462.
- Rey Betancourt, E., y García Rodríguez, F. (1988): *Similitud entre los artefactos líticos del Lejano Oriente de Asia y de Cuba*. Centro de Arqueología y Etnología, Anuario Arqueológico, La Habana, pp. 1-13.
- Rouse, I. (1960): *The Entry of Man into the West Indies*. New Haven. Yale University Press. Anthropology. No.61
- (1992): *The Tainos*. Yale University Press. New Haven,
- Sampedro, R. G. Izquierdo L. Grande y R. Villavicencio (2001a): "Introducción a la Arqueología en la provincia de Villa Clara" en *Revista Islas* No. 127. Año 43, Enero-Marzo, Universidad Central de Las Villas
- Sampedro, R. G. Izquierdo y R. Villavicencio (2001b): "Tecnología y tipología en las tradiciones líticas de Villa Clara" en *El Caribe Arqueológico* No. 5, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.
- Sanoja, M. e I. Vargas (1974): *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Editorial Monte Ávila, Caracas.
- Tabio, Ernesto (1991): "Sobre el problema del poblamiento temprano de las Antillas y la aplicación de las oscilaciones eustáticas a la arqueología en sitios costeros" en *Arqueología de Cuba y de otras áreas Antillanas*. Edit. Academia. La Habana.
- Vargas-Arenas, I (1990): *Arqueología, ciencia y sociedad*. Caracas. Editorial Abre Brecha
- Veloz, Maggiolo, Marcio (1977): *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo*. Editorial Taller no.63, Santo Domingo, 2 t.
- Wilson, S. H. Iceland y T. Hester (1998): "Preceramic connections between Yucatan and the Caribbean" en *Latin American Antiquity*. 9 (4).

# LA REGIÓN PICTOGRÁFICA GUARA: PROPUESTA DE UNA NUEVA HIPÓTESIS EXPLICATIVA

**ROGER ARRAZCAETA DELGADO  
ROBIN GARCÍA PÉREZ**



## INTRODUCCIÓN

Desde el año 1839 en que se dio la primera referencia de arte rupestre en Cuba, en la cueva de Señá María Teresa (Camagüey), se ha ido completando un catastro nacional de localidades pictográficas, que ha permitido el reconocimiento del carácter regional de ciertos estilos y temáticas vinculadas a una idéntica filiación cultural, llámese Preagroalfarera o Agroalfarera. Otro de los aspectos más sugestivos de este arte parietal es su diversidad, la cual sugiere para algunos casos, diferencias espacio-temporales y culturales. No obstante, no tenemos al respecto respuestas cronológicas fidedignas hasta el momento.

Los descubrimientos efectuados por la Sociedad Espeleológica de Cuba desde 1940, y otras instituciones científicas del país, han modificado significativamente nuestra visión de la comunidad primitiva y de la geografía humana en la época precolombina. Estas prospecciones han aportado en Cuba hasta la fecha, 220 sitios con pictografías y petroglifos (Racso Fernández, comunicación personal 2009), casi totalmente en espeluncas. De ellos, 67 se estudiaron parcialmente y fueron publicados en síntesis por A. Núñez Jiménez en 1975. A partir de la década de 1980 nuevos hallazgos y estudios se han llevado a cabo (Mosquera 1983; Socarrás 1985, 1987; Maciques 1988, 2004; Calvera 1990; Calvera y Funes 1991; Gutiérrez 1992, 1994, 2002; Hernández y Arrazcaeta 1975; Arrazcaeta y García 1994; Arrazcaeta y Navarrete 2003; Fernández y González 2000, 2003; Alonso Lorea 2001, 2002; Izquierdo y Rives 1990; Guarch y Guarch 1999; Gutiérrez y Fernández 2005; Gutiérrez, Fernández y González 2007, 2008); el incremento de estos sitios es prueba de que su gran vacío en épocas anteriores, se debió más a la falta de exploraciones sistemáticas que a la ausencia de manifestaciones.

Dentro de este contexto, una de las localidades que más interrogantes presenta para los especialistas en la actualidad, es la denominada Región Pictográfica Guara, nombre que le adjudicó el reconocido investigador Antonio Núñez Jiménez en 1975. Esta



Foto A. Provincia La Habana. Ubicación de la Región Pictográfica Guara.

incertidumbre y complejidad se deben a la existencia de dibujos figurativos esquemáticos vinculados con geométricos o abstractos, o individualizados estos últimos. Algunas de estas combinaciones están representadas en forma de escenas o murales con antropomorfos, cuadrúpedos y líneas horizontales paralelas, u otras parecidas. También el hallazgo de artefactos aborígenes en las cuevas, colectados tanto en la superficie como por calas de pruebas, y de varios objetos recobrados por excavaciones arqueológicas en un palenque de esclavos negros del siglo XVIII (La Rosa Corzo, comunicación personal 1985) que estuvo emplazado en la Cueva de los Matojos, así como el hecho de no poseerse dataciones absolutas ni de los pictogramas ni de algunas evidencias estratigráficas.

Otro aspecto discordante en apariencia, es la no "correspondencia" entre el estilo Figurativo Esquemático Geométrico de las escenas de Guara,

propuesto por Maciques (2004) para los agroalfareros caribeños, y el conjunto artefactual aborigen hallado allí, en el cual solo hay artefactos de piedra y concha con rasgos tipológicos de los preagroalfareros. Pero esta es una cuestión que se debe estudiar más a fondo en distintas localidades de arte rupestre de Cuba, y en particular en Guara, donde emprenderemos excavaciones arqueológicas sistemáticas en próximos años. En verdad, no necesariamente tiene que existir atadura entre gráfica rupestre y contexto artefactual, si tenemos en cuenta que la primera es una manifestación de la superestructura ideológica. No obstante, en algunas cuevas de Cuba con presencia de cultura material preagroalfarera —Cuevas de Punta del Este, Cuevas de Caguanes, Cueva de Mesa en la Gran Caverna de Santo Tomás, Cueva de La Cachimba, Cueva de La Pluma y otras— sí se ha constatado una relación con el estilo Abstracto (Maciques 2004), adjudicado a esta misma etapa cultural aborigen. Una investigación que será básica en los próximos años, para resolver muchas de las incógnitas cronológicas y culturales del arte rupestre por sí solo, y en su relación con el registro arqueológico de algunas estaciones, será la datación absoluta de este arte y de los contextos arqueológicos presentes.

La Región Pictográfica Guara la integran tres sitios: Cueva de los Muertos (Foto B elemento 2), Cueva de los Matojos o del Plátano

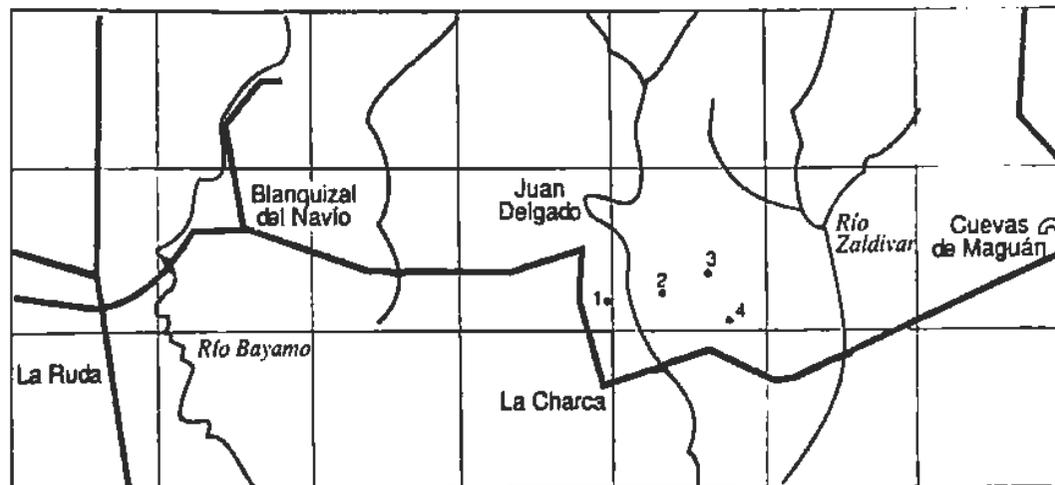


Foto B. Plano de localización de las cuevas de la Región Pictográfica.

(Foto B elemento 3) y Cueva del Aguacate o de las Carretas (Foto B elemento 4), todas con pinturas de color negro, y la de los Muertos, también con petroglifos. Sus dibujos incluyen representaciones del estilo abstracto y figurativo.

Una cuarta espelunca sin decoraciones, a tan solo cientos de metros de las otras, y con evidencias de restos humanos aborígenes y artefactos de sílex, completa esta región: es la llamada Cueva de las Charcas (Foto B elemento 1). Con este último nombre, aunque en plural, es con el que realmente los campesinos conocen a estas cuevas. Las mismas, cierran el flanco centro-sur de la provincia de La Habana —municipio San José de las Lajas— junto con las cuevas pictográficas de Diago, en Catalina de Güines, y la del Agua, en San José de las Lajas. En esta provincia también se hallan otros yacimientos rupestres en la costa norte, y una amplia zona insuficientemente estudiada en el centro y sur.

### PRIMERAS EXPLORACIONES

El interés arqueológico por las cuevas de la Región Pictográfica Guara comenzó en junio de 1947, cuando los jóvenes investigadores Ramón Dacal, Oscar Arredondo y Armando Rivas, visitaron la Cueva de los Muertos y en sus excavaciones "...encontraron fragmentos de cráneos humanos y evidencias de un ajuar al parecer aborígen" (Dacal y Rivero 1972: 29). También exploraron la Cueva de Las Charcas sin reportar restos arqueológicos. En otra de la cercanía, de la cual no citan nombre, hallaron fragmentos de cerámica y calderos de hierro coloniales. Por la descripción que hace Arredondo en su diario de 1947, parece tratarse de la conocida Cueva del Aguacate. Llama la atención que ninguno de ellos informaran en esa época sobre la presencia de arte parietal, lo que según Dacal (comunicación personal 1990) se debió al desconocimiento que tenían por ser muy jóvenes y por la escasa documentación que existía sobre el tema rupestre cubano en 1947.

Con todo, no es hasta 1974 cuando Juan Carlos Mesa, quien vivía en una finca cercana a las cuevas de Guara y estudiaba en la secundaria básica de San Antonio de las Vegas, notificó, al ser preguntado al respecto por el también alumno Roger Arrazcaeta, entonces miembro del Grupo Arqueológico Ramiro Guerra de Batabanó, la existencia de "pinturas raras" en las paredes de las Cuevas de Las Charcas, y le mostró bocetos de algunos que dibujó en una libreta para ilustrar su narración. Esta información propició la visita al lugar y la confirmación de los pictogramas por parte de Arrazcaeta el 15 de diciembre de ese año. Una semana des-

pués se hizo la primera expedición al sitio por los miembros de dicho grupo, bajo la dirección de Efraín Arrazcaeta Alejandro.

La noticia oficial del descubrimiento la dio el periodista Rolando Pérez Betancourt, el 22 de febrero de 1975, en el reportaje: "La tierra y el mar de Batabanó tienen un secreto que contar", del periódico *Granma*.

### LOCALIZACIÓN

Las Cuevas de Guara, abiertas en calizas margosas del Mioceno, se ubican a 18 km de la costa sur de La Habana, en las estribaciones meridionales del grupo orográfico Bejucal-Madruga-Coliseo. La vegetación originaria de la zona desapareció a causa del desarrollo de la industria azucarera en los siglos XVIII y XIX en la región. Las cuevas están muy próximas entre sí, siendo la distancia máxima entre ellas de 580 metros (entre la Cueva de los Muertos y la del Aguacate). Una cañada intermitente, aprovechada en el siglo XIX por los ingenios azucareros de la zona, divide naturalmente el área, separando hacia el lado oeste la Cueva de Las Charcas del resto, que están en el lado este de la cañada. A pocos kilómetros hacia el sur, comienza la llanura cársica meridional, observable panorámicamente desde las lomas del lugar.

Los núcleos poblacionales más cercanos son los pueblos de Guara y San Antonio de las Vegas, así como los caseríos de Las Charcas y La Ruda. De este último, parte una angosta carretera que pasa a unos pocos metros de las cuevas.

### REGIÓN DE ARTE RUPESTRE

Como expusimos antes, fue Núñez Jiménez quien en 1975 al visitar las cuevas guiado por el Grupo Batabanó, clasificó a estas como Región Pictográfica, con base a la unidad estilística y temática entre sus dibujos. No obstante, en 1974 los miembros del mencionado grupo ya habían constatado tal analogía entre las pictografías de las cuevas de Las Charcas, y a inicios de 1975 lo hicieron público en el citado artículo de *Granma*. En apoyo a la consideración de estas cuevas como Región Pictográfica, pueden proponerse los siguientes rasgos reiterativos, en los dibujos rupestres de las tres cuevas de esta región:

- A- Uso del color negro.
- B- Presencia de dibujos de estilo abstracto y figurativo.
- C- Presencia de escenas o murales narrativos.
- D- Unidad estilística en el trazado de los dibujos.

- E- Presencia de líneas horizontales y paralelas en la parte inferior de algunas de las escenas o murales.
- F- Existencia de círculos concéntricos.
- G- Proximidad entre las cuevas.

### INVESTIGACIONES EN LA REGIÓN PICTOGRÁFICA

A fines de 1974 e inicios de 1975, se hacen estudios en las cuevas pictográficas y exploraciones en áreas colindantes, es decir, en otras fincas y en las Cuevas de Maguán. Esta fase culminó con una pequeña monografía donde se describieron las cuevas y sus dibujos por parte de los autores Ignacio Hernández y Roger Arrazcaeta, discutida en el Simposio 35 Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba en Isla de la Juventud. A ello se sumó la presentación, en las sesiones del mismo evento, del libro *Cuba: Dibujos Rupestres*, del Dr. Núñez Jiménez, donde se ofrece un reporte de las mismas.

En 1976 se hallan nuevos restos aborígenes en las Cuevas de La Charca y de los Muertos. La región vuelve a ser objeto de investigación en 1985, con la realización de excavaciones arqueológicas en la Cueva de los Matojos y del Aguacate (Salón de las Claraboyas), bajo la dirección de los arqueólogos Gabino La Rosa y Lourdes S. Domínguez, confirmándose la existencia de un refugio de esclavos prófugos de los siglos XVIII-XIX.

En la década de 1990 los trabajos continuaron en la región bajo la dirección de Arrazcaeta y otros miembros del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, con el apoyo del Grupo Arqueológico Monzón-Ferreiro. Las investigaciones se encaminaron a realizar una cartografía fidedigna de cada espelunca de la región pictográfica, la confección de un registro fotográfico y planimétrico exhaustivo de las pictografías, un reanálisis del contenido temático y estético de los mismos, el estudio cromático de los dibujos con métodos y técnicas físico-químicas de alta tecnología, la ampliación de las prospecciones en el área para la localización de nuevas cuevas con pictografías, así



Foto C. Cueva de los Muertos. Ubicación de las figuras rupestres.

como el examen del contexto arqueológico existente y a la formulación de una hipótesis general que permitiera esclarecer preguntas de investigación, tales como: ¿Por qué el hombre eligió estas cuevas para plasmar su cosmovisión y realidad? ¿Por qué no en otras cuevas que existen en las cercanías? ¿Quiénes hicieron las pictografías? ¿Cuándo fueron hechas? ¿Qué significado y función tendrían?, y otras problemáticas no menos fundamentales. Ninguna de estas cuestiones han podido ser resueltas hasta el momento, pero encuentran un intento de aproximación en este artículo.

### LAS CUEVAS Y SUS GRAFÍAS

Para la descripción de las pictografías se asignó un número consecutivo a cada una, a partir de la Cueva de los Muertos.

**Cueva de los Muertos:** Se localiza a 270 m al este de la cañada Zaldívar y a 100 m de altitud, orientación N-S. Es la más pequeña

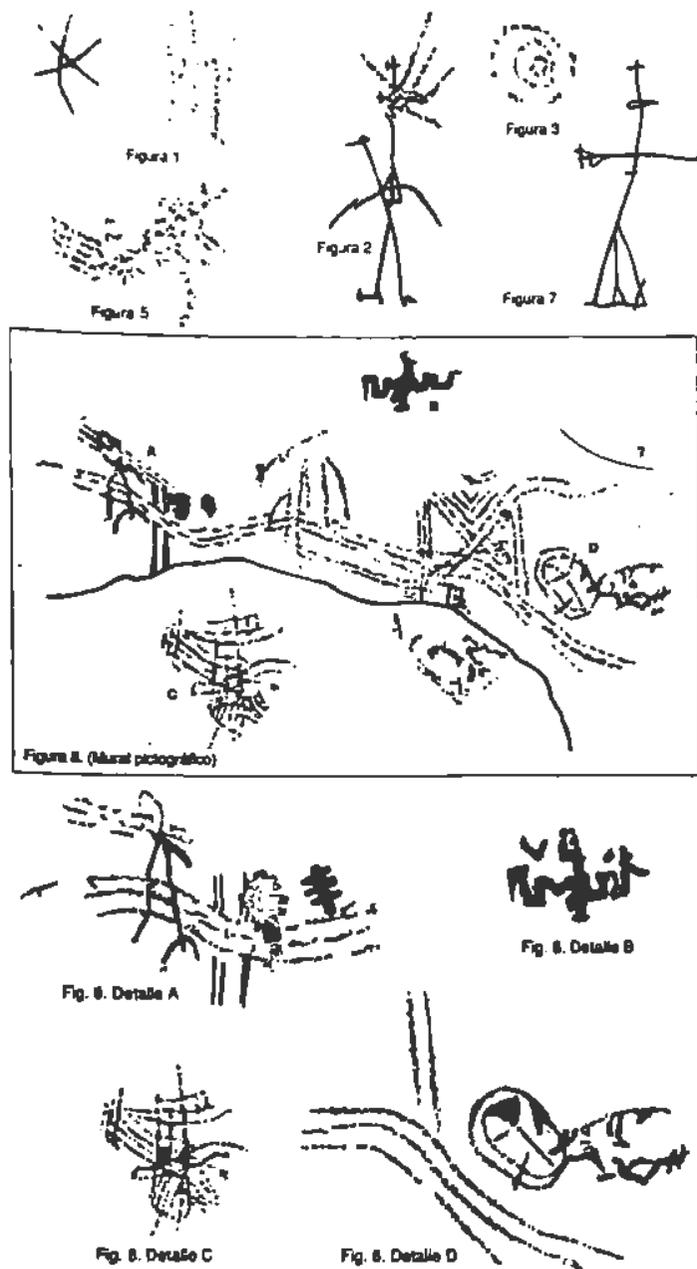


Foto D. Figuras de la Cueva de los Muertos.

de la región y está compuesta por dos salones (ver Foto C). Una dolina baja conduce a los salones de las Pinturas y de La Cruz, este último lleva ese nombre porque en él se realiza, el 3 de mayo de cada año, una ceremonia religiosa sincrética en conmemoración a la Cruz de Mayo. Los creyentes congregados durante toda la noche y madrugada, al tono del tambor y de cantos y plegarias, celebran sus ritos de iniciación y otras actividades religiosas, alrededor de una cruz de parafina trazada con velas en el suelo.

Este salón, aunque es el más espacioso, iluminado, con techo y paredes más lisas y blancas, no presenta pictografías. La razón de esto puede ser la gran erosión que se aprecia en todo el salón, a causa de la disolución del carbonato de calcio, o debido a la decisión de los antiguos autores de los pictogramas, que por motivos funcionales o esotéricos no consideraron la posibilidad de plasmar dibujos en este.

**Salón de las Pinturas:** Este pequeño salón concentra todo el arte parietal de esta cueva, contabilizándose siete pictografías y tres petroglifos. El recinto tiene una longitud de 15 m, un ancho de 6 m y una altura de 2,5 m. Todas sus representaciones están en la penumbra, aunque cuando existe buena iluminación solar en el exterior, pueden apreciarse sin luz artificial. Las representaciones son las siguientes:

Fig. 1. Está compuesta por dos figuras: un petroglifo en forma de estrella de seis puntas, como resultado de tres semi-curvas que se cruzan, y una pictografía reticular casi borrada que está a pocos centímetros (Foto D, Fig. 1). Sus proporciones generales son:

- figura estrellada: alto 19 cm y ancho 14 cm.
- figura reticular: alto 33 cm y ancho 15 cm.

Fig. 2. Se trata de un petroglifo con un pictograma sobrepuesto (pictoglifo), sin dudas una de las representaciones más sugestivas de la cueva (Foto D, Fig. 2). El grabado lo componen dos figuras cruciformes esquemáticas, la más pequeña sobre la más grande; la mayor sugiere un ave zancuda con las alas extendidas y un largo pico, mientras la menor, trazada sobre el "ala" derecha, parece más una cruz con base triangular o una figura antropomorfa abstracta, todo ello ¿quizás relacionado con el mito de la creación del pueblo aruaco?, o de un significado mucho más esotérico. Una pintura muy abstracta, superpuesta al petroglifo más pequeño, está formada por cinco líneas espaciadas y convergentes, que parece sugerir la palma de una mano con sus dedos, con uno de ellos más alargado que el resto.

Fig. 3. Círculo concéntrico casi desaparecido, integrado por tres círculos simples, diámetro irregular de 22 cm (Foto D, Fig. 3).

Fig. 4. Esta pictografía está actualmente casi borrada por la disolución cársica; era un círculo concéntrico de tres anillos, cada uno con trazo de un centímetro de grosor. Tenía un diámetro de unos 15 cm.

Fig. 5. Dibujo geométrico muy abstracto, casi desaparecido; lo forman líneas paralelas, convergentes hacia un centro. Tiene otros trazos imprecisos y difusos en el lado derecho, imposible de determinar si están superpuestos. Altura 45 cm y ancho 23 cm (Foto D, Fig. 5).

Fig. 6. Pintura desaparecida actualmente, consistía en dos triángulos, uno equilátero y el otro isósceles.

Fig. 7. Petroglifo delineado sobre una porción muy blanca de la pared. Configuración cruciforme, con su extremidad inferior en triángulo (Foto D, Fig. 7). Es casi análogo al grabado de menor tamaño de la fig. 2 y se encuentra frente a esta.

Fig. 8. Es sin dudas el mural de mayores dimensiones de la región, el de mayor complejidad y cantidad de motivos interconectados (Foto D, Fig. 8 y sus detalles A, B, C y D). Su distancia del suelo es de solo 0.50 m, altura máxima de 1,20 m y un ancho de 1,30 m. La figura más llamativa de este panel es un antropomorfo cruzado en su tronco por tres líneas paralelas horizontales, las cuales enlazan al resto de los motivos del mural. Para el investigador Efraín Arrascaeta, director del Museo Municipal de Batabanó, representan la cañada intermitente que pasa a 270 m de esta cueva.

Otras decoraciones llamativas en este mural, son dos figuras casi similares que están hacia el lado derecho del antropomorfo, quizás representaciones fitomorfas cuya morfología se parece a la yuca (*Manihot sculenta*), o a la papaya (*Carica papaya*). La varie-

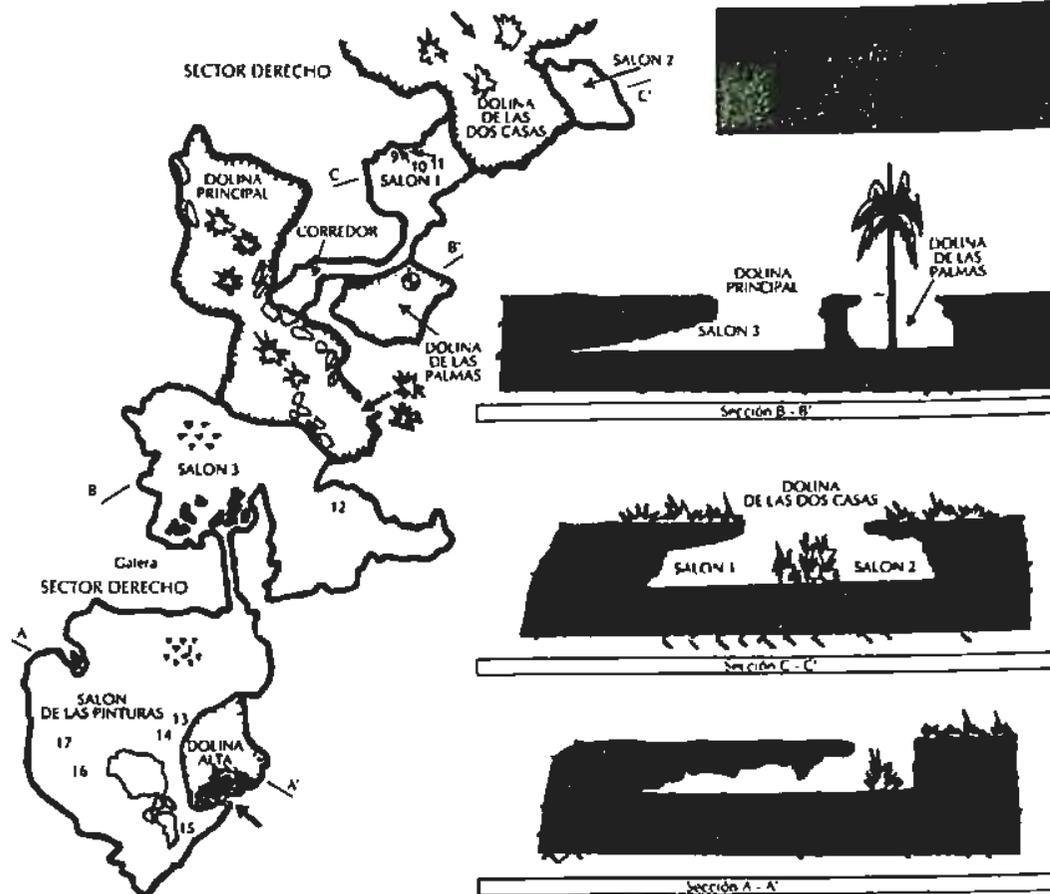


Foto E. Cueva de Los Matojos. Ubicación de los dibujos rupestres.

dad agria de la primera, fue cultivada ampliamente por los aborígenes agroalfareros del Caribe; de la papaya no conocemos la época de su introducción en Cuba, pero el capitán Juan García de Navia y Castrillón en fecha 18 de junio de 1617 la menciona entre los árboles frutales de Santiago de Cuba<sup>1</sup> (Detalle A).

Las tres líneas horizontales antes mencionadas, continúan a la derecha del antropomorfo e imbrican complejas decoraciones abstractas geométricas, distinguiéndose figuras reticulares y un óvalo, entre otras. El panel goza de una gran potencialidad como ente de transmisión y perpetuación de un simbolismo ideográfico muy significativo de esta región (Detalles B y C).

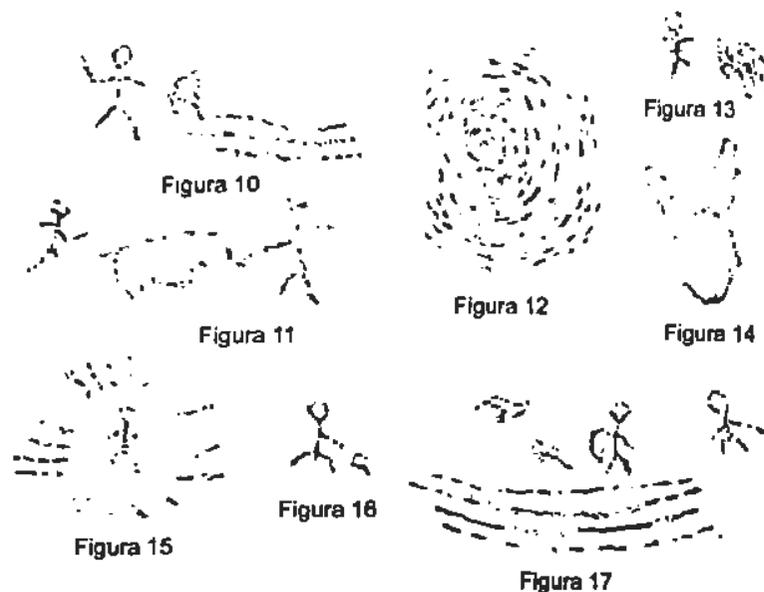


Foto F. Figuras de la Cueva de los Matojos 2.

#### Restos arqueológicos asociados

Además de las evidencias óseas humanas y de ajuar de posible factura aborigen reportadas por Dacal, Rivas y Arredondo en 1947, se encontró por R. Arrazcaeta y Fernando Chong en 1977, en el suelo de una dolina de esta cueva, una singular formación secundaria con un rostro humano esculpido. Aunque no hay seguridad para afiliarlo a una etapa histórica concreta, es probable que sea aborigen.

**Cueva de los Matojos o del Plátano:** Está a 280 m al este de la Cueva de los Muertos y a 110 m de altitud. Presenta varias entradas, siendo la mayor la que denominamos Dolina Principal (Foto E), que divide a la cueva en dos sectores comunicados por corredores y gateras. Estas dolinas y gateras seccionaron la cueva de tal modo, que el Grupo Batabanó en 1974 y Núñez Jiménez en 1975 consideraron que eran tres cuevas diferentes y las nombraron: Cueva de los Matojos, Cueva de la Jía y Cueva del Toro. En 1994 Arrazcaeta y García, en un artículo al respecto, las trataron como una sola por tratarse en verdad, de una misma espelunca.

Las pictografías están agrupadas principalmente en el Salón de las Pinturas, y en menor cuantía en el Salón 1, en el corredor y en los salones 2 y 3.

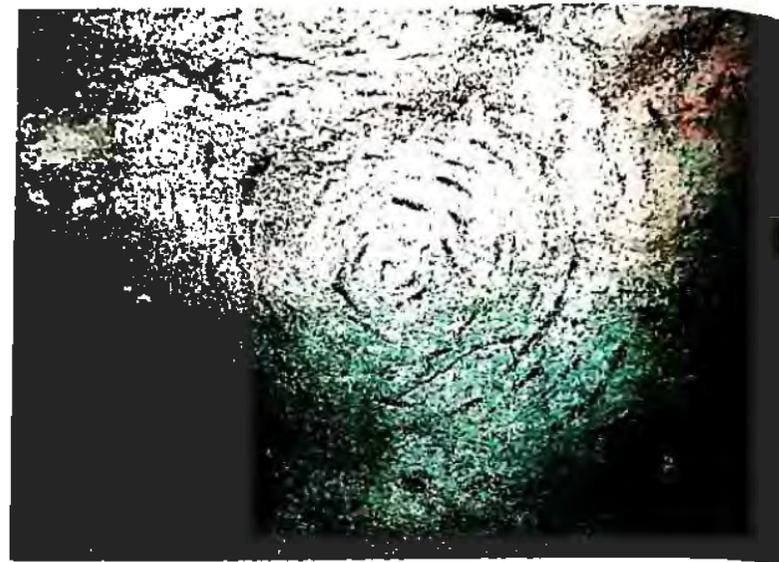


Foto G. Círculo concéntrico. Cueva de los Matojos.

**Salón 1:** Fig. 9 (Foto E). Desapareció de la pared de este salón, debido a la disolución del carbonato de calcio. Era una pintura de apariencia antropomorfa.

Figs. 10 y 11. Mural pictográfico constituido por dos escenas — una sobre la otra — de las más interesantes de esta región. La superior, No. 10, consta de una figura humana con brazos extendidos y pies abiertos algo flexionados; en la mano derecha sostiene un objeto delgado y corto, que al parecer lo usa en una actividad de trabajo. En su porción derecha se observa una representación vertical abstracta, quizás una planta. Mientras en la parte inferior aparecen tres líneas horizontales paralelas, similares a las de la figura 8 (Foto F, Fig. 10).

Sobre la escena no. 11, inferior, una de las más impactantes de estas cuevas, nos aventuramos a realizar la siguiente interpretación: se aprecia un probable evento de cacería o montería de ganado mayor. Hay dos hombres con posibles armas arrojadas en las manos tratando de dar caza o acorralando a un gran cuadrúpedo, que por su morfología general y la presencia de una corta proyección lineal en su cabeza parece ser un bovino en posición de embestida hacia el antropomorfo de su derecha; a su vez es atacado por el otro hombrecillo desde atrás (Foto F, Fig. 11).



Foto H

**Salón 3:** Fig. 12. Sobre un techo algo bajo, donde hay que caminar agachado, se encuentra el más llamativo círculo concéntrico de esta localidad pictográfica. Está integrado por 17 anillos irregulares. La técnica de trazado fue posiblemente practicada con el dedo, o con un palillo que se introducía en una solución acuosa de color negro a cortos intervalos, creando anillos de pequeñas líneas discontinuas (Foto F, Fig. 12 y Foto G). En la pared contigua a este, hay una abertura que deja pasar la luz natural y lo mantiene en penumbra.

**Salón de las Pinturas:** Con una visibilidad aceptable a la luz natural, es el más espacioso de todos los salones y reúne cinco de los pictogramas de esta cueva.

Fig. 13. Representación de un antropomorfo en aparente movimiento, a su derecha se ve un motivo abstracto muy borroso. Fue plasmada en una estalactita que actualmente está afectada por la disolución del carbonato de calcio (Foto F, Fig. 13).

Fig. 14. A solo 75 cm de la anterior, en la misma formación secundaria, encontramos el dibujo esquemático de una cabeza de animal con grandes orejas (Foto F, Fig. 14).

Fig. 15. Pictografía plasmada en el techo. La forma un antropomorfo centrado, rodeado por líneas cortas perpendiculares, distribuidas a manera de aspa circular (Foto F, Fig. 15).

Fig. 16. Dibujo de una figura humana masculina, pues su sexo está muy bien denotado. Delineado con un trazo grueso de 2 cm para el tronco y 1 cm para las extremidades. Presenta un solo brazo extendido en dirección a una figura abstracta (Foto F, Fig. 16).

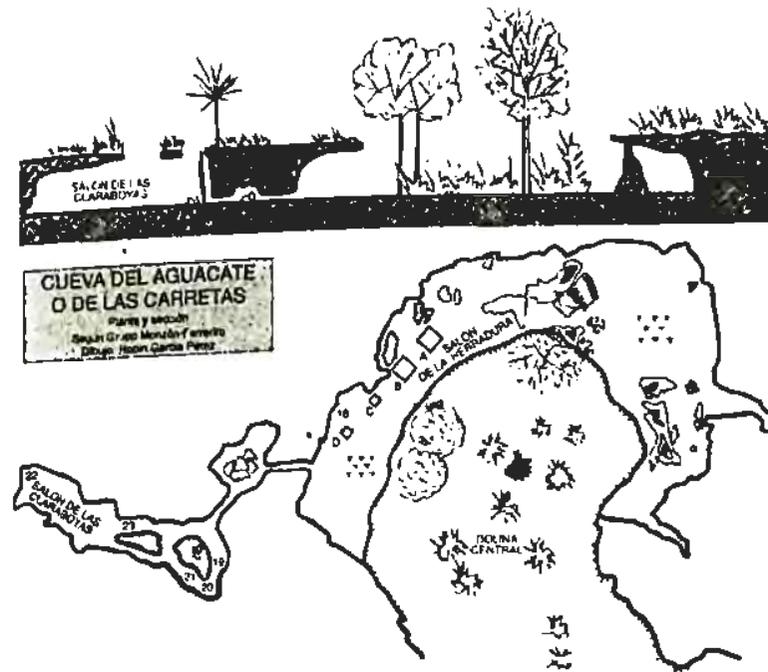


Foto I. Cueva del Aguacate. Ubicación de los dibujos rupestres.

Fig. 17. Es uno de los murales más significativos, impactantes y narrativos de esta localidad rupestre. Lo interpretamos, a riesgo de equivocarnos, como una escena de cacería, donde un arquero lanza una flecha a un ave en vuelo; otro cazador parece sostener un arma arrojadiza en una de sus manos y está listo para lanzarla. En la parte inferior del mural, están dibujadas las líneas horizontales y paralelas, halladas también en las figuras 8 y 10 (Foto F, Fig. 17 y Foto H).

#### **Restos arqueológicos asociados**

En las prospecciones de esta cueva se hallaron un mortero y un majador de roca caliza, posiblemente de factura aborigen. Hacia el fondo del corredor del Salón 1, encontramos un incisivo humano de características odontológicas amerindias. En 1985 Gabino la Rosa excavó en los salones 1 y 2 y recuperó cerámica, vidrio y metales de los siglos XVIII y XIX. Entre ellos resaltan fragmentos de calderos de hierro colado (trébedes) y hormas de cerámica para azúcar, un machete calabozo, un cuchillo, clavos y un herrón, algunos de los cuales fueron modificados y convertidos en armas

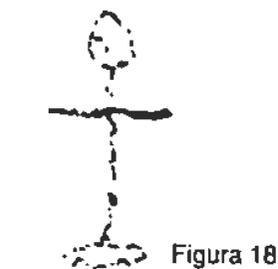


Figura 18



Figura 19

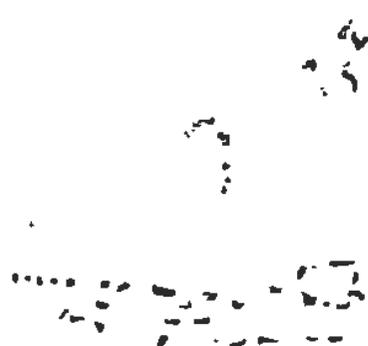


Figura 22



Figura 20

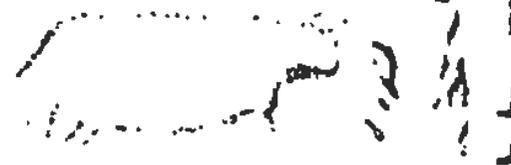


Figura 21



Figura 23

Foto J. Figuras de la Cueva del Aguacate.

defensivas. La Rosa consideró a estos restos como la confirmación de un palenque o refugio de esclavos prófugos de fines del siglo XVIII; y un documento de archivo referenciado por este, describe el asalto sufrido por el palenque en el año 1801 (La Rosa Corzo 1985: 13 y 14).

**Cueva del Aguacate o de las Carretas** (Foto I): Está ubicada a unos 300 m al sur de la Cueva de los Matojos y a 93 m de altitud. Tiene dos puntos de acceso, uno por la gran dolina central, a la que se penetra por una entrada orientada de S-N, y otra por el Salón de las Claraboyas, pero esta es algo peligrosa porque está a cuatro metros del suelo del salón. La espelunca está dividida en dos sectores, uno formando la dolina central, muy asolapado radialmente en los rumbos N, E y O, y el otro compuesto por el Salón de las Claraboyas, donde se puede llegar desde la dolina central por una gatera que corre de O-E. La mayoría de las pictografías se encuentran en el Salón de las Claraboyas.

**Dolina central:** Fig. 18. Parece representar una figura humana muy esquemática. Sus extremidades inferiores terminan en forma

flechiforme. Esta pictografía es la única en esta dolina y está muy iluminada por la luz natural, lo que ha provocado su deterioro (Foto J, Fig. 18). El resto de los dibujos de esta cueva están en un salón más oculto y penumbroso.

**Salón de las claraboyas:** Fig. 19. Está conformado por dos figuras: la inferior es una representación muy abstracta y al parecer ha perdido algo de su totalidad. La superior es un círculo concéntrico quizás de cuatro anillos, pero difícil de determinar porque están borrados parcialmente (Foto J, Fig. 19).

Fig. 20. Es una de las interesantes escenas de esta región, donde se aprecian tres personas con brazos y pies extendidos y en aparente movimiento. La zona inferior del pictograma tiene cinco líneas horizontales paralelas, que son unos de los motivos decorativos tipificadores de estas cuevas (Foto J, Fig. 20 y Foto K).

Fig. 21 (Foto J). Esta llamativa escena pictórica, es una de las que más conjeturas ha suscitado entre los especialistas cubanos, sobre todo en lo referente a la identificación del animal representado. Núñez Jiménez considera, en su obra *Cuba: Dibujos Rupes- tres* (1975), que este cuadrúpedo y el de la Cueva de los Matojos



Foto K



Foto L

(Foto F, Fig.11), podrían ser la representación de una jutía, un perro mudo o un *Megalocnus* de la fauna extinta del Pleistoceno. Además, sugirió en el citado libro, que los pictogramas de Guara podían ser posteriores a la conquista española de Cuba, desde 1510 en adelante, al representarse bovinos en algunos de ellos. Punto de vista que también sostuvimos nosotros desde el primer día del descubrimiento. Realmente el biotipo general del animal plasmado, aquí en perfil, con dos apéndices en la cabeza, es muy parecido al de un bovino. A la derecha del mismo, aparecen unas figuras muy esquemáticas e imprecisas, entre las cuales se sugieren dos antropomorfos incompletos (Foto J, Fig. 21 y Foto L).

Fig. 22. En esta pictografía, a pesar de haber perdido muchos de sus trazos, es posible identificar en su parte inferior tres líneas horizontales y paralelas entre sí, dos de ellas discontinuas y unidas en un punto del extremo derecho. Encima de las líneas hay un trazo vertical curvado casi borrado, que le da un aspecto abstracto a la totalidad del dibujo (Foto J, Fig. 22).

Fig. 23. Espiral de cinco vueltas muy deteriorado (Foto J, Fig. 23).

### **Restos arqueológicos asociados**

Sobre el suelo del Salón de la Herradura (ver croquis de la Cueva del Aguacate, Foto I) hallamos fragmentos de loza fina inglesa del tipo loza Perla (Pearlware), correspondiente al período de 1780-1830, así como clavos de hierro forjados, posiblemente contemporáneos, además se recuperó una cuenta de coral rojo. Todo ese material de época colonial podría ser una prueba más de la existencia del palenque de esclavos prófugos, aunque también el resultado del uso o habitación de esta espelunca por los campesinos del lugar en aquellos tiempos.

Lo más importante fueron las cuatro calas de pruebas abiertas en este salón, hasta la profundidad de 50 y 60 cm. Solo en la unidad estratigráfica más superficial, de un espesor entre 15 y 20 cm de tierra mezclada con cenizas debido a la presencia de hogares, se encontraron astillas de sílex microlítico, cuatro microcuentas de conchas marinas, dos piezas dentarias humanas con marcado desgaste en sus mesetas que denotan la presencia aborigen en esta cueva. También se hallaron restos óseos quemados de jutías (*Capromys pilorides*) y quelas de cangrejos (*Cardisoma guanhumí*).

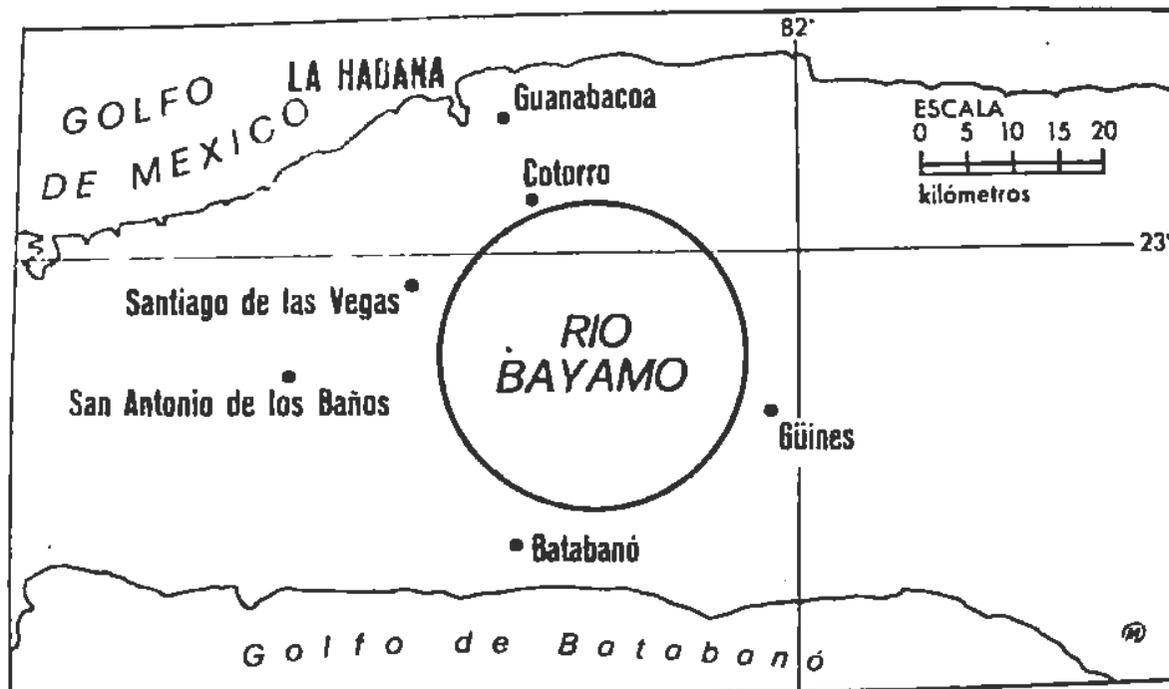


Foto M. Extensión aproximada del corral Río Bayamo.

### ANÁLISIS DE LOS PIGMENTOS DE LAS PICTOGRAFÍAS

Para la determinación de los pigmentos usados en las pictografías, gestionamos un estudio de componentes con los químicos doctor Alberto Tagle (en ese entonces miembro del CENCREM) y la doctora Amalia Bravo (Instituto de Toxicología), para lo cual les proporcionamos un grupo de muestras de los dibujos de las tres cuevas. Estas fueron analizadas con técnicas de microscopía electrónica de barrido y micro fluorescencia de rayos X. También se hicieron pruebas de saponificación microscópica y cromatografía gaseosa acoplada a un espectómetro de masa. Como resultado se pudo constatar el empleo del carbón de leña y un aglutinante orgánico de origen vegetal, posiblemente el jugo de una planta. Con estos dos ingredientes se preparó una solución acuosa tintórea para plasmar las pictografías.

Otra de las comprobaciones hechas por medio de estos análisis físico-químicos, fue referida al brillo que se observa en algunas de las pictografías, lo cual no se debe al uso de asfalto o chapapote,

como sugirió Núñez Jiménez en 1975, sino al crecimiento de cristales de calcita sobre las mismas.

### APORTES INTERPRETATIVOS A LA REGIÓN

Las primeras hipótesis explicativas para esta región fueron esgrimidas por el Grupo Arqueológico Batabanó en 1974-1975. Este consideró los pictogramas como de posible filiación agroalfarera, dado el estilo tardío "esquemático-naturalista" que mostraban, en comparación con otras localidades cubanas localizadas hasta esa fecha. En 1975, Núñez Jiménez visita las cuevas y las clasifica como una Región de Arte Rupestre aborigen, refirió además que pudieron utilizar el chapapote como material tintóreo. Señaló la importancia y novedad de escenas de cacería y la

duda de si el animal dibujado en estas era una jutía, un perro mudo o un *Megalocnus* pleistocénico. Sugirió, finalmente, la posibilidad de que los dibujos, si bien aborígenes, fueran ulteriores a la conquista hispánica y que los cuadrúpedos fueran bóvidos.

Respecto a estos dibujos, los arqueólogos Dacal y Rivero de la Calle (1986) sostuvieron la hipótesis de un arte naturalista muy temprano, al que vincularon con grupos preagroalfareros. Otro punto de vista fue el del Dr. José M. Guarch, quien apoyó la idea de una factura postcolombina, afirmando que esta situación no permite identificar al grupo aborigen que las pintó, pues tanto los preagroalfareros como los agroalfareros coexistieron en esa época (J. M. Guarch, comunicación personal 1992).

Un enfoque divergente fue expuesto por La Rosa Corzo, quien confiere la posible autoría de estas pinturas a los cimarrones negros que se asentaron en estas cuevas, cuyas manifestaciones rupestres llegaron a Cuba a través de los miles de esclavos desde la costa atlántica de África (La Rosa, comunicación personal 1985).

## UNA NUEVA HIPÓTESIS

La hipótesis que proponemos, se argumenta a partir de la unidad estilística y temática del arte rupestre de la Región Pictográfica Guara, lo cual parece indicar, para estas representaciones, una contemporaneidad cronológica y cultural de datación postcolombina. La posibilidad de que las mismas sean de esa época, lo sugiere la presencia de murales con antropomorfos y cuadrúpedos semejantes a bovinos, las cuales por sus representaciones realistas, nos permitimos interpretar como escenas de montería o cacería de ganado mayor.

Postulamos además, que los posibles creadores de las pictografías pudieron ser los aborígenes del llamado "Pueblo Indio de Guanabacoa", una reserva establecida por los españoles el 12 de junio de 1554, para "proteger" a los "(...) indios que habitan y moran en esta provincia, después que por Su Majestad les fue concedida la libertad,(...)" (Acta Capitular del Ayuntamiento de La Habana, 12 de junio de 1554). Este documento también estipulaba las actividades económicas de los indios: la agricultura y la ganadería, al entregárseles a los mismos "(...) tierra conveniente para hacer sus casas y tener sus granjerías y estancias(...)"

Una de las razones para adjudicar este arte rupestre a los aborígenes de Guanabacoa, se fundamenta en el análisis de documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII, de los cuales inferimos que las tierras donde se encuentran las cuevas de la Región Pictográfica Guara, pertenecían al corral Río Bayamo o Río Cañas, mercedado a esos indios el 27 de abril de 1574. Se trataba de un enorme círculo de tres leguas de radio (Rodríguez Villamil 2002: 26 y 27), ubicado hacia el centro-sur de la actual provincia de La Habana. El mismo se otorgó a los aborígenes por el Cabildo de La Habana, en virtud de la petición del protector de estos, Hernán Manrique de Rojas. Además, el Cabildo les dio el sitio Yamaraguas, que estaba donde hoy está el pueblo de Güines (Rodríguez Villamil 2002: 27), y tierras en la zona de Managua o Managuana, Xiriaco y Bicuranao.<sup>2</sup>

No obstante, conocemos que el espacio geográfico del citado corral debió haber servido a esos indígenas desde antes, pues hay constancia de actividades de montería de ganado en un Acta Capitular del 31 de agosto de 1568, donde el Cabildo habanero rechazó una petición del vecino Pedro Vinales para poblar de puercos un sitio llamado Bayamo, que estaba a seis leguas delante de Guanabacoa, por ser "(...) en perjuicio de las monterías de los indios que viven en Guanabacoa".

Es necesario esclarecer que el concepto de monterías en la época colonial, englobaba a la actividad de montar o buscar el ganado salvaje o suelto, criado sobre todo en "(...) los montes, realengos y también en los términos de los hatos y corrales,(...)"<sup>3</sup>

En peticiones de tierra al Cabildo de Guanabacoa en el siglo XVIII, por parte de vecinos no indios de la villa, se revelan innumerables otorgamiento de mercedes de haciendas correspondientes al corral Bayamo, entre las que se encuentran nombradas algunas donde actualmente están las referidas cuevas pictográficas, y también los terrenos colindantes a estas; ejemplos son: Charcas Largas, actual finca Las Charcas; El Navío, que continúa con ese nombre; Huecos entre Guara, posiblemente actual pueblo de Guara; Melena, hoy pueblo de Melena del Sur; La Gía, Río Bayamo, San Antonio de las Vegas, Río Blanco, Río Hondo, Itabo, Candelas; San José de las Lajas, y otras del área.

Lo sucedido a las tierras del corral Río Bayamo es un proceso complejo, oscuro y dilatado, durante casi 300 años de historia de vejaciones y usurpaciones a los pobres y mansos indios de Guanabacoa, víctimas de los vecinos de la Habana, quienes con la complicidad del Cabildo las tenían ocupadas<sup>4</sup> con estancias e ingenios. Tratando de liberar sus tierras, los aborígenes se sumergieron en pleitos nunca solucionados por el Cabildo, que respondía a los intereses de sus propios miembros y de otros igualmente acaudalados vecinos, haciendo caso omiso, en repetidas ocasiones, a reales cédulas y a disposiciones de la administración de la Isla.<sup>5</sup>

La gran extensión del corral Río Bayamo, probablemente de casi 40 km de diámetro y cubierto con amplias zonas boscosas, mal comunicado y a más de 30 km de la villa de San Cristóbal de la Habana (Foto M), debieron ser factores muy favorables para las referidas ilegalidades. Según el eminente geógrafo Levi Marrero, en Cuba el uso económico efectivo de la tierra al término del siglo XVII era mínimo y "...hacia 1700 por cada habitante había en Cuba 2,3 km<sup>2</sup> de territorio. Podemos imaginar el predominio de enormes espacios de paisajes de virginidad natural sólo violada por el ganado suelto, los perros jibaros y algunas veredas..." (Marrero 1975: 227).

Recordemos también que hasta entrado el siglo XVI, el principal renglón económico de la Isla era la ganadería, tanto mayor como menuda. Es tácito en los documentos capitulares de La Habana, expedidos entre los años de 1550 al 1600, que los terrenos

solicitados por los vecinos españoles en el área del corral Río Bayamo y sus colindantes, eran para el fomento de sitios de crianza de ganado y algunos cultivos

Respecto a las características del pueblo de indios de Guanabacoa, debemos tener en cuenta que luego de una convivencia inicial de cincuenta años con los españoles, los aborígenes reconcentrados en esa aldea a partir de 1554, eran hombres transculturados; llevaban nombres castellanos y posiblemente hablaban español como segunda lengua; empleaban en sus labores agrícolas y ganaderas instrumentos de su cultura, y también otros introducidos por los europeos; muchos nacieron después de la ocupación hispana del territorio y habían asumido costumbres y modos de hacer ibéricos.

Sin embargo, los copiosos restos de cerámica de tradición aborigen en La Habana Vieja, de los siglos XVI al XVIII, entre los cuales algunos presentan arcillas y desgrasantes de los cuabales de Guanabacoa, así como la documentación histórica, parecen confirmar la práctica de la alfarería primitiva por los nativos de Guanabacoa para su sustento y venta a la población hispana.<sup>6</sup>

En relación a la composición racial de ese pueblo, no obstante a que una disposición firmada en Madrid el 2 de mayo de 1563 prohibía la residencia de españoles, negros, mestizos y mulatos en los pueblos de indios,<sup>7</sup> dos décadas después, en una carta del gobernador de Cuba al Rey de 12 de diciembre de 1582, consta que los vecinos hombres de Guanabacoa eran 11 españoles y 45 indios (Rodríguez Villamil 2002: 25). Y en 1605 tenía 39 españoles, de ellos 22 varones, 7 hembras y 10 clérigos. Había también un mulato y un negro.<sup>8</sup>

La adición de pobladores blancos, mestizos y negros en las fechas señaladas, y el asentamiento forzoso de indios macorix (macuriges) en el pueblo de Guanabacoa, entre los años de 1575-1577, durante el gobierno de Gabriel de Montalvo,<sup>9</sup> son evidencias fehacientes de los complejos fenómenos de integración racial y transculturación que debieron ocurrir entre la población de Guanabacoa en los siglos XVI y XVII. Otros componentes indígenas se establecieron en Guanabacoa en 1762, cuando España, tras la invasión británica, cambió la Florida por Cuba. Se trataba de 15 familias de indios floridanos leales a la Corona española, formadas por 59 personas; si bien trece de ellos murieron en pocos años, entre 1763 y 1764.

## CONCLUSIONES

-La Cueva de los Muertos de esta región, es un ejemplo paradigmático del uso de este sitio como santuario religioso hasta la actualidad, donde se realizan ceremonias sincréticas por personas de distintos lugares de La Habana.

-El arte rupestre de esta región constituye formalmente un corpus heterogéneo, lo conforma mayormente el estilo Figurativo Esquemático Lineal (Maciques 2004), combinado con representaciones del estilo Abstracto Geométrico de Líneas No Concéntricas (Maciques 2004), solo presente en el mural de la Cueva de los Muertos, fig. 8. También se hallan pictografías individuales de círculos concéntricos y espirales, clasificables dentro del estilo que Maciques denomina Abstracto Geométrico de Líneas Concéntricas (Foto D, Fig. 3; Foto F, Fig.12; Foto J, Fig.19).

- El contenido temático de las representaciones figurativas de esta región, no tiene hasta ahora paralelos con otras localidades de arte rupestre del área antillana.

- La mezcla de varios estilos pictográficos en las cuevas de Guara, tradicionalmente identificados para las etapas preagroalfareras y agroalfareras por separado, pudiera ser una respuesta del sincretismo cultural que debió caracterizar al componente étnico del poblado indio de Guanabacoa.

- Tanto el estilo y el contenido de las grafías, particularmente el motivo de líneas horizontales paralelas, articulan a las representaciones como una unidad homogénea, con una muy probable analogía cultural y cronológica.

- Respecto a la funcionalidad y significado del arte rupestre de esta región, es difícil tener una valoración objetiva, si podemos decir que algunos motivos como los círculos concéntricos han recibido diferentes interpretaciones, considerándoseles comúnmente como simbólicos. En el 2002, José R. Alonso propuso que tales motivos podían ser el resultado de la visión de fosfenos, debido a la ingestión de sustancias alucinógenas. Una comunicación más directa, al menos por el realismo de lo representado, está en las escenas o murales figurativos de esta región, las cuales parecen reflejar narraciones de hechos de la vida cotidiana de los hombres que las plasmaron. No obstante, el mensaje más verosímil, quizás esotérico y mitológico, pudo perderse para siempre.

- Otra cuestión concierne a la autoría, o la pregunta de ¿Quiénes crearon estos dibujos y cuándo? La respuesta podría tener

mayor aproximación, a partir de nuevos hallazgos como resultados de prospecciones en la zona, así como por lo que arrojen las futuras excavaciones arqueológicas de estas cuevas. No obstante, una solución más objetiva puede lograrse a través de la obtención directa de fechas de C-14, con base en los componentes pictóricos de los dibujos rupestres (pigmentos y aglutinantes). En especial, la técnica por Análisis de Espectrometría de Masa (AMS) es la ideal, dada la pequeña cantidad de carbono puro requerido, entre 0,1 y 0,2 mg, lo que implicaría entre 50 y 100 mg para cada muestra. Este resultado podría ayudar a confirmar o rechazar nuestra hipótesis, o consolidar algunas de las otras propuestas, o simplemente abrir el espectro a nuevas formulaciones.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Relación de las cosas más necesarias e importantes que hay en el gobierno de Santiago de Cuba, de que da noticia el capitán Juan García de Navia y Castrillón, Gobernador que fue de dicho gobierno, 18-6-1617, British Museum, Add. Mss. 13992.
- <sup>2</sup> Sentencia del Oidor Alonso de Cáceres contra Pedro Menéndez Márquez, 20 de febrero de 1574, Archivo General de Indias (AGI), estante 2, cajón 1, legajo 1/25.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, nota No. 1.
- <sup>4</sup> Carta del gobernador Bitrián de Biamontes a su Majestad, 18-1-1631, AGI, Santo Domingo: 101
- <sup>5</sup> Real Cédula, Madrid, 27 de enero de 1632, AGI, Santo Domingo: 870. Libro Maestro de la real Villa de Nuestra Señora de la Asunción de Guanabacoa, Archivo del Museo de Guanabacoa. Real Cédula del 14 de abril de 1725, en Libro Maestro de la real Villa de Nuestra Señora de la Asunción de Guanabacoa, Archivo del Museo de Guanabacoa.
- <sup>6</sup> *Ibid.* Real Cédula, Madrid, 27 de enero de 1632, AGI, Santo Domingo: 870.
- <sup>7</sup> *Recopilación de las leyes de los Reynos de las Indias*, ley XXI, libro VI, título tercero, Madrid, 1943.
- <sup>8</sup> Lista de los vecinos de Guanabacoa en 1605. *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País*, no. 116, La Habana, junio de 1845.
- <sup>9</sup> Manuel Pérez Beato: *El Curioso Americano*, enero-febrero de 1910, p. 8, 10, 12, 16 y 18, "Información de los servicios executados por Xptóbal de Sotolongo en la ciudad de la Habana é Isla de Cuba, hasta el año de 1606."

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Lorea, J. R. (2002): "La teoría alucinógena" y la creación de patrones simbólicos aborígenes", En <http://rupestreweb.tripod.com/alucino.html>
- Arrazcaeta Delgado, Roger, Robin García Pérez (1994): "Guara. Una región pictográfica de Cuba", en *Revista de Arqueología*, Ediciones ZE, Madrid.

- Calvera, J. y R. Funes (1991): "Métodos para asignar pictografías a un grupo cultural", en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, Editorial Academia, La Habana.
- Dacal Moure, R y M. Rivero de la Calle (1972): *Actividades arqueológicas realizadas por la S.E.C.*, Serie Arqueológica y Cartográfica no. 33, La Habana.
- Dacal Moure, R y M. Rivero de la Calle (1986): *Arqueología aborigen de Cuba*, Editorial Gente Nueva, La Habana.
- Fernández, R. y J. B. González (2001): *El enigma de los petroglifos de Cuba y el Caribe insular*, Editorial Juan Marinello, La Habana.
- Gutiérrez Calvache, D., R. Fernández y J. B. González (2003): "Estilo Patana. Propuesta para un nuevo estilo ideográfico en el extremo más oriental de Cuba", en *Catauro*, año 5, no. 8, La Habana.
- Hernández, I y R. Arrazcaeta Delgado (1975): "Cuevas y Pictografías de Las Charcas", Ponencia presentada al Simposio 35 Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Isla de la Juventud (inédita).
- La Rosa Corzo, G. (1989): *Armas y tácticas defensivas de los cimarrones en Cuba*, Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas, no. 2, Academia de Ciencias de Cuba.
- Maciques Sánchez, E. (1988): "El arte rupestre de Matanzas", en *Revista Museo*, Año I, no. 1, 2da. Época, junio de 1988, Matanzas.
- \_\_\_\_\_ (2004): "El arte rupestre del Caribe insular: Estilo y cronología", en <http://rupestreweb.tripod.com/maciques.html>
- Marrero, L. (1975): *Cuba: Economía y Sociedad. El siglo XVII (I)*, t. 3, Editorial Playor, S. A., Madrid.
- Mosquera, G. (1980): "El arte abstracto de los aborígenes preagroalfareros cubanos", en *Santiago*, no. 37, marzo.
- \_\_\_\_\_ (1983): *Exploración en la plástica cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Núñez Jiménez, Antonio (1975): *Cuba: Dibujos rupestres*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Industria Gráfica S.A., Lima, Perú.
- Rodríguez Villamil, M. A. (2002): *Indios al Este de La Habana*, Ediciones Extramuros, La Habana.

# **LA PIEDRA LETRADA O DE LOS INDIOS, MUNICIPIO CONSTANZA, PROVINCIA LA VEGA, REPÚBLICA DOMINICANA. UN ACERCAMIENTO A SU ESTADO DE CONSERVACIÓN**

**DIVALDO A. GUTIÉRREZ CALVACHE  
RACSO FERNÁNDEZ ORTEGA  
JOSÉ B. GONZÁLEZ TENDERO  
CLENIS TABARES MARÍA**

## **INTRODUCCIÓN**

El monumento aborígen conocido como "La Piedra Letrada o de los Indios", constituye uno de los patrimonios más importantes del dibujo rupestre dominicano y caribeño, así como uno de los principales atractivos de la ciudad de Constanza, y se perfila como un importante sitio histórico-cultural para esta comunidad y su desarrollo socio económico, sin embargo en la actualidad su conservación e integridad se encuentran agredidas por numerosos factores ambientales y antrópicos. Lo que impone la inmediata identificación y evaluación de los tipos de daños, riesgos y amenazas que ponen en peligro su integridad, esta identificación y evaluación permitirá el diseño de medidas y acciones adecuadas para garantizar su conservación, o al menos mitigar muchos de los efectos dañinos del lógico envejecimiento de dicho monumento, pues sin lugar a dudas toda acción encaminada a su conservación y protección será bien recibida por las actuales y futuras generaciones; de ahí las motivaciones profesionales fundamentales que propiciaron el desarrollo de los trabajos que se resumen en este documento, donde pretendemos esclarecer una parte importante de aquellas amenazas que inciden con mayor impacto en su actual deterioro.

Es importante explicar al lector, que las descripciones y evaluaciones aquí expresadas son resultado de los trabajos ejecutados como parte de un proyecto de mayor envergadura que comenzó en el año 2006 dirigido por el Museo del Hombre Dominicano y donde participan numerosas instituciones dominicanas y extranjeras, dicho proyecto definido bajo el título "Catastro Nacional del Arte Rupestre Dominicano. Registro, documentación y distribución" presenta como objetivo general: El registro y documentación del total del arte rupestre dominicano conocido hasta hoy, que permita obtener una visión general de su desarrollo cuantitativo y cualitativo, mediante una representación cartográfica de su distribución que aporte una valoración general y específica del estado de conservación, protección y manejo de este patrimonio.

## ANTECEDENTES

Durante el año 2004, varios investigadores dominicanos fueron consultados por pobladores y funcionarios de la Secretaría de Estado de Turismo de la ciudad de Constanza, con la intención de que recomendaran las acciones que se debían acometer para asegurar la conservación del sitio rupestrológico conocido como La Piedra Letrada. Luego de varias visitas realizadas al lugar, el investigador Gabriel Atilés Bido, con fecha 24 de agosto del 2004, entrega una breve comunicación con una serie de recomendaciones, las que en sentido general se pueden resumir en dos aspectos: 1.- Asegurar el estudio arqueológico detallado del sitio antes de cualquier intervención, y 2.- La necesidad de un financiamiento de al menos RD \$74.800.00 para acometer la investigación.

Un año más tarde en 2005, los propios funcionarios de la ciudad de Constanza se dirigieron a la sede del Museo del Hombre Dominicano con la intención de reportar la estación rupestre y, al mismo tiempo, solicitar que especialistas de esa prestigiosa institución realizaran una valoración sobre el estado de conservación de dicha estación, atendiendo a este reclamo, en el mes de junio del propio año se personaron en el yacimiento el Dr. Fernando Luna Calderón, la Lic. Glenis Tabarez María y el Lic. Rafael Puello Nina, los que realizaron una inspección del lugar para de esta manera cumplir con el reclamo que se le había efectuado al Museo del Hombre Dominicano; en esta ocasión se aportaron las siguientes recomendaciones:

- Realizar un estudio detallado del sitio antes de realizar los trabajos de intervención. En esta propuesta se es mucho más detallado en cuanto a la necesidad del estudio y conocimiento medioambiental, pues se propone incluir en el estudio, temáticas como fauna, flora, geología, calidad del agua, pluviometría, climatología y arqueología.

- La necesidad de un financiamiento de por lo menos RD \$230.000 para acometer dicha investigación.

Durante el año 2006 comenzaron los trabajos del Proyecto "Catastro Nacional del Arte Rupestre Dominicano. Registro, documentación y distribución" y en el mes de octubre se procedió a la evaluación, exploración y documentación de parte de la provincia de La Vega, en este sentido y aprovechando dichos trabajos, se procedió a una visita de varios días a la Piedra Letrada, para realizar un estudio lo más completo posible de dicha área (tanto en valores naturales como patrimoniales) y elaborar el registro documental y

gráfico del arte rupestre de la estación, estos trabajos fueron acompañados de una amplia búsqueda bibliográfica que nos permitiera reunir todos los elementos publicados sobre el objeto de estudio, así como se realizó el procesamiento de la información medioambiental existente en los resultados de investigaciones que poseen el Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal y la representación en República Dominicana del Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA), a través de la implementación del Programa Operacional GEF: OP-4. Manejo de Ecosistemas de Montaña. Prioridad Estratégica GEF: BD-1.

Con todas estas herramientas, los trabajos de campo del año 2006, y los trabajos de laboratorio y gabinete realizados durante los meses de noviembre y diciembre de 2006 el informe final quedó elaborado en el mes de enero de 2007, una síntesis del cual presentamos a continuación.

## CONTEXTO GEOGRÁFICO-AMBIENTAL

El área que nos ocupa, está constituida por apenas 235 m<sup>2</sup> que ocupa la Piedra Letrada y su entorno. Sin embargo, para hacer una valoración del contexto ambiental en que se encuentra este sitio, debemos considerar un entorno más amplio, por lo que hemos establecido un perímetro para dicho contexto ambiental y la influencia recíproca entre el medio ambiente y el sitio rupestrológico de 26 km<sup>2</sup>.

La estación petroglífica se encuentra en la Cordillera Central, la cual es considerada como el principal sistema montañoso de República Dominicana y además constituye el más relevante de Las Antillas, esta estructura de montañas es una verdadera espina dorsal de la isla de Santo Domingo. Su extensión total es de 550 km de largo, por unos 80 km de ancho que ocupa una gran porción de la parte central del país y en ella se encuentra El Pico Duarte (el más alto de Las Antillas), con una altitud de 3 087 m sobre el nivel del mar, del mismo modo, se encuentran en ella otras elevadísimas cumbres, como los picos La Pelona y La Rucilla, entre otros. Desde su eje central se desprenden distintas derivaciones, siendo muchas de ellas tan grandes y fuertes, que pueden considerarse como sistemas montañosos o cadenas independientes.

La Piedra Letrada se ubica en el municipio Constanza, provincia La Vega, se encuentra casi al centro de la república y a unos 165 km de la ciudad de Santo Domingo, capital del país. Esta maravilla del patrimonio rupestrológico indígena se localiza en la coordenadas

18° 58' 03.61'' de latitud Norte y 70° 48' 22.42'' de longitud Oeste, al Noroeste de la ciudad de Constanza, en el paraje conocido por La Ciénaga de los Bermúdez y a una altitud de 1 669 metros sobre el nivel del mar.

La región donde se encuentra la estación objeto de estudio está formada, desde el punto de vista de su composición geológica por afloramientos de composición ígnea, constituidos por riolita, algunas vetas de tonalita y en mucha menor medida pequeñas concentraciones de andesita. La minería en el área está restringida a la explotación del caolín, el feldespato y alguna obtención de mármol. Desde el punto de vista geólogo-histórico, esta región parece haber estado emergida desde finales del Cretácico, durante todo el Terciario y terminó de conformarse con su geomorfología actual a finales del Mioceno y principios del Pleistoceno.

La región en general presenta alguna sismicidad, pues desde el año 1973 al 2005 se han registrado algunos sismos, todos comprendidos entre los 4 y los 4,9 grados de la escala de Richter, relacionados con los reajustes neotectónicos de las fallas La Guácara y Bonaó al norte del área que nos ocupa y la falla de San Juan al sur. Esta área, desde el punto de vista hidrológico, se encuentra ubicada en el límite sur-occidental de la cuenca hidrográfica del río Yuna, segundo en extensión del país con 209 km de desarrollo, entre los ríos secundarios más importantes del área se encuentran el río Grande, Pantunfla, Constanza y el Pinar Bonito, así como numerosos arroyos de montañas entre los que se encuentra un pequeño arroyo que pasa a unos escasos 15 m de la Piedra Letrada.

El clima de la región se puede considerar como un clima templado húmedo según la clasificación de Köppen, caracterizado por una temperatura media inferior a 18° C durante todos los meses, excepto en el verano, cuando la media mensual llega a 19 y 20° C. La precipitación anual es de 1,000 a 1,500 mm, con un registro medio histórico de 1,232.5 mm, para el entorno cercano al sitio. El área también ha sido afectada en numerosas ocasiones por tormentas tropicales, ciclones o huracanes, siendo de estos últimos los más significativos el San Zenón en 1930, el David en 1979 y el Georges en 1998.

Dentro de los datos florísticos del área se puede destacar que aproximadamente el 55 % (14 Km<sup>2</sup>) de la cobertura vegetal del entorno al yacimiento se encuentra en buen estado de conservación, aunque en permanente amenaza. El área en general es rica en hongos de las clases Ascomycetes y Basidiomycetes, entre los

que se encuentran el *Cantharellus cibarius*, *Cantharellus minor*, *Amanita cf. Muscaria*, *Amanita circinata* y *Panaeolus antillarum*; muchos de los cuales tienen fuertes propiedades venenosas y alucinógenas. También para esta área son comunes los líquenes de los géneros *Leptogium*, *Cladonia*, *Heterodermia* y *Parmotrema*.

Hasta el momento, en esta región y sus alrededores se han logrado contabilizar algo más de 400 especies de plantas, lo que representa casi el 9 % de la flora total del país, de estas cerca de 65 son especies endémicas y 11 de las mismas están en peligro de extinción, entre estas sobresalen las Pteridofitas o helechos y grupos afines, entre los que se destacan la relativa abundancia algunas especies endémicas como son los casos de *Cyathea abbotii*, *Hypolepis hispaniolica* y *Polystichum ekmanii*. También están presentes, con alta frecuencia y predominio en el complejo de la flora en torno a la estación numerosas especies de coníferas entre las que se destacan las especies *Pinus occidentalis* y las representantes del género *Juniperus*. Las bromelias también están presentes en el área de estudio, así como otras plantas y árboles de gran importancia para la biodiversidad de la zona, entre los que se pueden citar la *Fucsia tripilla* (cocaria), la *Tabebuia berterii* (aceituno), la *Spondias bombin* (jobo de perro), el *Guaiacum officinale* (guayacán), la *Guazuma tomentosa* (guásima) y la *Clusia rosea* (copey) entre otros.

Las zonas de vida que predominan en el entorno cercano a esta región son el Bosque muy húmedo montano bajo (Mmh-MB), destacándose el Bosque de ébano verde (*Magnolia pallescens*), y el Bosque muy húmedo montano (Mmh-M). Entre los complejos de vegetación tanto naturales como antrópicos que se pueden observar, están presentes el Bosque ribereño, el Calimetal y el Matorral. Es precisamente dentro de un Bosque ribereño donde se ubica con exactitud el monumento rupestrológico de la "Piedra Letrada".

Los bosques, y vegetación en general, de toda esta zona están en permanente amenaza; las más significativas son: el desarrollo extensivo de la agricultura de montaña, el desarrollo de pastizales para la ganadería, los incendios forestales, la tala y quema, así como el desarrollo vial de caminos de montaña. El desarrollo vial y la agricultura de montaña son dos de los peligros que con mayor intensidad están presentes en el entorno inmediato de la Piedra Letrada, las imágenes de la Figura No. 1 fueron tomadas a unos escasos 25 m de dicho monumento, lugar hasta donde llega el camino de montaña o terraplén.



Figura No. 1. Evidencias del desarrollo de la agricultura de montaña y sus efectos sobre el bosque. (A) Cárcavas de erosión con pérdida de toda la capa edáfica, producto de la construcción de caminos de montaña (B) Arrias de mulos que transportan las patatas cosechadas en la montaña hacia lugares donde puedan llegar vehículos automotores y (C) ladera de la montaña totalmente deforestada y roturada para la agricultura.

La riqueza faunística de la región donde se encuentra la Piedra Letrada es impresionante, entre los artrópodos, se destacan por su belleza y colorido los miriápodos o mariposas, sobresaliendo la especie *Antillea pelops*, conocida vulgarmente como volatinero pigmeo. De las mariposas se han logrado registrar más de 30 especies pertenecientes a nueve familias y el endemismo llega hasta el 27 % de las mismas.

El grupo de los reptiles está representado por más de 16 especies, de las que alrededor de 11 son endémicas, lo que representa casi el 9 % de las especies de reptiles endémicos del país. Entre estos, la especie *Epicrates striatus*, está entre las especies raras y en peligro de extinción. Los anfibios por su parte están representados por 10 especies, de las cuales 8 son endémicas, para un 13 % de los anfibios endémicos para la isla de La Española; entre estos las *Osteopilus vasta* y *Eleutherodactylus auriculatoides* están en peligro de extinción.

Las aves están representadas por algo más de 50 especies, de las que 16 son endémicas y representan el 53% del total de aves endémicas del país, 8 de ellas están amenazadas de peligro de extinción, incluyendo a especies como *Buteo ridgwayi*, *Amazona ventralis*, *Patagioenas inornata* y *Priotelus roseigaster*. El comercio indiscriminado de algunas especies ha provocado una merma considerable de sus poblaciones, por lo que se han dispuesto leyes reguladoras de esta actividad, entre los casos más afectados

tenemos al *Tyto glaucops*, *Chlorostilbon swainsonii* y *Buteo jamaicensis*.

Los mamíferos son el grupo de menor representación pero esto no los hace menos importantes; al contrario el hecho de que sólo dos especies de mamíferos estén reportadas para la región y ambas se encuentren en peligro crítico de extinción, es una razón de gran fuerza para lograr a toda costa la minimización del impacto medio ambiental en el área. Ambas especies son los roedores conocidos por *Solenodon paradoxus* y *Plagiodontia aedium*.

### CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La Piedra Letrada y su entorno constituyen, sin lugar a dudas, uno de los más importantes exponentes del arte rupestre de las Antillas (Figura No.2).

El monumento está situado dentro del área que comprendía la provincia indígena de Caihabo, evidencias arqueológicas de numerosos tipos dan testimonio de la habitación de esta región por los aborígenes que poblaron la isla de La Española.

Entre los yacimientos de mayor interés se pueden citar los sitios funerarios y los sitios con dibujo rupestre. Entre los primeros, son conocidas numerosas cuevas que sirvieron de cementerio a los habitantes originarios de la región, como la Cueva del Corralito, donde en 1919 fueron exhumados restos aborígenes de veinte individuos alineados en cuatro hileras de cinco individuos cada una.

También son importantes las cuevas funerarias encontradas en Arroyo Sabina, Mañaguy y Loma de la Guamita, en el Arroyo El Café, en Tireo Arriba y en otra decena de sitios.

En el segundo caso, dos importantes estaciones del registro gráfico rupestre han sido halladas en los alrededores de Constanza. La primera de ellas es precisamente la que nos ocupa en este trabajo que es conocida como La Piedra Letrada o de los Indios, y la segunda, es una estación muy similar a la primera que se encuentra entre Bonao y Constanza, hacia el sureste de la carretera de Casabito.

Otros sitios arqueológicos han sido encontrados en los alrededores de Constanza, los que junto a los antes brevemente comentados, han permitido a los investigadores documentar bien la ocupación de estos parajes por poblaciones aborígenes productoras.

### LA PIEDRA LETRADA. REGISTRO Y DOCUMENTACIÓN

Los petroglifos presentes en esta estación están conformados por numerosos conjuntos o grupos; en la mayoría de los cuales se aprecian formas antropomorfas, zoomorfas, antropo-zoomorfas y geométricas indeterminadas.

Los grabados se han elaborado a partir de trazos continuos ejecutados por la técnica combinada de la percusión y la abrasión de la superficie rocosa; trazos que fueron ejecutados con herramientas más duras que la superficie utilizada como soporte. En la



Figura No. 2. Vista en planta de la Piedra Letrada con la ubicación de sus más significativos conjuntos petroglíficos.

mayoría de los diseños, el surco tiene un grosor regular entre los 7 y los 11 mm, lo que es muy común en los yacimientos petroglíficos de la República Dominicana, como en las múltiples estaciones del Farallón Sur, de la Ave. Cayetano Germosén, La Cueva del Padre Collantes o Los Tres Ojos, en el Distrito Nacional; la Cueva de Los Patos en la provincia de Barahona y Cueva Berna en la provincia de Altagracia, donde se encuentra el Parque Nacional del Este, por sólo citar algunas.

Para documentar con precisión las características del dibujo rupestre de esta estación y poder determinar las acciones de conservación que se proponen, es necesario identificar y caracterizar cada

una de las secciones que contienen las agrupaciones de diseños petroglíficos, lo que realizaremos a partir de la división propuesta en la figura No. 3.

#### Roca 1 - Sección I

Es el área superior de la roca 1, y a su vez constituye la única sección de proyección horizontal, la cual además es una de las menos afectadas debido a su casi total intemperismo; en esta sección sólo fueron registrados dos petroglifos.

#### Roca 1 - Sección II

Es el área con mayor densidad de petroglifos por centímetro cuadrado, con una longitud aproximada de 14 m y una altura pro-

medio de 3 m hasta su base. Los grupos de la sección presentan diseños ubicados en toda el área frontal de la misma, distribuyéndose desde la parte superior a alturas que alcanzan los 2,50 m hasta diseños ubicados por debajo de los 0,30 m de altura y algunos se encuentran tan bajos que en la actualidad permanecen semienterrados por los arrastres de sedimentos exógenos. En el extremo sur de esta sección se ubica quizás la más interesante aglomeración de petroglifos del sitio, donde se grabaron conjuntos de diseños a manera de cenefas o columnas con innumerables rostros simples superpuestos y otros motivos (Figura No. 4 A).

### **Roca 1 - Sección III**

En esta sección, con una longitud aproximada de 12 m, se aprecian numerosos petroglifos, aunque no alcanza la densidad que se distingue en la sección II (Figura No. 4 B).

### **Roca 2 - Sección I**

Esta sección tiene una longitud de 5,0 m aproximadamente, los petroglifos se encuentran en la porción inferior de la roca, hasta alturas de 1,50 m. Los grupos de diseños se presentan todos a continuación unos de otros, pudiéndose apreciar un eficaz aprovechamiento del espacio donde se grabaron interesantes conjuntos con los más disímiles motivos antropomorfos, zoomorfos, antropozoomorfos y geométricos. En la generalidad de los casos, estos parecen estar agrupados o en forma de conjuntos.

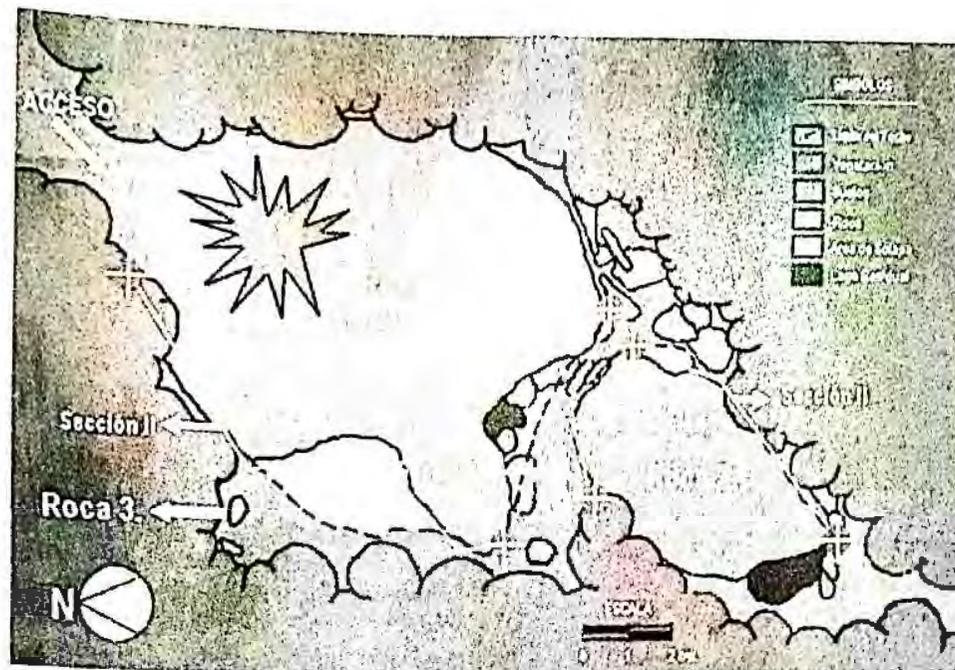


Figura No. 3. División en secciones de los paneles petroglíficos de la Piedra Letrada.

### **Roca 2 - Sección II**

Esta presenta una longitud de unos 9 m aproximadamente; en ella se pueden ver escasos petroglifos en comparación con las otras secciones de la roca ya comentadas.

### **Roca 3**

Esta pequeña roca que se encuentra frente a la No. 1, presenta un petroglifo antropomorfo en su cara sur y otro en la superior. Es muy posible que si se realizan trabajos de restauración ambiental y monumental en este

sitio, queden al descubierto otros petroglifos bajo los sedimentos que en la actualidad rodean la misma.

### **ESTADO ACTUAL DE CONSERVACIÓN DE LA PIEDRA LETRADA**

La estación petroglífica estudiada presenta en la actualidad un fuerte grado de deterioro, el que es además alarmante si se tiene en cuenta el alto peligro de destrucción a que se enfrenta. El deterioro de esta riqueza patrimonial está determinado por dos grupos fundamentales de causas y condiciones que lo favorecen, las naturales y las antrópicas.

### **CAUSAS Y CONDICIONES**

Las causas y condiciones de origen natural determinadas en el área se pueden clasificar de la siguiente forma:

- ◆ Acumulación de sedimentos sobre y alrededor de la estación.
- ◆ Crecimiento de vegetación invasora sobre y alrededor de la estación.

- ♦ Invasión de microorganismos en las áreas petroglíficas.
- ♦ Migración de sedimentos hacia las áreas grabadas a partir de acumulaciones sobre la estación.
- ♦ Retención de la humedad y falta de evaporación por el desarrollo de la vegetación y su acción de sombrilla sobre la estación.

Por su parte, las causas y condiciones de origen antrópico se pueden clasificar de la siguiente forma:

- ♦ Ausencia de una política de educación patrimonial y ambiental a personas con potencialidad para la protección del sitio.
- ♦ Divulgación desmedida de la ubicación de la estación.
- ♦ Tendencia al crecimiento del contrabando del patrimonio cultural de la nación.
- ♦ Ausencia de protección mediante vigilancia del sitio.
- ♦ Desarrollo agropecuario de la zona

### EFFECTOS Y RESULTADOS

Como consecuencia de las causas y condiciones antes citadas, en la estación objeto de estudio se han podido identificar las afectaciones que a continuación comentaremos.

Básicamente en todo el conjunto se observa escurrimientos de agua, suciedad superficial, proliferación de microorganismos y la acumulación de líquenes, musgos y algas. Las huellas de escurrimientos presentes desde la parte superior de la Piedra 1 y la acumulación de detritus vegetal en su superficie a escasa distancia de los grabados, son evidencias que manifiestan la acción destructora que tiene la humedad sobre este patrimonio. En ambas rocas el agua no sólo utiliza las soluciones de continuidad, sino también se infiltra por capilaridad y permanece en la superficie por higroscopicidad (cuando llega por medio de la lluvia o es aplicada intencionalmente como método para resaltar los petroglifos y hacerlos más visibles).

Por otra parte, las precipitaciones concentran deposiciones de diferentes materiales, tanto orgánicos como inorgánicos, como es el caso de la acumulación de sedimentos y detritus vegetal en las superficies, fundamentalmente en la Sección I de la Piedra 1, los que son de fácil apreciación en varios sectores. Estas zonas son proclives a la proliferación de microorganismos.

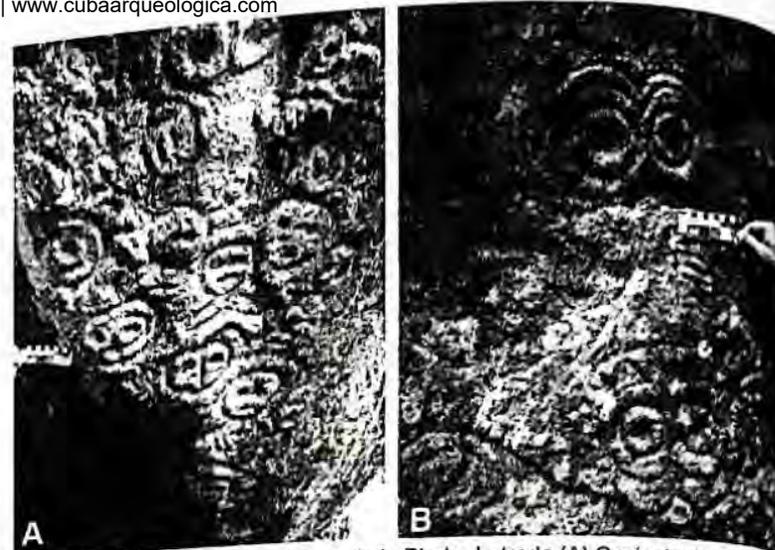


Figura No. 4. Diseños Petroglíficos de la Piedra Letrada (A) Conjunto de petroglifos ubicados en el extremo sur de la Sección II de la Roca 1 y (B) Uno de los conjuntos petroglíficos ubicados en la Sección III de la Roca 1.

Los depósitos de ácidos orgánicos producidos por estos numerosos agentes biológicos, generan en la superficie de la piedra condiciones de deterioro que disminuyen o se aceleran con la humedad y los cambios de temperatura diurna-nocturna y estacionales. Cuando estos ácidos se depositan en la superficie, generan procesos de exfoliación, fisuración y escamado de la roca con pérdida de material rocoso, implicando la mayor parte de las veces la pérdida de zonas con petroglifos.

Los numerosos deterioros presentes en Roca 1 afectan la visualización de los petroglifos, muchas de las huellas recientes que se aprecian en esta roca parecen indicarnos la posibilidad de que hayan realizado sobre ella la limpieza de los murales y paneles con medios no aptos para este tipo de intervención, con el objetivo de eliminar la capa de material orgánico que se deposita o crece periódicamente sobre la estructura de la roca. Esta acción ha generado la degradación, al parecer irremediable, de un importante sector de la Sección II en la Piedra 1.

Para ser más explícitos en la determinación de los daños presentes en la Piedra Letrada, utilizaremos la misma división en secciones presentada con anterioridad.

### ***Daños presentes en la Roca 1. Sección I y II***

Estas secciones presentan parte de su área cubierta por acumulaciones de sedimentos, detritus vegetal y vegetación. En el caso de la Sección I, se puede apreciar acumulaciones significativas de restos de hojas de plantas, raíces, maleza y arbustos que con sus secreciones afectan al resto de las secciones por acumulación de las aguas pluviales y su lento escurrimiento, daños que en los últimos años se han intensificado notablemente como se puede apreciar en la comparación entre una fotografía obtenida en el año 2000 y otra obtenida durante la última visita realizada para este proyecto en octubre del 2006 (Figura No. 5).

En el caso específico de la Sección II de la Roca 1, se presentan básicamente los mismos factores de alteración comentados para la generalidad del conjunto; sin embargo, la intensidad con la que aparecen los deterioros es mucho mayor debido a la alta incidencia, en esta área, de acumulaciones de sedimentos sobre y alrededor de la estación, aunque el extremo sur de esta sección se encuentra menos afectada por factores biológicos. Sin embargo, en su conjunto, esta sección es la más afectada por el escurrimiento de las aguas desde la superficie, que ha puesto en peligro la integridad del soporte por el agrietamiento profundo y el desprendimiento de algunos sectores, producidos por el efecto de la humedad, el interperismo y la acción vandálica del hombre, que no ha escatimado esfuerzos en llevarse como trofeos fragmentos de rocas con grabados. En esta zona también se nota la afectación antrópica por graffiti moderno por la técnica de rayado, el que se ejecutó sin tener en consideración los petroglifos que se encontraban cubriendo la superficie rocosa. También en esta área se presentan manchas sobre los petroglifos provocados intencionalmente por el hombre, las que son generadas por la actividad de marcar los diseños aprovechando el material orgánico acumulado sobre los mismos para lograr una mejor definición fotográfica. Con el objetivo de identificar con exactitud las áreas de daños y su tipología, fue elaborado el Mapa de Riesgos y Afectaciones de la Piedra Letra-

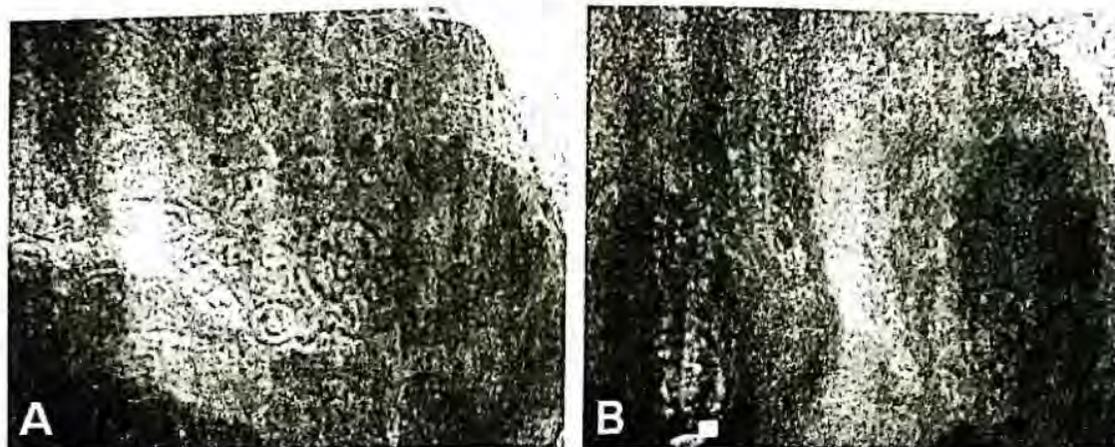


Figura No. 5. Fotos que muestran la intensidad del deterioro entre el año 2000 y el 2006. (A) Foto del 2000 y (B) foto del 2006.

da, documento que está en poder del Proyecto "Catastro Nacional del Arte Rupestre Dominicano. Registro, Documentación y Distribución".

### ***Daños presentes en la Roca 1. - Sección III***

Por su posición, que recibe directamente los rayos solares durante una buena parte del día, se encuentra mucho menos afectada por la acción de los factores vinculados a los agentes de biodeterioro y la humedad que las dos anteriores, aunque esto no significa que esté libre de deterioros.

### ***Daños presentes en la Roca 2. - Sección I***

La presencia de musgos, líquenes y algas resulta evidente en todo el sector inferior de la Sección I de la Piedra 2, provocando la exfoliación y escamado de las capas superficiales de la roca. Estos petroglifos se han visto intensamente afectados por estos factores de deterioro en los últimos años, como se puede apreciar de la comparación realizada por los autores entre imágenes fotográficas de estas áreas realizadas en el año 2000 para un artículo destinado a la promoción turística de la ciudad de Constanza y la situación encontrada al realizarse los trabajos de evaluación en octubre de 2006, apreciación que fue comprobada mediante el análisis de un fragmento de roca recuperado en el sitio y sometido a un barrido en un microscopio de luz polarizada (Figura No. 6).

### **Daños presentes en la Roca 2. - Sección II**

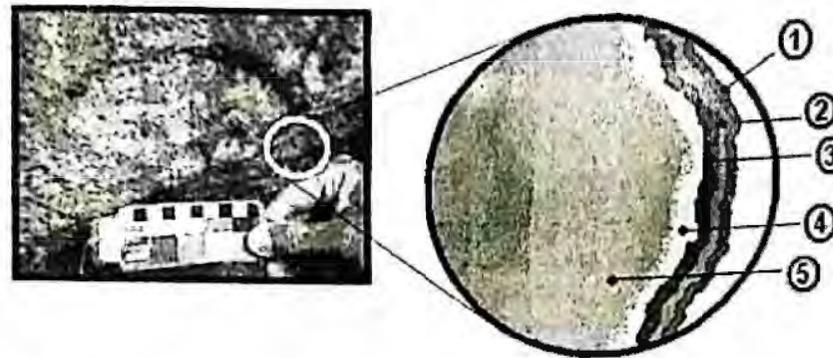
Por estar en una posición de muy difícil acceso para los visitantes, y recibir directamente los rayos solares en gran parte de su área durante varias horas del día, es el área menos afectada de todo el monumento de la Piedra Letrada.

### **Daños presentes en la Roca 3**

Esta piedra constituye en la actualidad uno de los escalones o área de apoyo durante el acceso al lugar; por consiguiente, se encuentra bastante deteriorada y gastada por la continuada fricción a la que es sometida por el constante ascenso y descenso de los visitantes, además de que se encuentra muy agredida por la acumulación de sedimentos orgánicos e inorgánicos en su alrededor.

### **EVALUACIÓN GENERAL**

Teniendo en cuenta los elementos antes aportados, y después del estudio documental minucioso del arte rupestre de la Piedra Letrada, se lograron determinar algunos índices de significativa importancia entre los efectos dañinos que la amenazan y cómo se comportan en la actualidad, de esta forma se puede precisar que del total de los tres monolitos, es el denominado como Piedra 1 el más afectado, situación que es intensa en las secciones I y II, presentando su área más de un 19 % de daños por acumulación de sedimentos sobre el arte rupestre, así como un 17 % de daños por grafitis y crecimiento de vegetación invasora, siendo además signi-



- 1 Capa de musgos y líquenes bioactivo (< 3.00 mm).
- 2 Capa de sedimentos por acumulación exógena y descomposición de musgos y líquenes (< 2.00 mm).
- 3 Capa de sedimentos antiguos, de muy poca bioactividad, funciona como sustrato de consolidación para las capas más bioactivas (<1.00 mm).
- 4 Capa de roca altamente hidratada y afectada por el microscamado que producen las raíces de los elementos bioactivos. Capa donde se encuentran realizadas las tallas petroglíficas (< 2.00 mm).
- 5 Capa de roca altamente hidratada por la retención de líquidos en las capas exteriores y el bajo índice de evaporación.

Figura No. 6. Imagen ilustrativa de las capas de un fragmento de roca de la Sección I de la Roca 2, recuperado en el del sitio y sometido a un barrido en un microscopio de luz polarizada.

ficativos los daños por pérdidas de fragmentos por vandalismo con un 10 % de su área afectada por esta agresión (Figura No. 7).

De esta forma, el gráfico anterior (Figura No. 7) nos muestra que el conjunto monumental en su totalidad presenta más del 18 % de su área afectada por el crecimiento de musgos, líquenes y algas, siendo sin lugar a dudas el agente agresor más activo en este monumento, pues como se verá más adelante, los valores calculados para su ritmo de desarrollo son alarmantes. Los otros agentes agresivos de mayor importancia para el conjunto en su totalidad, fueron determinados como la acumulación de sedimentos sobre y alrededor de las áreas petroglí-

ficas, y la retención excesiva de la humedad y falta de evaporación, ambos factores representan cada uno más del 16 % del total de las afectaciones de esta localidad.

Ante esta realidad, con algunas fotografías aportadas por funcionarios de Constanza y que habían sido tomadas en esta estación en periodos anteriores a nuestra visita, con exactitud seis años antes, pues datan del año 2000, donde el análisis visual de las mismas, en comparación con la actualidad, aportaba elementos para sospechar que los procesos de deterioro estaban incrementándose mucho más rápido que lo que se suponía, sobre todo en el factor "crecimiento de musgos, líquenes y algas", elemento que mayor cantidad de daño ha producido en este monumento; se procedió a realizar un experimento que nos permitiera obtener valores aproximados de la evolución de este problema entre el año 2000 y el 2006.

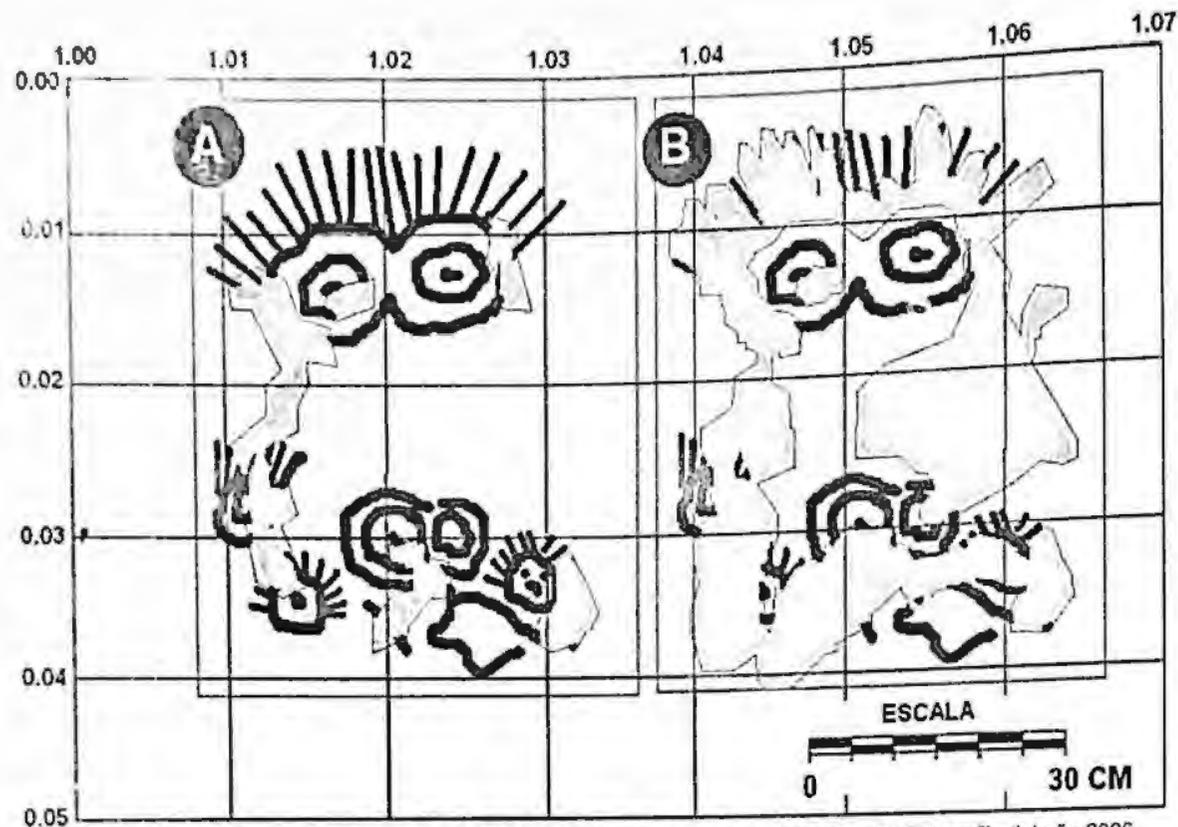


Figura No. 8. Fotografías Texturizadas y vectorizadas con las áreas de afectación. (A) Fotografía del año 2000 y (B) Fotografía del año 2006.

Estos cálculos de por sí alarmantes, nos ponen en condiciones de aproximarnos al proceso evolutivo de estos efectos, pues si entre el año 2000 y el 2006 el área de afectación aumentó en un 27,048 % aproximadamente, entonces se puede establecer como herramienta de trabajo un ritmo de afectación anual de 4,508 %/año, con este índice procedimos a calcular que, dentro de 12 años, o sea para el año 2018, los daños causados por el crecimiento de líquenes, musgos y otros microorganismos sobre el área petroglífica podría haber alcanzado el 85,920 % del total de la misma, como se expresa en el gráfico de la espiral evolutiva que se aprecia en la Figura No. 9.

Estos cálculos, como es lógico, son estimados bajo valores estables y sistemáticos de condiciones naturales, las que como es

de suponer, pueden tener carácter eventual, estacional o antrópico, características que pueden retener o acelerar estos procesos. En este sentido es de suma importancia considerar que muchas de las acciones que el hombre ha realizado en el entorno cercano del sitio podrían ser los responsables de muchos de estos valores de evolución, si consideramos el impacto negativo de la deforestación, los aerosoles fertilizantes en la agricultura, la ruptura de pendientes y la erosión o migración de las capas edáficas, estos y otros muchos procesos de la actividad humana contemporánea deben ser regulados inmediatamente, pues aun ante la imposibilidad de dar un alto grado de exactitud a las aproximaciones matemáticas antes sugeridas, los valores calculados dejan evidenciado que los procesos de deterioro del arte rupestre de "La Piedra Letrada"

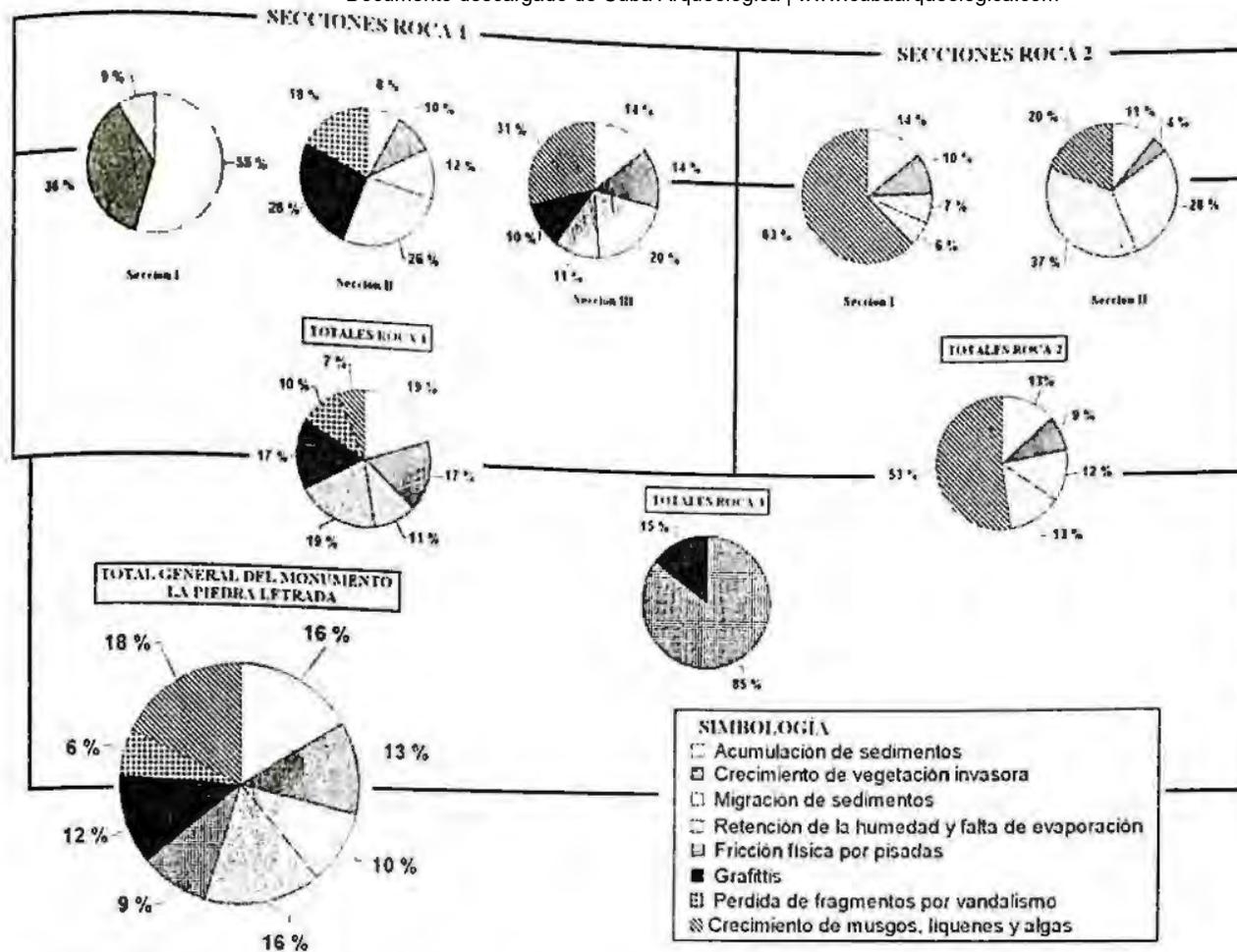


Figura No. 7. Gráficos circulares para la Piedra Letrada con el aporte de cada afectación al total de daños, determinados por secciones, monolito y el total del monumento.

Para este experimento se contó con fotografías del año 2000 de uno de los conjuntos petroglíficos de la Piedra Letrada (Conjunto No. 72 de la Sección I de la Roca 2), por lo que se determinó la ejecución de fotos actuales desde el mismo ángulo de proyección de la foto del 2000; con estos elementos se procedió a la texturización de las mismas mediante el programa Adobe Photoshop CS2 Versión 9.0, obteniéndose varias imágenes monocromáticas de las fotografías, las cuales fueron vectorizadas arbitrariamente (Figura No. 8) y exportadas al SIG MapInfo Professional, Ver-

sión 8.0, donde mediante el uso de las funciones para la formación de polígonos y cálculo de área se pudo determinar, por medio de la construcción de polígonos para las áreas afectadas en cada momento, los índices de los valores aproximados del área afectada de este conjunto en los años 2000 y 2006.

Este proceso permitió determinar que el área afectada en el año 2000 representaba alrededor del 4,776 % de la imagen (Figura No. 8 A), por su parte el cálculo sobre la imagen del 2006 (Figura 8 B) permitió establecer que el área afectada representaba el 31,824 % de la misma.

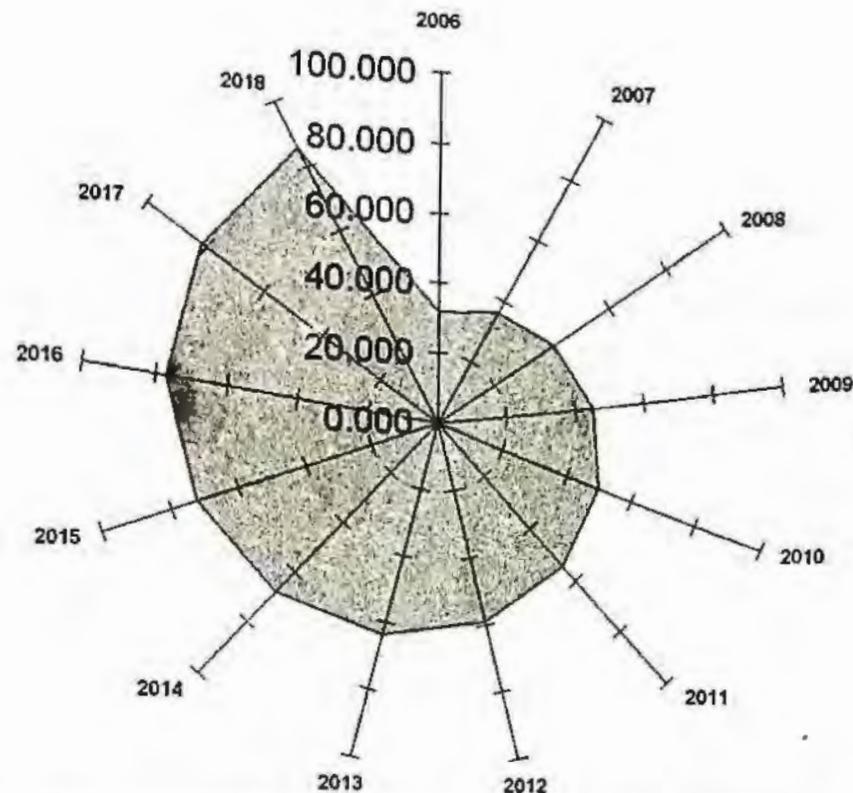


Figura No. 9. Gráfico con el cálculo hipotético de la espiral evolutiva de los daños en el conjunto petroglífico No. 72 de la Sección I de la Roca 2.

presentan un incremento alarmante en los últimos años, los que de mantenerse pondrían en peligro total a este importante patrimonio rupestrológico del Caribe insular.

### CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Sin lugar a dudas, la estación petroglífica "La Piedra Letrada" del municipio de Constanza en la Provincia de La Vega, República Dominicana, constituye uno de los monumentos aborígenes más importantes del patrimonio cultural del Caribe insular. La situación actual y las proyecciones futuras de la evolución de su deterioro, imponen la necesidad de tomar medidas inmediatas que, al menos minimicen la intensidad de dicho deterioro, medidas que deben estar en consecuencia con la política de la UNESCO para la pro-

tección del patrimonio cultural, la biodiversidad, y el desarrollo sostenible, por lo que disminuir la degradación y destrucción de este sitio debe realizarse a través de la implementación de un modelo de manejo integrado, social y financieramente sostenible, el cual permita la protección y conservación de este patrimonio en correspondencia con el desarrollo social y cultural del municipio Constanza.

Bajo este concepto se podrían considerar algunas recomendaciones, como son; remover las barreras físicas que impiden la conservación sostenible de la Piedra Letrada, en el menor plazo posible, asegurando la adecuada protección de este patrimonio y su entorno medioambiental; proponer una iniciativa de manejo que aglutine los principales actores claves, fortalecida con el desarrollo

de las capacidades del capital social y financiero para lograr un manejo participativo a largo plazo; reducir los obstáculos políticos, sociales y financieros para lograr un manejo sinérgico de la estación; creación de una estructura de protección y vigilancia de la estación con el establecimiento y rehabilitación de las infraestructuras necesarias y el entrenamiento.

Finalmente, se recomienda la elaboración de un Plan de Administración y Manejo de la "Piedra Letrada o de Los Indios" que esté encaminado a garantizar la durabilidad y efectividad de las acciones ejecutadas, de forma tal que permita el *monitoreo sistemático* de la estación para su eficaz protección y conservación.

### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Atilés Bido, G. (2004): *Informe del viaje realizado al Monumento Piedra de los Indios, la Culata, Constanza, República Dominicana*. En archivos del Museo del Hombre Dominicano. 3 p. Santo Domingo.
- Bednarik, R. (1995): *Conservación de arte rupestre en Australia*, Administración y Conservación de Sitios de Arte Rupestre, *Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano No. 4*, Editores Matthias Strecker y Freddy Taboada, Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia, La Paz.
- Capablanca, E. (1981): *Cuatro Textos Internacionales sobre Conservación y Restauración de Monumentos*, Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, Ediciones Plaza Vieja, La Habana.
- Cassá, C. (2003): *Relatos y crónicas de Constanza*. Ed. Amigo del Hogar, 254 p. Santo Domingo.
- Cocco Quezada, A (1979): *Apuntes para el estudio de las precipitaciones en la zona de montaña Rancho Arriba -San José de Ocoa*. Instituto Dominicano de Recursos Hidráulicos. Santo Domingo.
- Cocco Quezada, A. (1965): *Distribución e la precipitación en la cuenca del Yaque del Norte*. En Mapa Ecológico de la República Dominicana. Organización de Estados Americanos (OEA).
- Cocco Quezada, A. (2006): *El Mapa de Precipitación Media Anual de la República Dominicana*. [www.acqweather.com](http://www.acqweather.com)
- Colectivo de Autores (1983): *Atlas de diagramas climáticos de la República Dominicana*. SEA. 54 pp. Santo Domingo.
- Colectivo de Autores (1993): *Atlas de Lluvias Máximas en la República Dominicana*. Instituto Dominicano de Recursos Hidráulicos – GTZ, Santo Domingo.
- Colectivo de Autores (2006): *Atlas de Biodiversidad de la República Dominicana*. Equipo de investigaciones pedagógicas, Editorial Santanilla. 163pp, Santo Domingo.
- Colectivo de Autores (2006): *Atlas Geográfico de la República Dominicana y el Mundo*. Equipo de investigaciones pedagógicas, Editorial Santanilla. 183pp, Santo Domingo.
- Instituto Geográfico de la UASD. (2001): *Mapa Topográfico de la República Dominicana. Escala 1:50 000*. Versión Digital. Santo Domingo.
- Luna Calderón, F., C. Tarez Maria y R. Puella Nina (2005): *Informe del viaje realizado a la Culata, Constanza, República Dominicana*. En archivos del Museo del Hombre Dominicano. 5pp. Santo Domingo.
- Marcano José E. (2006): *El Clima en la República Dominicana*. [www.dominicanodata.com](http://www.dominicanodata.com).
- Marcelo J. (m.s.): *Contribución al conocimiento de la dinámica del clima de la isla de Santo Domingo*. En archivos del Centro para el desarrollo agropecuario y Forestal. Santo Domingo.
- Mejía, Mercedes (1982): *Una década de actividad frontal en la República Dominicana*. Servicio Meteorológico Nacional. Santo Domingo
- Pardilla W. (m.s.): *Proyecto Piloto para la Promoción de la Sostenibilidad de las Áreas Protegidas: El Caso de La Reserva Científica Las Neblinas, Proyecto Mediano - Fondo Para el Medio Ambiente Mundial (FMAM)*. Centro para el desarrollo agropecuario y Forestal. Santo Domingo.
- Philippot, P. y P. Mora (1990): "La Conservación de Pinturas Murales", en *La Conservación de los Bienes Culturales, Museos y Monumentos*, No. XI, UNESCO, Paris.

# **DIVULGACIÓN Y EXHIBICIÓN DEL ARTE RUPESTRE COMO VÍA PARA LA EDUCACIÓN PATRIMONIAL. FUNDAMENTOS Y CARACTERÍSTICAS GENERALES EN CUBA**

**RACSO FERNÁNDEZ ORTEGA  
DIVALDO A. GUTIÉRREZ CALVACHE  
JOSÉ B. GONZÁLEZ TENDERO**

## **INTRODUCCIÓN**

La trascendencia y el interés por el arte rupestre deriva de su connotación ideológica y reflejo de la actividad social de épocas remotas, mientras que los sitios que lo albergan, son los mudos testigos de la dimensión cognoscitiva de la humanidad en su continuo interactuar sostenible con la naturaleza, de ahí que el arte rupestre constituya una inigualable fuente de conocimiento para las actuales y futuras generaciones.

Esta realidad le impone a los especialistas y estudiosos de esta herencia cultural, problemas de suma importancia ante la necesidad incuestionable de lograr un equilibrio idóneo entre la conservación, la protección y la divulgación, donde la educación patrimonial del público, desempeña un rol fundamental. De esta manera, es válida, necesaria e imprescindible la inserción de los sitios o estaciones con dibujos rupestres en los procesos de educación y divulgación, pero estos a su vez, requieren de acciones de conservación preventiva donde sistemáticamente se evalúen los parámetros medioambientales y se monitoreen los posibles impactos producidos por la visita continuada a los monumentos habilitados para estos intereses.

En este sentido, aumenta considerablemente el rol que desempeña el mensaje cultural que pueden transmitir los museos, áreas protegidas con estaciones rupestres, y las reproducciones expositivas, en el conjunto de las actividades vinculadas a la educación patrimonial. No caben dudas de que este evento plantea, en los tiempos de la Globalización, un reto para los arqueólogos, museólogos, museógrafos, conservadores, restauradores e investigadores cubanos, inmersos en la perenne batalla por elevar el nivel cultural de nuestros coterráneos, pero comprometidos con lograr dentro de este proceso, la concientización de nuestra sociedad en la imperiosa necesidad de proteger y cuidar este legado ancestral en su entorno natural.

No podemos olvidar que, desde el punto de vista del desarrollo de nuestra sociedad, la educación patrimonial es un conjunto de herramientas eficaces que posibilitan la participación de la sociedad en la preservación y promoción de su historia y origen, pero para lograr la eficiencia de esta herramienta, los instrumentos empleados deben generar espacios de interacción que faciliten la incorporación de contenidos, apropiación de valores y reconocimiento de identidad (Godoy y Adán, 2003: 150), de forma que el patrimonio pase a formar parte de la cultura general de nuestra sociedad.

En el presente trabajo realizamos un bosquejo crítico de los fundamentos y características de los diferentes vehículos que se han utilizado en Cuba para la divulgación y promoción del arte rupestre, analizando de esta forma los procesos de exhibición y comunicación empleados en los museos, las áreas protegidas, la prensa escrita y los medios audiovisuales, elementos que de conjunto nos ilustran de la necesidad de elaborar un programa nacional donde se tracen políticas, se definan metodologías y, sobre todo, se esclarezcan misiones, visiones y objetos sociales de los diferentes actores que participan en el probable manejo del arte rupestre como vehículo de educación patrimonial.

#### **LA DIVULGACIÓN Y EXPOSICIÓN DEL ARTE RUPESTRE COMO MEDIO DE EDUCACIÓN PATRIMONIAL**

El debate académico mundial por la conservación y protección del arte rupestre es un tema en perenne desarrollo y discusión. En la actualidad la opinión de los investigadores se divide en dos grandes grupos: los primeros, consideran el evitar el conocimiento público de la ubicación de las estaciones y el arte rupestre, como única vía para protegerlos, incluso excluyendo esta información de las publicaciones académicas. El segundo, por su parte, considera que la mejor vía es la incansable batalla por elevar la calidad de los mensajes divulgativos, la educación a la población y todo tipo de acción encaminada a sensibilizarlos con los valores culturales del arte rupestre.

En nuestro país, el Estado y la gran mayoría de los investigadores defienden la posición descrita para el segundo grupo, la cual compartimos los autores. También consideramos que negarle a la ciudadanía el acceso al conocimiento y disfrute de sus valores y riquezas arqueológicas, constituye un delito cultural, fundamentalmente en aquellos espacios en que lamentablemente, ya no existen comunidades portadoras de ese legado. Es oportuno señalar

que en determinados casos —de la geografía suramericana, africana o australiana—, esta política atenta contra el derecho de los pueblos originarios, de ser los máximos responsables de la conservación y protección del legado cultural transmitido por sus ancestros.

Para aquellos investigadores que defienden el principio de la no divulgación, o lo que pudiéramos denominar el “feudalismo rupestrológico”, es paradójico que tampoco hayan logrado garantizar en su totalidad, la protección y conservación de numerosas estaciones rupestres, las cuales cuando han llegado al conocimiento de especialistas e investigadores ya presentan graves afectaciones antrópicas. Son conocidas en Cuba los casos de las Cuevas de los Petroglifos, del Garrafón, de García Robiou, etc., que al ser descubiertas, sus manifestaciones rupestres ya habían sido intensamente agredidas por extractores de murcielaguina o visitantes eventuales, que sin la debida y elemental instrucción o educación, no se detuvieron y exteriorizaron su psicología por medio del graffiti, o destruyeron y alteraron las condiciones naturales del sitio para satisfacer sus necesidades productivas.

Por otra parte, en las condiciones climáticas cubanas, el arte rupestre está sujeto al lógico envejecimiento de sus soportes y de los pigmentos o aglutinantes, lo que lo hace vulnerable al paso del tiempo y a los cambios, voluntarios o no, de las condiciones medioambientales que los rodean. Sin embargo, los estudios más recientes sobre la conservación y protección de este patrimonio, han demostrado que es la afectación antrópica, la mayor fuente de las agresiones irreversibles sufridas por esta manifestación en nuestro país (Fernández y González 2001:20, Gutiérrez, Fernández y González, 2007: 114).

Esta realidad, en oposición con los criterios “arqueo-feudales” antes comentados, nos indica la urgente necesidad de elevar la calidad y masividad de la educación patrimonial de nuestro pueblo, de forma que se pueda garantizar la protección efectiva del dibujo rupestre cubano. Es cada vez más evidente que las acciones y medidas para protegerlo, deben partir de la inclusión de estos temas en los programas educacionales y en los libros de texto de asignaturas como historia, geografía, química, etc., donde se transmitan los valores patrimoniales de los que son portadores, y la preocupación por su cuidado y conservación.

Otra acción impostergable en este sentido, es la importante campaña de divulgación y educación que se debe originar desde

el interior de aquellas instituciones portadoras o explotadoras de estos recursos arqueológicos.

En general hay que aceptar y desarrollar un rol participativo de la sociedad en la educación y la gestión de este patrimonio cultural, donde se incorporen a todos los actores sociales a la gestión de conservación, y donde la educación sea un método de articulación entre gestores y sociedad (García, 2009: 272).

No podemos entender cómo una institución como el museo, que por demás exhibe varios originales del arte rupestre, se mantiene al margen de su debida divulgación, llegando en algunas ocasiones a mantener estos ejemplares sin la más mínima referencia didáctica sobre su origen, valor y características elementales.

Tampoco es admisible la administración de un área protegida que no considere en sus planes de manejo los valores rupestrológicos de su territorio, y los medios y vías de utilizarlos para la más eficiente educación y divulgación entre los visitantes y las comunidades rurales de su entorno cercano.

Tales situaciones comunes en nuestra realidad, necesitan de cambios conceptuales en la mentalidad de los gestores, es necesario dejar establecida la definición y fundamentación de la educación patrimonial como función social de estas instituciones (García, 2009: 272); también es imprescindible diseñar en ellas correctos programas pedagógicos que contribuyan a sistematizar los procesos de enseñanza, aprendizaje y participación dentro de la gestión patrimonial de los visitantes, de esta forma dichos procesos nos permitirían asegurar la apropiación de los valores culturales locales, regionales y nacionales en el público que acude a estas instituciones.

Mucho se ha discutido sobre las categorías de valores —histórico, científico, social y estético— que encierra el arte rupestre, pero de lo que no existen dudas, es que el valor educativo, ya sea incluido en el nivel primario de estos, o por su valor intrínseco *per se*, desempeña un rol trascendental en la formación integral de las nuevas generaciones, las cuales por derecho natural serán las encargadas de salvaguardar este patrimonio, de ahí que en nuestra opinión la divulgación y exposición planificada, organizada y científicamente evaluada del arte rupestre, es el medio ideal para la educación patrimonial de nuestro pueblo y por consiguiente para su protección.

Debemos partir entonces de la premisa que define que la educación pública del arte rupestre persigue, en primera instancia, la

**TABLA I. OBJETIVOS FUNDAMENTALES QUE DEBEN INCLUIR LOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN PATRIMONIAL PARA EL ARTE RUPESTRE (FUENTE: LOS AUTORES).**

EDUCACIÓN PATRIMONIAL EN ARTE RUPESTRE	
Objetivos a promover en el público	La mayor comprensión de las formas de vida antiguas
	La sensibilización con los sistemas de creencias y valores del pasado
	La mejor gestión de los recursos arqueológicos
	La correcta conservación de las estaciones en su entorno natural

comprensión de la importancia que este recurso patrimonial posee, como testigo inigualable de una época remota donde la humanidad se encontraba plenamente a merced de los fenómenos naturales, iniciándose así el proceso de desarrollo de la ideología, estrechamente vinculado a los modos de subsistencia y a la aprehensión del conocimiento y el aprovechamiento sostenible de los recursos de la naturaleza.

En un segundo plano, y no por ello menos significativo, creada la conciencia necesaria desde las edades tempranas, se encuentra la gestión y el manejo adecuado del recurso y su impenosa protección y conservación.

Podrán ser muchos los objetivos que se persigan durante la implementación de los diversos programas didácticos, para lograr una adecuada educación patrimonial en el público en general y la población más joven en particular, pero consideramos que de ellos resultan fundamentales e imprescindibles, en cualquier programa, los que mostramos en la Tabla I.

Disímiles actores en Cuba, con el fin de lograr los objetivos antes expuestos y el afán de alcanzar las expectativas creadas, han aplicado y desarrollado diversas políticas y estrategias con las que han obtenido resultados de muy variada índole, los cuales en la medida de nuestro alcance comentaremos en los párrafos que se presentan a continuación.

## EL ARTE RUPESTRE Y SU PRESENCIA EN LOS MUSEOS CUBANOS

Cuando iniciamos el análisis de la participación de los museos en la educación patrimonial vinculada a la conservación y salvaguarda del arte rupestre, tenemos que recordar que ya desde el año 1974 el Consejo Internacional de los Museos (ICOM), en su XI Asamblea General, definió al museo como una institución permanente, no lucrativa, abierta al público, al servicio de la sociedad y su desarrollo, que adquiere, conserva, investiga y principalmente exhibe, los testimonios materiales del hombre y de su medio ambiente, "con fines de estudio, educación y deleite".<sup>1</sup>

En los últimos años las acciones hacia el interior de los museos han ido transformándose, buscando el acercamiento y las relaciones más directas con el público. No son pocas las instituciones que modifican sus salas con tecnología de última generación, logrando el contacto de los visitantes con imágenes holográficas, proyecciones panorámicas con Data Show y sistemas interactivos de computación que proporcionan una visión general de las formas de vida y las costumbres de los primeros humanos. Por su parte, los equipos de realidad virtual son capaces de trasladarlos a los espacios que ellos ocuparon y convertir al visitante en protagonista de una época muy remota en el tiempo, pero que a escala planetaria sólo se inició hace poco más de siete millones de años.

Para los países del mal llamado Tercer Mundo, que fueron víctimas de la explotación colonial por centurias, estas propuestas son muy tentadoras, pero se encuentran demasiado lejos de las reales posibilidades económicas para su puesta en ejecución; sin embargo, los especialistas responsables no se han quedado de brazos cruzados y buscan alternativas que les permitan acercarse a los objetivos deseados.

Desde las primeras décadas de la pasada centuria, un grupo de museos en nuestro país ha mantenido o creado iniciativas de divulgación patrimonial a partir de exhibir exponentes del arte rupestre. Entre estos, los más significativos son el Museo Bacardí, de Santiago de Cuba, el Museo Antropológico Montané, de la Universidad de la Habana; el Museo de Arqueología y el Museo de la Pintura Mural, pertenecientes ambos a la Oficina del Historiador

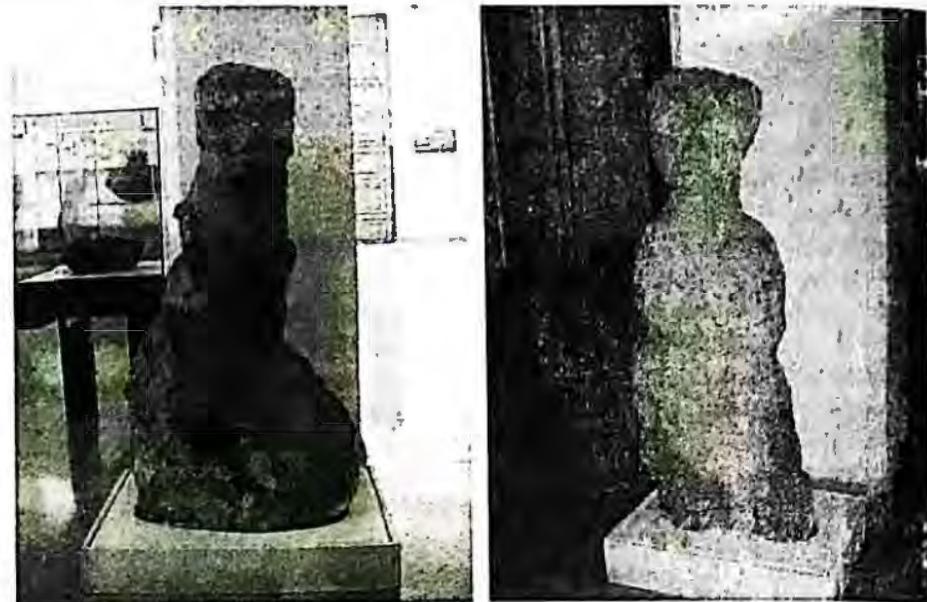


Figura 1. Petroglifos expuestos en las salas del Museo Emilio Bacardí, Santiago de Cuba (Fuente: Archivos del GCIAR).

de la Ciudad de la Habana, y más recientemente, el Museo Arqueológico "Guamá" del Instituto Cubano de Antropología.

En general, todas estas propuestas no han sido diseñadas con el rigor académico imprescindible que impone la calidad de la información que se debe transmitir, siendo generalizada la ausencia de una explícita comunicación con el espectador de la obra rupestre. Pongamos como ejemplo la sala del Museo Antropológico Montané, donde alrededor de casi toda el área expositiva, existen grandes paneles con reproducciones de pictografías cubanas, las que sin embargo, carecen de la más mínima información para el visitante. A todas luces, su rol es más decorativo que divulgativo ante la necesidad de información que caracteriza al visitante, lo cual mengua su papel educativo, lo que constituye una de las misiones primordiales de cualquier museo cubano.

Similar situación se puede apreciar en el Museo Bacardí, donde los controversiales petroglifos de Playa Larga y Cazonal aparecen distribuidos por la sala de arqueología aborigen, sin la más mínima referencia a: dónde, cuándo y quiénes los hallaron; qué significado tuvieron para sus ejecutores, en qué material están realizados, qué técnicas se usaron para ello, etc. (Figura 1). Tal pa-

muestras rupestrológicas, se percibe la falta de información y preparación que al respecto tiene el propio personal que labora en los museos. O cuando al conocerse las actividades de educación patrimonial para niños, jóvenes y el pueblo en general, que se proponen ejecutar en sus instalaciones, se descubre la poca inserción que tienen —por no decir ninguna—, el arte rupestre y los exponentes que de él se muestran en las salas.

En este sentido, el Museo Arqueológico "Guamá" del Instituto Cubano de Antropología (ICAN), aunque con problemas similares a los anteriores, ha iniciado<sup>3</sup> una experiencia muy alentadora y fructífera donde el papel protagónico lo tienen los niños, cumpliendo, entre otros, el objetivo de completar el programa docente establecido para las escuelas primarias y elementales.

La actividad consiste en un encuentro en el cual se les proyecta un video —producido por especialistas de la institución—, en el que se recrea la vida cotidiana de los primeros pobladores del archipiélago cubano, sus hábitos y costumbres conocidos a través de las investigaciones y excavaciones arqueológicas llevadas a cabo.

Con posterioridad, los niños realizan un recorrido por las salas de arqueología cubana y americana, acompañados por varios especialistas que son los encargados de complementar el conocimiento adquirido con anterioridad y transmitirles toda la información adicional requerida por los interesados.

En uno de los encuentros, por ejemplo, se le presta especial atención al arte rupestre, sus formas, colores, técnicas de ejecución, selección de los espacios, grupos productores, funciones y significados, formas de protección, etc.; todo ello realizado mediante la proyección del video, las láminas que apoyan el guión museográfico y los petroglifos que se exhiben en las salas, mudos testigos de una época en que se acostumbraba a trasladarlos de sus lugares de origen, para su disfrute y contemplación en las colecciones.

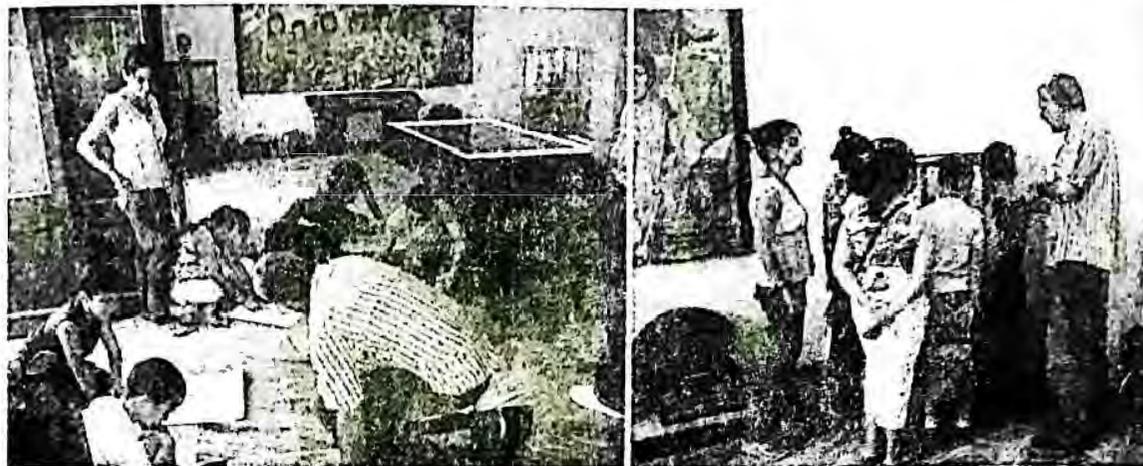


Figura 2. Actividad desarrollada con niños en el Museo Arqueológico "Guamá" del Instituto Cubano de Antropología, La Habana (Fuente: Archivos del ICAN).

Es a partir de ese instante, que se les entregan láminas en gran formato, con reproducciones de diversas manifestaciones del arte rupestre antillano, para que puedan colorearlas ya sea un petroglifo o una pictografía. Incluso, según su propia visión, se les permite dibujar algún elemento que complementa al diseño, para concluido este instante, que cada uno explique, desde su perspectiva, cual es el significado que entienden tiene cada reproducción.

Este interesante ejercicio elemental, permite desarrollarles a plenitud una nueva percepción de los pueblos originarios y su relación armónica y sustentable con la naturaleza, la imaginación y la fuerza expresiva, al mismo tiempo que amplía el mundo cognoscitivo infantil, abriendo nuevos horizontes estéticos y transformando los paradigmas conocidos por ellos hasta ese entonces, pero lo más importante, se logra establecer una articulación directa entre los niños y el arte rupestre, alejándolos del simple papel de espectadores, para convocarlos a formar parte del grupo de pensadores.

De lo antes comentado, queda claro que aunque varias instituciones y museos cubanos cuentan con representaciones del arte rupestre dentro de su diseño museográfico, pocas lo vinculan a los necesarios procesos de divulgación, educación cultural y patrimonial que nos permitirá garantizar su protección y conservación en las estaciones rupestres.

reciera, que por el simple hecho de estar ubicados en ese espacio, toda la información cultural, funcional e ideológica, vinculada a los grupos humanos que hicieron de esos exponentes protagonistas de disímiles eventos de sus vidas, no fuese necesaria, educativa, esclarecedora y útil para aquellos que acuden al museo con ansias de saber y de conocimiento.

Estos ejemplos pudieran servir incluso para reflexionar junto al interlocutor, sobre los lamentables casos —por suerte, ya lejanos en el tiempo—, en que lastimosamente las manifestaciones rupestres eran trasladadas como “trofeos” a los museos y gabinetes, no tanto por el interés en la transmisión de conocimientos al público receptor, sino por el vano orgullo de sus dueños o patrocinadores, que priorizaban el propósito de lucir piezas exclusivas y excepcionales, reflejo de una actitud que pretendía resaltar el estatus social y la solvencia económica de sus promotores, dóciles y desdichados émulos del Museo de Pérgamo en Berlín, la Heye Foundation,<sup>2</sup> el Carneige Museum o el British Museum of London, por sólo citar algunos.

Con ejemplos como estos, no quedará otra alternativa que aceptar el hecho de que el arte rupestre, así concebido en las salas de los museos, no sobrepasa la triste función decorativa; perdiendo entonces la opción educativa, tan necesaria, pues las imágenes por sí solas al ser separadas para siempre de aquel paisaje cultural que les dio origen y propició que la naturaleza se multidimensionara, perdieron todo su valor y esplendor.

Un caso particular en este panorama se presenta en el Museo de la Pintura Mural de la Oficina del Historiador, en la Ciudad de la Habana, entidad encargada de difundir el cuidado, la conservación y la apreciación de este importante legado cultural que permitió la decoración y el diseño estético de los espacios exteriores e interiores de los inmuebles coloniales desde el siglo XVI.

Esta institución a través de su muestra expositiva, realiza un recorrido por la iconografía que fuera común en los paramentos de las construcciones domésticas, públicas y religiosas, desde los mismos inicios del proceso de conquista y colonización. Al proyectarse esta idea, se afianzó el criterio de la vinculación necesaria entre las diversas manifestaciones de la pintura mural, pero reconocemos que para ello, no solo debe centrarse en aquellos singulares ejemplares realizados al fresco en los espaciosos salones de las casas señoriales de La Habana colonial, sino que debe incluir y de hecho lo hace, a las expresiones pictóricas cuidadosamente ejecutadas por los primeros habitantes de nuestro archipiélago.

Este hecho llama mucho la atención de los visitantes del museo, ya que precisamente la exhibición se inicia con unos paneles que reproducen las imágenes de los murales pictográficos de las Cuevas de Punta del Este y de Matías en la Isla de La Juventud y la sierra de Cubitas en la provincia de Camagüey, respectivamente, exponentes que representan un reconocimiento tácito de que esta tradición decorativa tiene sus orígenes muchos siglos atrás, cuando los pueblos que poblaban las islas asumían a los antros cavernarios como santuarios y centros de culto donde realizar sus ceremonias y ritos mágicos religiosos, utilizando las paredes rocosas como soporte y lienzo donde plasmar sus dibujos.

Sin embargo, se repite el problema antes mencionado pues, de la manera en que los murales se encuentra expuestos, el reconocimiento del dibujo rupestre precolombino como un elemento de la superestructura, reflejo de la conducta social y producto de la actividad ideológica de los grupos culturales, no aparece especificado en el mensaje que acompaña a los “paneles” en cuestión, amén de que algunas pinturas erróneamente se ubican en otra cueva de la misma sierra. De esta forma el arte rupestre, cuyos significantes guardan una relación directa con los espacios y el microcosmos en que fueron ejecutados —al igual que la pintura mural de los siglos XVI al XIX— bajo ningún concepto queda explícito en la información que acompaña a estos ejemplares, aún cuando algunos se esfuerzan en argumentar que el mensaje permanece implícito para el visitante.

Si recordamos entonces los cuatro objetivos “primordiales” detallados en la Tabla 1, esta sutil imprecisión no solo dificulta la comprensión de las formas de vida y pensar de los grupos primigenios, sino que además disminuye por una parte el rol divulgativo de esta herencia perecedera, cuyos orígenes se remontan a varios milenios atrás, y por la otra, el carácter movilizador de las buenas conductas a mantener en las estaciones que las albergan.

Así las cosas, queda claro que cuando se exhiben muestras representativas del arte rupestre no se debe dejar margen alguno a la casualidad o la imprecisión, el mensaje al público tiene que ser lineal, directo, preciso, divulgativo y contentivo de todos los valores estimados, o de lo contrario el papel educativo se ve minimizado pasando a desempeñar el triste papel de elementos decorativos.

Toda la situación anterior se hace más preocupante cuando al ser visitadas algunas de estas instituciones e indagar sobre las

**TABLA II: OBJETIVOS FUNDAMENTALES PARA LA EJECUCIÓN DE REPRODUCCIONES DE ESTACIONES CON ARTE RUPESTRE (FUENTE: LOS AUTORES).**

<b>EJECUCIÓN DE REPRODUCCIONES DE ESTACIONES CON ARTE RUPESTRE</b>	
<b>TIPOS</b>	<b>OBJETIVOS</b>
<b>Conservacionistas</b>	Continuar y mantener las investigaciones sobre las sociedades que ejecutaron las manifestaciones rupestres y los parámetros para su conservación.
	Asegurar y mejorar las condiciones y parámetros de conservación de la estación original con el monitoreo sistemático.
	Aumentar la calidad del conocimiento transmitido a los visitantes, con una propuesta de calidad y rigor científico, que permite una interacción no invasora, ni destructora del patrimonio.
<b>Divulgativos</b>	Aumentar y propiciar el acercamiento de un número mayor de visitantes que acuden a recibir la información.
	Facilitar al macro público el acceso a un sitio de excepcionales valores culturales, históricos y estéticos.
	Estimular la contemplación de una herencia cultural inigualable y perecedera sin poner en peligro la obra original.
	Transmitir a los visitantes, con un lenguaje gráfico y audiovisual, una reconstrucción ideal de los procesos de ejecución y elaboración de esta manifestación en un espacio ceremonial de esta naturaleza.

### LA RÉPLICA O FACSIMIL DE ESTACIONES RUPESTRES

Aún cuando existen ejemplos halagüeños de senderos bien planificados, estaciones correctamente habilitadas y espacios sistemáticamente controlados para evitar las afectaciones que atenten contra la conservación del dibujo rupestre, la praxis ha demostra-

do que, sin lugar a dudas, la eficiente y oportuna explotación de los Centros de Interpretación, la correcta utilización de los medios informáticos y las reproducciones de las estaciones rupestres a escala natural, entre otras opciones, permite a los interesados un acercamiento al mundo imaginario y simbólico de las sociedades que ejecutaron el arte rupestre, sin necesidad de poner en peligro la existencia de importantes estaciones del arte rupestre universal.

Muchos son los ejemplos que así lo demuestran, entre estos son conocidos los medulares esfuerzos realizados para entregar al público una propuesta cultural integral con la puesta a punto de los facsímiles de las Cuevas de Altamira y Lascaux, en España y Francia respectivamente; donde incluso el espectador percibe al arte rupestre, no como se encuentra en la actualidad, sino tal cual lo pudieron observar los seres que, en el Paleolítico, convirtieron a estas espeluncas en lugares sacros e instrumentos de sus concepciones ideológicas.

La elaboración de estas propuestas, a nivel internacional, ha tenido como patrón común la combinación de objetivos conservacionistas y divulgativos, teniendo siempre en consideración que la calidad del producto a ofertar, no puede estar divorciada del contenido científico que se exhiba y entre los objetivos más comunes tenidos en cuenta, se pueden establecer los que se muestran en la Tabla II.

Estos y otros objetivos han sido aplicados a nivel internacional y Cuba, que no constituye la excepción, ha dado diversos pasos en este sentido. Fue así que en la década del 60 de la pasada centuria, un grupo de especialistas que reunía a destacados arqueólogos, restauradores y artistas del país, dirigidos por el Dr. Antonio Núñez Jiménez, —considerado el investigador que más tiempo dedicó a la investigación del dibujo rupestre durante el siglo xx— se dio a la tarea de realizar en las edificaciones del Capitolio Nacional, específicamente en las áreas

del Museo de Historia Natural "Felipe Poey", la reproducción a escala natural de la Cueva No. 1 de Punta del Este, ubicada en la Isla de La Juventud.

Esta reproducción o facsímil tenía como destino final la atracción del gran público para ocupar su tiempo libre de una manera instructiva y amena — permitiéndoles disfrutar del encanto de un inhóspito paraje, que milenios atrás, fuera concebido como templo por los aborígenes cubanos—, en un espacio en que se hacían coincidir la calidad científica y la sana recreación.

A lo largo de casi dos años este colectivo de especialistas trabajó en la cueva y su similar —logrando reproducir los dibujos de la manera más cercana posible a como lo observaron y veneraban los pobladores de la isla—, hasta obtener un producto bien acabado que transmitiera al espectador la magnificencia de lo que el sabio cubano Fernando Ortiz, con toda propiedad denominó "La Capilla Sixtina del arte rupestre cubano".

El proyecto fue abierto a los espectadores en 1967 y, por más de veinte años, el duplicado acogió a millares de visitantes de todas las edades y los más apartados rincones del país<sup>4</sup> y el exterior, los que acudían a la réplica del santuario, ya fuera por los comentarios escuchados o aparecidos en la prensa; o también porque deslumbrados y cautivados por los maravillosos conjuntos pictográficos, regresaban nuevamente para su disfrute y contemplación.

La cueva original presenta una gran entrada orientada al creyente, de unos 12 m de ancho por unos 3 m de alto, por donde penetran los rayos del sol desde el amanecer hasta el atardecer. En la reconstrucción el visitante, ya en el interior, podía observar



Figura 3. Entrada a la Cueva de Ambrosio donde se muestra al fondo, a la derecha, en blanco, el plano de la espelunca. "Reserva Ecológica Varahicacos", provincia Matanzas, Cuba. En la foto delegados al 1er Simposium Internacional de Arte Rupestre, La Habana, 2008. (Fuente: Archivos del GCIAR).

mensaje a transmitir, se concibiera como una propuesta bien planteada, asequible a los más variados sectores etarios y ocupacionales de la población. Pero lo que es aún más importante, permitió el necesario y oportuno comienzo de las labores de educación patrimonial de la población y fundamentalmente de las jóvenes generaciones, entre quienes nos incluimos muchos de nosotros, que le debemos nuestra vocación y profesión a la primera visita que realizáramos acompañados de nuestros padres a la "Cueva del Capitolio", como popularmente se le llamó.

Hoy, al evaluar la información que teníamos y discutir la esencia de los temas que trataríamos en este trabajo, nos percatamos de que las nuevas generaciones de rupestrólogos cubanos tenemos el deber de rescatar para el disfrute y educación de nuestro pueblo, una nueva versión facsimilar de la Cueva No. 1 de Punta del Este; si alguna vez lográramos llevar a vías de hecho esa realidad, estaríamos corrigiendo el error histórico-cultural que significó su destrucción, pero lo que más importante aún, estaríamos

cómo se proyectaba sobre la abertura de acceso y las siete grandes claraboyas que perforan su techo, un filme que recreaba en pocos minutos, el magistral paso por la bóveda celeste de dos de los astros que más han marcado la historia de la humanidad, el astro rey y su eterna compañera nocturna, la luna; reproduciendo además, la grabación de los sonidos propios de la gruta según fuera el horario.

Desafortunadamente, opiniones encontradas y malas decisiones administrativas terminaron con la valiosa existencia de una obra sin precedentes en Cuba, que permitió demostrar que no existía divorcio entre el rigor científico, la divulgación, y el disfrute y esparcimiento, siempre que el

rindiendo un tributo justo, honesto y merecido a dos figuras indispensables de nuestra ciencia, los doctores Antonio Núñez Jiménez y José Manuel Guarch Delmonte, promotores y realizadores de aquella importante reproducción.



Figura 4. Vista de la entrada de la Cueva No. 1 de Punta del Este, "Reserva Ecológica Punta del Este", municipio especial Isla de la Juventud.

### LAS ÁREAS PROTEGIDAS Y LAS ESTACIONES RUPESTRES CUBANAS

En la actualidad las áreas protegidas son espacios que los estados deciden resguardar por la belleza de sus paisajes, la riqueza natural que pueden poseer y los valores culturales ancestrales o actuales que poseen, que le han imprimido los pueblos que los convirtieron en protagonista de su mundo y cosmovisión, de ahí que hoy, numerosos especialistas consideren que aquellas áreas protegidas que cuentan dentro de su patrimonio con estaciones del arte rupestre, sean vehículos idóneos para promover y fomentar las labores de educación y divulgación cultural, patrimonial y medioambiental.

El criterio o pensamiento anterior está sostenido por varios elementos significativos, entre los que se pueden citar la existencia de planes de manejo, evaluación de impacto e interacción natural y cultural; elementos que no poseen los sitios en otras condiciones de administración. Estos escenarios, en comparación con las reproducciones, presentan la incuestionable ventaja de presentarle a los visitantes una obra original, lo que estimula los procesos psicológicos a favor de la conservación y la protección, pero presenta la limitación de que las visitas deben ser reguladas según los cálculos de peso de explotación que soportan las estaciones, y por otra parte, su disfrute no será indefinido, estará sujeto a la reacción natural y a los estudios de evaluación de impactos.

Las prioridades de divulgación y educación presentes en nuestro país, que antes hemos comentado, han generado la necesidad de hacer accesibles al público, un número reducido de estaciones que sólo pueden ser disfrutadas cuando son creadas las condicio-

nes y las habilitaciones *in situ*, que lo permiten. En atención a este respecto, a partir de la década de los 90 de la pasada centuria, fueron varias las estaciones rupestres que, ubicadas dentro de los territorios del Sistema Nacional de

Áreas Protegidas —con sistemas propios de guarda parques o guarda bosques de la dirección de protección forestal—, quedaron seleccionadas para ser acondicionadas con el objetivo de brindar los servicios de visitas didácticas dirigidas al público interesado en conocer directamente sobre el arte rupestre.

En este reducido y selecto conjunto de localidades se incluyen las Cuevas de María Teresa en la provincia de Camagüey; las Cuevas Ceremonial No. 1 y 2, de la provincia Granma, y las espeluncas Ambrosio, Los Musulmanes No. 1 y 2 en la provincia de Matanzas, entre otras.

En estas páginas es imprescindible reconocer que gracias a las eficientes decisiones para la conservación y puesta en valor de estas localidades, se ha comprobado la disminución notable de las afectaciones a las pictografías y petroglifos albergadas en estas, determinada por la política de control establecida y la concientización lograda en los visitantes; aún cuando no en todos los casos, los resultados se comportan de la misma manera.

El ejemplo de habilitación más conocido se encuentra en la Reserva Ecológica Varahicacos, un área protegida en proceso de aprobación por el Consejo de Ministros de la República de Cuba, pero que en la actualidad ya cuenta con administración bajo el amparo del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente. En este territorio se localiza la Cueva de Ambrosio, ubicada en la costa Sur de la península de Hicacos, en el internacionalmente conocido balneario turístico de Varadero, en la provincia de Matanzas (Figura 3).

La mencionada estación rupestre se ubica en el eje que sigue la carretera sur de la península de Hicacos. La entrada presenta unos tres metros y medio de ancho y en su interior se encuentra una primera galería de unos 20 m de longitud. El piso de este corredor y el primer salón han sido claramente modificados para permitir el libre acceso de los visitantes y la aproximación a las manifestaciones pictóricas. El acercamiento a los elementos culturales de este santuario está bien concebido, partiendo del criterio de que las visitas están permitidas siempre y cuando se

realicen acompañadas de un guía, de lo contrario el acceso será imposible, pues existen las condiciones para el cierre de la espe lunca, lo cual evita el paso de los curiosos sin previa coordinación.

Los guías en su generalidad, son espeleólogos con formación en ecoturismo cultural y amplios conocedores del entorno medioambiental, las manifestaciones rupestres de la localidad y la generalidad de los hábitos y costumbres de los pueblos que pudieron haberlas realizado, lo que les permite desarrollar una visita dirigida capaz de satisfacer a los más exigentes públicos, transmitiéndoles un conocimiento general y particular sobre el sitio y la región. Dentro de la política de la administración de la reserva, es significativa la programación periódica de cursos de actualización y perfeccionamiento para los guías, en diferentes materias vinculadas con la ecología, arqueología, antropología, medio ambiente y conservación.

También es de reconocer la realización de estudios de carga para el sitio, los cuales han asegurado que las visitas se produzcan rigurosamente en grupos que no exceden los diez participantes, en cada recorrido, y con un máximo de 50 diarios, lo cual acompañado de los imprescindibles monitoreos periódicos y sistemáticos



Figura 5. Petroglifos ubicados en estaciones del "Parque Nacional Desembarco del Granma", provincia Granma, Cuba. (A) Cueva Ceremonial No. 1 y (B) Cueva Ceremonial No. 2.

de parámetros climatológicos sensibles a la explotación de la cavidad, aseguran evitar que las condiciones que en un momento aceptaban una cantidad determinada de visitantes, se vean alteradas, lo cual obligaría a la toma de medidas para evitar el deterioro del patrimonio rupestrológico de esta cavidad.

Otro caso que queremos traer es el de la Cueva No. 1 de Punta del Este, ubicada en la Reserva Ecológica Punta del Este, municipio especial Isla de la Juventud (Figura 4), otra de las áreas protegidas cubanas en espera de su aprobación por

el Consejo de Ministros de la República, pero que también cuenta con administración bajo el mandato del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medioambiente. Esta localidad fue habilitada para ser visitada, y para llegar a la misma y apreciar su riqueza cultural, se hace necesario y obligatorio acceder acompañado de un guía especializado del área protegida.

La mundialmente reconocida Cueva No. 1 de Punta del Este, presenta conjuntos pictográficos donde coinciden los círculos concéntricos alternando los colorantes negro y rojo sobre el soporte blanquecino de la roca estructural. Estos dibujos van desde el círculo simple hasta la combinación de veintiocho negros e igual cantidad de rojos, para acumular la cifra de cincuenta y seis circunferencias, secuencia que ha permitido proponer la hipótesis sobre la presencia de un calendario lunar sideral, en que los rojos representan los días y los negros las noches.

El personal que desarrolla la actividad como guía, es debidamente preparado en cursos relacionados con disciplinas que le permitan explicar la diversidad ecológica de la región y las particularidades y rasgos de los grupos humanos que la poblaron. Es importante señalar que la Reserva Ecológica Punta del Este, se

encuentra enclavada dentro del territorio del Área Protegida de Recursos Manejados Sur de la Isla de la Juventud, un territorio que posee la categoría internacional de Sitio Ramsar; pero donde los resultados obtenidos no son en nada comparables con el caso comentado de la reserva de Varahicacos.

En esta ocasión, el objetivo conservacionista y educativo que se perseguía con la rigurosa medida de la obligatoriedad de contar con la presencia de un guía especializado, lamentablemente no se cumplimenta cabalmente, pues los encargados de cumplir con la función de "guía" llevan al visitante hasta el lugar, y los esperan fuera de la cavidad hasta que terminen sus observaciones, debido según ellos<sup>5</sup> a la innumerable e irresistible plaga de mosquitos que existe en estos parajes durante la época de seca; esta aparentemente sencilla y justificada actitud, ha dado al traste con la conservación de la localidad, ya que con frecuencia faltan fragmentos de roca en las áreas pictográficas, aparecen nuevos graffitis, o simplemente se permite botar colillas, papeles y otros residuos no siempre biodegradables, dentro de la espelunca (Fernández y González 2001: 20; Gutiérrez, Fernández y González, 2007:120).

El ejemplo anterior nos demuestra, que el uso para las labores de educación y divulgación del arte rupestre, de estaciones enclavadas en áreas protegidas no es, en sí mismo, una garantía de manejo adecuado, pues además de las óptimas condiciones de estas reservas, se hace necesario e imprescindible el monitoreo constante del cumplimiento de los requerimientos de manejo y el control riguroso de sus resultados.

El caso anteriormente señalado se hace aún más evidente, cuando se evalúan los alentadores resultados obtenidos en territorios similares. Vamos a referirnos al caso de las estaciones rupestres incluidas en los senderos interpretativos previstos para que el visitante reciba un conocimiento global y particular del Parque Nacional Desembarco del Granma, área protegida aprobada por el Acuerdo 4262 del Consejo de Ministros, y administrada por la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna, del Ministerio de la Agricultura, que en la actualidad ostenta la categoría de Patrimonio Natural de la Humanidad, otorgado por la UNESCO en el 2005.

En este parque, que está ubicado al suroeste de la región oriental del país, en las terrazas marinas emergidas de Cabo Cruz en la provincia de Granma, los recorridos resultan sumamente instructivos. A lo largo de cada sendero se encuentran señalizados los

accidentes geográficos más relevantes que caracterizan el paisaje, y las diversas especies forestales que habitan esta zona, lo que le permite a los guías explicar los usos más comunes de la herboraria en la medicina popular tradicional y aquellas empleadas en las ceremonias y ritos de las religiones afrocubanas, que gracias a la tradición oral —transmitida de generación en generación—, han llegado a la actualidad.

Las manifestaciones rupestres más conocidas de la localidad, tienen la particularidad de ser petroglifos antropomorfos esculturales, esculpidos en las formaciones secundarias pavimentales que se encuentran en el interior de las Cuevas Ceremoniales No. 1 y 2, asociadas a los grupos agricultores que poblaron esta costa (Figura 5). Los guías espeleólogos, formados especialmente en ecoturismo cultural, le exponen al visitante la generalidad de los hábitos y costumbres de los pueblos que se asentaron en aquellos parajes y emplearon un importante número de las cuevas y grutas que adornan la campiña como templos o sepulcros, de esta manera, en el recorrido se entiende y explica el arte rupestre como un sistema social y ecológico que formó parte de una estructura cultural en la que el paisaje tiene representaciones multidimensionales.

Los resultados obtenidos en el Parque Nacional Desembarco del Granma, pueden ser calificados, sin lugar a dudas, como los mejores logrados y estructurados en el país, experiencia que puede y debe ser modelo a seguir para la toma de decisiones futuras. A esta altura del análisis creemos oportuno recordar, que esta posibilidad y las derivadas de otras experiencias, deben ser manejadas con precaución, ya que la puesta en valor público de las estaciones del arte rupestre debe estar asociada a una decisión colegiada y estudiada de forma multidisciplinaria, lo cual asegure, una explotación coherente de este patrimonio, donde el significado, objetivos y valores a promover deben ser percibidos antes de tomar una decisión en este sentido, ya que los mismos provienen de los valores que se le asignan a una estación y su entorno.

Decimos lo anterior a partir de la experiencia acumulada en los años de explotación que llevan algunas de las estaciones antes comentadas, donde hemos comprobado que el propio proceso de divulgación, ha generado el aumento considerable del interés y las ansias de conocimiento del público en general, lo que ha estimulado la aparición en el ámbito arqueológico-cultural de los mercaderes del turismo, que promueven a toda costa y todo costo la habilitación, adaptación y explotación turística de las estaciones rupestres,

siempre que estas generen las ganancias económicas esperadas. Este descabellado estereotipo escasamente tiene en consideración la fragilidad de estos recursos arqueológicos y su estrecha vinculación con las condiciones naturales, tampoco son portadores de planes de manejo, estudios de mitigación de las afectaciones, etc. Ejemplos de los recursos patrimoniales que ha cobrado esta política de la supuestamente benévola industria sin humo, sobran en el mundo, y Cuba no escapa de ellos.

A estos mercaderes hay que recordarles de forma permanente que el dibujo rupestre es un recurso del patrimonio cultural de la humanidad, y no una mercancía comercial como recuerda la Declaración de Manila, que los elementos espirituales deben prevalecer sobre los elementos técnicos y materiales<sup>6</sup> (Soleilhavoup, 1989: 30); criterio apoyado por la UNESCO y sus instituciones funcionales como ICOMOS, y el ICOMOS-CAR, lo que ha quedado reflejado en el otorgamiento de la categoría de Patrimonio Cultural de la Humanidad a un grupo importante de estaciones del ámbito universal.

## LA LITERATURA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y EL ARTE RUPESTRE

En nuestro país la literatura de divulgación científica ha sido generalmente encaminada a temas geo-ecológicos, lo cual no significa que no existan textos en numerosas ramas del saber. Sin embargo, dentro de este panorama la inclusión de la Arqueología, en general, ha sido escasa, y más escasa aun aquella dirigida con especificidad al arte rupestre.

Esta realidad está a su vez insertada dentro de una importante obra literaria de corte científico o académico, donde se pueden citar textos imprescindibles o clásicos como *Cuevas y Pictografías* (1967), *Cuba: Dibujos Rupestres* (1975) del Dr. Antonio Núñez Jiménez y *Arqueología de Cuba. Métodos y Sistemas* (1987) del Dr. José Manuel Guarch del Monte, sin embargo es nuestro propósito aquí evaluar qué se ha realizado en términos de divulgación científica, desde la imprenta cubana.

En este sentido ya expresamos que los esfuerzos han sido casi nulos cuando de arte rupestre tratamos, es de nombrar, por ejemplo, el esfuerzo realizado por la editorial Gente Nueva, cuando en el año 1986 publicó la significativa obra *Arqueología aborigen de Cuba* de Ramón Dacal Moure y Manuel Rivero de la Calle, volumen que perseguía entre otros propósitos, la divulgación de los

conocimientos arqueológicos hasta ese entonces en nuestro país entre los adolescentes y público en general, pero que a pesar de los esfuerzos de sus autores, el tono de su diálogo quedó definitivamente, a una altura casi académica, limitando en alguna manera el cumplimiento del objetivo propuesto.

Dentro de este panorama se encuentran también algunas obras de divulgación científico popular de referencias más amplias, pero en las que se hace alusión al arte rupestre, tal es el caso de las obras *Las Américas. Geografía para niños* y *Así es mi país. Geografía para niños* ambas de 1961 y *Nuestra América* publicada en 1990 por el Dr. Antonio Núñez Jiménez, y también podemos mencionar el texto *Nuestros primeros padres* de Manuel Galich publicado por la Casa de las Américas en 1979.

Tomando como referente esta situación, la que al mismo tiempo alarmaba a otros especialistas del Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre, los investigadores cubanos Victorio Cue Villate y Racso Fernández Ortega se dieron a la tarea de preparar el primer texto de divulgación sobre el arte rupestre caribeño dirigido a los más jóvenes cubanos —los niños—; esta feliz idea fructificó definitivamente bajo el título *¿Quiénes hicieron los dibujos en las cuevas?* (Figura 6).

El libro, escrito especialmente para los niños, está conformado por cuarenta y un dibujos que ilustran los modos de vida de los distintos grupos humanos que poblaron el arco antillano antes de la llegada de los conquistadores europeos; con especial énfasis en la geografía y la ecología con la que conformaron un complejo sistema social y cultural, donde las espeluncas fueron convertidas en santuarios y centros de culto, vinculados directamente con el paisaje que las rodeaba. A su vez, contiene un glosario mínimo de 50 términos, que les ayuda directamente en el aprendizaje o le facilita al adulto o tutor, la explicación coherente de cada una de las láminas. El objetivo buscado fue el de permitirles, mediante la combinación de los textos explicativos acompañantes y las ilustraciones diseñadas, la comprensión de cómo estos grupos culturales dibujaron las cuevas y con qué sentido lo hacían; cómo lograron las técnicas para crear los pigmentos que emplearon y de qué forma ejecutaron los grabados.

Por otra parte, la labor pedagógica emprendida a través de sus páginas, fue complementada con la posibilidad expresa, de que al mismo tiempo, podían colorear las hermosas imágenes que lo conforman.

Al analizar el resultado y el efecto que el libro ha provocado en niños y padres que han tenido acceso a la obra por diferentes vías, así como al intercambio de impresiones realizado con muchos de ellos, en presentaciones y áreas de venta al público, nos ha quedado claro que si bien es cierto que todas las acciones que se puedan emprender para proteger al arte rupestre son válidas, la concientización y la educación de la población, es mucho más efectiva a partir de los primeros niveles de enseñanza, reafirmandose así, con nuestra realidad, la reflexión teórica planteada por el Dr. Dario Seglie, al decir:

(...) en el escenario de la expansión del conocimiento el punto de partida más importante para crear una conciencia civil entre los ciudadanos es seguramente la escuela; así, la didáctica y la pedagogía en general deben ser proyectadas hacia la escuela porque ese es el territorio donde más se siembra y donde se conseguirán los resultados más fecundos (APAR, 2009: 2).

Esperemos entonces que este sea el inicio prometedor de una empresa colosal, que debe recibir la máxima prioridad por todas las autoridades del estado y en especial del personal dedicado al estudio del arte rupestre y a la conservación del patrimonio en general; si queremos lograr una postura adecuada y el eficaz acercamiento de la población, y en especial de nuestros jóvenes y niños a un legado milenario que está destinado a desaparecer en el tiempo, pero que se mantiene en nuestras manos el que podamos prolongar su proceso de envejecimiento para el estudio, contemplación y disfrute.

#### LA PRENSA ESCRITA Y EL ARTE RUPESTRE CUBANO

Históricamente el dibujo rupestre —su ubicación, origen, significado, etc.—, ha sido un tema que ha acaparado la atención de los lectores de cualquier medio de la prensa plana. Desde que Marcelino Sanz de Sautoula, en 1879 descubriera los majestuosos bisontes de la Cueva de Altamira, las noticias de nuevos descubrimientos son seguidas por el público, ávido de conocer, en el mejor de los casos, la forma de vida y la ideología de las primeras comunidades humanas.

En los 170 años que han transcurrido desde que por primera vez en el país se mencionaran las pinturas que adornaban las pa-

redes de la Cueva de Señá Teresa, en la sierra de Cubitas en Camagüey (Fernández, 2005: 16 y Fernández, González y Gutiérrez, 2009: 22), hasta la fecha son numerosas las referencias al dibujo rupestre en los diarios, generalmente vinculadas a descubrimientos casuales, o alguna que otra noticia en los periódicos territoriales, resaltando la declaratoria de Monumento de estaciones individuales.

Así, desde el año 1933 en que el reconocido geógrafo cubano Salvador Massip, publicara una serie de artículos en el *Diario de la Marina*, refiriéndose a los interesantes hallazgos de petroglifos en la Cueva del Jobo (Núñez, 1975: 195), se han sucedido los reportes dedicados única y exclusivamente a mencionar los descubrimientos, describir los ejemplares y la gruta en que fueron localizados, con modestas incursiones relativas a la conservación.

En este sentido, es correcto recordar que, en el año 1986, a lo largo de toda una semana la prensa cubana estuvo inundada de reportajes sobre el arte rupestre, el fundamental protagonista de este hecho fue la celebración en La Habana del I Simposio Mundial de Arte Rupestre, organizado por el Dr. Antonio Núñez Jiménez, entre el 13 al 16 de enero de 1986, con el apoyo del Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo, y la (UNESCO). Fue durante esta ocasión que aparecieron en la prensa artículos que hacían referencia a la importancia patrimonial de este legado milenario y la necesidad de su conservación y protección, no solo por las instituciones estatales, sino por el pueblo en general.

Lamentablemente, tenemos que reconocer que en los últimos veinte años, salvo honrosas excepciones, han aparecido escasas publicaciones en la prensa plana, dedicadas a la educación patrimonial y al impostergable hecho de conservar, para las actuales y futuras generaciones, esta manifestación tan frágil. De hecho, a nuestro juicio la prensa plana nacional ha prestado más atención a las posturas relativamente sensacionalistas que a la educación patrimonial.

Para poner tan solo un ejemplo de lo anterior, baste comentar la noticia aparecida el 21 de agosto de 2007 en la prensa nacional (periódico *Granma*, revista *Bohemia*, etc.) donde se expresa:

La Habana, 21 sep (AIN).- Espeleólogos cubanos descubrieron un sitio con arte rupestre en la provincia de La Habana, con lo cual ascienden a 211 los lugares o estaciones de ese tipo registrados en la Isla. Integrantes del Grupo Pedro Borrás,

de la Sociedad Espeleológica de Cuba, hallaron los dibujos en una pequeña cueva ubicada al sur del poblado de La Salud, municipio de Quivicán. Divaldo Antonio Gutiérrez, miembro de la citada Asociación, dijo que allí encontraron tres petroglifos geométricos elaborados en finas líneas rayadas sobre la pared de la gruta, probablemente obtenidos mediante el uso de un delgado y quizás puntiagudo instrumento de incisión. El hallazgo ratifica el criterio de que esas representaciones fueron desarrolladas por grupos aborígenes establecidos en el occidente del archipiélago cubano, pues antes se habían reportado en la Sierra de los Órganos, Pinar del Río, y en el norte de la provincia de Matanzas. (Periódico *Granma*, 2007).

La simple lectura de la nota, nos demuestra que no se escribió ni una sola letra, intentando transmitir un mensaje vinculado a la necesaria conservación o protección de la estación y su legado ancestral; lo significativo del hecho, como se expresa en la misma, es que uno de nosotros aportó la información, sin preocuparnos por lograr verificar que el periodista transmitiera un mensaje educativo.

En este orden también están aquellas informaciones que, obtenidas de personas sin todos los conocimientos requeridos, brindan datos a los órganos de prensa que no se ajustan a la realidad de la rupestrología cubana, así hemos sido testigos de noticias como la aparecida en la edición del periódico *Granma* el 24 de junio de 2009, donde se asegura que: "arqueólogos cubanos investigan hoy una extraña manifestación de arte rupestre sin precedentes en la Isla, descubierta en cuevas de la sierra del Rosario, Reserva de la Biosfera" (Periódico *Granma*, 2009).

Estas "extrañas y sin precedentes manifestaciones" resultaron ser petroglifos del tipo "cúpulas o cazuelitas" ampliamente descrito en la literatura internacional, y con una magnífica representación en el arte rupestre cubano, como en la conocida estación solapa de las Cazuelitas de Mortero, en Catalina de Guínes, provincia Habana.

Estos y otros temas son deficiencias que debemos minimizar en el futuro si entendemos que es la prensa nacional un medio, idóneo para la educación de nuestro pueblo, pero más aún si asumimos que es un deber de los profesionales de la noticia, participar en la educación patrimonial de los cubanos, asegurando así la

salvaguarda de aquellos tesoros culturales que conforman nuestra identidad nacional.

## LOS MEDIOS AUDIOVISUALES Y LA DIVULGACIÓN DEL ARTE RUPESTRE

Los medios audiovisuales son un eficaz soporte para la transmisión de mensajes divulgativos con una buena carga de información educativa y cultural. No son pocas las instalaciones museísticas que en la actualidad los utilizan con satisfactorios resultados dentro de la composición de sus muestras expositivas, y constituyen un instrumento fundamental en los guiones museográficos.

Como estos recursos no siempre se encuentran asequibles para todos —por su alto nivel de costos, la complejidad tecnológica y los altos precios de su mantenimiento y restitución—, es la televisión el medio idóneo, aunque no en todos los países constituye un instrumento al alcance de las grandes mayorías, para la divulgación, promoción y la educación patrimonial.

Cada día, con mayor frecuencia, irrumpen en la casa de los cubanos, los materiales y documentales relativos al dibujo rupestre; ya sea como parte de la programación de las televisoras provinciales que producen programas como parte de la promoción turística de espacios y sitios que por su interés patrimonial se han habilitado y al mismo tiempo son considerados de obligada visita para la educación cultural de la población, el disfrute y la recreación; o donde se promueve el cuidado y la protección de su patrimonio natural y cultural.

En este sentido Isla Visión, telecentro del municipio especial Isla de la Juventud, ha editado varios cortos en que se hace referencia al valor patrimonial y la belleza de las pictografías de las espeluncas de Punta del Este, en donde se encuentran las conocidas cuevas No. 1-4. Por su parte el telecentro camagüeyano ha hecho algo similar, con las Cuevas de María Teresa y Pichardo, enclavadas en la sierra de Cubitas. Desafortunadamente estos documentales no han contado con el asesoramiento de especialistas en la materia y por ello no se apartan de una propuesta meramente informativa y narrativa que no trasciende los tonos descriptivos de los exponentes y que, en el mejor de los casos, de forma anecdótica introducen al espectador en los hechos vinculados a sus descubrimientos.

También en esta misma situación se encuentra el Noticiero Nacional de Televisión, el cual ha adoptado como escenografía

para uno de sus set (en la edición del Noticiero Dominical), una reproducción del famoso dibujo que representa una cruz concéntrica, de la Cueva No. 1 de Punta del Este de la Isla de la Juventud. En este caso particular se repite, como en otras ocasiones, la ausencia de información en un tema auténticamente cubano, pero que así expresado es imposible de descodificar por la mayoría de los teleespectadores, a resultas de que desde su introducción, hasta la fecha, nadie se ha detenido a explicar al televidente, cuales son los dibujos, que a manera de mural, decoran dicho espacio informativo.

Mención aparte, merece el Canal Educativo de la televisión, que desde el año 2000 brinda una variada y atractiva programación para todos los grupos etarios, divulgando cortometrajes dedicados a las más disímiles ramas del saber y en las que las ciencias sociales tienen un destacado rol. Fue además en su habitual espacio de "Universidad para Todos",<sup>7</sup> donde se introdujo el curso *El mundo subterráneo* durante el año 2004, con retransmisión en el 2005; que abarcaba los últimos estudios espeleológicos y de las ciencias afines desarrollados tanto en la arena nacional, como en la internacional, lo que propició que se dedicaran unas seis horas lectivas a la educación patrimonial de las cavidades subterráneas y su entorno, haciéndose hincapié en la protección y conservación de la biota, los encantos naturales y la riqueza patrimonial de los vestigios arqueológicos, donde el dibujo rupestre fue beneficiado con la transmisión de dos horas de programación. La primera dedicada a los grupos humanos que las produjeron, las técnicas de ejecución, pigmentos y aglutinantes, usos y función, selección de espacios, conservación, etc.; mientras que la segunda se dedicó a explicar los niveles de protección de esta inigualable herencia que se establece en la legislación nacional, prestándole atención al Código Penal y las sanciones que se instauran para los infractores de lo regulado por la Ley No. 1 de la Conservación y la Protección del Patrimonio Cultural y Natural de la Nación de 1977 (Dirección de Patrimonio Cultural, 1996: 5).

En los últimos cinco años, un grupo de la Televisión Educativa del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", de la capital, dirigido por el realizador Carlos Andrés García, ha venido produciendo una serie de documentales didáctico-divulgativos de muy buena factura estética, en los que en cada propuesta, se realiza un recorrido por una cavidad o conjunto de ellas, con arte rupestre.

La serie, que ha sido llevada a la televisión bajo el título de *S.O.S Arte Rupestre*, ha tomado como guión original un texto al que ya hemos hecho referencia a lo largo de este trabajo —*Cuba Dibujos Rupestres*— que consideramos un clásico para el estudio del arte rupestre, pero que por haber sido publicado en 1975, en la actualidad adolece de la más actualizada información obtenida en los últimos 34 años de incesante investigación, de no pocos especialistas a nivel nacional, donde las estaciones censadas ha aumentado de 48 —mencionadas en el libro—, a la cifra no despreciable de 252.

El objetivo fundamental de la serie es llamar la atención de los televidentes sobre la necesidad impostergable, de proteger y conservar este importante legado, que no sólo es patrimonio nacional, sino que es también de la humanidad, aún cuando carezca de ese reconocimiento o de la declaratoria a estos efectos otorgada por el Centro de Patrimonio Mundial; considerando que cada estación muestra ejemplos inigualables de las concepciones ideológicas del pueblo que las creó y constituye un reflejo inequívoco de sus formas de vida y de su interacción con la naturaleza.

Hoy, a pesar de que se ha generado una imagen moderna, con el uso de las nuevas tecnologías, cuando se realizan los documentales sobre el arte rupestre, es muy interesante constatar que, por lo general, al referirse al tema, continúan sin cambios significativos, reproduciendo de esta forma opiniones desactualizadas que recuerdan los postulados establecidos a mediados del siglo XX.

Aún cuando creemos que la serie ha cumplido con parte de su encomienda; de crear la toma de conciencia de un amplio público, somos de la opinión que el nivel de información y el rigor académico de la misma pudiera haber sido mejorado considerablemente, si durante su realización se hubiesen tenido en cuenta los muchos estudios realizados en el período entre 1975 y la actualidad, utilizando los métodos de la arqueología del espacio, con importantes resultados vinculados al intento por desentrañar las relaciones entre las funciones y el uso del arte rupestre y los espacios seleccionados para su ejecución; o las investigaciones realizadas en campos tan importantes como las relaciones del arte rupestre con las jerarquías de poder, o los resultados que por diferentes métodos han permitido establecer lazos de vinculación y correspondencia cultural o cronológica en algunas estaciones del país.

Todos estos elementos le habrían dado un acabado teórico comparable con los más exigentes resultados existentes en el mundo

sobre esta temática, sin embargo la ausencia palpable del dominio de los más actualizados estudios sobre el arte rupestre cubano se hacen evidentes en casi toda la serie. Por citar solo un ejemplo, en el documental dedicado a la estación conocida como Cueva Pluma, se mantiene la referencia a los 17 diseños descritos por el Dr. Núñez Jiménez en su texto de 1975, así como su opinión sobre las relaciones conceptuales de los mismos, desconociéndose que desde esa fecha a la actualidad, los estudios han avanzado en relación con el número, tipo y las características del dibujo rupestre de esta singular localidad; solo considerando el aspecto cuantitativo, el conjunto supera la cifra de 50 diseños.

Finalmente, queremos significar que en dichos materiales filmicos, también se perciben algunas pinceladas que podríamos calificar de pseudocientíficas, al insinuarse la posible vinculación de parte del arte primigenio aborigen, con supuestos visitantes del espacio. Este es un desliz imperdonable que va mucho más allá de la omisión de estudios y datos, estas insinuaciones totalmente especulativas desinforman al público y en especial a la juventud, lo cual a nuestro juicio no debe ser promovido, ni divulgado por los medios masivos de difusión.

## CONCLUSIONES

En resumen, podemos decir que es a partir de las últimas cinco décadas que en Cuba se han desarrollado diversas acciones y actividades que propenden a la divulgación científica del patrimonio rupestrológico, pero que no en todas las ocasiones los resultados se han comportado de la manera esperada. Estos efectos se deben fundamentalmente, a la falta de participación de los especialistas en la temática, y en la toma de decisiones relacionadas directamente con una herencia cultural frágil en el tiempo y dependiente, en gran medida, de las modificaciones y alteraciones que se producen en su macro y micro entorno.

## ¿QUIÉNES HICIERON LOS DIBUJOS EN LAS CUEVAS?

Victorio Cué Villate / Raco Fernández Ortega



Figura 6. Cubierta del libro para niños ¿Quiénes hicieron los dibujos en las cuevas? de Victorio Cué Villate y Raco Fernández Ortega.

Por otra parte, no siempre el gran público, continuo visitante de las instalaciones museísticas y los parques nacionales con estaciones rupestres, recibe en los mensajes la información necesaria para que comprenda el valor y la riqueza patrimonial que emana de las manifestaciones rupestres, y por ende, la urgencia de su conservación y salvaguarda en los lugares de origen.

De la misma manera, los medios audiovisuales, importante soporte para la transmisión de mensajes divulgativos y necesaria herramienta para la concientización y creación de una edu-

cación patrimonial en la población, son utilizados con mayor o menor eficacia tanto a nivel regional como nacional, por lo que se impone trazar políticas que permitan lograr mejores resultados en este sentido, elevando su nivel de información y el rigor académico de los mismos.

En nuestra modesta opinión la aproximación de los medios de educación a la disciplina académica es imprescindible, si queremos el reconocimiento de resultados que afecten positivamente la conservación y protección de nuestro patrimonio cultural, de forma tal que, partiendo de acciones planificadas con objetivos medibles, se logre crear una conciencia entre los ciudadanos, donde se adquiera el sentido de pertenencia hacia el dibujo rupestre, así como que se reconozca esta herencia cultural transmitida y legada por nuestros primeros pobladores, como parte de la identidad nacional.

En general se puede concluir, que el desarrollo futuro de una práctica sistemática de la educación patrimonial encaminada al arte rupestre, requiere sin lugar a dudas de un mayor posicionamiento de rupestrologos y arqueólogos, pues como han señalado numerosos investigadores, en la perspectiva de la información sobre el patrimonio cultural, debe situarse el conocimiento específico y general como herramienta de información, asumiendo el valor social, económico y político de este recurso.

## NOTAS

<sup>1</sup> El realce es nuestro.

<sup>2</sup> A finales de la primera década del pasado siglo esta institución le ordenó al investigador Mark Raimond Harrington, que cortara y trasladara a los E. U., la estatagmita con varios petroglifos descubierta en la Caverna de Patana en Maisí, Guantánamo. Lo lamentable y reprochable de este suceso, es que este inigualable ejemplar de la ideología y las culturas aborígenes del Caribe, nunca se ha exhibido y ha permanecido por más de 80 años en las bóvedas de las instituciones que lo acogieron.

<sup>3</sup> Desde el año 2007 en que se inauguró el museo, se mantienen las actividades con los estudiantes del nivel primario y elemental, aunque en ocasiones se han realizado con círculos de adultos mayores —de la tercera edad— en número de no más de 15 participantes por encuentro.

<sup>4</sup> Numerosas escuelas elementales y bachilleratos hicieron desfilar a sus estudiantes y claustros de profesores para que conocieran de primera mano, las peculiaridades de las expresiones ideológicas y culturales de los pobladores tempranos del archipiélago cubano.

<sup>5</sup> Según entrevistas realizadas por los autores a guías del lugar durante los años 2003 al 2005.

<sup>6</sup> La Declaración de Manila fue aprobada en 1969 y entre otros principios establecía, que el turismo moderno responde a un derecho fundamental del ser humano al descanso y al ocio; pero respetando la identidad, la afirmación de la originalidad de las esculturas y el respeto al patrimonio moral de los pueblos.

<sup>7</sup> En la actualidad la televisión cubana posee dos canales educativos dedicados fundamentalmente a la programación instructiva y didáctica. En el espacio Universidad para Todos, se presentan cursos para el aprendizaje de idiomas, historia, geografía, biotecnología, el mundo marino, ajedrez, teatro para niños, danza, etcétera.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Peruana de Arte Rupestre, (2009): *Entrevista al Profesor Dario Seglie*. <http://www.rupestreweb.info/> consultado 25 abril 2009
- Dacal, R. y Rivero de la Calle, M; (1986): *Arqueología Aborigen de Cuba*. Ed. Gente Nueva. La Habana.
- Dirección de Patrimonio Cultural (1996): *Protección del Patrimonio Cultural. Compilación de textos legislativos*. Ministerio de Cultura, La Habana.
- Fernández, R. y J. B. González, (2001): "Afectaciones antrópicas al arte rupestre aborigen en Cuba" en *Revista Rupestre*, de Arte Rupestre en Colombia, Año 4, No. 4, p. 17-21 Bogotá.
- Fernández, R. (2005): "El registro gráfico rupestre como fuente de información arqueo-antropológica. La Caverna de Patana, Maisí, Guantánamo, Cuba". Tesis para optar por el Grado Académico de Master en Antropología. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana. 142 p. (Inédito).

Fernández, R., González, J. B. y D. A. Gutiérrez (2009): *History, Survey, Conservation, and Interpretation of Cuban Rock Art*. [with translation by Michele H. Hayward]. In *Rock Art of the Caribbean*. Editores Michele H. Hayward, Lesley-Gail Atkinson y Michael A. Cinquino. The University of Alabama Press, Colección Caribbean Archaeology and Ethnohistory Series: 22-40. Tuscaloosa.

Galich, M. (1979): *Nuestros primeros padres*. Col. Nuestros Países. Ed. Casa de las Américas. 404 p. La Habana. Cuba.

García, Z. (2009): "¿Cómo acercar los bienes patrimoniales a los ciudadanos? Educación patrimonial, un campo emergente en la gestión del patrimonio cultural" en *Pasos*, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. 7, (2): 271-280. Caracas.

Godoy, M. y L. Adam (2003): "La educación patrimonial en el trabajo de campo arqueológico" en *Revista Austral de Ciencias Sociales*. (7): 139-152. Santiago de Chile.

Guarch, José M. (1987): *Arqueología de Cuba. Métodos y sistema*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Gutiérrez, D.; R. Fernández, y J. González. (2007): "La conservación del patrimonio rupestrológico cubano. Situación actual y perspectivas" en *Boletín del Gabinete de Arqueología*, Oficina del Historiador de la Ciudad, Año 6, (6): 107-124.

Lasheras José A., (2002): "El nuevo Museo de Altamira" en *Boletín SIARB* (16): 23-29, Sociedad de Investigaciones del Arte Rupestre de Bolivia, La Paz.

Núñez, A. (1961): *Las Américas. Geografía para niños*. Imprenta Nacional de Cuba. 164 pp. La Habana.

Núñez, A. (1961): *Así es mi país. Geografía para niños*. Imprenta Nacional de Cuba. 319 pp. La Habana.

Núñez, A. (1967): *Cuevas y Pictografías*. Editorial Educación y Cultura, La Habana, Cuba.

Núñez, A. (1975): *Cuba. Dibujos rupestres*. Editoriales Ciencias Sociales e Industrias Gráficas S. A. 507 p. La Habana y Lima.

Núñez, A. (1990): *Nuestra América*. Editorial Pueblo y Educación. 449 p. La Habana, Cuba.

Soleilhavoup, F. (1998): "Un arte en peligro" en *El Correo de la UNESCO*, p. 29-31. París.

Tabio, E. y E. Rey, (1975): *Prehistoria de Cuba*. Editorial Academia, La Habana.



# **CIBONEYES, GUANAHATABEYES Y CRONISTAS. DISCUSIÓN EN TORNO A PROBLEMAS DE RECONSTRUCCIÓN ETNOHISTÓRICA EN CUBA**

**ULISES M. GONZÁLEZ HERRERA**



El presente trabajo se centra en las sociedades aborígenes apropiadoras de Cuba. Estos grupos humanos han sido conocidos en diferentes épocas, por las siguientes denominaciones: trogloditas, ciboneyes, ciboney-guanahatabey, Guanacabibes, exbuneyes, Guayabo Blanco o aunabey, guanahatabeyes, complejo I y II, ciboneyes (aspecto Guayabo Blanco y Cayo Redondo), fase pescadores-recolectores-cazadores y comunidades con tradiciones mesolíticas.

En los estudios arqueológicos de nuestro país es aceptado el supuesto de que la "cultura" ciboney está representada por comunidades aborígenes de gran antigüedad en el área, cuyo modelo de desarrollo económico estaba sustentado fundamentalmente en actividades de apropiación. Sus utillajes de labor son cualitativa y cuantitativamente inferiores en desarrollo tecnológico, que los pertenecientes a las sociedades tribales que los sucedieron en la colonización de nuestro archipiélago. El análisis físico de los cráneos pertenecientes a estos individuos en Cuba, ha reflejado que no practicaban la deformación craneal artificial; que suele aparecer con alta frecuencia en sitios de filiación agricultora.

Estos contrastes han sido adecuadamente documentados en el registro arqueológico, o sea, que no cabe duda de que grupos humanos con apreciables diferencias físicas y culturales, se hubieran extendido en un momento histórico a lo largo y ancho de nuestro espacio geográfico. Sin embargo, la no utilización rigurosa de las fuentes narrativas primarias, sumada al empleo inadecuado de los fechados obtenidos por carbono 14, ha conllevado a que se haya establecido la permanencia de estas poblaciones hacia el siglo XV d. n. e.

## **LAS CRÓNICAS GENERALES DE INDIAS OCCIDENTALES**

Para un análisis de la problemática expuesta, es importante precisar los datos consignados en las crónicas, que han coadyuvado a sostener la existencia de estas poblaciones en el área antillana, a inicios del siglo XVI. Se han utilizado con profusión los textos de

Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias y Memorial para remedios de Indias*, así como algunos apuntes de Miguel de Cúneo, representativos de la exploración que hiciera por la costa sur de Cuba, junto a Colón durante su segundo viaje a Las Antillas. También se ha citado ampliamente una carta de relación, escrita por Diego Velázquez en abril de 1514. Intentaré contrastar cada uno de estos textos, para aproximarme al registro documental, sin que medien segundas y terceras lecturas de las fuentes narrativas "originales".

En el *Memorial para remedios de Indias*, documento dirigido por el fraile a la Corona, entre 1516 y 1517, para proponer algunas reformas en el procedimiento para gobernar las Indias, Las Casas apuntó:

(...), que los indios de los jardines, que son el uno que se llama del Rey y el otro el jardín de la Reina, questán el uno á la costa del Sur y el otro á la costa del Norte, junto con la tierra de la misma Cuba, y en cada uno son muchas isletas en la mar, y están llenas de indios que no acostumbran comer sino pescado solo, los cuales siempre allí habitan, que los traigan á la dicha casa, y que allí sean tratados de la misma manera y instruidos y recreados, como está dicho de los lucayos, porque son casi de naturaleza y uso dellos, y son holgazanes, que no trabajan en hacer labranzas ni en otra cosa, sino con pescado solo se mantienen, como dicho es. Y á estos hánlos de meter en el ejercicio y trabajo más moderadamente que á otros, y aun en el comer de las viandas que los otros comen y comieren, (...) (Las Casas, 1971: 55)

(...) entiendase también por unos indios que están dentro en Cuba, en una provincia al cabo della, los cuales son como salvages, en ninguna cosa tratan con los de la isla, ni tienen casas, sino están en cuevas contino, si no es cuando salen á pescar; llámense Guanahatabeyes, otros hay que se llaman Zibuneyes, que los indios de la misma isla tienen por sirvientes, y así son casi todos los de dichos jardines. (Las Casas, 1971: 55, 56)

Del texto citado se puede colegir, sin lugar a equívocos, que en los archipiélagos conocidos como Jardines del Rey y de la Reina, así como en la península de Guanahacabibes, habitaban aboríge-

nes cuyas actividades económicas estaban orientadas a la pesca en zonas costeras y no al cultivo de recursos vegetales. Las Casas, cuya experiencia colonizadora sobrepasa con creces la de cualquier contemporáneo suyo, señala certeramente que estos *indios* deben de ser tratados de la misma forma que los yucayos o lucayos, ya que son muy parecidos; lo que no relata el fraile, es en cuales aspectos estos se asemejan a los vecinos de Las Bahamas; más adelante volveremos sobre este asunto. Del extracto citado también podemos conocer que otros grupos denominados ciboneyes, conservaban una relación de cierta subordinación económica, respecto a las comunidades tribales aruacas que habían arribado en épocas más tardías.

¿De dónde colige el fraile los denominativos empleados para estos pobladores? Obviamente su experiencia en la pacificación de la Isla, junto a las avanzadas de Narváez, conllevó a que durante el contacto con las poblaciones agricultoras tribales, estos le comunicaran los exoetnónimos o endoetnónimos de guanahatabeyes y zibuneyes con que eran conocidas las comunidades (o parte de ellas), que habitaban el archipiélago antes de las últimas migraciones provenientes de Haití. Es significativo que partiendo de un análisis lingüístico, estas denominaciones, así como la toponimia general de la región occidental de Cuba, son de origen aruaco. (Valdés Bernal: 2003).

Analicemos entonces quienes eran estos vecinos lucayos, similares a los ciboneyes y guanahatabeyes de Cuba. El testimonio de Cristóbal Colón, primer colonizador que tuvo contacto con los pobladores que habitaban las Lucayas, nos refiere:

(...), y todos de buena estatura, gente muy hermosa: los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha más que otra generación que fasta aquí haya visto, (...)

Traían ovillos de algodón filado y papagayos y azagayas (...) (Colón 1958: 31)

Al leer la cita se hace evidente que el aspecto físico de los yucayos, era el mismo que el descrito para gran parte de las poblaciones tribales reportadas en Cuba, Jamaica, Borinquen y Haití. El Almirante hace énfasis en la anchura de las frentes y las cabezas, rasgo cultural característico de poblaciones aruacas insulares, a causa de la práctica establecida para lograr la deformación fronto-

occipital-tabular-oblicua. Es importante señalar que los primeros aborígenes desprendidos de su tierra natal, para ser utilizados como "intérpretes", son precisamente los lucayos, lo cual indica determinada afinidad lingüística en el área antillana. El dominio de la cordelería lo documenta el hecho de poseer ovillos de algodón hilado.

Las Casas refiriéndose a los pobladores de Las Bahamas, en su obra *Historia de las Indias*, nos expone:

Estas gentes llamadas lucayos, (...), fueron sobre todas las destas Indias y creo sobre todas las del mundo, en mansedumbre, simplicidad, humildad, paz y quietud y en otras virtudes naturales, señaladas, (...). (Las Casas, 1995: 347)

(...), estaba poblada de mucha gente que no cabía, (...), y mayormente todas estas islas de los lucayos, porque así se llamaban las gentes de estas isla pequeñas, que quiere decir cuasi moradores de cayos, porque cayos en esta lengua son islas. (Las Casas, 1995: 40)

Cuando el dominico habla de la población de la isla de Cuba, vuelve a retomar los criterios expuestos en su *Memorial* acerca de la similitud constatada entre los habitantes "naturales" de nuestra isla y los vecinos lucayos; de su puño leemos:

(...) porque toda la más de la gente de que estaba poblada aquella isla, era pasada y natural desta isla Española, puesto que la más antigua y natural de aquella isla era como la de los yucayos, (...). Esta era la natural y nativa de aquella isla, y llamábanse en su lengua ciboneyes, la penúltima sílaba luenga; y los desta, por grado o por fuerza, se apoderaron de aquella isla y gente della y los tenían como sirvientes suyos, no como esclavos, porque nunca en todas estas Indias se halló que hiciesen diferencia (...) (Las Casas 1971: 507).

Las gentes que primero la poblaron eran las mismas que tenían las islas de los Yucayos pobladas, gentes simplísimas, pacíficas, benignas, desnudas, sin cuidado de hacer mal a nadie; (...). Después pasaron desta isla Española alguna gente, mayormente después que los españoles comenzaron a fatigar y a oprimir los vecinos naturales desta, y llegados en aquella, o por grado o por fuerza en ella habitaron, y sojuzga-

ron por ventura los naturales della, que como dije arriba, llamábanse ciboneyes, (...) (Las Casas 1971: 514).

En la *Apologética Historia de Indias*, redactada años antes, había escrito:

(...), cuando pasó la gente de esta isla Española, y poco a poco sojuzgó a la de aquella, que era una gente simplísima y masuetísima (la misma que la de los lucayos de que arriba, en el capítulo (...)) habemos hablado y hablaremos, placiendo a Dios, adelante, tuviéronlos como por esclavos y llamábanlos exbuneyes, (...) (Las Casas 1958: 149).

El texto del fraile representa a comunidades, cuyas características se asemejan en gran medida a los aborígenes de las cayerías y del extremo occidental de nuestro archipiélago. Es significativo el hábitat en cayerías, nichos ecológicos donde la forma principal de sustentación debió de ser la pesca y colecta de moluscos y no la agricultura, aunque quizás complementada por algún tipo de cultivo y el intercambio de otros recursos a nivel intertribal, a pesar de ser sociedades posiblemente desgajadas del mismo tronco aruaco.

Sería importante destacar que el arqueólogo William F. Keegan (1989) cita una investigación llevada a cabo por Sears & Sullivan's donde se señala la imposibilidad del cultivo de la yuca amarga (*Manihot sculenta*) en el noreste de Las Bahamas, debido a las bajas temperaturas que imposibilitan el éxito de ese cultígeno. Este estudio contradice el supuesto de que el denominado pan de casa-be, constituía invariablemente el alimento fundamental de las poblaciones aborígenes antillanas. Obviamente la geografía del lugar reorientó la economía de muchas sociedades aruacas, por lo que no sería atinado tratar de ver diferencias culturales, tan solo por el hecho de poseer particularidades en las actividades económicas desarrolladas.

Debemos agregar algo a tener en cuenta, en relación con el poblamiento aborígen de las cayerías, tema ya abordado anteriormente de manera acertada por el arqueólogo Oswaldo Morales Patiño (1946), y es el hecho de que el testimonio de los cronistas, expone de manera evidente una de las causas que conllevaron a la diáspora de algunas sociedades aborígenes hacia las denominadas zonas marginales. Se ha señalado, tanto para Cuba como para La Española, que las campañas de "pacificación" afectaron

en gran medida los movimientos poblacionales. La muerte y la desestructuración de los modos de vida, alertaron a los pobladores nativos del peligro de convivencia con los colonizadores europeos. Las Casas en su *Historia de las Indias*, nos refiere el siguiente pasaje:

Salido el padre fray Gutierre con su compañero y el clérigo Casas de la isla de Cuba, creció la crueldad inhumana que los nuestros usaban con las gentes della cada día más y más; los opresos indios, viéndose cada día morir, comenzaron a huir de las minas y de los otros trabajos en que los mataban de pura hambre y continuo y excesivo tormento y trabajo; (...). Pasábasen huyendo a las isletas de que la isla está cercada de una parte y de otra, digo de la del Sur y del Norte, que dijimos llamarse el Jardín de la Reina y el Jardín del Rey, de donde los traían, y trayendo los afligían, angustiaban y amargaban (...) (Las Casas, 1995: 103)

Teniendo en cuenta esta información, no sería desacertado pensar que las cayerías de nuestro archipiélago se poblaran rápidamente ante el empuje de la colonización hispana, lo cual trajo aparejada una reorientación en las actividades económicas de estos aborígenes.

Las otras fuentes utilizadas que han servido de base para enmarcar a las sociedades apropiadoras en el periodo de exploración y conquista hispano, son las relacionadas con el segundo peniplo de navegación de Colón. Presentaré un extracto de la carta firmada por Miguel de Cúneo en 1495 y dirigida al italiano Jerónimo Annari, donde describe lo observado durante el viaje mencionado. Este documento, de gran importancia para la reconstrucción de la travesía realizada, no consiga datos sobre las comunidades aborígenes objeto de análisis.

Según el testigo, el primer contacto lo sostienen los hispanos con grupos de pescadores, que se encontraban en la costa sur de Guantánamo. Al parecer, los "intérpretes" que llevaban consigo lograron comunicarse verbalmente con estos aborígenes, pues fluyó el intercambio de información. Posteriormente, al continuar el viaje en dirección este-oeste, los exploradores europeos arribaron al archipiélago de los Jardines de la Reina; de las observaciones realizadas nos relata el autor:

(...) encontramos un archipiélago de mar blanca en el que hay muchísimas islas, con muy poco fondo, (...). Dichas islas en parte están pobladas, en parte no. En ellas, a nuestro juicio, la gente es un poco más prieta que en las demás islas. La comida principal de esta gente es el pescado; (...) (Cúneo, 1977: 46)

Podemos colegir de lo descrito, que los aborígenes del archipiélago mencionado tenían una economía orientada fundamentalmente a las actividades de pesca, y que a causa de participar constantemente de esta actividad, sus pieles eran más oscuras, debido probablemente al efecto producido por los rayos solares. Cúneo no registra ninguna otra diferencia física ni cultural importante, lo cual es significativo, pues de haber existido alguna la hubiese apuntado en su epístola; tal y como hizo en el caso de los caribes.

La otra fuente que se ha prestado a confusión se localiza en las *Décadas de Nuevo Mundo*, del cronista Pedro Mártir de Anglería. En el libro III, el autor hace referencia a diferencias lingüísticas entre los aborígenes lucayos, que servían de "intérpretes" y los pobladores de la costa suroccidental de Cuba; en su obra leemos:

(...), le salieron al encuentro muchas canoas, y valiéndose de señales, se saludaron muy amablemente, pues ni el propio Diego, que a la entrada de Cuba había entendido la lengua de los indígenas, comprendía la de éstos. Así se dieron cuenta que en las diversas provincias de Cuba había diferentes idiomas, y supieron que en el interior de la ciudad habitaba un poderosísimo monarca. (Anglería, 1989: 139)

Dejando a un lado las reservas que merece la obra de Anglería, autor que jamás pisó tierras americanas, es evidente que el texto nos permite apreciar que existían diferencias lingüísticas en nuestro archipiélago, tal y como ocurría en Haití; sin embargo no se hace alusión a ninguna otra diferencia de carácter físico ni cultural, a pesar de haberse tropezado la embarcación hispana con numerosas canoas. Es posible que la disparidad cronológica del poblamiento, así como la diversidad cultural presente en Cuba en los momentos de la conquista, sea la respuesta a esta aparente incoherencia. Sin embargo, es de notar la alusión que se hace a la presencia cercana de una "ciudad" y de un "monarca" (probablemente una aldea y un cacique). Estas referencias más bien parecen

estar vinculadas con sociedades tribales agricultoras, y no con grupos apropiadores; como los estudiados en los registros arqueológicos más tempranos de nuestro país.

Disponemos además de la ampliamente utilizada carta de relación del primero de abril de 1514, escrita por Diego Velázquez, durante la campaña de "pacificación" de nuestro archipiélago. A este documento se le ha conferido una gran importancia por los historiadores, sin embargo las referencias contenidas en el mismo resultan ambiguas. Los datos que particularmente nos interesan en dicho texto, son los vinculados con una exploración ordenada en dirección a occidente, y el rescate de varios sobrevivientes hispanos de un naufragio; ocurrido en algún punto no precisado de la región suroccidental de nuestro territorio (actual provincia de Pinar del Río).

De los sobrevivientes, solo tres quedaron con vida luego del naufragio, dos mujeres y un hombre; este último, cuyo nombre era García Mexía fue localizado en una aldea de la "provincia" de La Habana. Al respecto expuso Velázquez en su relación:

(...), salió a ellos el cacique principal de la provincia, que se dice Yaguacayex, con 50 ó 60 indios, (...) (1971: 68)  
Ocho ó diez días después que los cristianos llegaron al dicho pueblo del dicho cacique Yaguacayex, se partieron y fueron calando la tierra y asegurando los indios, é aportaron a una casa de un cacique principal de la dicha isla, que se dice Habaguanex, donde estava el cristiano que con las mugeres avia venido de Tierra Firme, que se dice García Mexía, (...) (Velázquez 1971: 70)

Obsérvese que, tanto en la actual provincia de Matanzas como en la de La Habana, existían sociedades agricultoras tribales; los representantes de estos grupos aruacos son los que hacen contacto con las avanzadas españolas. Durante el bojeo ordenado se exploró la costa norte de la Península de Guanahacabibes, en un bergantín que zarpó desde Baracoa; Velázquez no participó directamente en esta travesía, pero escribió:

Dice que, venidos allí donde estaban los cristianos de que é fecho relación, que estaban en la provincia de la Habana, le dijeron como abía llegado á la dicha provincia el vergantín que desde la villa de la Asunción abia enviado á bojar la isla,

como de suso es dicho, é que abía buen aparejo para con el dicho vergantín visitar dos provincias de indios, que en el cabo desta isla, á la vanda del poniente están, que la una se llama Guaniguanico é la otra los Guanahatabibes que son los potrereros indios dellas y que la vivienda de estos Guanahatabibes es á manera de salvajes, porque no tienen casas, ni asentamientos, ni pueblos, ni labranzas, ni comen otra cosa sino las carnes que toman por los montes, y tortugas y pescado; (...) (Velázquez 1971: 71)

Es importante el hecho de que los hombres que informan a Velázquez sobre la exploración del extremo occidental, no dan cuenta sobre diferencias idiomáticas, ni en cuanto al aspecto físico. La referencia es muy vaga y puede corresponderse con grupos de pescadores tribales, dedicados exclusivamente a la explotación de recursos marinos; no se menciona la presencia de mujeres y niños, lo cual puede fundamentar el criterio de haber sido individuos dedicados a determinadas labores subsistenciales, que se encontraban a cierta distancia del campamento base.

El hecho de constituir la pesca y la caza las únicas actividades económicas observadas, puede responder a diversos motivos, y no a que sean estas las únicas estrategias de explotación de los recursos subsistenciales. La información suministrada por los exploradores hispanos conlleva a formular varias interrogantes, con el ánimo de otorgarle un mayor alcance explicativo a la realidad social objeto de estudio: ¿Es posible el cultivo a gran escala en la llanura cársica de Guanahacabibes?, ¿exploraron los hombres de Velázquez minuciosamente la Península y la cordillera de Guaniguanico?, ¿por qué la toponimia que nos quedó en la región occidental es de filiación aruaca?

Debo agregar además que no conocemos ningún pormenor de esta exploración, salvo que fue llevada a cabo a bordo de un bergantín y de que llegó hasta la actual provincia de Pinar del Río, arribando a un punto no precisado en la fuente. Desconocemos quienes formaron parte de la expedición, ni tampoco quién comandaba el grupo de hombres que entrega la información a Velázquez, pues el nombre de Narváez no se menciona en ningún momento. La cordillera de Guaniguanico y la península de Guanahacabibes son extensas regiones geográficas, con diversos nichos ecológicos, que para poder explorarlas de manera adecuada se necesita de medios técnicos, hombres, guías y tiempo suficiente, recursos con

los cuales no contaban los exploradores enviados por el teniente gobernador en aquel momento.

Al entrevistar posteriormente Velázquez, en Manzanillo (actual provincia de Granma) a García Mexía, uno de los pocos testigos presenciales del contacto con los pobladores nativos del extremo occidental, este le narra los sucesos del naufragio y una vez más se evidencia la presencia de poblaciones agricultoras tribales en el extremo occidental de la isla; al respecto Mexía contó:

(...), llegaron á la punta de una provincia, que se dice Guaniguanico, y se fueron á casa de un cacique, que no sabe cómo se llama, y los recibió bien, y por su rescate les dio de comer; y después se fueron a otro pueblo, donde robaron a algunos dellos y los quisieron matar, y de allí se fueron á la provincia de la Habana y desembarcaron en un pueblo, que se dice Guanyma, donde fueron bien recibidos, y yendo de pueblo en pueblo, murieron todos, excepto el dicho García Mexía y las dos mugeres, las cuales y él quedaron en poder de los caciques ya dichos. (Velázquez 1971: 72)

No hay referencias en el texto a evidentes diferencias étnicas entre los habitantes de las tres poblaciones aborígenes visitadas por Mexía, y sin embargo se menciona la presencia de un cacique en Guaniguanico y de dos pueblos visitados por este último en la misma región. Entonces, ¿vivían los denominados guanahatabeyes en cuevas o en aldeas?

Luego de haber analizado los datos anteriores, pasaré a tratar de responder otra gran incógnita: ¿Existió en tiempos de la conquista, alguna población aborígen apropiadora, fuera de nuestro entorno geográfico? Para responder la interrogante retomemos nuevamente las crónicas generales de Indias, para conocer un debate suscitado al respecto. En la *Historia General...*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, aparece un pasaje referido a una población aborígen que habitaba la provincia de Guacayarina (suroeste de Haití) en el año de 1503. La descripción del modo de vida de estos pobladores los acerca aparentemente a los denominados "salvajes" del occidente de Cuba. Al respecto el cronista anotó:

(...), se hizo la guerra á los indios de la Guaba é de la Savana é de Amigayahua é de la provincia de Guacayarima, la cual era de gente muy salvaje.

Estos vivían en cavernas ó espeluncas subterráneas é fechas en las peñas é montes: no sembraban, ni labraban la tierra para cosa alguna, é con solamente las frutas é hiervas é rayces que la natura de su propio é natural oficio producía, se mantenían y eran contentos, sin sentir necesidad por otros manjares, ni pensaban en edificar otras casas, ni aver otras habitaciones mas que aquellas cuevas, donde se acogían. Todo cuanto tenían, eso que era de cualquier género que fuese, era común y de todos, excepto las mugeres, que estas eran distintas, é cada uno tenía consigo las que quería; é por cualquier voluntad del hombre ó de la mujer se apartaban, é se concedían a otro hombre, sin que por eso oviese celos ni rencillas. Aquesta gente fue la más salvaje que hasta agora se ha visto en las Indias. (Oviedo, 1851: 90, 91)

Luego de leer el texto citado, parece esclarecerse el tema relacionado con la presencia de sociedades apropiadoras en Haití en tiempos de la conquista hispana. Sin embargo, al contrastar las fuentes documentales, nos percatamos de ciertas contradicciones que pueden invalidar lo escrito por Oviedo. La contraparte la localizamos en la obra de Las Casas *Historia de las Indias*. El dominico, testigo presencial de los acontecimientos y con gran experiencia en la convivencia con los aborígenes de la vecina isla, nos expuso:

Dice también Oviedo que los indios que aquella provincia de Hanyguanaba, que guerreó Diego Velázquez, eran salvajes y vivían en cuevas; mal supo lo que dijo, porque no vivían sino en pueblos y tenían sus señores que los regían, y a su modo, como los demás, su comunal policía; porque aun la misma tierra, por ser un jardín, aunque quisieran vivir selváticamente, no se lo consintiera, y ni había cuevas ni espeluncas, como él dice, presumiendo demostrar que sabe nominativos, sino muy hermosos campos y arboledas, donde tenían sus asientos de pueblos y sembraban y cogían, e yo comí hartas veces de los frutos del pan de otras cosas que de su industria y trabajos procedían. La Guacayarina, que dice ser otra distinta provincia (lo que no es), porque tiene la punta della, junto a la mar, ciertas entradas o peñas, que llaman Xagueyes los indios, como en la provincia del Higuey, que los había tan grandes que podían vivir en ellos muchos vecinos, pero no

vivían sino en sus grandes pueblos; allí se escondían cuando la calamidad de los españoles los perseguía, y porque huyendo dellos algunos allí escondidos hallarían, quien a Oviedo se lo dijo (si no lo puso, quizá, de su casa, como suele, añadiendo a su historia, como dije, ripio), por aquello lo diría. (Las Casas, 1995: 241)

En las fuentes analizadas anteriormente no encontramos indicadores de la presencia de sociedades aborígenes apropiadoras en los siglos xv y xvi d. n. e., más bien las observaciones consignadas por los cronistas parecen apuntar hacia la diseminación de las culturas agroalfareras en las Antillas Mayores. No obstante, aún disponemos de otra fuente de análisis para aproximarnos a tan importante tópico; los estudios arqueológicos exponen un registro material rico en evidencias, que en algunos casos han podido ser datadas cronológicamente.

Si bien es cierto que las dataciones realizadas a diferentes contextos arqueológicos son aún muy escasas, tenemos una relación cronológica que nos ha permitido ubicar históricamente a las comunidades aborígenes estudiadas. A pesar de que no existe hasta la fecha, una sola datación absoluta para sociedades apropiadoras, que se corresponda con la llegada de los colonizadores hispanos a Las Antillas, continúa siendo aceptado como un supuesto la permanencia de estos grupos humanos en el periodo apuntado; esto basado exclusivamente en una utilización inadecuada de los datos aportados por las crónicas generales de Indias. La evidencia más tardía de estas sociedades en nuestro país está documentada por cronología absoluta, y se corresponde con el sitio Mogote de la Cueva, provincia de Pinar del Río. La datación convencional obtenida fue la siguiente: 1300 d.n.e, 650 ± 200 A.P. (SI-424. Smithsonian, E. U. A). (Pino, 1993: 6)

### LOS CIBONEYES Y GUANAHATABEYES EN EL MOSAICO ÉTNICO DE LA HISTORIA ANTIGUA DE CUBA

Es difícil determinar con certeza si los denominativos empleados por los aborígenes en la región occidental de nuestro territorio, se corresponden con etnónimos o exoetnónimos. No obstante, los estudios lingüísticos indican que la filiación de la lengua empleada en el occidente de Cuba era aruaca (Valdés Bernal: 2003). Quizás los topónimos y posibles etnónimos que han llegado hasta nuestros días, formaban parte los denominativos empleados por los aruacos

insulares más tardíos, para nombrar a ciertas comunidades agricultoras y desgajadas del mismo tronco étnico, antecesoras en la colonización del archipiélago de Cuba. Evidentemente las informaciones de los cronistas coinciden en que existían ciertas condiciones de vasallaje entre estas comunas, y quizás algunos linajes principales que habían determinado su dominio en las complejas relaciones intertribales que pudieron darse en aquellas sociedades.

Comparto en gran medida los criterios sostenidos por el arqueólogo William F. Keegan (1989), en su artículo: *Creating The Guanahatabey (Ciboney): The modern genesis of an extinct culture*, debido a que, al parecer, las sociedades apropiadoras no se encontraban habitando la isla de Cuba, ni las tierras vecinas en los momentos de la colonización europea. Entiendo que la utilización de las fuentes primarias no ha sido suficientemente rigurosa, ya que dichos testimonios no se han empleado en un estudio crítico y exhaustivo. Los datos etnográficos consignados en las crónicas generales de Indias, no ofrecen elementos que puedan indicar la presencia de formaciones sociales diferentes a las encontradas en el resto de las Antillas Mayores, a finales del siglo xv d. n. e.

Si bien es cierto que en algún momento histórico el archipiélago estuvo poblado por dos formaciones sociales bien diferenciadas, parece ser que las más antiguas, con el decursar de los siglos, fueron mezclándose biológica y culturalmente con los representantes agroalfareros provenientes de Haití. Existen evidencias de complejos procesos de transculturación en el registro arqueológico que así lo documentan. Quizás esta sea la respuesta al hecho, de que, en la mayoría de los datos aportados por las crónicas, los aborígenes solo son denominados como "indios flecheros", "caribes", ó simplemente "indios", desapareciendo ante la vista de los hispanos las particularidades étnicas de cada comunidad en el área.

Es muy significativo el hecho de que no se mencionen diferencias físicas en las comunidades encontradas en Cuba, pues si son bien caracterizadas las de algunos grupos de Haití, denominados como ciguayos y macorijes; así como las descritas para los caribes. Sin embargo, los cráneos exhumados en contextos apropiadores de Cuba, no exponen evidencias de deformación craneal artificial, lo cual puede ser considerado como una diferencia cultural.

Creo que el término de cultura extinta, utilizado por Keegan (1989), es muy categórico para definir los procesos sociales que

atravesaron los representantes apropiadores, dentro de una etapa histórica. Faltan aún muchos estudios que puedan aproximarse a lo sucedido con estas sociedades tempranas ¿Cómo sucedió el tránsito de una formación social a la otra? ¿Realmente fueron marginadas a determinadas zonas geográficas, ante el empuje del aruaco insular, las comunidades de mayor antigüedad? ¿Colapsaron estas, ante la imposibilidad de lograr una organización social más compleja? No existen aún teorías suficientemente explicativas de los procesos sociales que debieron de producirse al interior de estos grupos humanos. No obstante, sí nos parece acertado afirmar que la transculturación desempeñó un rol fundamental en la conformación del gran mosaico étnico consignado en los testimonios de cronistas, exploradores, y conquistadores de los siglos XV y XVI d. n. e.

Los criterios expuestos en este artículo no son conclusivos, solo los futuros trabajos arqueológicos podrán descifrar los problemas que presenta el complejo estudio de las comunidades apropiadoras en nuestro archipiélago. La publicación de nuevas dataciones por cronología absoluta, pudiesen cambiar las ideas expuestas en relación con la permanencia de estas sociedades en el periodo abordado. Sin embargo, sí sostengo el criterio de que los denominados guanahatabeyes y ciboneyes eran representantes tribales, que antecedieron las inmigraciones aruacas de finales del siglo XV d. n. e., provenientes de Haití. Sirvan estos apuntes para abrir nuevos caminos en la reconstrucción de nuestra historia más antigua.

## BIBLIOGRAFÍA

- Colón, Cristóbal (1958): *Los cuatro viajes del Almirante y su Testamento*. Espasa Calpe-Argentina, S. A.
- Cúneo, Miguel (1977): "Carta de relación de 1495 dirigida a Jerónimo Annán" en *El segundo viaje de descubrimiento*. Compilación y prólogo de Fernando Portuondo del Prado. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Keegan, William F. (1989): "Creating the Guanahatabey (Ciboney): The modern genesis of a extinct culture". *Antiquity-Vol. 63, number 239*. Oxford University Press.
- Las Casas, Bartolomé de (1995): *Historia de las Indias*. 2da ed. Fondo de Cultura Económica. México. Tomo II.

- \_\_\_\_\_ (1971): "Memorial sobre remedios de las Indias". *Documentos para la Historia de Cuba*, compilación de Hortensia Pichardo. Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales.
- \_\_\_\_\_ (1958): *Apologética Historia de Indias*. Madrid.
- Mártir de Anglería, Pedro (1989): *Décadas del Nuevo Mundo*. Tomo I. Sociedad Dominicana de bibliófilos INC. Editora Corripio. Impreso en República Dominicana.
- Morales Patiño, Oswaldo (1946): "¿Que indígenas habitaban los archipiélagos de cayos y de islas que rodean las costas de Cuba?" Trabajo presentado al Quinto Congreso Nacional de Historia. (Inédito).
- Oviedo, Gonzálo Fernández de (1851): *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid.
- Pino, Milton (1995): *Actualización de fechados radiocarbónicos de Cuba hasta diciembre de 1993*. Editorial Academia.
- Valdés Bernal, Sergio (2003): "Visión lingüística del Caribe insular precolumbino". *Catauro*. Revista Cubana de Antropología. Año 5, No.8, Fundación Fernando Ortiz. La Habana, p. 159-177.
- Velázquez, Diego (1971): "Relación o extracto de una carta que escribió Diego Velázquez, Teniente de Gobernador de la Isla Fernandina (Cuba). A S. A. sobre el gobierno de ella. Año de 1514". *Documentos para la Historia de Cuba*, compilación de Hortensia Pichardo. Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales.



# UNA NOTA AL MARGEN. CRÓNICA DE UNA DATACIÓN OLVIDADA

JORGE ULLOA HUNG



La década de los noventa marcó un importante cambio en el desarrollo de la práctica arqueológica en Cuba (Dacal y Watters 2005). Si bien las condiciones materiales para desarrollar las investigaciones se vieron fuertemente limitadas (sobre todo en lo relativo a los trabajos de campo), además de reducirse las posibilidades de generar encuentros o reuniones relacionados con la disciplina, por otro lado, la comunidad arqueológica cubana se vio en la necesidad de responder de manera pragmática e innovadora a las nuevas condiciones. Las respuestas en parte significaron un repliegue hacia el reanálisis de muchos de los convencionalismos y esquemas establecidos en diferentes tópicos del estudio de las culturas aborígenes en el país. Esto a su vez, estuvo acompañado por intentos de hurgar de manera más profunda y crítica en la información obtenida sobre determinados contextos arqueológicos, o sobre algunos de sus componentes.

La tendencia anterior, además de encontrarse a tono con el deslizamiento hacia los trabajos de gabinete (obviamente ante las limitaciones económicas) o de corte reflexivo, reevaluativo, y crítico, propició un marcado interés por la apertura hacia otros espacios académicos y científicos como forma de ampliar y diversificar el diapazón teórico y metodológico existente. Esta situación también reclamaba posibilidades de establecer alianzas estratégicas que, desde el punto de vista logístico, pudieran reactivar los programas de investigaciones científicas y la divulgación de sus resultados.

Entre los rasgos visibles de la etapa también es destacable la disposición hacia la sistematización de datos arqueológicos recopilados sobre determinados espacios o regiones del país, además de insistir en la búsqueda de alternativas para generar informaciones científicas a partir de recursos tecnológicos y logísticos disponibles localmente. Esto último, en algunos casos despertó y en otros fortaleció, el desarrollo de análisis con bases arqueométricas de elementos como la cerámica, la lítica o los remanentes alimenticios, e incluso fomentó los intentos por implementar nuevos métodos de datación absoluta a partir del uso de colágeno.

Dentro de los acordes de estas realidades y tendencias se produjo en Cuba uno de los más importantes descubrimientos arqueológicos relacionados con las comunidades arcaicas, el recinto funerario de Cueva Calero (Martínez Gabino y Rives 1990). Ubicado en el municipio o localidad de Cárdenas en la provincia de Matanzas.

El hallazgo de tan importante recinto, donde se localizaron un total de 66 enterramientos, no solo constituyó un acontecimiento en la historia de los descubrimientos en Cuba, sino que además marcó importantes pautas y arrojó información novedosa para diferentes esferas de los estudios arqueológicos en la Isla y la historia aborigen de la provincia de Matanzas (Martínez Gabino *et al.* 1993; Alonso, 1995; Maciques, 1996; La Rosa 2002, 2003; Vento Canosa 1996, 2004).

Uno de los factores (aunque no el único)<sup>1</sup> que incidió en la trascendencia del residuario fue su supuesta antigüedad (Martínez Gabino, Vento Canosa y Roque Gracia 1993), precisamente obtenidas a partir de dataciones realizadas por el método del colágeno.

Aunque no se han encontrado entierros directamente relacionados con comunidades paleolíticas se han hallado varias cuevas funerarias, cuyos restos óseos denotan una gran antigüedad; tal es el caso de la cueva de Santa Catalina en la costa norte de la provincia, pero el ejemplo más significativo lo constituye, sin dudas Cueva Calero (...) donde se exhumaron 66 entierros primarios acompañados de grandes cantidades de restos de alimentos variados los que parece indicar la existencia de ideas animistas (...) (Martínez Gabino *et al.* 1993: 19)

Las dataciones obtenidas en varios asentamientos del territorio de la provincia de Matanzas marcaron nuevas pautas sobre la antigüedad del hombre en Cuba. Sin embargo, también despertaron inquietudes al resaltar posibles incongruencias entre algunas de las datas obtenidas y las características del ajuar asociado a ellas. Sobre todo porque parecían señalar hacia momentos posteriores, además de referirse la ausencia de elementos diagnósticos relativos a los grupos más tempranos. Esto, según algunos autores, (Martínez Gabino *et al.* 1993: 36) dificultaba asociar la información convenientemente.

En el caso particular del sitio Cueva Calero los fechados obtenidos por colágeno (un total de 10 dataciones) describieron un rango

June 18, 1994

Marcelo Veloz Maggiolo  
Apartado 642  
Santo Domingo, Dominican Republic

Dear Marcelo,

I just received the results of dating two samples that you sent from Cuba, and they indicate that the previous dates were far too old as you expected.

Muestra 3/1993, from Calero Cave, Area 2, Trench 1, Seco. D,  
30-40 cm is 1670 ± 70 BP (Data-72801)

Muestra 2/1993, from Calero Cave, Area 2, Trench 1, Seco. E,  
20-30 cm is 1590 ± 60 BP (Data-72802).

These dates place the site about the beginning of the Christian Era, which seems reasonable.

I will leave it to you to communicate these to Aida Martínez, since I don't seem to have her address.

I have been invited to Santiago de Cuba for the July 1-5 festival and will attend if I get a visa in time. Hopefully, we will meet there, since I was told you were also invited.

Best wishes and

abrazos de

Betty J. Meggers  
Research Associate

Carta enviada por la Dra. Betty Meggers, de Smithsonian Institution, donde comunicaba los resultados de las dataciones de radiocarbono de Cueva Calero al Dr. Marcelo Veloz Maggiolo.

que oscilaba entre los 8 885 ± 200 AP como la data más antigua y 4 830 ± 200 AP (Martínez Gabino *et al.* 1993: 37) como las más recientes. La combinación de esa información con la obtenida por otro tipo de estudios en el residuario, no solo sirvió para generar raseros cronológicos sobre la antigüedad de las comunidades arcaicas en esta región de la Isla, sino que además se constituyó en la base para fomentar nuevas hipótesis sobre manifestaciones específicas observadas en el recinto. Dentro de este último particular, resaltaron los estudios sobre las patologías presentes en la población inhumada en el contexto (Vento Canosa y González Rodríguez 1996; Vento Canosa 2004), así como los estudios sobre las expresiones de arte rupestre localizadas en las paredes de la cueva (Maciques 1996).

En el primero de los casos, al evaluar la trascendencia y potencialidades de las alteraciones patológicas presentes en la población precolombina de Cuba, los investigadores Ercilio Vento Canosa y Diana González Rodríguez (1996) resaltaron la importancia del sitio para el estudio de la llamada sífilis endémica, y su aporte en torno a la discusión sobre la presencia de esta enfermedad entre los aborígenes americanos mucho antes del contacto indohispánico.

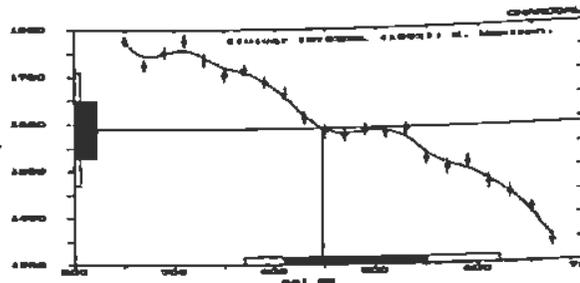
El hecho de que uno de los esqueletos exhumados en Cueva Calero —cuya data por colágeno alcanzaba los  $8\ 885 \pm 200$  AP— mostrara huellas de esta afección, llevó a los autores (Vento Canosa y González Rodríguez 1996) a considerarlo como una prueba de la gran antigüedad (sino la más) de la presencia de la enfermedad en las Antillas. El fechado obtenido por colágeno sobre restos humanos colocaba las evidencias de sífilis en Cueva Calero al nivel de las más antiguas obtenidas para otras áreas continentales e incluso en algunos casos las sobrepasaba en alrededor de 3 500 años (Vento Canosa y González Rodríguez 1996: 35)

En una segunda aproximación al tema de la presencia de Trepanomitososis precolombina en Cuba (Vento Canosa, 2004) las dataciones de Cueva Calero volvieron a adquirir especial relevancia. En particular, constituyeron el basamento esencial para suponer la presencia de la afección entre los aborígenes del estadio mesolítico cubano en momentos anteriores a los 3 000 años a. n. e. El fundamento cronológico también se asumió como base para excluir una posible difusión norte-sur de la patología al momento de explicar su posible entrada a Cuba. Sobre todo porque la datación obtenida para las secuelas de Trepanomitososis en los aborígenes mesolíticos cubanos, era más antigua que la obtenida para evidencias similares en Norteamérica. En ese caso, las mayores posibilidades para su entrada a Cuba se otorgaron a una ruta de difu-

#### CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables estimated C13/C12 = -23; lab. math. = 1)

Laboratory Number:	Beta-72802
Conventional radiocarbon age*:	1590 +/- 60 BP
Calibrated result: (1 sigma, 95% probability)	cal AD 370 to 620
* C13/C12 no. element	
Intercept data:	
Intercept of radiocarbon age with calibration curve:	cal AD 450
1 sigma calibrated result: (68% probability)	cal AD 410 to 550



#### References:

- Vogel, J. C., Fols, A., Viner, B. and Becher, B., 1993, *Radiocarbon* 33(1), p73-84  
 Talma, A. S. and Vogel, J. C., 1993, *Radiocarbon* 34(2), p217-222  
 Stuiver, M., Long, A., Ken, R. B. and Deviner, J. M., 1993, *Radiocarbon* 33(1)

#### Results prepared by:

Beta Analytic, Inc., 4925 SW 74th Court, Miami, Florida, 33155

sión sur-norte desde áreas continentales. A esta última idea se sumaron otras colaterales, como un posible paso directo sin cruzar el arco antillano a través de poblaciones posiblemente ubicadas dentro de un estadio paleolítico tardío (Vento 1996).

Otro ejemplo de la trascendencia alcanzada por los fechados de Cueva Calero se localiza en los intentos por relacionar estilo y cronología en un estudio del arte rupestre del Caribe insular desarrollado por Esteban Maciques (1996).

El estudio estilístico de Maciques (1996) se fundamentó en la observación de las coincidencias, semejanzas, o analogías, entre las manifestaciones rupestro-lógicas de diferentes contextos como forma de definir estilos, cuya relación con las cronologías demarcadas, para algunas estaciones generaban la oportunidad de establecer sus secuencias de distribución en tiempo y espacio.

En ese caso la cronología obtenida para Cueva Calero ( $8\ 885 \pm 200$  AP) junto a la de otras cuevas de Matanzas, funcionó como marcador para los comienzos de un estilo precario que el autor denominó "es-

tilo de líneas inconexas"<sup>2</sup> (Maciques 1996: 8-10) atribuido a los grupos arcaicos, y que precisamente ocupaba la posición más antigua dentro del conjunto de estilos definidos. El listado de fechados encabezados por Cueva Calero no solo confirmaba la gran antigüedad para los inicios de esa expresión artística, sino que además valoraba su existencia en un rango cronológico de aproximadamente 4 000 años (Maciques 1996: 8)

En general el hecho de que esta aproximación al arte rupestre caribeño priorizara una perspectiva esencialmente diacrónica, implicó un sentido elemental de conferir continuidad desde un estilo hacia otro, estableciendo especie de cortes cronológicos que en general conferían un sentido evolutivo a las expresiones. Estas iban desde lo más simple a lo más complejo, de lo no figurativo a lo figurativo, de lo no geométrico a lo geométrico, lo que a su vez se

asociaba con un sentido lineal de complejización de las propias culturas que las ejecutaron. En síntesis, lo que guiaba esta aproximación era la relación directa entre cronología-estilo y cultura.

Sobre la base del mecanismo anteriormente esbozado, lo más interesante en cuanto al aspecto que nos ocupa fue el uso de la cronología de varios asentamientos de Matanzas, incluido Cueva Calero, como bases esenciales para establecer supuestos momentos estilísticos y las diferencias entre ellos. Por ejemplo, basado en la cronología obtenida para Calero —representativa del “estilo de líneas inconexas”—, se valoró una diferencia 2 000 años entre este y su estilo subsiguiente al que se denominó “estilo de líneas concéntricas”. Ambos estilos a partir de los raseros cronológicos mencionados, también se consideraron las manifestaciones de arte rupestre más antiguas del Caribe.

En general podríamos decir que los fechados obtenidos por el método del colágeno para el yacimiento Cueva Calero conformaron una especie de cuadro de relaciones. Donde su sorprendente antigüedad fue asumida como marco referencial para enunciar nuevas hipótesis o vislumbrar puntos de partida según las informaciones que aportaban los propios estudios sobre este contexto.

### LAS FECHAS DE C14 DE CUEVA CALERO. EL OLVIDO INVOLUNTARIO

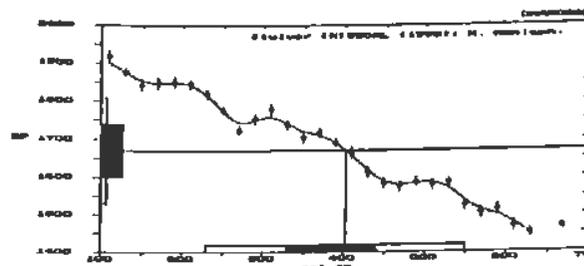
El descubrimiento de Cueva Calero y la antigüedad de sus dataciones obtenidas por el método del colágeno, no solo llamaron la atención de especialistas cubanos, sino también de otros arqueólogos del Caribe.

En febrero de 1993, durante una visita a La Habana, con motivo de participar como jurado en el concurso de literatura que organiza la Casa de las Américas, el arqueólogo dominicano Dr. Marcio Ve-

#### CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variable: estimated C13/C12 = -25.1ab permil. = 1)

Laboratory Number:	Beta-72801
Conventional radiocarbon age*:	1678 +/- 78 BP
Calibrated result: (2 sigma, 95% probability)	cal AD 230 to 850
*C13/C12 measured	
Intercept data:	
Intercept of radiocarbon age with calibration curve:	cal AD 400
1 sigma calibrated result: (68% probability)	cal AD 330 to 440



#### References:

Vogel, J. C., Fink, A., Vuorek, E. and Becker, B., 1993, Radiocarbon 33(1), p73-86  
 Talamo, A. S. and Vogel, J. C., 1981, Radiocarbon 33(2), p317-323  
 Stuiver, M., Long, A. E., H. S. and Devine, J. M., 1990, Radiocarbon 32(1)

#### Results prepared by:

Beta Analytic, Inc., 4981 SW 74th Court, Miami, Florida, 33153

loz Maggiolo se interesó por este particular y obtuvo de la arqueóloga Aida Martínez Gabino, especialista de Centro de Antropología de la antigua Academia de Ciencias de Cuba, dos muestras de huesos humanos correspondientes a enterramientos exhumados en este yacimiento.

La idea era obtener nuevos fechados, esta vez por el método del radiocarbono (C14) que pudieran corroborar los fechados obtenidos por colágeno, además de ampliar la informaciones existentes sobre este importante residuario.

Las muestras de hueso entregadas al Dr. Veloz Maggiolo a su vez fueron remitidas a la Dra. Betty Meggers, investigadora asociada de Smithsonian Institution, quien no solo tuvo la gentileza de gestionar las dataciones a través de esa entidad, sino que además proveyó el apoyo económico necesario para costear los análisis.

Las dos nuevas fechas de radiocarbono estuvieron listas en junio de 1994 y fueron enviadas por la Dra. Meggers al Dr. Veloz Maggiolo, quien a su vez las hizo llegar a la Casa del Caribe con la finali-

dad que esta las remitiera al Dr. Manuel Rivero de la Calle y así propiciar su socialización entre los especialistas cubanos. A pesar de que los fechados fueron enviados al ilustre especialista, el último paso (su socialización) no parece haberse cumplimentado, quizás porque para esos momentos ya comenzaban los primeros síntomas de la penosa enfermedad que produjo la desaparición física del insigne investigador.

La indagación en algunas de las publicaciones relacionadas con el sitio Cueva Calero, así como de las compilaciones de fechados de radiocarbono existentes dentro de la arqueología de Cuba hasta dos momentos diferentes (Pino 1995; Cooper 2007). Por otro lado, la consulta con otros colegas, nos han alertado sobre la ausencia de la disponibilidad pública de estas datas<sup>3</sup> para futuras investigaciones, interpretaciones, o reinterpretaciones del contexto de Cueva Calero o de la región.

Aunque estamos conscientes que sobre la base de solo dos fechados es imposible tener certezas de la cronología de un contexto, en el caso que nos ocupa ambas fechas marcan un horizonte cronológico completamente distinto al que tradicionalmente se ha atribuido al contexto de Cueva Calero. Aspecto que hemos querido ilustrar brevemente en la primera parte de estas notas.

Los "nuevos" fechados de radiocarbono, si bien no constituyen un marcador definitivo sobre la antigüedad de este importante yacimiento, sin embargo, introducen un nuevo elemento a tomar en cuenta al momento de utilizar sus datos en futuros trabajos de investigación. Por otro lado, consideramos que la socialización de estos resultados entre la comunidad de especialistas de Cuba y del área del Caribe se instituye ante la necesidad de colaborar y compartir toda información científica que pueda ser útil para comprender mejor nuestro pasado como seres de esta región del mundo.

Ante tal necesidad, *El Caribe Arqueológico* ha decidido publicar de manera íntegra la carta que en el año 1994 fuera remitida por la Dra. Meggers al Dr. Veloz Maggiolo en la que comunicaba los resultados de las pruebas de datación. A su vez, también ha incluido los reportes oficiales emitidos en ese momento por el laboratorio Beta Analytic con la idea de enriquecer la disponibilidad de información para arqueólogos y estudiosos. En ambos casos una vez más hemos contado con la valiosa colaboración de la Dra. Betty Meggers, quien ha tenido la gentileza de enviarnos copia de esos documentos desde sus archivos personales.

Sirva esta nota para iniciar el tránsito de estas dataciones desde su condición de olvidadas, o poco socializadas, hacia su inclusión en la historia de la arqueología de Cuba y del Caribe.

## NOTAS

<sup>1</sup> Las informaciones obtenidas a partir de los estudios en este residuario también han servido de base para fundamentar importantes revisiones realizadas por el investigador Gabino La Rosa (2002; 2003) en relación con aspectos que tradicionalmente estuvieron instituidos como verdades absolutas dentro de la práctica arqueológica cubana. Nos referimos en particular a sus estudios sobre: "La selección del espacio fúnebre aborigen y el culto solar" y sobre "La orientación Este de los entierros aborígenes en Cuevas de Cuba. Remate de una fábula".

<sup>2</sup> Este estilo se considera no la representación de ideas preconcebidas, sino trazos ejecutados sobre los mismos accidentes de las paredes, por lo que se considera como un dibujo imitativo. La principal importancia del mismo, según este autor, es cognoscitiva en tanto permite analizar su movimiento diacrónico y la relación entre arte y expresión plástica.

<sup>3</sup> Solo hemos encontrado una posible referencia a estas fechas de radiocarbono una vez calculada sus diferencias con respecto a 1950 en el artículo de Gabino La

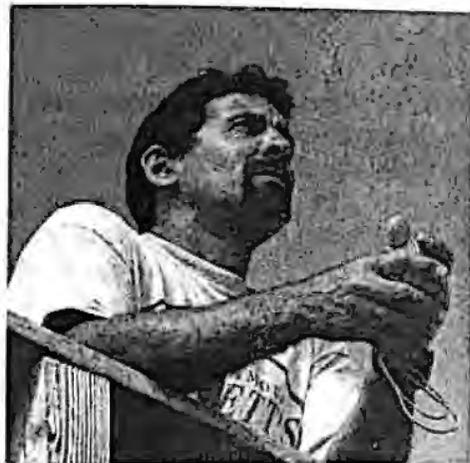
Rosa titulado "La orientación Este de los entierros aborígenes en Cuevas de Cuba. Remate de una fábula". Este artículo fue publicado en la revista *Latin American Antiquity* Vol. 14, número 2 de junio del 2003, p 143-158.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Enrique M. (1995), *Fundamentos para la historia del Guanahatabey de Cuba*. Editorial Academia.
- Cooper, Jago (2007): "Registro Nacional de Arqueología aborigen de Cuba: Una discusión de métodos y prácticas" en *El Caribe Arqueológico*, No. 10.
- Dacal, Ramón; Watters David R.(2005): Three Stages in the History of Cuban Archaeology en *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- La Rosa Corzo, Gabino (2003): "La orientación de los entierros aborígenes en cuevas de Cuba: remate de una fábula" en *Latin American Antiquity* Vol. 14 (2), Society for American Archaeology.
- \_\_\_\_\_ (2002): "La selección del espacio fúnebre aborigen y el culto solar" en *El Caribe Arqueológico*, No. 6.
- Maciques Sánchez, Esteban (1996): "El arte rupestre del Caribe insular: Estilo y Cronología" en *Anales del Museo de América* 4: 7-24
- Martínez, Aida y A. Rives (1990): "Cueva Recinto funerario aborigen de Cuba" en *Revista Cubana de Ciencias Sociales* Vol. 8 (24): 142-157.
- Martínez Gabino, Aida; Vento Canosa, Ercilio y Carlos Roque Gracia (1993). *Historia Aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas.
- Pino, Milton (1995): *Actualización de fechado radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*, Editorial Academia, La Habana.
- Vento Canosa, Ercilio; Gonzáles Rodríguez, D.(1996): "Paleopatología aborigen de Cuba" en *El Caribe Arqueológico*, No. 1.
- Vento Canosa, Ercilio (2004): "La Trepanomitososis precolombina en Cuba" en *Revista Médica Electrónica* Vol. 26 (6), Noviembre-Diciembre.

# **LO IMPOSIBLE HECHO REALIDAD: HA MUERTO JORGE BRITO NIZ**

**CARLOS ALBERTO HERNÁNDEZ OLIVA**



Es la segunda vez en mi vida que escribo algo sobre una figura de la Arqueología que desaparece. En Cuba somos pocos... arqueólogos muchos menos, de ahí la singularidad. Además, a Brito lo conocí bien, a partir de un momento desde la distancia, pero no me avergüenza sentir y escribir...

Apenas recién fundado el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana apareció por allí un biólogo, que era más gago que yo... pero mucho más, lo cual para un tartamudo de veinte y pocos años, era un consuelo. Era un tipo grandote, recio, de pelo negro y risita burlona. Estábamos forjando el Gabinete entonces, muchos ya no estamos, ahí queda Roger... de los fundadores, demostrando que por muy grande que sea la adversidad, se le puede enyugar.

El Brito era "Licenciado" una novedad para aquellos que comenzábamos la andadura eterna en pos de la Arqueología. Se mantuvo dando vueltas por el Gabinete hasta que Leandro Romero le consiguió enganche y entonces comenzó para él su especial singladura como arqueólogo. Tuvo la tremenda suerte de ser elegido desde el principio para aprender Antropología Física con ese maestro que fue el Dr. Manuel Rivero de la Calle. Leandro Romero quería formar un equipo de trabajo y lo consiguió, pero luego cada uno de nosotros tomó direcciones distintas. Nos enseñó a todos un poquito, en particular, escribiendo sus notas en nuestros informes e intentos de publicación, así como en la bibliografía que leíamos con la avidez propia de los que buscan un sentido de realización en la pasión por lo que para otros simplemente sería un montón de escombros y desechos.

La vida nos fue distanciando. Cada cual trazó su rumbo y Jorge Brito se hizo fuerte y ganó experiencias junto con Ricardo, en los trabajos arqueológicos realizados en el convento de San Francisco, dedicó muchos años a excavar en sus predios y los resultados hablan por sí solos. Era una época en que las referencias científicas no estaban tan definidas, y la proyección hacia el futuro lastrada por la falta de formación, y posibilidades en todos los sentidos. Sin

embargo, trabajábamos, con nuestros miedos y vergüenza, pero también con esperanza, sobre todo Brito que era incansable.

Cuando terminaba la jornada diaria, siempre se iba cargado. Creo que esto ya puede decirse, no necesita que se le perdone, mucho menos que se le juzgue. Cargaba enormes vigas de madera, tablas... de todo, y se lo llevaba en su bicicleta tipo tanque alemán... con unos artilugios que recuerdan épocas duras, tremendas, gloriosas. Vivía no recuerdo donde, pero lejos, muy lejos, quizás a una hora de camino y su casa era de madera. Por eso el traslado constante, para sustituir, parchear. Allí le nació su primer y único hijo, creo recordar.

Tenía ideas preconcebidas del personal, nos tenía a todos definidos, esquematizados, caracterizados. Al principio de su formación arqueológica creo que no consideraba necesaria la preparación teórica, se burlaba de mí porque estaba muy inseguro y me decía que lo único importante era trabajar y excavar, que no comiera más m... con libritos y dejara de vagar y que excavara. Sin embargo, con el paso del tiempo y su madurez como arqueólogo, esta visión se transformó y sus preocupaciones cada vez fueron más amplias y diversas incursionando en temas de arqueología precolombina y en los que se preocupaba por acaparar no solo materiales arqueológicos, sino todo el bagaje bibliográfico que encontraba a su paso en los temas que le obsesionaban. Un ejemplo de esto lo encontramos en su compilación, junto a Oscar Pereira, de una guía bibliográfica sobre el protoagrícola de Cuba publicada en el número 5 de esta revista.

Brito no era fácil de convencer... bueno, era imposible convencerlo. ¿Renunciar a una idea Brito? No... ni el Pequeño Príncipe lo emulaba, jamás desistía de una idea o pregunta, ya podías inventar el agua tibia... te iba cercando hasta dejarte sin argumentos. Venía de frente y te soltaba sus criterios a boca de jarro, pero tenía algo... que inhibía (al menos en mi caso) la crispación natural que sufrimos cuando se nos critica. No me sentí nunca bravo con "el Brito", como le conocíamos sus allegados, pese a los muchos encontronazos científicos que tuvimos. Discutíamos durante horas, que en su caso se hacía mucho más largas por su tartamudez... y la mía, aquello era desesperante para un observador exterior.



Cortejamos simultáneamente a alguna chica, bien lo recordará ella si lee estas líneas y lo convertirá en poesía, como todo lo que toca. Alguna vez gané yo... pero jamás sentí malos sentimientos por ello. Entonces los eventos de Arqueología en Cuba estaban exentos de malicia y al final terminábamos tomando cervezas de a 14.60 pesos la caja alrededor de una piscina en el Balcón del Caribe... admiraba a Guarch, Rivero, Dacal, siempre estuvo agradecido a Leandro y lo respetaba mucho.

Se me partió el alma cuando Alina me avisó que Brito estaba enfermo y que había regresado a La Habana luego de un doloroso peregrinar. Cuando recibí su nota... lo siento Alina, pero se me partió el alma de nuevo. Perdóneme. Sabía que estaba jodido... pero ¿morirse el Brito? No, coño, eso no, si alguien podía ganarle a cualquier cosa ese era él. Menos a la de la guadaña, que tiene una microbrigada grandísima en el barrio de boca arriba. No perdona la muy condená. Yo no sé si finalmente la muerte es un cambio de estado, lo que sí está claro es que la Memoria nos hace eternos. Es por eso que ahora mismo voy a contarles a mis hijas de "El Brito", y así, mientras todos lo recordemos, estaremos manteniendo al Hombre y honrando al Arqueólogo.



## NUEVAS DISCUSIONES SOBRE ARTE RUPESTRE

**Lohania Aruca Alonso**

La excelente calidad de las presentaciones efectuadas en el III Taller Internacional de Arte Rupestre, organizado por la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, amén de la información actualizada y los aportes de las investigaciones, debatidas durante la segunda y la tercera sesiones de este encuentro, nos autorizan, desde ahora, a valorar dicha reunión como de importancia poco común para la cultura y la ciencia de Nuestra América.

El ejemplo más ilustrativo de esta afirmación fue la conferencia magistral "El arte parietal de la caverna de Santa Catalina (Matanzas) y su papel en la relación hombre-medio", impartida el martes 18 de noviembre por el Dr. Ercilio Vento Canosa, historiador de la Ciudad de Matanzas y presidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba.<sup>1</sup>

"La región Habana-Matanzas —explicó el conferencista— es una de las áreas pictográficas más importantes de Cuba donde se ha identificado un estilo de líneas en rojo y negro que componen figuras geométricas, animales y personas; también está representado en Punta del Este en la Isla de la Juventud, al sur del país".

No obstante, recordó que:

En la primavera de 1969, fue descubierta la caverna de Santa Catalina (parte de un conjunto de alrededor de 500 cuevas con pictografías), y hoy en día clasifica como Monumento Nacional, pues, es una de las más grandes espeluncas de Cuba, con más de 11 km de galerías topografiadas. Esta cueva es conocida por la presencia de estalagmitas fungiformes únicas en toda Cuba, excepcionales a nivel mundial, y por el descubrimiento de un

esqueleto indígena del sexo femenino cuyos huesos pudieron ser datados en el siglo XII a. C., período correspondiente al Mesolítico Temprano de Cuba.

El descubrimiento de estos vestigios humanos, permitió suponer la existencia de una población aborigen que vivió en el lugar. Estos indígenas debían aprovechar la presencia de agua dulce en la cueva (entonces abundante, ahora inexistente) la proximidad del mar (del cual extraían su principal medio de subsistencia) y la presencia de algunos mamíferos terrestres que se refugiaban igualmente en la cavidad.

Las indagaciones llegaron a demostrar que el grupo *era distinto y más antiguo* que sus vecinos (algunos restos de estos últimos están fechados en 700 a. C.), y, que aquel grupo aborigen había establecido en el sitio un estilo de "líneas discontinuas" que no se encontraba en las anteriores pictografías estudiadas en Cuba. A más de dicho estilo, aparecieron otras pictografías de líneas sinuosas terminadas en "tridentes". Las pictografías halladas en la caverna Santa Catalina —compleja en sí misma a causa de su distribución espacial laberíntica— funcionaban desde la entrada a lo largo de 300 metros de túneles y salas como indicadores direccionales:

La ausencia de otros vestigios o sepulturas permite afirmar que los trazos no tienen significación funeraria particular, antes bien, se les puede atribuir el significado de indicadores direccionales, con ayuda de los cuales, como antes se dijo, es relativamente fácil recorrer esta parte de la espelunca sin temor a extravío.

Esta deducción de Vento, científicamente fundamentada, le da pie para establecer una conclusión importante:

Actualmente, en el cuadro de la investigación arqueológica en Cuba, la Caverna de Santa Catalina es el único lugar que permite establecer una relación estrecha entre el hombre y el medio

subterráneo, entendido este como algo más que el simple hábitaculo receptivo de inhumaciones, lugar de vivienda o templo.

Esta relación se expresa, justamente, mediante el arte rupestre. Y el aserto se vincula a la hipótesis de Vento Canosa, acerca de la causa de muerte de la joven difunta cuyos restos fueron encontrados más allá de la senda marcada por las pictografías: Ella se extravió en la oscuridad —nos explica. Posiblemente, cuando se apagó, por algún motivo que desconocemos, la antorcha que portaba; perdió la orientación de las marcas, y de tal modo se ahogó en uno de los lagos que existían dentro de la caverna.

Por otra parte, agrega: El estudio antropológico realizado al esqueleto hallado en la cavidad, permitió establecer una relación morfológica con los indígenas de la zona norte del Caribe. Esto hace suponer, es hipotético, una ruta migratoria desde esa región hacia Cuba con un antecedente muy antiguo, como se pudo ver en los sitios funerarios de la región donde se pudo demostrar la existencia de tipos humanos diferentes dentro del seno del mismo grupo indígena. El comienzo de estas migraciones remotas podría situarse tentativamente alrededor del año 6 000 a. n. e.

Otros ponentes notables se refirieron a los temas siguientes: la apropiación y reutilización contemporánea, con fines rituales, del arte rupestre (fechado de 1 100 años d. n. e.), localizado dentro de la región donde confluyen los estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca. Sustentan sus hipótesis (Carlos Alberto Casas y Claudia Morales Carvajal, México) sobre las categorías de continuidad-discontinuidad y larga duración en la historia (Braudel) aplicadas a las acciones culturales (comparadas) de las poblaciones indígenas antiguas y actuales. Así logran identificar similitudes del comportamiento y pensamiento del hombre antiguo que aun perviven entre los contemporáneos.

Un panorama del arte rupestre en algunas zonas de la Amazonia brasileña fue brillantemente expuesto por Edithe Pereira (Brasil). Las coincidencias, desde el punto de vista formal e interpretativo, con el antillano, lo cual confirma la unidad cultural que subyace entre el continente suramericano y las islas de las Antillas Mayores y Menores, fueron comentadas positivamente por Adolfo López Belande (República Dominicana).

Los especialistas procedentes de Portugal (Jorge de Oliveira, Leonor Rocha y Clara Oliveira) disertaron, el primero: acerca de los rituales de la muerte de los artistas rupestres neolíticos en el Valle de Tejo (en la frontera entre España y Portugal), en cuanto a

tamaños, materiales, ofrendas, y la relación de estos parámetros con los suelos y la forma de su explotación económica (pastoriles o agrícolas); la segunda, sobre un recorrido historiográfico del arte rupestre de Arranches, de sustancioso contenido metodológico; y la última ponente, expuso en torno a la situación de las investigaciones sobre el arte parietal en el sur de Portugal.

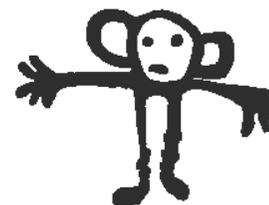
Imposible sería detallar cada trabajo, resaltar las grandes virtudes de cada ponente, y de los debates críticos realizados. Pero reiteramos la extraordinaria utilidad del Taller y la necesidad de dar continuidad y hacer sistemáticamente este tipo de eventos en Cuba; así como de ampliar la capacidad de participantes nacionales, pues es esta una vía insustituible para sentar (o, tal vez sería más preciso escribir "restaurar") las bases de una verdadera cultura americana y caribeña milenaria y unida, con pensamiento científico propio y al mismo tiempo universal.

Comentario aparte merece la premier del documental "Viaje a las cuevas de Punta del Este" (Televisión Educacional, 2008, 40 min. dvd) y su impacto inmediato sobre los especialistas participantes. Este es un acierto triple: de documentación científica, didáctico-educativo y estético, del colectivo que dirige el videoasta Carlos Andrés García (Cuba), y del proyecto Arcano Aborigen.

*La Habana, miércoles, 19 de noviembre de 2008*

## NOTA

<sup>1</sup> Ercilio Vento Canosa es doctor en Medicina Forense, catedrático de esta asignatura en la Universidad de Matanzas. Comenzó empíricamente su práctica de la Espeleología cuando apenas tenía 12 años de edad. Después, se formó profesionalmente junto a arqueólogos y antropólogos cubanos de la talla del doctor Manuel Rivero de la Calle. Tiene dos libros publicados y es autor de otros catorce sobre espeleología y arte rupestre en Cuba que permanecen inéditos.



## CUBA ARQUEOLÓGICA: PROYECTO DIGITAL PARA LA DIVULGACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA DE CUBA Y EL CARIBE

*Odlanyer Hernández de Lara*

La ciencia arqueológica cubana ha ido evolucionando paulatinamente desde su origen en la centuria decimonónica, extendiéndose en la actualidad a lo largo de todo el país, donde existen instituciones o grupos de trabajo que, de una forma u otra, han impulsado el desarrollo de la arqueología cubana.

El siglo xx trajo consigo una revolución tecnológica con el mundo de la informática, transformando y facilitando sobremanera las comunicaciones y la divulgación en general, con un importante avance para las ciencias en función del conocimiento de las novedades investigativas.

Los intentos de digitalizar la información arqueológica de Cuba han ido cobrando fuerzas desde la publicación del CD-ROM *Taino Arqueología de Cuba* (1995) del entonces Centro de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, si bien no se han explotado eficazmente las potencialidades de la era digital.

Teniendo en cuenta esto, a comienzos del año 2008 surge una iniciativa con el propósito de establecer medios de comunicación que den a conocer el desarrollo de las labores arqueológicas que se llevan a cabo a lo largo del archipiélago cubano mediante la tecnología digital. El mismo se denominó *Cuba Arqueológica*, a razón de la primera compilación de trabajos de arqueología en el país.

El proyecto en un inicio se propuso como metas:

1) Divulgar los trabajos que se realizan en Cuba en el ámbito arqueológico en general, ya sea en forma de noticias, artículos, proyectos, etcétera.

2) Realizar un Directorio de investigadores en el campo de la arqueología, antropología y patrimonio en Cuba con los datos de contacto y áreas de estudio fundamentalmente.

3) Crear una lista de difusión mediante correo electrónico donde se traten temas arqueológicos y sirva para mantener la comunicación, intercambiar opiniones e ideas, distribuir bibliografía, etcétera.

4) Publicar compendios de artículos, ponencias de congresos de arqueología o aquellas ponencias de arqueología, antropología

y patrimonio que se presenten en otros congresos, tesis de grado o postgrado y monografías en formato digital.

5) Publicar una revista electrónica de arqueología donde se divulguen tanto artículos, proyectos, reseñas de libros, etc., como información de interés para la comunidad arqueológica cubana y del Caribe.

Si bien entonces se pensó como una vía de comunicación de Cuba, las problemáticas regionales han ido creando un nuevo rumbo en función del área geográfica antillana y latinoamericana. Las metas iniciales han sido superadas con creces, *Cuba Arqueológica* ha ido creciendo y consolidándose como un espacio de consulta para estudiantes y especialistas.

### CUBA ARQUEOLÓGICA EN SECCIONES

En la actualidad, el sitio cuenta con quince secciones, donde se da cobertura a las instituciones que realizan arqueología en el país, educación, eventos, publicaciones, etc. Entre los espacios más significativos se encuentra la sección de Personalidades de la Arqueología de Cuba y el Caribe, la Galería Arqueológica, la Biblioteca y, recientemente, la publicación de la primera revista digital de arqueología en Cuba.

El sitio reserva un espacio a las distintas actividades de la ciencia arqueológica de las cuales tenemos información, las que se han ido desarrollando paulatinamente. Además, se han insertado las leyes para la protección del patrimonio cubano, así como las cartas internacionales que abogan por su conservación y resguardo.

En la sección Publicaciones se han insertado las revistas sobre arqueología que se editan actualmente en Cuba: *El Caribe Arqueológico* y el *Boletín Gabinete de Arqueología*, con acceso a varios artículos completos y los índices de todos los números que han aparecido hasta el momento. Por otra parte, se ha trabajado en la digitalización de la *Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*, lográndose incluir tres números de la publicación hasta el momento. Por último, se encuentra la información de la revista *Cuba Arqueológica*.

Instituciones es el apartado que incluye a los organismos encargados del desarrollo de la ciencia arqueológica en el país, si bien hasta el momento no se encuentran todos. No obstante, están representadas algunas de las más importantes como el Instituto Cubano de Antropología, el Gabinete de Arqueología y el Museo Antropológico Montané, entre otras. Aquí se brinda la información

de contacto de los respectivos lugares, con el nombre y correo electrónico de algún investigador.

Entre los espacios más importantes de *Cuba Arqueológica* está, sin lugar a dudas, la Biblioteca, como consecuencia de la realidad que nos afecta para adquirir las nuevas o viejas publicaciones. En ella aparecen varias secciones divididas en: Artículos (que comprende Antropología, Arqueología aborigen, Arqueología histórica, Arte rupestre, Historiografía y Teoría arqueológica y Patrimonio) y Libros y Revistas. Hasta el momento la biblioteca posee más de una centena de títulos, la cual se va incrementando paulatinamente. En la actualidad no solo se cuenta con trabajos cubanos, sino que se han incorporado varios artículos de Puerto Rico en un intento de formar una biblioteca de arqueología del Caribe. Además, se ha hecho un sistema de búsqueda por autores, ubicados alfabéticamente por el primer apellido, creando una sección por cada autor o coautor donde aparecen todos los documentos con que cuenta la biblioteca.

Por otra parte, la Lista arqueológica es una herramienta para la divulgación de todo tipo de actividades relacionadas con la arqueología, la antropología y el patrimonio. Constituye uno de los exponentes de vital importancia para el constante intercambio de información, ayudando a mantenernos actualizados del quehacer en la rama que nos incumbe. La misma está disponible a través del correo electrónico [listaarqueologica@gmail.com](mailto:listaarqueologica@gmail.com).

La más reciente novedad se debe a la publicación del primer y segundo número de *Cuba Arqueológica*. Revista digital de arqueología de Cuba y el Caribe, en un esfuerzo por crear un espacio de divulgación del conocimiento científico latinoamericano que sea capaz de llegar a un público mucho más amplio y variado, aprovechando las bondades de la tecnología digital. Es, junto a *El Caribe Arqueológico* y el *Boletín del Gabinete de Arqueología*, otra vía para dar a la luz la producción bibliográfica de Cuba y América Latina.

También, como parte de la misma política de colaboración latinoamericana, se ha firmado un convenio de colaboración con el Centro de Investigaciones Precolombinas de Argentina, y con el sitio web *Culturas Latinas*, con el objetivo de contribuir a la difusión científica de la arqueología, la antropología y el patrimonio latinoamericano, mediante espacios virtuales que converjan en el enriquecimiento cultural de América Latina. En este ámbito se impulsa el "Primer Foro Virtual de Arqueología y Patrimonio. El Patrimonio

Cultural en América Latina", como parte de la estrategia integradora y la protección de nuestro patrimonio.

## ESTADÍSTICAS

En relación a las estadísticas, la cantidad de visitas al sitio ha aumentando considerablemente a la vez que se ha ido divulgando. Los números hablan por sí solos.

En febrero de 2008 se adquiere el nombre de dominio [cubaarqueologica.org](http://cubaarqueologica.org), cuando se reciben treinta y siete visitas. A partir del mes de abril, ya se comienzan a agregar artículos a la Biblioteca y el sitio comienza a tomar forma, llegando a 290 visitas. De esa manera, fueron incrementándose paulatinamente las visitas al sitio. En octubre del mismo año se alcanzó la cifra de 1 524 visitas que descargaron un total de 554,85 MB de información.

Teniendo en cuenta que desde febrero hasta el mes de octubre de 2008, se han realizado 6 471 visitas al sitio, descargando un total de 2607,67 MB.

## ANOTACIONES FINALES

Cuantiosos elementos hacen del presente un proyecto de significativa relevancia para la comunidad arqueológica de Cuba y el Caribe. Contar con un espacio donde se plasmen los resultados y las problemáticas de la arqueología regional, así como con un importante fondo bibliográfico en formato digital que esté al alcance de todos, convierte a este sitio en una herramienta práctica y dinámica a través de la cual actualizar el conocimiento de nuestro pasado.

Los objetivos propuestos ya se han cumplido. Ahora nos resta trazar las directrices para trabajar en pos del desarrollo de la arqueología de Cuba y el Caribe, pero además comprender la realidad latinoamericana, si bien el tiempo y la experiencia irán aportando las cualidades necesarias para mejorar.

## BIBLIOGRAFÍA

CEDISAC (1995): *Taino. Arqueología de Cuba*. CD-ROM. Centro de Antropología, ACC. CEDISAC, La Habana.



## OTRAS NOTICIAS DE LA ARQUEOLOGÍA CUBANA EN EL AÑO 2009

**Gabinete de Arqueología del Centro Provincial  
del Patrimonio Cultural de Granma, Bayamo.  
Ministerio de Cultura. [patgrm@crisol.cult.cu](mailto:patgrm@crisol.cult.cu) y  
[arqueologia@crisol.cult.cu](mailto:arqueologia@crisol.cult.cu)**

Se ha trabajado en la elaboración de los proyectos "Censo de Sitios Arqueológicos del Período Colonial en la provincia Granma", "Intervención Arqueológica de Urgencia en el antiguo Convento de San Francisco" y "Delimitación de la propiedad y localización de objetos fabriles e infraestructura doméstica del ingenio Demajagua", iniciándose la búsqueda y procesamiento de información documental relacionada con los temas de estas investigaciones. Se mantienen los servicios de la sala de exposiciones del Gabinete así como los espacios de divulgación y socialización de los resultados de las investigaciones en la propia institución y en cuatro comunidades de la ciudad de Bayamo.



**Oficina de Monumentos y Sitios Históricos del  
Centro Provincial de Patrimonio Cultural. Castillo  
de San Severino y Museo de la Ruta del Esclavo,  
Matanzas. [patrlm@atenas.cult.cu](mailto:patrlm@atenas.cult.cu)**

El Castillo de San Severino de Matanzas, Declarado Monumento Nacional en 1978 por sus valores históricos y arquitectónicos, y a partir de 1997 sede del Museo Regional de la Ruta del Esclavo, fue objeto de intervenciones arqueológicas realizadas en colaboración con especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana.

Su objetivo era recuperar estructuras de la fortificación así como artefactos asociados y proponer, de acuerdo a los hallazgos, posibles soluciones para la consolidación de estos elementos arquitectónicos. Como resultado de esta acción se halló un muro de sillares del siglo XIX reforzado con dos estructuras de ladrillos de barro del siglo XX. Actualmente se labora en su consolidación.

**Departamento de Arqueología del Instituto  
Cubano de Antropología. La Habana. Ministerio  
de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente.  
[antropol@ceniai.inf.cu](mailto:antropol@ceniai.inf.cu) y [ican@ceniai.inf.cu](mailto:ican@ceniai.inf.cu)**

Continúa la ejecución de varios proyectos de investigación así como de un grupo amplio de actividades académicas y de superación y divulgación científica.

En conmemoración a la creación del Departamento de Antropología de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba en 1964, base del actual Instituto, se desarrolló el 19 de octubre la III Jornada Científica del Departamento de Arqueología. Esta rememoró el 80 aniversario del primer informe científico sobre el hallazgo y estudio del sitio arqueológico *La Cueva del Templo* en Isla de Pinos, por el Dr. Fernando Ortiz, y sirvió para homenajear al historiador César García del Pino. Durante la jornada se inauguró la "Galería de las Personalidades Ilustres de la Arqueología Cubana", en la sede del Instituto, donde se exponen fotografías y una minibiografía, de doce de los profesionales cubanos que más aportaron a la ciencia arqueológica; ellos son René Herrera Fritot, Juan A. Cosculluela Barrera, Carlos García Robiou, Fernando Ortiz Fernández, Felipe Pichardo Moya, Manuel Rivero de la Calle, Ramón Dacal Moure, José M. Guarch Delmonte, Rodolfo Payarés Suárez, Antonio Núñez Jiménez, Ernesto Tabio Palma y Leandro Romero Estébanez.

El Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre (GCIAR), adjunto al Instituto, recibió el título de Miembro de la Federación Internacional de Asociaciones de Arte Rupestre (IFRAO) que agrupa a una treintena de instituciones dedicadas a estos estudios. Cinco especialistas de la institución obtuvieron el Título Académico de Master en Antropología, otorgado por la Universidad de La Habana.



**Departamento Centro Oriental de Arqueología.  
Holguín. Ministerio de Ciencias, Tecnología  
y Medio ambiente. [arqueol@holguin.inf.cu](mailto:arqueol@holguin.inf.cu)**

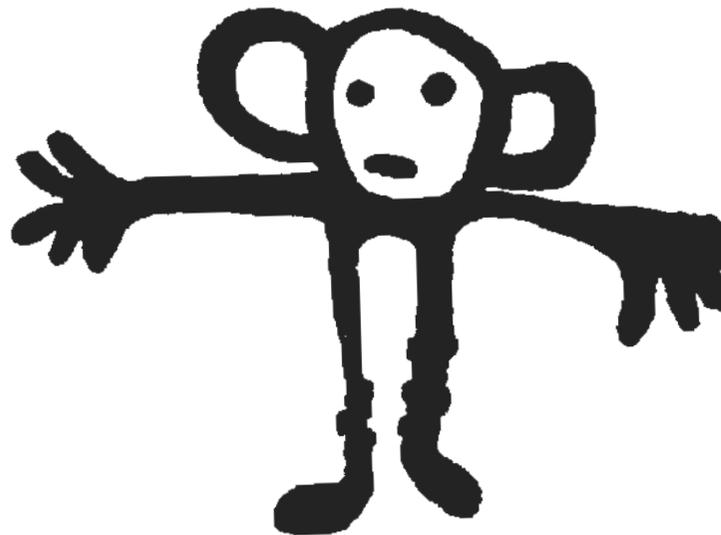
Terminó la ejecución del proyecto de investigación "Ordenamiento de los recursos arqueológicos del Parque Cristóbal Colón" que tuvo

entre sus objetivos identificar y evaluar el potencial arqueológico del territorio comprendido entre bahía de Samá y bahía de Gibara, en el litoral nororiental. Se descubrieron diez nuevos sitios para un potencial de 41 sitios, con un 73 % de las locaciones en una situación de destrucción o alto deterioro. La presentación de diversos sistemas de registro, algunos usando un SIG, y de propuestas para la gestión de este patrimonio, situado en un espacio de alto desarrollo turístico e interés histórico, conformó un resultado científico reconocido con el Premio Provincial de la Academia de Ciencias de Cuba.

Se ejecutan además los proyectos "Registro arqueozoológico de la región nororiental de Cuba", "Potencialidades arqueológicas del municipio Gibara, provincia Holguín" y "Estudio del contacto hispano aborigen en el sitio arqueológico El Chorro de Maíta, Banes, Holguín". Como parte de este último se realizaron estudios de objetos metálicos aborígenes de Cuba en el contexto de una cola-

boración con el Instituto de Arqueología, University College of London, el Centro de Investigación y Restauración de los Museos de Francia, y la Universidad de Leiden, Holanda. El trabajo con el equipo de Leiden incluyó además estudios dentales, de morfología craneana y tafonomía de los entierros del cementerio localizado en esa locación. Estudios de cerámica aborigen y paleobotánica, se hallan en desarrollo como parte de una colaboración con investigadores de las universidades norteamericanas de Alabama y Penn State.

Trabajos conjuntos se desarrollan también con investigadores del Laboratorio de Arqueometría y del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, y con especialistas del CITMA en Ciego de Ávila. En este último caso se trata de investigaciones de la importante colección de objetos de madera del sitio Los Buchillones.





**LOHANIA ARUCA ALONSO** es presidenta del Grupo de Trabajo Permanente Expediciones, Exploraciones y Viajeros en el Caribe.

**ROGER ARRAZCAETA DELGADO** dirige el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana. Su labor científica se ha centrado tanto en la Arqueología Precolombina como en la Arqueología Histórica y Urbana.

**MICHAEL A. CINQUINO** es Senior Vice President of Panamerican Consultants, Inc, USA, Institución especializada en investigaciones sobre arqueología marítima y terrestre, historia de la arquitectura, así como en conservación y estudio de recursos culturales.

**RACSO FERNÁNDEZ ORTEGA** es coordinador del Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (GCIAR) del Instituto Cubano de Antropología (ICAN). Posee importantes publicaciones y experiencia de investigación en el campo de la espeleología y el estudio del arte rupestre en Cuba y el Caribe. Sus resultados de investigación han visto la luz a través de libros y revistas en Cuba y en el extranjero.

**ROBIN GARCÍA PÉREZ** es investigador y colaborador del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

**JOSÉ B. GONZÁLEZ TENDERO** es vice-coordinador General del Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (GCIAR) e investigador asociado al Instituto Cubano de Antropología (ICAN).

**Ulises M. González Herrera.** Especialista del Departamento de Arqueología, del Instituto de Antropología del CITMA, La Habana. Ha realizado estudios en torno al estado de conservación del arte rupestre cubano, en especial en la Cueva de Punta del Este. Ha publicado artículos en revistas nacionales como *Catauro*, y en el extranjero.

**Divaldo A. Gutiérrez Calvache** es vice-coordinador general del Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (GCIAR) e investigador asociado al Instituto Cubano de Antropología (ICAN).

Posee importantes publicaciones en el campo de la paleontología y rupestrología que han visto la luz a través de libros y revistas en Cuba y en el extranjero.

**MICHELE H. HAYWARD** es especialista de Panamerican Consultants, Inc.USA. Ha desarrollado importantes estudios sobre el tema del arte rupestre en el Caribe. Recientemente (2009) junto a otros especialistas como Lesley-Gail Atkinson y L. Antonio Curet, coordinó la publicación de la importante obra *Rock Art of the Caribbean* la cual se enfoca en la naturaleza del arte rupestre del Caribe y en aspectos esenciales como la de las investigaciones de arte rupestre en la región, la naturaleza de los contextos con estas expresiones, así como aspectos relacionados con su conservación, estatus actual de las investigaciones en diferentes espacios, entre otros.

**CARLOS ALBERTO HERNÁNDEZ OLIVA** actualmente se desempeña como especialista en el Centro del Árbol Fósil de Hacinas, museo paleobotánico de Burgos (España). Colabora en investigaciones relacionadas con temas de arqueología de esa ciudad así como sobre arqueología de Cuba.

**ODLANYER HERNÁNDEZ DE LARA** es el coordinador de la página web y de la revista virtual *Cuba Arqueológica*

**GERARDO IZQUIERDO DÍAZ.** Especialista del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA, La Habana. Ha publicado varios artículos y colaborado en importantes revistas y libros colectivos sobre las comunidades aborígenes de Cuba. Sus trabajos más relevantes han girado en torno al estudio de los ajuares de concha y los artefactos líticos de las comunidades aborígenes cubanas. Actualmente junto a otros especialistas de esa institución lleva adelante proyectos de investigación vinculados al estudio de las comunidades aborígenes de cazadores recolectores en el contexto cubano.

**OSCAR PEREIRA PEREIRA** es especialista del departamento de Estudios Socio Culturales del CENCREM del CITMA.

**RICARDO SAMPEDRO HERNÁNDEZ** fue especialista del Centro de Antropología del CITMA. Nació en Camagüey en 1954 y falleció en 2004, obtuvo el grado de doctor en Ciencias Históricas y colaboró en publicaciones especializadas como *Anuario de Arqueología*, *El Caribe Arqueológico*, *Isla*, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, *Estudios arqueológicos* y varias *Cartas Informativas*. Dejó varias investigaciones en prensa.

**FRANK J. SCHIEPPATI** es especialista de Panamerican Consultants, Inc. USA. Institución especializada en investigaciones sobre arqueología marítima y terrestre, historia de la arquitectura así como en conservación y estudio de recursos culturales.

**CLENIS TAVÁREZ MARÍA** es especialista del Departamento de Antropología Física del Museo del Hombre Dominicano, miembro de la junta directiva de la Asociación Internacional de Arqueólogos del Caribe (IACA). Su labor investigativa se ha centrado en el campo de la etnohistoria y de la antropología física. Ha publicado artículos en revistas de la República Dominicana y participado en importantes conferencias y simposios relacionados con el tema de la arqueología del Caribe en las que además ha fungido como una de sus más importantes organizadoras

**JORGE ULLOA HUNG** es profesor del Área de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), investigador asociado del Museo del Hombre Dominicano y miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Ha realizado estudios sobre la historia de la arqueología del Caribe y sobre cerámica temprana en el oriente de Cuba y el este de la isla de Santo Domingo. Actualmente realiza estudios de PhD. en la Universidad de Leiden con un tema relacionado con las comunidades aborígenes de Cuba y la República Dominicana.

**ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS**. Investigador auxiliar del Departamento Centro Oriental de Arqueología, CITMA, Holguín. Se especializa en estudios de cerámica aborígen, contacto indohispánico y organización social precolombina. Dirige investigaciones en El Chomo de Malta y forma parte del equipo del proyecto internacional de investigaciones Los Buchillones. Ha publicado dos libros relacionados con las comunidades aborígenes cubanas. Actualmente realiza estudios de PhD. en la Universidad de Leiden, en un tema relacionado con la interacción hispano-aborígen en el yacimiento Chomo de Malta.



**ARTURO ENRIQUE VEGA MIRANDA** (Holguín, 1945)  
Graduado de nivel medio de Artes plásticas y de licenciado en Educación Plástica. Tiene una extensa trayectoria creativa, vinculada esencialmente a la cerámica utilitaria y artística. Ha trabajado en esculturas ambientales y murales, siempre sobre el tema de la cultura indígena antillana.

La imagen de cubierta es la primera foto que se obtuvo del motivo central de la Cueva No. 1 de Punta del Este, importante estación del arte rupestre cubano ubicada en la porción sureste de la Isla de la Juventud (antes Isla de Pinos). Estas expresiones rupestres han sido vinculadas a comunidades preagroalfareras y su estudio ha estado generando disímiles interpretaciones, en distintos momentos y por diferentes investigadores. Una primera investigación fue desarrollada por el sabio etnógrafo cubano don Fernando Ortiz, quien debido a su complejidad y carácter sui géneris la bautizó como *Capilla Sixtina del arte aborigen* y también como *Cueva del Templo*. Estimó que era un espacio para acciones mágico-religiosas relacionadas con elementos pictóricos de índole cosmogónica y astronómica. La foto de este motivo central fue tomada por el propio don Fernando Ortiz y formó parte de sus manuscritos inéditos sobre ese primer estudio, hasta su publicación reciente como parte de la obra *La Cueva del Templo*. La imagen nos ha llegado gracias a la gentileza del Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre.

